

EL
CÓDIGO
DEL
APOCALIPSIS

DESCUBRA LO QUE LA BIBLIA REALMENTE DICE
ACERCA DE LOS TIEMPOS FINALES Y LA RAZÓN
DE SU IMPORTANCIA EN LA ACTUALIDAD

HANK
HANEGRAFF

DESCUBRA LO QUE LA BIBLIA REALMENTE DICE ACERCA DE LOS TIEMPOS FINALES Y LA RAZÓN DE SU IMPORTANCIA EN LA ACTUALIDAD

El código del Apocalipsis es un llamado para que comprendamos lo que la Biblia verdaderamente dice acerca de los tiempos finales y de qué manera nos afecta la interpretación que tengamos en el mundo actual.

En toda la historia de la Iglesia han aparecido enseñanzas equivocadas que atraen temporalmente a una gran cantidad de personas, para luego desvanecerse una vez que la luz de una interpretación bíblica correcta ilumina su error.

Descifrar el código del libro del Apocalipsis se ha convertido en una obsesión internacional. El resultado, según Hank Hanegraaff, ha sido una mala interpretación rampante de la Escritura, mala teología, mala política y hasta malas relaciones con el extranjero. Hanegraaff argumenta que la clave para comprender el último libro de la Biblia son los otros sesenta y cinco libros de la Biblia, y no los eventos actuales, de la historia reciente o diagramas complicados.

«Este libro fascinante, provocativo y apasionado debe ser leído por cualquiera que esté interesado en las controversias de los tiempos finales».

— LEE STROBEL, autor de *The Case for the Real Jesus*

«Aquellos admiradores de la serie Dejados Atrás de LaHaye necesitan leer este libro. La confusión se aclarará y el sentido común volverá a nuestra lectura de la Biblia».

— GARY M. BURGE, profesor de Nuevo Testamento
del Wheaton College & Graduate School

HANK HANEGRAAFF es el anfitrión del *Bible Answer Man*, un programa radial que se escucha diariamente en Estados Unidos y Canadá. Es presidente del Christian Research Institute y autor de los libros *Christianity in Crisis* y *The Face that Demonstrates the Farce of Evolution*, ganadores del medallón de oro. Otros éxitos de librería que ha escrito incluyen *La oración de Jesús* y *The Bible Answer Book*. Hanegraaff reside en Carolina del Norte junto a su esposa, Kathy y sus ocho hijos.



GRUPO NELSON
Desde 1798

Para otros materiales, visítenos a:
gruponelson.com

RELIGIÓN / ESTUDIOS BÍBLICOS / PROFECÍA
ISBN: 978-1-60255-037-7



51399

«Este libro es una crítica implacable y fulminante a la posición de aquellos entusiastas apocalípticos tales como Tim LaHaye y Hal Lindsey. Hanegraaff no sólo demuestra lo poco fundado de sus perspectivas sobre el rapto, la Tribulación, Israel y hasta el Armagedón, sino que también muestra el antisemitismo escondido en la médula del dispensacionalismo primitivo. Aquellos admiradores de la serie *Dejados Atrás* de LaHaye o *El código del Apocalipsis* de Lindsey necesitan leer este libro. La confusión se aclarará y el sentido común volverá a nuestra lectura de la Biblia».

—GARY M. BURGE,
Profesor de Nuevo Testamento,
Wheaton College & Graduate School

«Este libro es muy fácil de leer y bien razonado, y merece difundirse ampliamente. Dado todo lo que se está desarrollando en el Oriente Medio en la actualidad, no podría haber más en juego; y lo que creen los cristianos en cuanto a la interpretación del libro de Apocalipsis trae consecuencias profundas para la paz de esa región y del mundo. Los que no van a querer leer este volumen ¡son los que más lo necesitan!»

—COLIN CHAPMAN,
Ex profesor, Near East School of Theology,
Beirut y autor de *Whose Promised Land?*
[¿La Tierra Prometida de quién?]

«El estudio de la historia de la especulación profética demostrará al lector cuidadoso que la exactitud pasa a segundo plano con respecto al sensacionalismo cuando se comparan los pasajes proféticos de la Biblia con los eventos actuales. *El código del Apocalipsis* de Hank Hanegraaff presenta una metodología interpretativa correcta que todos los cristianos pueden seguir y aplicar de tal forma que no sean engañados por cualquiera que clame saber lo que hay en el horizonte profético».

—GARY DEMAR,
Presidente de American Vision y autor de
Last Days Madness [La locura de los últimos días]
y *Is Jesus Coming Soon?* [¿Viene pronto Jesús?]

«*El código del Apocalipsis* es un manual de la hermenéutica responsable y también una refutación convincente del sistema raro de la explicación de los tiempos finales que se ha convertido en un parámetro de ortodoxia para las mentes de muchos evangélicos. Por lo tanto, Hank Hanegraaff le ha dado al Cuerpo de Cristo dos libros valiosos en uno, ambos muy necesitados en esta época de analfabetismo bíblico e ignorancia escatológica».

—STEVE GREGG,
Anfitrión del programa radial *The Narrow Path* y
autor de *Revelation: Four Views: A Parallel Commentary*
[Apocalipsis: Cuatro puntos de vista:
Un comentario paralelo]

«Este libro fascinante, sugestivo y apasionado debe ser leído por cualquiera que esté interesado en las controversias de los tiempos finales».

—LEE STROBEL,

Autor de *The Case for the Real Jesus*

[El caso del verdadero Jesús]

«En toda la historia de la iglesia cristiana, enseñanzas equivocadas han aparecido que atraen temporalmente a una gran cantidad de personas, para luego desvanecerse una vez que la luz de una interpretación bíblica correcta ilumina su error. Un ejemplo actual es la teología pretribulacional y dispensacional del rapto promovida por llamados expertos en profecía tales como Hal Lindsey, Tim LaHaye, John Walvoord, Thomas Ice, John Hagee y otros más. Por varios años, me he preguntado qué es lo que convencería a esos especialistas en la profecía para que se dieran cuenta de que la escatología que están presentando al mundo sencillamente avergüenza a la Iglesia, y que los hiciera abandonar ese callejón sin salida dispensacional. El libro de Hank Hanegraaff, *El código del Apocalipsis*, quizá sea esa respuesta. De manera brillante, el anfitrión de Bible Answer Man no sólo desmantela las declaraciones fantásticas hechas por estos hombres, sino que da una corrección saludable al presentar métodos acertados de interpretación bíblica que resuenan exquisitamente con lo que la iglesia ha enseñado por los siglos. Recomiendo muchísimo este libro».

—PAUL MAIER,

Profesor de historia antigua, Western Michigan

University y coautor de *The Da Vinci Code: Fact or Fiction?*

[El código Da Vinci: ¿Hecho o fantasía?]

«*El código del Apocalipsis* es una combinación peculiar de una discusión teológicamente compleja y práctica, una exposición concisa que le provee aun a los lectores más novatos de la Escritura profética principios bíblicos correctos que revelan el plan de la redención y el cumplimiento del reino en la plenitud de la gloria de Dios. Sin sacrificar la enseñanza bíblica vital con imaginaciones simplistas, Hanegraaff ha traído la emoción de la teología apocalíptica e histórica a la Iglesia del siglo XXI. Los lectores apreciarán su disposición de enfrentar las especulaciones populares, pero a la vez mal guiadas, acerca de los últimos días con una crítica firme pero justa».

—GRETCHEN PASSANTINO,

Cofundadora y directora de Answers In Action

«Hank Hanegraaff lo ha vuelto a hacer. Lo que su libro *Christianity in Crisis* [Cristianismo en crisis] hizo para la carismanía, *El código del Apocalipsis* lo hará para los armagedonitas. Hank expone lo peligrosa y destructiva que realmente es una exégesis errónea, que resulta no sólo en mala teología sino en una política peligrosa. Con este libro fácil de leer, Hank nos muestra a todos, sea un joven creyente o un erudito, cómo discernir la Escritura correctamente y con reverencia y cómo no tener miedo de las referencias bíblicas apocalípticas».

—STEPHEN SIZER,

Párroco de Christ Church, Virginia Water,

Presidente de la Sociedad Bíblica Internacional de

Inglaterra y autor de *Christian Zionism: Roadmap or*

Armageddon? [Sionismo cristiano: ¿Camino marcado o

Armagedón?]

EL CÓDIGO DEL APOCALIPSIS

HANK HANEGRAAFF



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO BEIJING

EX LIBRIS ELTROPICAL

© 2008 por Grupo Nelson
Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.
Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece
completamente a Thomas Nelson, Inc.
Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.
www.gruponelson.com

Título en inglés: *The Apocalypse Code*
© 2007 por Hank Hanegraaff
Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Nueva Versión Internacional® NVI®
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

Traducción: *Hubert Valverde*
Tipografía: *www.blomerus.org*
Diseño de la portada: *John Hamilton*
Diseño del paquete original © 2007 Thomas Nelson, Inc.

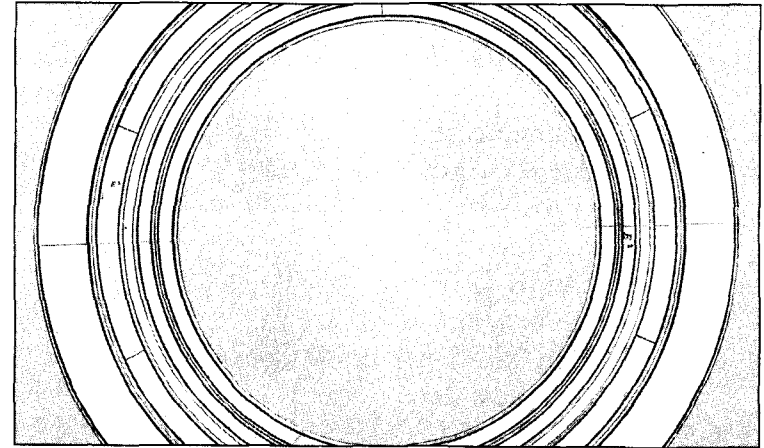
ISBN: 978-1-60255-037-7

Impreso en Estados Unidos de América

08 09 10 11 12 BTY 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*A Bryan y Kay Mulvaney,
con gran aprecio por su amistad y fidelidad.*

EL CÓDIGO DEL APOCALIPSIS



Contenido



<i>Reconocimientos</i>	xi
<i>Introducción</i>	xiii
☐ <i>Resurrección del Anticristo</i>	xvii
☐ <i>Discriminación racial</i>	xviii
☐ <i>Propiedad</i>	xxi
1. Escatología exegética ☐ ² : Método vs. modelo	1
☐ <i>Principio literal</i>	3
☐ <i>Principio de iluminación</i>	4
☐ <i>Principio gramatical</i>	5
☐ <i>Principio histórico</i>	7
☐ <i>Principio de tipología</i>	8
☐ <i>Sinergia de la Escritura</i>	9

CONTENIDO

2. Principio literal: Leyendo la Biblia como literatura	13
☐ <i>Forma</i>	20
☐ <i>Lenguaje figurado</i>	23
☐ <i>Imágenes de fantasía</i>	32
3. Principio de iluminación:	37
Iluminación fiel vs. imaginación fértil	
☐ <i>Dos pueblos distintos</i>	48
☐ <i>Dos planes distintos</i>	50
☐ <i>Dos fases distintas</i>	58
4. Principio gramatical: «Depende del significado de la palabra “existe”»	69
☐ <i>Esta generación</i>	72
☐ <i>El pronombre ustedes</i>	80
☐ <i>El adverbio pronto</i>	88
5. Principio histórico: Realidades históricas vs. revisionismo histórico	93
☐ <i>Ubicación</i>	108
☐ <i>Esencia</i>	113
☐ <i>Género</i>	124
☐ <i>Autor</i>	133
☐ <i>Contexto</i>	140
☐ <i>Años</i>	148
6. Principio de tipología: La llave de oro	157
☐ <i>La Tierra Santa</i>	170
☐ <i>La Ciudad Santa</i>	178
☐ <i>El Santo Templo</i>	197
7. Sinergia de la Escritura: El descifrador del código	221
☐ <i>La regla suprema</i>	224
☐ <i>Sustancia o sombra</i>	229
☐ <i>Sacrificando tradiciones</i>	230

CONTENIDO

<i>Notas</i>	231
<i>Glosario</i>	269
<i>Índice temático</i>	277
<i>Índice de pasajes bíblicos</i>	289
<i>Bibliografía selecta</i>	295
<i>Acerca del autor</i>	303

Reconocimientos



PRIMERAMENTE DEBO DECIR QUE ESTOY EN DEUDA CON MI colega y compañero, Stephen Ross, quien me ayudó en la formulación de la Escatología exegética o [e²]. Tu fidelidad y amistad durante los últimos quince años han sido indispensables. Sé que los próximos quince años serán igual de especiales. También estoy agradecido profundamente con el personal y grupo de apoyo del Christian Research Institute, en particular con Elliot Miller, Paul Young, Sam Wall, Warren Nozaki, Andy Milliken y Bob Eaton. Un agradecimiento especial a Adam Pelser quien contribuyó de manera significativa con el manuscrito final. Tus consejos e ideas durante las últimas etapas del proceso de escribirlo fueron invaluable.

También me gustaría reconocer a Sigmund Brouwer, coautor de los libros *The Fuse of Armageddon* [La mecha de Armagedón] y de la serie *The Last Disciple* [El último discípulo], por ayudarme a comunicar la Escatología exegética por medio del género de la novela.

Me gustaría expresar mi gran apreciación por los consejos que recibí de intelectuales de la talla de N. T. Wright, Gary Burge, Stephen Sizer, Colin Chapman, Timothy Weber, R. C. Sproul, Gary DeMar, Kenneth Gentry hijo, David Chilton, Steve Gregg, Dennis Johnson, Gene Edward Veith hijo, Gordon Fee, Keith Mathison, Richard Bauckham y Gretchen Passantino. De la misma manera me siento en deuda con Michael Hyatt y el equipo de Thomas Nelson, en particular con David Moberg, Jack Countryman, Greg Daniel y Thom Chittom.

Por último, deseo agradecerle a Kathy y a mis hijos: Michelle, Katie, David, John Mark, Hank hijo, Christina, Paul y Faith, por su paciencia y comprensión durante los más de tres

años que duró escribir este libro. Ustedes son el amor de mi vida. Y por sobre todo me encuentro supremamente agradecido al Señor Jesucristo. No soy nada sin Él.

Introducción



En realidad, el descifrador del código de los pasajes apocalípticos no reside en un «enfoque especial», una especulación desenfrenada o en vuelos subjetivos de fantasía. Más bien, «el código» se decodifica leyendo la Escritura a la luz de la Escritura. El verdadero descifrador del código del Apocalipsis «de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder» (Apocalipsis 1.1) es el Antiguo Testamento. Ciertamente, más de dos terceras partes de los 404 versículos del Apocalipsis aluden a pasajes del Antiguo Testamento. La razón por la cual, con frecuencia, no podemos hallarle pie ni cabeza es porque no hemos aprendido a leer la Biblia por lo que realmente es. Cuando nuestras interpretaciones están encadenadas a lo sensacional más que a la Santa Escritura, estamos propensos a asirnos de cualquier cosa y por lo general no nos asimos a algo correcto.

—HANK HANEGRAFF, *El código del Apocalipsis*

En 1997, Hal Lindsey publicó el libro *El código del Apocalipsis*. Fue presentado al público con la promesa de que Dios le había dado el privilegio de hacer lo que nunca se había hecho antes. Por dos milenios el libro del Apocalipsis se había mantenido envuelto en el misterio. Intelectuales cristianos como Atanasio, Agustín y Anselmo habían intentado decodificar su significado, sin poder lograrlo. Hasta esta generación, el mensaje cifrado del Apocalipsis¹ se había mantenido encubierto al igual que las bendiciones prometidas para aquél «que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito» (Apocalipsis 1.3). Finalmente, «el padre de la profecía bíblica moderna promete descifrar el “código del

Apocalipsis” al igual que los mensajes escondidos acerca del futuro del hombre y del destino de la tierra».² Según Lindsey: «El Espíritu de Dios me dio una perspectiva especial, no sólo en entender la forma en la que Juan describía lo que en realidad estaba experimentando, sino también la forma en que todo este fenómeno codificaba las profecías para que pudieran ser comprendidas totalmente *sólo* cuando su cumplimiento se acercara».³

Uno de los enfoques significativos que menciona Lindsey es que el apóstol Juan, autor del Apocalipsis, escribió «sólo acerca de las cosas de las cuales él era un testigo personal».⁴ Lindsey sigue diciendo que eso provocó una duda que él «analizaba por mucho tiempo y oraba al respecto... ¿Cómo podría un profeta del siglo I describir, mucho menos comprender, los avances increíbles en la ciencia y la tecnología que existen a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI?»⁵ La respuesta al acertijo de Lindsey era viajar en el tiempo. Lindsey dice: «El concepto singular de un “viajero del tiempo del siglo I” que fue llevado al principio del siglo XXI; donde vio nítidamente todo el fenómeno de una guerra global con armas de poder, velocidad y letalidad inimaginables, para luego ser llevado de regreso en el tiempo al siglo I y escribir un testimonio exacto de este terrible tiempo futuro, *es la esencia para comprender su código*».⁶

El primer ejemplo de decodificar el código del Apocalipsis provisto por Lindsey involucra el capítulo nueve del Apocalipsis. Él decodifica la siguiente descripción dada por el apóstol Juan.

El aspecto de las langostas *era como* de caballos equipados para la guerra. Llevaban en la cabeza algo *que parecía* una corona de oro, y su cara *se asemejaba* a un rostro humano. Su crin parecía cabello de mujer, y sus dientes eran *como* de león. Llevaban coraza *como* de hierro, y el ruido de sus alas se escuchaba *como* el estruendo de carros de muchos caballos que se lanzan a

la batalla. Tenían cola y aguijón como de escorpión; y en la cola tenían poder para torturar a la gente durante cinco meses.⁷

A través de su «enfoque especial», Lindsey determinó que las langostas eran «helicópteros de ataques», las coronas de oro eran «cascos elaborados utilizados por los pilotos de los helicópteros» y el cabello de la mujer era «la propela giratoria».⁸

Esta descripción de los helicópteros Apache, Cobra y Comanche, dice Lindsey:

Es sólo un ejemplo de la clase de descripción que Juan registró en este libro misterioso de profecía. Creo que los eventos y la tecnología actual nos pueden dar una perspectiva de este asombroso libro del Apocalipsis que no habría podido discernirse en otras generaciones... Este es el código que mantuvo eficazmente la profecía sellada hasta el tiempo del fin... Todos estos símbolos ayudaron a codificar el mensaje que sólo una persona vivificada por el Espíritu y guiada por Él tendría la capacidad de abrir su contenido profético.⁹

Aunque Lindsey sea considerado como el «maestro de profecía más reconocido del mundo»¹⁰ y coautor del libro *La agonía del gran planeta tierra*,¹¹ ciertamente es una persona con la que estoy en desacuerdo. En realidad, el descifrador del código de los pasajes apocalípticos no reside en un «enfoque especial», una especulación desenfadada o en vuelos subjetivos de fantasía. Más bien, «el código» se decodifica leyendo la Escritura a la luz de la Escritura. El verdadero descifrador del código del Apocalipsis «de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder» (Apocalipsis 1.1) es el Antiguo Testamento. Ciertamente, más de dos terceras partes de los 404 versículos del Apocalipsis aluden a pasajes del

Antiguo Testamento.¹² La razón por la cual, con frecuencia, no podemos hallarle pie ni cabeza es porque no hemos aprendido a leer la Biblia por lo que realmente es. Cuando nuestras interpretaciones están encadenadas a lo sensacional más que a la Santa Escritura, estamos propensos a asirnos de cualquier cosa y por lo general, no nos asimos a algo correcto.

Una década después de la publicación de *El código del Apocalipsis* de Lindsey, he decidido titular mi libro de la misma forma esperando que usted y muchos como usted, sean capacitados para leer la Escritura por su valor real. Al continuar leyendo, descubrirá que me refiero mucho a los escritos del doctor Tim LaHaye más que a cualquier otro llamado experto en profecía moderna. Aunque pude haberme centrado en escritos de otros numerosos autores, es el doctor LaHaye quien, como ningún otro en la historia contemporánea de la Iglesia, se ha convertido en el portador más reconocido de la escatología de Lindsey. El manto de Lindsey ha caído sobre sus hombros. Al igual que Lindsey, que dice interpretar la profecía «en el sentido más literalmente futurista posible»,¹³ LaHaye se esfuerza en destacar que, a diferencia del «falso maestro» que trafica con lo «extraño», él está muy comprometido con el principio *literal* que se concibe en la mentalidad dispensacionalista.¹⁴

No se equivoque, esto no es un asunto sin importancia. Lo que está en juego para el cristianismo y la cultura con respecto a la controversia que rodea la escatología es inmenso. No solamente aquellos grandiosos y gloriosos pasajes que a través de la historia de la Iglesia se utilizaron para referirse directamente a la bendita esperanza de la resurrección son arrojados por la teoría del rapto pretribulacional y dispensacional popularizada en el siglo XIX por un pastor llamado John Nelson Darby, sino también la extensión lógica del significado y la singularidad de la resurrección de Cristo queda socavada.

Resurrección del Anticristo

Un ejemplo clásico de esto es la descripción de LaHaye del Anticristo. En *El poseído*, el séptimo volumen de la serie *Dejados Atrás de LaHaye*,¹⁵ Nicolás Carpatía, el personaje del Anticristo de la novela, muere y resucita físicamente para poder reivindicar su posición de que él es Dios. Al igual que Cristo, el Anticristo de LaHaye muere un viernes y resucita el primer día de la semana. Y al igual que Cristo, tiene poder sobre «la tierra y el cielo».¹⁶ El concepto de LaHaye sobre la resurrección del Anticristo es motivado en parte por la interpretación literal de Apocalipsis capítulo trece. El apóstol Juan dice que la «herida mortal» de la Bestia fue «sanada» (v. 3). Por lo tanto, de acuerdo a la manera de pensar de LaHaye, el Anticristo, como Cristo, se le dará el poder de dar su vida y volverla a tomar. Lo que no es tomado en cuenta por la forma de pensar literal de LaHaye es el hecho de que Apocalipsis 13 también comunica claramente que la Bestia tiene siete cabezas y solo una de las siete “parece” ser herida fatalmente (vv. 1, 3). Además se describe a la Bestia con «diez cuernos», semejante a «un leopardo», que tiene «patas como de oso» y su boca «como de león» (vv. 1-2).

Aunque la interpretación del Apocalipsis de LaHaye sin duda está motivada por un deseo de ser bíblica, no obstante erosiona la justificación epistemológica de la resurrección y por consiguiente, la deidad de nuestro Señor.¹⁷ Si el Anticristo pudiera resucitar y enseñorearse de la tierra y el cielo tal como lo afirma LaHaye, el cristianismo no tendría fundamento para creer que la resurrección de Cristo se reivindica su afirmación de ser Dios. En una cosmología cristiana, Satanás puede hacer una parodia de la obra de Cristo por medio de «toda clase de milagros, señales y prodigios falsos» (2 Tesalonicenses 2.9), pero no puede realizar los verdaderos milagros que Cristo hizo. Si Satanás posee el poder generador de Dios, él pudo haberse enmascarado como el Cristo resucitado. Además, la noción de que Satanás puede realizar actos que no se pueden distinguir de

los milagros genuinos hace pensar en una cosmología dualista en la cual Dios y Satanás tienen poderes iguales y opuestos que compiten por el dominio.¹⁸

Discriminación racial

Además de esto, existe un gran problema de *discriminación racial*. La teología bíblica no tiene nada que ver con el racismo. Ni tampoco justificaría una limpieza étnica basada en el pretexto de una promesa hecha a Abraham. Más bien, de acuerdo con la Escritura, no hay «judío ni griego». Ni tampoco existe una distinción entre Israel y la Iglesia debido a la raza. Tal como lo explica el apóstol Pablo: «Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús... Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3.26-29).

La Escritura enfatiza *la fe* no la genealogía. Por lo tanto, el cristianismo histórico siempre ha creído en un pueblo de Dios basado en *las relaciones* más que en la raza.

En el caso de LaHaye hay una distinción muy clara que divide a las personas en dos categorías basándose en la raza más que en la relación. En su punto de vista, Dios tiene dos «clases» de personas. La primera clase consiste de judíos. La segunda clase, de gentiles. En palabras de LaHaye: «Jacob tenía doce hijos, que se convirtieron en las doce tribus de Israel. Fueron ellos los que comenzaron la nación judía y desde entonces la raza humana ha sido dividida en *judíos y gentiles*... Israel comenzó con el «padre Abraham» y continuará siendo una entidad separada por el resto de la historia».¹⁹

Una de las formas con la que LaHaye distingue estas dos clases es el temperamento: «Como estudiante del temperamento humano por muchos años, me ha intrigado el temperamento judío. Después de analizar cuidadosamente el temperamento del primer israelita tal como lo describe la Biblia, he descubierto que Jacob es «idéntico» a los residentes del siglo XX de Israel».²⁰

Por lo tanto, según LaHaye, las dos clases pueden ser distinguidas y divididas basándose en características personales.

La buena noticia para los judíos es que LaHaye cree que debido a su raza ellos tienen un derecho divino a la tierra de Palestina. La mala noticia es que como resultado directo de la crucifixión de Cristo, los judíos de siglo XXI morirán pronto en un Armagedón que hará que el Holocausto nazi se vea insignificante en comparación. Así que antes de que «todo Israel será salvo» (Romanos 11.26), una gran mayoría de israelitas debe ser masacrada.

Según el libro *The End Times Controversy* [Controversia acerca de los tiempos del fin], redactado por LaHaye, cuando los descendientes de Jacob rechazaron y crucificaron a Cristo, recibieron dos consecuencias distintas. La primera consecuencia era que «el rebaño de Israel sería disperso». La segunda consecuencia será «la muerte de las dos terceras partes del rebaño. Esto se cumplirá durante la Gran Tribulación cuando Israel sufra una tremenda persecución (Mateo 24.15-28; Apocalipsis 12.1-17). Como resultado de esta persecución del pueblo judío, dos terceras partes serán asesinadas».²¹

LaHaye predice que el holocausto judío está a la vuelta de la esquina. En sus propias palabras dice que hay «amplia razón para concluir que la declaración de guerra de Austria en julio de 1914 comenzó a cumplir *la señal* del fin de la era dada por nuestro Dios».²¹

LaHaye ocupó varios capítulos en el libro *The Beginning of the End* [El comienzo del fin], tratando de demostrar con las palabras de nuestro Señor que la generación que vio la Primera Guerra Mundial no pasará antes de que Jesús regrese.²³ Ya que «ninguna otra explicación calza con el contexto»,²⁴ LaHaye dice que está seguro de que «nosotros podemos saber el tiempo de su regreso».²⁵ Aunque LaHaye ha tenido que hacer gran cantidad de revisiones y declinar responsabilidad con los años, sigue

insistiendo que hay muchas razones para creer que estamos muy cerca del apocalipsis más grande de la historia humana.²⁶

La teoría de LaHaye de dos pueblos de Dios ha tenido consecuencias escalofrantes no sólo para los judíos, sino también para los árabes palestinos. A diferencia de los primeros dispensacionalistas, que creían que los judíos volverían a ser reunidos en Palestina por *creer* en su Redentor, LaHaye sostiene la teoría de que los judíos deben ser reunidos *incrédulos* solamente sobre la base de su raza.²⁷ Tales nociones no bíblicas colocan a los sionistas cristianos en la insostenible posición de aprobar el desplazamiento de los cristianos palestinos de su tierra para poder facilitar una ocupación basada en afiliación racial e incrédula.

La consecuencia trágica es que los palestinos actualmente son el grupo más desplazado del mundo.²⁸ Tal como lo explica el doctor Gary Burge, profesor de Nuevo Testamento del Wheaton College and Graduate School: «Los historiadores israelitas hablan ahora acerca de la expulsión masiva y planeada de los palestinos, una forma primordial de “limpieza étnica”. La confesión nacional más problemática ha sido la destrucción de al menos cuatrocientas villas palestinas, la ruina de docenas de vecindarios árabes urbanos y varias masacres que harían que la población árabe huyera».²⁹

Si Estados Unidos pidiera que las personas de descendencia africana llevaran tarjetas de identificación especiales o salieran del país para permitir que personas de ascendencia europea entraran, seríamos condenados como una nación que promueve el racismo y el apartheid. Intentar justificar nuestras acciones por medio de proscripciones bíblicas es aun peor. Burge dice: «Cualquier país que excluye de facto un segmento de la sociedad de los beneficios nacionales debido a su raza no puede llamarse un país democrático».³⁰

Es precisamente por esta razón que el sionismo ha sido etiquetado como una filosofía política racista. Tal como lo

menciona Burge: «En 1998, la asociación de derechos civiles en Israel acusó al gobierno de una discriminación basada en la raza y de “crear una atmósfera amenazante que hace que las violaciones de los derechos humanos sean más aceptables”».³¹

Más que facilitar una discriminación sobre la base de la raza debido a nuestras presuposiciones escatológicas, los cristianos debemos capacitarnos para comunicar que el cristianismo no divide a las personas por su raza. De la misma forma en que los evangélicos repudiamos universalmente aquella interpretación de Génesis 9.27 que era común acerca de la esclavitud de los negros, debemos deshacernos totalmente de cualquier pensamiento que diga que la Biblia apoya los horrores de la discriminación racial en cualquier forma, sea dentro de Estados Unidos o en la región del Oriente Medio.

Propiedad

Finalmente, encontramos el debate explosivo sobre la propiedad. Ocho años antes de que Israel fuera fundado formalmente en 1948, Joseph Weitz, director de Jewish National Land Fund, definió al debate sobre la propiedad cuando declaró que no había suficiente espacio en Palestina para los judíos y los árabes. «Si los árabes se van del país, tendremos un espacio abierto para nosotros. Si los árabes se quedan, el país seguirá siendo estrecho y deprimente. La única solución es que Israel no tenga árabes. En este punto no se puede transigir».³² El primer ministro israelí, David Ben Gurion, fue igualmente directo cuando escribió: «Expulsaremos a los árabes y tomaremos su lugar».³³

De modo que, apenas tres años después de que el Holocausto nazi terminara en 1945, un holocausto de la Tierra Santa se inició. El hermano Andrés, mejor conocido por traficar Biblias para los cristianos que vivían detrás de la Cortina de hierro, recuerda la famosa masacre del año 1948 de Deir Yassin, donde una villa completa de 250 hombres, mujeres, niños y

bebés fueron brutalmente masacrados por los paramilitares israelitas: «Pocos de esos hombres quedaron vivos y fueron a otras villas para contar la historia; para luego ser asesinados también. Como resultado hubo pánico. Fue por eso que muchos palestinos huyeron. Villas completas quedaron vaciadas, y eso era lo que los israelitas querían. Lo que hicieron fue apoderarse de las casas de esas personas».³⁴

En el libro *Whose Land? Whose Promise?* [¿De quién es la tierra? ¿De quién es la promesa?], Gary Burge proporciona nombres y rostros de muchas de las víctimas que fueron desarraigadas a punta de pistola:

Na'im Stifan Ateek tenía once años en 1948. Él y su familia pertenecían a la comunidad cristiana anglicana en Beisan. Su hogar era un centro de actividad cristiana: Estudios bíblicos, visitas de misioneros y clases de escuela dominical. Su padre ayudó en la construcción de la iglesia anglicana de Beisan. En ausencia de un pastor anglicano residente (quien venía de Nazaret una vez al mes para la Santa Cena), el padre de Na'im servía como líder laico de la iglesia.

El 12 de mayo de 1948 (dos días antes de que se declarara el estado de Israel), los soldados israelitas tomaron la ciudad de Beisan. No hubo batalla, resistencia o asesinatos. El pueblo fue sencillamente ocupado por los israelitas. Después de buscar armas y radios en las casas, el 26 de mayo reunieron a los hombres del pueblo para hacer un anuncio importante. Todos tendrían que dejar sus hogares en unas pocas horas. «Si no se van, tendremos que matarlos», dijeron los soldados.

Cuando el pueblo se había reunido en el centro de la ciudad, los soldados separaron a los musulmanes de los cristianos. Los musulmanes fueron enviados al este

del Jordán y los cristianos fueron puestos en autobuses y enviados a las afueras de Nazaret. En unas pocas horas, la mamá, el papá, siete hermanas y dos hermanos de Na'im se habían convertido en refugiados. Habían perdido todo excepto las cosas que podían llevarse. Cuando estaban en Nazaret se unieron a algunos amigos y diecisiete personas que vivían en dos cuartos cerca del «pozo de María». El padre de Na'im fue a trabajar para ayudar en los esfuerzos de apoyo para la gran cantidad de cristianos y musulmanes que llegaban a Nazaret diariamente como refugiados.

Diez años más tarde, en 1958, el gobierno permitió que muchas de las familias palestinas viajaran por un día sin ninguna restricción. El padre de Na'im estaba muy deseoso de llevar a sus hijos a Beisan para que pudieran ver «su hogar». La iglesia anglicana se había convertido en un almacén. La iglesia católica era una escuela. La iglesia ortodoxa griega estaba en ruinas. Na'im recuerda el momento cuando su padre se acercó a la puerta de su casa, la casa que había construido con sus propias manos. Quería verla por última vez. Pero no lo dejaron. El nuevo ocupante israelí dijo: «Esta no es tu casa. Es nuestra».³⁵

Burge continúa relatando la historia de un campesino árabe que estaba haciendo una solicitud en la oficina de la administración de tierras de Israel:

¿Cómo me niega el derecho a esta tierra? Es mi propiedad. Yo la heredé de mis padres y de mis abuelos y tengo el título». El oficial le respondió: «Nuestro título es más importante. Nosotros tenemos el título de la propiedad de la tierra desde Dan (al lado norte) hasta Elat (al lado sur)». Otro oficial le estaba pagando a un

campesino una bicoca por su tierra. Agarrando el título de propiedad del campesino, el oficial le dijo: «Esta es nuestra tierra; es nuestra y te estamos pagando su “salario por vigilarla”, porque eso es lo que eres, un vigilante. Has vigilado nuestra tierra por 2.000 años y ahora te estamos pagando tu comisión. Pero la tierra siempre fue nuestra.»³⁶

El ex primer ministro israelí Benjamin Netanyahu lo expresó claramente: «Nuestro reclamo de esta tierra se basa en el documento más grande e incontrovertible que existe: La Santa Biblia».³⁷

El debate sobre quién es dueño de la tierra se hace más grande con respecto a la ciudad de Jerusalén. No existe ninguna otra propiedad en Israel que sea más codiciada. Y en esa ciudad no existe ninguna otra propiedad más preciosa que la del Monte del Templo. LaHaye lo llama Monte Moriah, el sitio del templo antiguo judío, «el terreno más codiciado del mundo». Tal como él lo explica: «El significado profundo de la Guerra de los seis días de 1967 se observa en el prospecto de que finalmente Israel puede reconstruir su templo. Esto no es sólo un deseo nacional, sino un requisito profético de la Palabra de Dios».³⁸

LaHaye continúa enfatizando lo que considera es un gran dilema: «El costosísimo Domo de la Roca de los musulmanes se localiza en el lugar donde debería estar el templo».³⁹ LaHaye se pone contra los que afirman que el templo judío debería coexistir junto con la mezquita musulmana. «Algunos han intentado indicar que quizás este no es el único lugar en Jerusalén donde podría ser construido el templo y por lo tanto, el templo y la mezquita podrían coexistir. Un cuidadoso estudiante de la Biblia no aceptaría ese razonamiento... No existe sustituto en la faz de la tierra para ese lugar».⁴⁰ Según LaHaye, «no existe otro factor tan importante como la destrucción del Domo de la Roca que haría que los árabes se unan para comenzar una guerra santa».⁴¹

Esa retórica inflama los ánimos y presenta una gran cantidad de preguntas difíciles. ¿Profetiza la Biblia ciertamente la reconstrucción de un templo que vuelva a instituir los sacrificios «para expiación más que para conmemoración»⁴² en el lugar exacto donde ha estado localizada la mezquita sagrada de los musulmanes por muchos siglos? ¿Existe realmente una necesidad de reconstruir un templo e inflamar el fuego del Armagedón en el siglo XXI con respecto al recordatorio del Mesías del siglo I que el tiempo había llegado donde los verdaderos adoradores no necesitarían adorar en una montaña en Samaria o en un templo en Jerusalén (Juan 4.21-22)? Y principalmente, debemos decidir si la tierra es el centro de atención del Señor o el Señor es el sitio de la tierra.

En las páginas que siguen, usted podrá responder a esas y otras preguntas al aplicar e interiorizar los principios de la metodología llamada Escatología exegética o [e²]. Durante este proceso no sólo será capacitado para interpretar la Biblia por su valor real, sino también que descubrirá que usted tiene el fósforo del problema del terrorismo en una mano y la mecha del Armagedón en la otra.

I



ESCATOLOGÍA EXEGÉTICA [e²] *Método vs. modelo*

El dispensacionalismo es esencial para comprender correctamente la Biblia, especialmente la profecía bíblica.

—TIM LAHAYE Y ED HINSON, EDITORES,
The Popular Encyclopedia of Bible Prophecy
[La enciclopedia popular de profecía bíblica]

Acuñé la frase Escatología exegética [e²] para enfatizar que, por sobre todo, estoy comprometido profundamente a un método correcto de interpretación bíblica más que a cualquier modelo particular de escatología.

—HANK HANEGRAAFF, *El código del Apocalipsis*

TAL COMO USTED LO SUPONE, *EL CÓDIGO DEL APOCALIPSIS* TRATA acerca de los tiempos finales. Pero es más que eso. Tiene que ver con aprender a leer la Biblia correctamente. Aprender a leerla por su valor real. La médula de este libro es un principio que yo llamo Escatología exegética. Aunque la palabra *exegética* puede sonar al principio confusa, su significado es fácil de comprender. *Exégesis* es el método por el cual un estudiante busca descubrir lo que un autor intentaba hacer entender a su audiencia original.¹ En contraste, *eiségesis* es leer en el texto bíblico algo que sencillamente no está allí.

Al igual que la palabra *exegética*, el vocablo *escatología* es una palabra intimidante que tiene un significado sencillo: El estudio de los tiempos finales. Aunque el significado de escatología es

sencillamente entender algo, su importancia debe ser muy enfatizada. Más que ser una simple rama del árbol teológico, la escatología es la raíz que provee la vida y el esplendor de cada fibra de su ser. En otras palabras, la escatología es el hilo que une el tapiz de la Escritura en un patrón armonioso. Es el estudio de todo lo que deseamos y esperamos.²

Al principio del Génesis, Adán y Eva cayeron en vidas bajo pecado habitual que terminaron en la muerte. El resto de la Escritura presenta el plan de Dios de la redención que culmina en el libro del Apocalipsis donde el paraíso perdido se convierte en el paraíso restaurado. Jesús regresa, los muertos en Cristo resucitan y el problema del pecado se resuelve una vez y para siempre.

Acuñé la frase Escatología exegética [e²] para enfatizar que, por sobre todo, estoy comprometido profundamente a un *método correcto de interpretación bíblica* más que a cualquier *modelo* particular de escatología. El significado correcto de un pasaje bíblico siempre debe tomar prioridad por encima de cualquier presuposición o paradigma particular escatológico.

Para realzar el significado de una metodología correcta; utilizo el símbolo [e²] intercambiabilmente con la frase Escatología exegética. Tal como sucede en las matemáticas, la raíz cuadrada de un número aumenta su valor de manera exponencial. De la misma forma, percibir la escatología a través del prisma de la exégesis bíblica aumentará su valor de manera exponencial.

Finalmente, [e²] tiene su fundamento en la disciplina conocida como la hermenéutica. En la mitología griega, la tarea del dios Hermes era interpretar la voluntad de los dioses. En la hermenéutica bíblica, la tarea es interpretar la Palabra de Dios. Dicho de manera sencilla, la hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación bíblica. Es una ciencia porque se aplican *ciertas reglas*. Es un arte porque *entre más aplica usted esas reglas, más experiencia obtiene*.

Mi objetivo durante las siguientes páginas es darle herramientas hermenéuticas que usted pueda utilizar para extraer de la Escritura lo que Dios desea que comprenda más que aceptar ciegamente los modelos de los tiempos finales que pueden ser externos al texto. El doctor Tim LaHaye puede creer sinceramente que el modelo de la escatología de Dejadados Atrás es el resultado de una exégesis fiel. Sin embargo, teniendo la Escatología exegética a la mano, usted será el juez. Mi propósito no es seducirlo para que acepte un modelo particular de escatología, sino que emplee un método correcto de interpretación bíblica.

He organizado los principios que son fundamentales en la [e²] utilizando la sigla (en inglés) *LIGHTS* (Luces). Así como las lámparas de los cascos de los mineros les ayudan a descubrir el oro bajo la superficie de la tierra, de igual forma las letras de la sigla *LIGHTS* le ayudarán a extraer de la Escritura lo que Dios desea que usted comprenda acerca de los tiempos finales.³

Principio literal

La letra L de *LIGHTS* servirá para recordarle el *principio literal* de la Escatología exegética. En otras palabras, esto significa que debemos interpretar la Palabra de Dios de la misma forma en que interpretábamos otras formas de comunicación, de la forma más obvia y natural. Y cuando la Escritura utiliza una metáfora o una figura retórica, debemos interpretarla de manera congruente.

Por ejemplo, la Biblia dice que en Armagedón la sangre de los enemigos de Cristo se elevará «hasta los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros» (Apocalipsis 14.20). ¿Intenta expresar la Escritura, tal como lo presenta LaHaye, que Palestina literalmente será sumergida en un río de sangre de más de metro y medio de profundidad que se extenderá de norte a sur?⁴ O ¿Está el apóstol Juan solamente usando una expresión

apocalíptica común para comunicar la muerte y la masacre en tiempo de guerra?

En cambio, cuando Daniel recibió las instrucciones de sellar la profecía porque para su cumplimiento *falta mucho tiempo* (Daniel 8.26; 12.4, 9, comp. 9.24) y Juan fue instruido a no sellar su profecía porque el tiempo del cumplimiento *estaba cerca* (Apocalipsis 22.10), ¿debemos aceptar la interpretación de LaHaye de que lo que Juan intentaba comunicar con la palabra «cerca» era en realidad «algo lejano»?⁵ O, en tal caso, ¿deberíamos suponer que la palabra “lejano” en Daniel realmente significa “cerca”? Del mismo modo, ¿podiera el uso repetitivo de Juan de palabras tales como «pronto» o «el tiempo está cerca» en realidad indicar que él se refería al siglo XXI?⁶ Teniendo los principios de la Escatología exegética, usted será el juez.

Principio de iluminación

La letra I en *LIGHTS* representa el *principio de iluminación* de la Escatología exegética. «Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido» (1 Corintios 2.12). El Espíritu de verdad no sólo nos proporciona un enfoque que inunda la mente, sino que también provee la iluminación que penetra el corazón. Sin embargo, el Espíritu Santo no suplanta el estudio escrupuloso de la Escritura. Más bien, nos provee un enfoque que puede ser solamente discernido de manera espiritual. En otras palabras, el Espíritu Santo ilumina lo que se encuentra *en* el texto; la iluminación no *va más allá* del texto.

Para enfatizar el significado del principio de iluminación de la Escatología exegética, utilizaré este principio en una de las doctrinas cardinales de la escatología dispensacional: El rapto pretribulacional. Tal como veremos, antes del siglo XIX, todos los cristianos, incluso los premilenialistas, creían que el rapto o

la resurrección de los creyentes y el regreso corporal visible de Cristo eran sucesos simultáneos. No obstante, en el siglo XXI, las creencias cristianas experimentaron una transformación radical.

Debido en parte a la popularidad de las novelas de Dejados Atrás, muchos millones de personas están convencidos de que Jesús vendrá para raptar secreta y silenciosamente a su Iglesia. Aproximadamente siete años después volverá con su Iglesia para establecer una época milenial semi dorada repleta de sacrificios en el templo. Según Tim LaHaye, «el rapto no era una enseñanza importante de nuestro Señor excepto en Juan 14.1-3»,⁷ sin embargo, la doctrina del rapto pretribulacional se «enseña claramente en 1 Tesalonicenses 4.13-18, donde el apóstol Pablo nos provee con la mayoría de los detalles disponibles».⁸

En el capítulo 2 usted podrá determinar si el rapto pretribulacional es producto de iluminación fiel o el derivado de una imaginación fértil.

Principio gramatical

La letra G en *LIGHTS* representa el *principio gramatical* de la Escatología exegética. Como sucede con cualquier otra literatura, una comprensión vasta de la Biblia no puede lograrse sin entender las reglas básicas que gobiernan las relaciones y usos de las palabras.

Por ejemplo, todos los eruditos están de acuerdo que en el pasaje de Mateo 23, Jesús está declarando juicio contra los líderes judíos cuando dice:

¡Ay de *ustedes*, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos... ¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparán *ustedes* de la condenación del infierno? Por eso yo *les* voy a enviar profetas, sabios y

maestros. A algunos de ellos *ustedes* los matarán y crucificarán; a otros *los* azotarán en *sus* sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. Así recaerá sobre *ustedes* la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien *ustedes* asesinaron entre el santuario y el altar de los sacrificios. *Les aseguro que todo esto vendrá sobre esta generación.* (vv. 29, 33-36)⁹

Gramaticalmente hablando, los eruditos no ven otra opción. «Ustedes» no puede referirse a una generación futura. Y cuando Jesús dice que todo esto vendrá sobre «esta generación» no podía estar pensando en una generación futura.

En Mateo 24 Jesús continúa hablando del juicio que caería sobre Jerusalén y sobre el mismo templo que les daba a los judíos su identidad teológica y sociológica. Utilizando un lenguaje de consumación final para caracterizar un evento cercano, Jesús continúa usando el pronombre *ustedes*:

Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras... Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre... Así que cuando vean en el lugar santo “el horrible sacrilegio”... Oren para que *su* huida no suceda en invierno ni en sábado... Por eso, si *les* dicen: “¡Miren que está en el desierto!”, no salgan... cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. *Les aseguro que no pasará esta generación* hasta que todas estas cosas sucedan. (Mateo 24.6-34)

Pregunta: ¿A quién le está hablando Jesús en Mateo 24? ¿Tenía en mente Jesús a su auditorio del siglo I tal como en Mateo 23? O ¿tenía en mente Jesús a un auditorio del siglo XXI?

Una vez más, cuando Jesús dice: «*Les* aseguro que no pasará *esta* generación hasta que todas estas cosas sucedan» (Mateo 24.34) ¿estaba pensando en una generación presente o en una generación futura?

Eruditos como D. A. Carson están convencidos de que el principio gramatical dicta que «“esta generación”... con mucha dificultad podría significar otra generación que no era la que estaba viviendo cuando Jesús dijo estas palabras».¹⁰

Pero Tim LaHaye cree que con la frase *esta* generación nuestro Señor se refiere a una generación futura. Tal como lo dice LaHaye en su *Biblia de estudio de profecía*: «Esta es una referencia a la *generación futura* que verá cumplirse las señales enlistadas en los versículos anteriores cuando ellos vivan».¹¹

¿Son los eruditos como Carson los que están empleando correctamente el principio gramatical de interpretación bíblica, o son los expertos en profecía como LaHaye los que tienen la razón? Al usa el principio gramatical de la Escatología exegética, usted (me refiero a *usted*, no a una generación futura) podrá ser un juez eficaz.

Principio histórico

La letra H en *LIGHTS* representa el *principio histórico*. La fe cristiana es histórica y contiene evidencia. Por lo tanto, el texto bíblico se comprende mejor cuando uno se familiariza con las costumbres, la cultura y el contexto histórico de los tiempos bíblicos. Tal información del trasfondo es vital para poder entender completamente lo que está sucediendo en cualquier libro de la Biblia. A la luz de la Escatología exegética, es particularmente útil comprender el contexto histórico durante el cual el libro del Apocalipsis fue escrito. ¿Fue escrito a mitad de los años sesenta durante el reinado del emperador romano Nerón o fue escrito a mediados de los años noventa durante el reino de Domiciano?

La serie Dejados Atrás se basa en la suposición de que el

Apocalipsis fue escrito por el apóstol Juan en el año 95 A.D. Por lo tanto, según LaHaye, el Apocalipsis describe los acontecimientos que sucederán en el siglo XXI más que los eventos que ocurrieron en el siglo I. En sus propias palabras: «El Apocalipsis fue escrito por Juan en el año 95 A.D., lo que significa que el libro del Apocalipsis describe eventos futuros de los días finales antes de que Jesús regrese a la tierra». ¹² LaHaye continúa afirmando que la Bestia del Apocalipsis es un personaje del siglo XXI. Él está tan seguro de su posición que rechaza la opinión de que Nerón era la Bestia del Apocalipsis y que el libro del Apocalipsis fue escrito antes del año 70 A.D. mencionándolo como algo «históricamente ridículo». ¹³

Sin embargo, colocar a la Bestia en el siglo 21, puede presentar una gran cantidad de dificultades históricas. Por ejemplo, el apóstol Juan le dice a su auditorio del siglo I que con «sabiduría» y «entendimiento» pueden calcular «el número de la bestia, pues es número de un ser humano: seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13.18). Obviamente ninguna cantidad de sabiduría hubiera podido ayudarle a un auditorio del siglo I a descubrir el número de una Bestia del siglo XXI.

De nuevo, usted será capacitado para juzgar correctamente. Armado con la Escatología exegética, le será posible discernir si la fecha tardía de LaHaye resiste el escrutinio de la evidencia histórica.

Principio de tipología

La letra T en *LIGHTS* representa el *principio de tipología*. En términos de un paradigma correcto de los tiempos finales, este principio es de importancia monumental. Las personas, los lugares, los eventos o las cosas en la historia de la redención funcionan como tipos de Cristo o realidades espirituales que le pertenecen a Cristo. Palestina es un símbolo del Paraíso. De la misma forma en que Josué dirigió al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, también Jesús llevará a su pueblo al Paraíso. En la

teología de nuestro Señor, no existe ninguna preocupación con los límites y las fronteras. En la teología de LaHaye, la tierra física es de importancia monumental. ¹⁴ Por lo tanto, se debe hacer la pregunta: ¿Debemos poner nuestra atención en volver a conquistar Palestina? O ¿debemos enfocarnos, tal como nuestro Señor, en un Paraíso restaurado? Teniendo el *principio de tipología* de la Escatología exegética, usted podrá juzgar correctamente (comp. Juan 7.24).

Sinergia de la Escritura

Finalmente, la letra S en *LIGHTS* representa el principio de la *sinergia de la Escritura*. Dicho de manera sencilla, eso significa que la Escritura completa es mayor que la suma de sus pasajes individuales. Usted no puede comprender la Biblia en su totalidad sin comprender sus partes individuales y uno no puede comprender sus partes individuales si no comprende la Biblia en su totalidad. Los pasajes individuales de la Escritura son unificadores más que deflexivos con respecto a la Escritura en su totalidad.

La sinergia de la Escritura demanda que los pasajes bíblicos individuales no sean nunca interpretados de tal forma que causen conflictos con la totalidad de la Escritura. Tampoco podemos asignar significados de manera arbitraria a palabras o frases que tengan su referencia en la historia bíblica. La persona que interpreta la Biblia debe tener en mente que toda la Escritura, aunque fue comunicada por medio de varios instrumentos humanos, tiene un único autor. Y el autor no se contradice asimismo, ni tampoco confunde a sus siervos.

Tal como lo mencioné antes, el libro del Apocalipsis contiene más de 400 versículos. Más de dos terceras partes de esos versículos contienen símbolos que tienen una referencia a la historia del Antiguo Testamento. Así como una imagen vale más que mil palabras, también los símbolos valen más que mil pasajes. Por eso, cuando Juan utiliza un simbolismo tal como la marca de

la Bestia, ¿es su intención aconsejar a los cristianos de siglo XXI sobre el uso nefasto de las tarjetas de seguro social o de los *microchips* computarizados? ¿O está atrayendo nuestra atención hacia una «mirada» de alusiones bíblicas desde el Génesis hasta Ezequiel? Con el principio de la *sinergia de la Escritura* a la mano, usted podrá decidir correctamente.

Una nota final antes de seguir adelante: Cada uno de los principios de la Escatología exegética es una categoría en sí misma pero rara vez estos principios se emplean de manera aislada. La aplicación de cada letra en la sigla *LIGHTS* se necesita para determinar lo que Juan, por ejemplo, quería decir cuando menciona que la Bestia «logró que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente» (Apocalipsis 13.16).

El *principio literal* exige que este texto sea interpretado en el sentido original mejor que en un sentido literal. Si yo le digo que está lloviendo a mares, eso no significa que el mar se fue al cielo para después caer de allí a la tierra. De la misma forma, el contexto del Apocalipsis nos lleva a la conclusión inevitable de que la marca de la Bestia es un lenguaje simbólico que intentaba representar la identificación con la Bestia.

El *principio de iluminación* añade claridad mostrando que el Santo Espíritu ilumina lo que está en el texto; la iluminación no va más allá del texto. Por eso, la noción de que la marca de la Bestia se refiere a la adoración del domingo, a un número de seguro social o a un *microchip* de silicón es producto de una imaginación fértil más que de una iluminación fiel.

El *principio gramatical* descarta la interpretación de LaHaye de que la marca es un *biochip* incrustado físicamente en el cuerpo.¹⁵ Siguiendo el mismo parámetro de LaHaye, una interpretación correcta requeriría que la marca fuera colocada específicamente en la mano derecha y en la frente más que ser implantada científicamente en el cuerpo (vea Apocalipsis 13.16).

El *principio histórico* de manera similar excluye la opinión de LaHaye de que la marca de la Bestia es la implantación física de

un *biochip*. En contexto Juan les dice a los lectores del siglo I que con «sabiduría» y «entendimiento» ellos pueden «calcular el número de la Bestia». No habría sabiduría o visión que pudiera hacer que el auditorio del siglo I de Juan pudiera calcular el número de la Bestia del siglo XXI. Tampoco una Bestia del siglo I hubiera podido emplear la tecnología del biochip del siglo XXI.

El *principio de tipología* añade a nuestra comprensión al destacar que la marca de la Bestia es sencillamente una parodia de la marca del Cordero. De la misma forma que la marca en la frente de los 144.000 del capítulo 14 del Apocalipsis simboliza la identidad con el Cordero, la marca en la mano derecha y la frente en Apocalipsis 13 simboliza la identidad con la Bestia.

Finalmente, el *principio de la sinergia de la Escritura* nos advierte de no interpretar la marca de la Bestia en alguna forma que cause conflicto con la Escritura en su totalidad. Por lo tanto, decir que los 144.000 tienen el nombre del Cordero escrito en sus frentes es la forma simbólica de identificarlos con Cristo. De la misma manera, cuando Jesús dice: «Sobre él [al que salga vencedor] grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de mi Dios... y también grabaré sobre él mi nombre nuevo» (Apocalipsis 3.12), de manera intuitiva nos damos cuenta de que Jesús no se refería a algún marcador mágico.

En resumen, los principios de la Escatología exegética de forma integral excluyen la posibilidad de que los seguidores de la Bestia sean personajes del siglo XXI con una tecnología *biochip* implantada en sus cuerpos. ¿Podría ser que el simbolismo de Juan se refiere a una realidad más gráfica? ¿Podría significar que nuestra mano derecha simboliza lo que hacemos y nuestra frente simboliza lo que pensamos? ¿Puede la marca identificarnos metafóricamente como individuos que pertenecen a la Bestia o individuos que pertenecen al Cordero; a Cristo o al Anticristo? Nuevamente, armado con la Escatología exegética, usted podrá tener la capacidad de hacer un juicio justo.



PRINCIPIO LITERAL

Leyendo la Biblia como literatura

Pero aun si usted cree que la Biblia, la gente que escribió la Biblia, no tenía la intención de ser algo histórico. No era algo literal. Eran parábolas. Las personas la leían en ese entonces y leían algo que no eran literal. Nosotros somos los tontos que la leemos literalmente.

—BILL MAHER, anfitrión del programa de *ABC Politically Incorrect*

Muchos maestros en la actualidad confunden a los cristianos al enseñar que la Escritura nunca debía ser interpretada literalmente. Más bien, ellos sugieren que se espiritualicen o se alegoricen las profecías bíblicas. Eso sólo trae confusión.

—TIM LAHAYE, *Charting the End Times*
[Carta gráfica de los tiempos del fin]

POR MÁS DE UNA DÉCADA, EL COMENTARISTA DE TELEVISIÓN Bill Maher ha hecho toda una industria de ridiculizar la religión. «Cuando era joven creía en todas esas cosas», bromea Maher. «Creía en el nacimiento virginal, en un hombre dentro de una ballena, creía que la Tierra tenía como 5.000 años de antigüedad. Pero entonces algo muy importante me sucedió: Me gradué de sexto grado». En una entrevista con el periódico *Chicago Sun Times*, Maher dijo dogmáticamente que la Biblia fue «escrita en

parábolas. Y que son los idiotas en la actualidad los que la toman de manera literal».¹

Tim LaHaye tiene una posición opuesta. Hace grandes esfuerzos para destacar que, a diferencia del «falso maestro» que trafica con lo «extraño», él está comprometido profundamente con el principio literal de interpretación bíblica. Según LaHaye, «los lectores toman la Escritura de manera literal cuando sea posible a menos que algún falso maestro les haya opacado su pensamiento, haciendo que las profecías se vuelvan casi imposibles de comprender al tratar de interpretarlas por medio de símbolos o alegorías confusas».²

Aun cuando Bill Maher y Tim LaHaye son extremos, tienen una cosa en común. Ambos malinterpretan el principio literal de interpretación bíblica. El teólogo R. C. Sproul dice de manera apropiada: «Interpretar la Biblia literalmente es interpretarla como literatura».³ Dicho de manera sencilla, eso significa que debemos interpretar la Palabra de Dios de la misma forma que interpretamos otras formas de comunicación, en su forma más obvia y natural.⁴ Por lo tanto, cuando un escritor bíblico utiliza un símbolo o una alegoría, dañamos sus intenciones si queremos interpretarlas de una forma estrictamente literal. Por ejemplo, cuando el apóstol Juan describe a Satanás como un «dragón» y una «serpiente antigua», cometeríamos un gran error si suponemos que su intención era comunicar que Satanás era literalmente una serpiente que expedía fuego.

A la inversa sería igualmente perjudicial afirmar que el doctor Lucas está escribiendo una parábola cuando comenzó la narrativa de su Evangelio con las siguientes palabras:

Muchos han intentado *hacer un relato* de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron *testigos presenciales* y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo *investigado todo*

esto con esmero desde su origen, he decidido *escribírtelo ordenadamente*, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron. (Lucas 1.1-4)

Hasta un curso elemental sobre la Escritura revela que es un tesoro repleto de una gran variedad de estilos literarios que van desde la poesía, los proverbios y los salmos hasta las narrativas históricas, epístolas didácticas y revelaciones apocalípticas. Afirmar automáticamente que la Biblia fue escrita en parábolas y que aquellos que la leen literalmente deben ser «idiotas» es una forma idiosincrásica de fundamentalismo y un grave malentendido del principio literal de interpretación bíblica.

La Biblia contiene parábolas (como debería ser obvio para los que se han graduado «de sexto grado»), pero no tiene solamente parábolas. El registro del nacimiento virginal, por ejemplo, se presenta en la Escritura como una narración histórica en lugar de una parábola. Si Maher hubiera leído la Escritura con una mente abierta, poniendo atención al género, la gramática, la sintaxis, la semántica y el contexto, hubiera reconocido que su fe estaba puesta en una afirmación dogmática más que en un argumento defendible. Al igual que la apologética es el medio por el cual la validez del nacimiento virginal se establece históricamente, así también el análisis literario es el método por el cual el registro del nacimiento virginal se establece como una narración histórica.

Mientras que Bill Maher obviamente malentiende lo que significa leer la Biblia de manera literal, la definición de literalismo de Tim LaHaye prácticamente no tiene significado. Él la llama «la regla de oro de la interpretación bíblica» y advierte que «alejarse de esta regla hace que el estudiante caiga en toda clase de confusión y hasta algunas veces en herejías».⁵

Él define la regla de oro de la interpretación bíblica de la siguiente manera: «Cuando la forma clara de la Escritura tiene sentido, no busque otro sentido, sino que acepte cada palabra en

su significado literal a menos que los hechos del contexto inmediato indiquen claramente que es de otra manera». ⁶ Esta definición no sólo carece de distinción sino que también es tan imprecisa al punto de ser inútil. La forma clara para un judío del siglo I, no es clara para LaHaye. Y el sentido común de LaHaye claramente no es el sentido común de esos a quienes llama «falsos maestros».

Por ejemplo, las palabras de nuestro Señor en Juan 14.1-3: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté». Según la *Biblia de estudio de profecía* de LaHaye, esta es «la primera enseñanza sobre el rapto en la Escritura». ⁷

A pesar del hecho de que la mayoría de los cristianos, del pasado y del presente, no cree que el sentido claro de este pasaje señala a un rapto pretribulacional, LaHaye escribe:

La mayoría de los creyentes acepta más fácilmente tomar las profecías bíblicas *de manera literal* cuando sea posible, creyendo que Cristo raptará su Iglesia al cielo, tal como lo prometió en Juan 14.1-3. Cree que la tierra pasará por una Tribulación de siete años, tal como lo describe Apocalipsis capítulos 6 al 18. Y cree que Cristo volverá en gloria, estableciendo su reino terrenal prometido por 1.000 años (Apocalipsis caps. 19 y 20), y entonces se llevará a todos los creyentes al cielo para que vivan con Él para siempre (Apocalipsis caps. 21 y 22). Obviamente, esta interpretación *literal* es mucho más fácil de comprender y da una mayor esperanza al futuro de la humanidad. ⁸

Antes del siglo XIX, todos los cristianos, hasta los futuristas, creían que una lectura sencilla de la Escritura inevitablemente

llevaría a la conclusión de que la segunda venida o el regreso corporal de Cristo y el rapto y la resurrección de los creyentes eran sucesos simultáneos. ⁹ Por lo tanto, una forma clara de leer los pasajes como Juan 14.1-3 no hacía que los cristianos creyeran en un rapto pretribulacional. Es más, John Nelson Darby, el padre del dispensacionalismo, no derivó la teoría del rapto pretribulacional basándose en la lectura con sentido común de la Escritura. Más bien, tal como lo señala el historiador Timothy Weber, Darby percibió la enseñanza del rapto pretribulacional en la Escritura sólo después de que presupuso que había una «distinción absoluta entre Israel y la Iglesia en los planes proféticos de Dios». ¹⁰

También debe mencionarse que LaHaye no sigue su propio parámetro en lo que respecta a tomar «un sentido literal en cada palabra a menos que los hechos del contexto *inmediato* indiquen claramente que sea de otra manera». Por ejemplo, cuando nuestro Señor dice: «El tiempo está cerca», LaHaye dice que se refiere a un tiempo lejano. Cuando nuestro Señor dice que el Apocalipsis «ocurrirá *muy pronto*», LaHaye dice que eso se encuentra en un futuro distante. Y cuando el Señor le dice a sus discípulos: «Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino» (Mateo 16.28), LaHaye dice que nuestro Señor se está refiriendo a la «Segunda Venida», aun cuando cada uno de los discípulos ya han gustado la muerte desde hace tiempo. Muchos otros ejemplos pudieran ser citados, incluso las palabras del Señor registradas en Mateo 10.23: «Les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que *venga* el Hijo del hombre». ¹¹

Algo que me resulta particularmente molesto es la retórica que LaHaye utiliza con aquellos que no aceptan su entendimiento de lo que es y lo que no es literal. Según LaHaye, «los lectores toman la Escritura de manera literal cuando sea posible a menos que algún falso maestro les haya opacado su pensamiento, haciendo que las profecías se vuelvan casi

imposibles de comprender al tratar de interpretarlas por medio de símbolos o alegorías confusas». ¹²

Después de juzgar los motivos de sus críticos, LaHaye comenta sobre sus métodos:

Una cosa que la mayoría de los detractores de nuestros libros tiene en común es su tendencia a alegorizar o espiritualizar la profecía. Algunos aceptan el resto de la Escritura de *manera literal*, pero insisten en que la profecía debe verse de manera diferente. Según ellos debemos estar buscando algo más profundo, un «significado secreto», en lugar de un mensaje *literal* presentado por las palabras de la página. Una vez que uno empieza a irse por ese camino, todo se vuelve un caos. Uno puede inventar cualquier clase de «interpretación» que quiera. ¹³

De manera irónica, siguiendo los parámetros de LaHaye, nuestro Señor y sus discípulos fácilmente hubieran sido catalogados como falsos maestros que alegorizaban o espiritualizaban la profecía. Considere las palabras de nuestro Señor en Juan 2.19: «Destruyan este templo, respondió Jesús, y lo levantaré de nuevo en tres días». Los judíos interpretaron a Jesús de una forma literal. Ellos comprendieron un sentido común o directo a partir de las palabras de Jesús refiriéndose directa y específicamente a la destrucción de su templo, que les había tomado «cuarenta y seis años en construir este templo» (Juan 2.20). Jesús, sin embargo, espiritualizó su profecía. Tal como lo explica el apóstol Juan: «el templo al que se refería era su propio cuerpo» (v. 21). ¹⁴

En última instancia, el significado «más profundo» de este pasaje señala al hecho que después del sacrificio de nuestro Señor y su resurrección subsiguiente, el templo ya no tendría un significado sustancial. Cuando los tipos y las sombras de los

sacrificios del templo fueron suplantados por la sustancia de sacrificio del Salvador, el templo dejó de ser necesario. Adicionalmente, la noción del sacrificio en sí misma es metafórica con respecto a la crucifixión de Cristo. G. B. Caird dice: «La muerte de Cristo no fue un sacrificio, sino una ejecución criminal, visto por unos como una necesidad política y por otros como una injusticia. Pero como Cristo mismo escogió ver su muerte como un sacrificio y por medio de sus palabras en la última cena le enseñó a sus discípulos a hacerlo así, transformó esa tragedia en algo que podía ofrecer a Dios para ser usado al servicio de su propósito». Caird sigue diciendo que ya que la metáfora de la muerte de Cristo como sacrificio «ha cambiado de manera manifiesta el curso de historia, sirve como reprimenda para aquellos que hablan descuidadamente de una “simple metáfora”». ¹⁵

La falta de comprensión de LaHaye sobre la verdad cardinal del sacrificio de Cristo tiene serias ramificaciones. El escritor de los Hebreos explícitamente dice que en Cristo el viejo pacto, incluso los sacrificios del templo, es «obsoleto» y «está por desaparecer» (Hebreos 8.13). LaHaye enseña, en contradicción directa con el significado literal de ese pasaje, que el templo debe ser reconstruido y que los sacrificios en el templo debe ser reinstituídos. Un factor más preocupante es el hecho de que el literalismo de LaHaye lo obliga a concluir que esos sacrificios del templo no son sólo algo conmemorativo si no realmente necesarios para la expiación de los pecados como la impureza ceremonial. ¹⁶

El peligro del enfoque literal de LaHaye es que «una vez que uno empieza a irse por ese camino, todo se vuelve un caos», incluso la suficiencia de la expiación de Cristo en la cruz y su resurrección corporal. Como lo mencioné en la introducción, el literalismo de LaHaye lo hace concluir que el Anticristo tiene el poder de dar su vida y volverla a tomar de nuevo, demostrando así que él es Dios. Esta interpretación de Apocalipsis 13 de

LaHaye no sólo actúa en contra de la singularidad de la resurrección de Cristo, sino que cuando se lleva a su conclusión lógica, erosiona la declaración epistemológica de la resurrección y principalmente de la deidad de nuestro Señor. De igual forma, si los sacrificios del templo del milenio son eficaces para las impurezas ceremoniales, la expiación de Cristo en la cruz no fue suficiente para pagar por todos los pecados (vea Hebreos 7.26-27; 9.12, 26, 28; 10.10-12).¹⁷

Para evitar los peligros de un literalismo exagerado, uno debe emplear adecuadamente el principio literal de la interpretación bíblica. Más que ver la Escritura a través del lente opaco de un literalismo extremo, el estudiante cuidadoso de la Biblia reconoce e interpreta correctamente *la forma, el lenguaje figurado y las imágenes de fantasía*.

FORMA

Para interpretar la Biblia literalmente, debemos poner primero mucha atención a lo que se conoce como *forma* o *género*. En otras palabras, para interpretar la Biblia como literatura, es vital considerar la clase de literatura que estamos interpretando. De la misma manera que un escrito legal difiere en forma de un oráculo profético, así también existe una diferencia de género entre Levítico y el Apocalipsis. Reconocer el género es particularmente importante cuando consideramos escritos que son difíciles de categorizar tales como Génesis, el cual es principalmente una narración histórica entrelazada con simbolismo y estructura poética repetitiva.

Si Génesis fuera reducido a una alegoría que presenta simples ideas abstractas acerca de la tentación, el pecado y la redención, sin ninguna relación con los sucesos reales de la historia; el mismo fundamento del cristianismo sería destruido. Si los seres históricos Adán y Eva no comieron del fruto prohibido y descendieron a una vida de pecado habitual que

causó la muerte, no existe ninguna necesidad de redención. Y si consideramos que Satanás es una serpiente resbalosa, no sólo entenderíamos mal la naturaleza de los ángeles caídos, sino también supondríamos que Jesús triunfó sobre la obra del diablo al herir la cabeza de la serpiente (Génesis 3.15) en lugar de por medio de su pasión en la cruz (Colosenses 2.15).

Un método literal de interpretación a menudo puede hacer tanto daño al texto como lo hace una interpretación espiritualizada que vacía el texto de su significado objetivo. Un método de interpretación literal a toda costa es particularmente problemático en lo que respecta a aquellos libros de la Biblia en los cuales una imaginaria de visiones es el género que impera en el texto. Por ejemplo, en el Apocalipsis, el apóstol Juan ve una visión apocalíptica en la cual un ángel arrojó su hoz en la tierra, vendimió la viña y echó las uvas en «el gran lagar de la ira de Dios... y del lagar salió sangre, la cual llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros» (14.19-20).

Interpretar la imagen apocalíptica en un sentido extremadamente literal inevitablemente llevará a una perspectiva absurda. Por ejemplo, la *Biblia de estudio de profecía* de Tim LaHaye alega que el apóstol Juan intenta representar que la sangre de los enemigos de Cristo literalmente creará un río de sangre. Ya que es difícil imaginar que la sangre de los enemigos de Cristo pudiera crear un río tan profundo que llegara hasta «los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros», LaHaye necesita utilizar una licencia literaria sumamente extraordinaria. Tal como lo menciona su Biblia de estudio: «Del cielo cayeron sobre la gente enormes granizos, de casi cuarenta kilos cada uno» (Apocalipsis 16.21) que junto con la sangre de este gran ejército, crearán un río de sangre que alcanzará hasta los frenos de los caballos».¹⁸

Este error de consideración de género y forma de LaHaye no sólo lo lleva a una especulación desenfundada, sino que pasa

por alto el significado de las imágenes apocalípticas del libro. Mejor que comunicar simplemente que la Israel del siglo XXI sería sumergida en un río literal de sangre, Juan está utilizando el lenguaje apocalíptico de los profetas del Antiguo Testamento para advertir a sus oyentes del gran juicio y destrucción de la tierra de Israel que «pronto sucedería». Así como Isaías y Joel utilizaron el lenguaje de la hoz, lagares y sangre para simbolizar el juicio contra los enemigos del Dios de Israel, de la misma forma Juan ahora utiliza el lenguaje de los profetas para referirse al juicio pendiente de la Israel apóstata.

El estudiante de la Escritura reconoce inmediatamente que la imagen simbólica utilizada por Juan es multifacética y artística. No sólo recapitula las imágenes apocalípticas de los profetas y las aplica a la crisis actual, sino que las reconfigura y las amplía a proporciones cósmicas al decir que el Rey de reyes y Señor de señores «exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios» (Apocalipsis 19.15-16). Anteriormente él quedó postrado ante su creación en el río de su propia sangre, pero ahora la sangre que fluye del lagar significa el juicio para aquellos que no se han arrepentido: «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mateo 27.25).

Y aún el simbolismo no ha quedado exhausto. En el tapiz de las imágenes del Apocalipsis, el manto manchado de la sangre de Cristo no es sólo un emblema de las uvas de la ira sino de la sangre que fluyó de las venas de Emanuel. Y apenas hemos tocado la superficie de las imágenes majestuosas que presenta Juan. Al igual que las siete cabezas de la Bestia señalan a siete colinas y siete reyes y los siete candeleros simbolizan las siete iglesias,¹⁹ así el número 1.600 está lleno de significado. Tal como lo explica el doctor David Chilton, el número 1.600 enfatiza de manera singular a Palestina. Cuatro al cuadrado simboliza la tierra y diez al cuadrado simboliza la anchura de la tierra. «Mil seiscientos estadios es un poco más grande que la anchura de Palestina: Toda la tierra de Israel, por lo tanto, se representa

como si estuviera inundada con la sangre del juicio venidero... La antigua Israel se ha vuelto apóstata e impura, sus caballos están nadando en sangre».²⁰

El punto aquí es enfatizar la necesidad de considerar seriamente la forma o el género para poder interpretar correctamente el Apocalipsis de Jesucristo. En las palabras del doctor Dennis Johnson: «El significado literal de una pieza de lenguaje depende del tipo de lenguaje, de su género. El significado literal del lenguaje simbólico es la correspondencia simbólica entre las imágenes del lenguaje y la referencia que describe».²¹ Johnson continúa enfatizando que «una hermenéutica que sea literal donde sea posible» no es particularmente útil cuando «el simbolismo visionario es la característica dominante del género de un libro».²²

LENGUAJE FIGURADO

Además, es crucial reconocer que la Escritura, particularmente los pasajes apocalípticos de la Escritura, está repleta de lenguaje figurado. Ese lenguaje difiere del lenguaje literal, donde las palabras significan exactamente lo que dicen. El lenguaje figurado requiere que el lector utilice su imaginación para comprender lo que el autor está mencionando. Tales saltos imaginativos son la regla más que la excepción en casi cada género de literatura que contiene un lenguaje metafórico.

El doctor Gene Edward Veith usa la siguiente declaración para destacar esta verdad fundamental:

Muchas personas tienen *rachas de depresión*, pero cuando descubren cómo abrirse con los demás se dan cuenta de que la vida *brilla más* [énfasis añadido]... [Mientras que] el término *depresión* significa literalmente un punto bajo en el terreno; se ha convertido en una metáfora de una condición mental; «sentirse por los suelos» (otra

metáfora). La palabra *racha* se refiere a un período de lucha. El gesto de «abrirse» y la imagen óptica de que algo se vuelve «más brillante» son metáforas más obvias. El punto es (advierta la metáfora en esta frase) la prosa aburrida (otra metáfora) que en realidad vive de metáforas inconscientes.²³

La Escritura ciertamente no es una excepción a las observaciones de Veith sobre el lenguaje metafórico. De hecho, podemos decir que el lenguaje figurado es el principal medio que Dios utiliza para comunicar realidades espirituales a sus hijos. En otras palabras, Dios comunica realidades espirituales por medio de eventos terrenales, empíricos y perceptibles, por medio de personas o por objetos, que pueden ser descritos mejor como metáforas vivientes.

Existe una gran variedad de formas en las cuales los autores inspirados del texto bíblico emplean el lenguaje figurado. Tres de los términos literales más básicos utilizados para clasificar estas figuras del lenguaje son la metáfora, el símil y la hipérbole.

Metáfora

Una metáfora es la comparación implícita que identifica una palabra o una frase con algo que no se representa de manera literal. Más que disminuir la verdad bíblica, las metáforas funcionan como una lupa que identifica la verdad que de otra forma pudiéramos pasar por alto. Esta identificación crea un significado que va más allá de una interpretación literal y por lo tanto, requiere un salto imaginativo para poder entender su significado. Por ejemplo, cuando Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6.48), obviamente no se refería a que literalmente era un pedazo de pan. Más bien, estaba comunicando de manera metafórica de que Él es la esencia de la verdadera vida.

Las metáforas bíblicas nunca deben ser consideradas como ocasiones vacías de vuelos subjetivos de fantasía. Por el contrario,

las metáforas bíblicas siempre son objetivamente significativas, autoritativas y verdaderas. Tal como lo señala el doctor N. T. Wright, el lenguaje apocalíptico nunca puede ser desechado como «algo simplemente metafórico». «Las metáforas tienen dientes» y las «metáforas complejas disponibles a los judíos del siglo I tenían dientes muy afilados».²⁴

Un ejemplo clásico es la respuesta de Cristo a Caifás en la víspera de su crucifixión: «Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios», demandó Caifás. «Tú lo has dicho, respondió Jesús. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26.63-64). Una persona analfabeta bíblicamente puede haber pasado por alto la importancia de las palabras de Jesús. Caifás y los miembros del Sanedrín, sin embargo, no las pasarían por alto. Si había una metáfora afilada, era esta. Penetró en Caifás y en el tribunal condenando a Cristo a la muerte.

Primero, comprendieron que cuando dijo que Él era el «Hijo del hombre» que vendría «en las nubes del cielo», Jesús estaba haciendo una referencia clara a su coronación como el Hijo del hombre en la visión de Daniel (Daniel 7.13-14). Al hacerlo así, no sólo estaba declarando ser el Soberano preexistente del universo, sino que también estaba profetizando que Él reivindicaría su posición ante el mismo tribunal que lo estaba condenando a muerte. Es vital notar que en la profecía de Daniel el Hijo del hombre no está *descendiendo* a la tierra al final de la historia sino más bien *ascendiendo* al cielo. Además, al combinar la profecía de Daniel con la proclamación de David en el salmo 110, Jesús estaba declarando que ascendería al trono del Dios de Israel y compartiría la misma gloria de Dios. Para los estudiosos del Antiguo Testamento, esta era una de las blasfemias más atroces y por eso «lo condenaron como digno de muerte» (Marcos 14.63-64).²⁵

Además, tal como Caifás y los miembros del Sanedrín conocían bien, las «nubes» eran un símbolo común del Antiguo Testamento que representaba a Dios como el Juez soberano de las naciones. En palabras de Ezequiel: «El día del SEÑOR se acerca, sí, ya se acerca el día. Día cargado de nubarrones, día nefasto para los pueblos» (Ezequiel 30.3). De manera similar, Joel escribe: «ya viene el día del SEÑOR; en realidad ya está cerca. Día de tinieblas y oscuridad, día de *nubes* y densos nubarrones» (Joel 1.1-2). Isaías es aun más específico al relacionar la metáfora de «viniendo en las nubes» al motivo del juicio: «¡Miren al SEÑOR! *Llega* a Egipto montado sobre una *nube* ligera. Los ídolos de Egipto tiemblan en su presencia; el corazón de los egipcios desfallece en su interior» (Isaías 19.1).

Semejante a los profetas del Antiguo Testamento, Jesús emplea el simbolismo de las nubes para advertir a sus oyentes de que así como cayó juicio sobre Egipto, también pronto caerá sobre Jerusalén. Utilizando el lenguaje de la consumación para caracterizar un suceso cercano del futuro, el Experto de la metáfora declara: «La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24.30). Gary DeMar afirma correctamente que «Jesús no estaba diciéndole a ellos que lo buscaran en el cielo. Él les dijo que verían una *señal* que probaba que Él estaba en el cielo, sentado a la diestra del Padre (Hechos 2.30-36). Aquellos que habían visto la destrucción de Jerusalén verían la señal del entronamiento de Jesús cuando vieron la destrucción de Jerusalén».²⁶

Finalmente, la metáfora del juicio de «viniendo en las nubes» no estaba dirigida al auditorio del siglo XXI tal como LaHaye presume. Más bien, estaba dirigida a Caifás y a la multitud de siglo I que condenó a Cristo a la muerte. En palabras de nuestro Señor: «Tú lo has dicho, respondió Jesús. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del

hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26.64). La generación que crucificó a Cristo *vería* el día cuando Él sería exaltado y entronado «a la derecha del Todopoderoso» (otra metáfora).

Juan presenta este punto de manera explícita en Apocalipsis 1.7: «¡Miren que *viene en las nubes!* Y todos lo verán con sus propios ojos [otra metáfora], *incluso quienes lo traspasaron*; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén» (énfasis añadido). Tal como lo explica Chilton: «Los que lo crucificaron lo iban a ver venir en juicio, eso quiere decir que *experimentarían y comprenderían* que su venida significaba la ira sobre la tierra... En la destrucción de su ciudad, su civilización, su templo, todo su mundo, comprenderían que Cristo había ascendido a su trono como Señor del cielo y de la tierra».²⁷ La palabra «ver» se utiliza comúnmente como una metáfora para el enfoque intelectual, mientras que la «ceguera» se utiliza para la incompreensión intelectual.

Símil

Al igual que una metáfora, el símil es una comparación entre dos cosas, pero mientras que la comparación queda *implícita* en una metáfora, en un símil aparece de forma *explícita*. Los símiles emplean la palabra «como» al hacer una comparación. Note por ejemplo los símiles que el apóstol Juan utiliza en su descripción de Jesús:

En medio de los candelabros estaba alguien “*semejante* al Hijo del hombre”, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho. Su cabellera lucía blanca *como* la lana, como la nieve; y sus ojos resplandecían *como* llama de fuego. Sus pies *parecían* bronce al rojo vivo en un horno, y su voz era tan fuerte *como* el estruendo de una catarata. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía

una aguda espada de dos filos. Su rostro era *como* el sol cuando brilla en todo su esplendor. (Apocalipsis 1.13-16)

Comparaciones tales como las parábolas o las alegorías que comienzan con la palabra *como* son sencillamente símiles extendidos. Un ejemplo clásico es la parábola de la semilla de mostaza en la cual Jesús pregunta: «¿Con qué *vamos a comparar* el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? Es *como* un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, pero una vez sembrada crece hasta convertirse en la más grande de las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra» (Marcos 4.30-32).

Al igual que con las metáforas, el peligro es interpretar los símiles de un modo estrictamente literal. El reino de Dios obviamente no es como una semilla de mostaza en todos sus aspectos. Ni tampoco Jesús intentaba hacer que sus parábolas se entendieran por sí solas. Un reino no se parece a una semilla de mostaza, ni tampoco la semilla de mostaza es la semilla más pequeña del reino. El reino de Dios es como una semilla de mostaza en el sentido de que comienza de manera pequeña y se hace muy grande.

Aunque leer un texto así de manera extremadamente literal es peligroso, también es una desviación leer más de lo que se presenta en un símil extendido. La parábola de Jesús no tiene la intención de darnos una lección sobre el desarrollo y el crecimiento de una planta. Ni tampoco Jesús pensaba erróneamente que la semilla de mostaza era más pequeña que la de una orquídea. En vez de esto, Él estaba utilizando la semilla más pequeña que era conocida a los granjeros palestinos para ilustrar que mientras el reino de Dios comenzó en oscuridad al final «llenaría la tierra» y se «mantendrá para siempre» (Daniel 2.31-45).

Hasta el mismo Agustín «quien se apoyaba en una teología restrictiva al sentido literal, por lo general especulaba abiertamente».²⁸

C. H. Dodd presenta un ejemplo de la alegorización de Agustín en su comentario sobre el buen samaritano, donde el hombre [quien fue víctima a manos de los ladrones] es Adán, Jerusalén la ciudad celestial, Jericó el símbolo de la moralidad; los ladrones son el diablo y sus demonios, que le roban al hombre la inmortalidad persuadiéndolo a pecar y así dejarlo (espiritualmente) medio muerto; el sacerdote y el levita representan el Antiguo Testamento; el Cristo samaritano, la bestia su carne que asume en la encarnación; el mesón es la Iglesia y el mesonero el apóstol Pablo.²⁹

Caird explica que tal metodología interpretativa muestra la diferencia entre *alegoría* y *alegorización*: «Una alegoría es un relato que el autor deseaba utilizar para representar un significado escondido y es correctamente interpretado cuando el significado deseado es percibido. Alegorizar algo es imponer significados escondidos en un relato que el autor original no visualizaba o tenía la intención de presentar. Es tratar como una alegoría a algo que *no* intentaba ser una alegoría».³⁰ Caird continúa señalando de que si Jesús componía símiles «con más de un punto de comparación, obtener una comprensión de ellas no iba a ser difícil aunque le llamáramos parábolas o alegorías, siempre y cuando las reconociéramos como puntos deseados de identificación y *no* como alegorizaciones».³¹

Hipérbole

La hipérbole es otra figura retórica particularmente frecuente en los pasajes proféticos. En esencia, la hipérbole emplea una exageración para dar un efecto o un énfasis.

Etimológicamente hablando se define como una declaración exagerada o una afirmación exorbitante. Si usted se sube a una balanza y exclama: «¡Caramba, peso una tonelada!», obviamente usted no pesa literalmente eso. De la misma forma, la frase: «Estaba tan sorprendido que pudiste haberme derribado con una pluma», no quiere decir que usted no pesa nada. Otro ejemplo, cuando un comentarista de básquetbol mira el reloj, se da cuenta que queda un minuto, y dice: «Le queda una eternidad a este juego», él está usando una hipérbole para comunicar que en el básquetbol muchas cosas pueden pasar en 60 segundos.

Aunque la hipérbole se usa de manera común en nuestra cultura, prácticamente se encuentra en toda la Biblia. En especial en los pasajes proféticos. Jesús dice cuando profetiza la destrucción de Jerusalén: «Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21). Al hacerlo así, no estaba prediciendo literalmente que la destrucción de Jerusalén iba a ser más catastrófica que el cataclismo causado por el diluvio de Noé.³² Más bien, estaba usando una hipérbole apocalíptica para enfatizar la devastación y la aflicción que ocurriría cuando Jerusalén y su templo fueran juzgados.

Jesús continúa prediciendo: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, *se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos*» (Mateo 24.29). Una vez más, Jesús no está prediciendo la erradicación del cosmos. Ni tampoco está profetizando el fin de la civilización. Si así fuera, no habría necesidad de decirle a sus seguidores que huyeran de Judea a las montañas. Más bien, Jesús está empleando un lenguaje hiperbólico muy arraigado a la historia del Antiguo Testamento.³³

El profeta Isaías utilizó un lenguaje hiperbólico similar cuando predijo el juicio sobre Babilonia:

¡Miren! ¡Ya viene el día del SEÑOR, día cruel, de furor y ardiente ira; convertirá en desolación la tierra y

exterminará de ella a los pecadores! *Las estrellas y las constelaciones del cielo dejarán de irradiar su luz; se oscurecerá el sol al salir y no brillará más la luna.* (Isaías 13.9-10)

Para aquellas personas que no están muy familiarizadas con el lenguaje bíblico, esas palabras pueden ser vistas como una alusión al fin del mundo que estaba a la vuelta de la esquina. En realidad, Isaías estaba profetizando que los medos estaban por acabar con las glorias del Imperio Babilónico.

Evidencia de esto se encuentra en los versículos siguientes que están llenos de hipérbole profética:

¡Giman, que el día del SEÑOR está cerca! Llega de parte del Todopoderoso como una devastación. Por eso *todas las manos desfallecen, todo el mundo pierde el ánimo.* Quedan todos aterrados; dolores y angustias los atrapan: ¡se retuercen de dolor, como si estuvieran de parto! Espantados, se miran unos a otros; *¡tienen el rostro encendido!* (Isaías 13.6-8)

Hasta el más pedante literalista reconoce de forma intuitiva que Isaías literalmente no tiene la intención de inferir que todas las manos se volverán inútiles. Tampoco está prediciendo que el rostro de cada babilonio se encenderá en llamas literalmente o que Juan está siendo literal cuando dice que los dos testigos del Apocalipsis emitirán llamas de fuego desde sus bocas (Apocalipsis 11.5).

Si el profeta Isaías del Antiguo Testamento utilizaba tales hipérboles apocalípticas para predecir la destrucción de Babilonia, inevitablemente debemos preguntarnos si sería creíble suponer que «Jesús, el heredero de las riquezas lingüísticas y teológicas de los profetas y quién es un mejor teólogo y maestro de las imágenes visuales que cualquiera de ellos, fuera a convertir sus símbolos en prosa llana y literal».³⁴

IMÁGENES DE FANTASÍA

Por último, en pasajes apocalípticos, es crucial interpretar correctamente imágenes de fantasía, tales como un enorme dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos;³⁵ langostas con rostros humanos, cabello de mujer, dientes de león;³⁶ y una bestia que se asemeja a un leopardo con pies como de oso y una boca como de león.³⁷ Lo que hace que estas imágenes de fantasía tengan una distinción especial es que no corresponden con nada en el mundo real. Tal como lo explica Veith: «Un realismo que se confina asimismo a descripciones de cosas que sólo pueden ser vistas en la vida ordinaria necesariamente excluye lo que todavía no se ha visto pero que no obstante da significado a la vida común y corriente, en otras palabras, las verdades de la moralidad, la fe y los ideales trascendentales».³⁸ De modo que, aunque las imágenes de fantasía no son reales, proveen un medio realista con el cual se debe reflexionar acerca de la realidad.

En el libro *How to Read the Bible for All Its Worth* [La lectura eficaz de la Biblia], el doctor Gordon Fee nos provee un contraste acertado entre las imágenes de fantasía utilizadas en los pasajes apocalípticos de la Escritura y las imágenes figuradas que se usan en otros sitios de la Biblia. Tal como lo explica Fee, los profetas que no eran apocalípticos y Jesús «utilizaban regularmente un lenguaje simbólico, que frecuentemente tenía que ver con imágenes reales, por ejemplo, la sal (Mateo 5.13), buitres y huesos (Lucas 17.37), palomas torpes (Oseas 7.11), tortas cocidas de un solo lado (Oseas 7.8), y así por el estilo. Pero la mayoría de las imágenes apocalípticas pertenece al género de la fantasía, como por ejemplo, una bestia con siete cabezas y diez cuernos (Apocalipsis 13.1), una mujer vestida con el sol (Apocalipsis 12.1), langostas con colas de escorpión y cabezas humanas (Apocalipsis 9.10), y así por el estilo». Fee continúa diciendo que «la fantasía no necesariamente aparece en los aspectos mismos (comprendemos lo que son las bestias, las cabezas y los cuernos), sino en su combinación extra terrenal».³⁹

Durante todas las edades, los escritores cristianos desde Juan Bunyan hasta J. R. R. Tolkien y C. S. Lewis han imitado el uso bíblico de las imágenes de fantasía para destacar verdades cardinales de una cosmovisión cristiana. El escritor puritano William Gurnall usaba la imagen de la cabeza de un hombre sobre los hombros de una bestia para enfatizar la realidad de que la justicia sin la verdad es detestable. Como lo dice Gurnall: «Un juicio ortodoxo en un corazón impío o una vida impía es tan feo como *la cabeza de un hombre en los hombros de una bestia*. Aquel infeliz que conoce la verdad pero practica la maldad es peor que aquel que es ignorante».⁴⁰ Gurnall, por lo tanto, usó un gnomon imaginario para representar una verdad invisible.

Las imágenes de fantasía, por supuesto, son un peligro. Ese peligro, sin embargo, no yace en su uso sino en su abuso. En Apocalipsis 12, el apóstol Juan describe: «un enorme dragón de color rojo encendido que tenía siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada cabeza. Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra» (vv. 3-4). Interpretar estas imágenes de una manera literal hace que se pierda el asunto del pasaje. No sólo porque una sola estrella despedazaría el planeta (ahora imagínese lo que causaría una tercera parte de ellas), sino también porque los dragones son parte de la mitología no de la teología. El apóstol Juan no quiere hacernos creer que los dragones existen, ni tampoco que la cola de un dragón puede arrastrar una tercera parte de las estrellas del cielo. Más bien, él quiere que comprendamos la realidad de «la sabiduría astuta del diablo (siete cabezas), de su gran poder (diez cuernos) y de su autoridad para influir en otros (siete diademas)».⁴¹

En el siguiente capítulo, Juan describe otra bestia que vio salir del mar:

Entonces vi que del mar subía una bestia, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas. En cada cuerno tenía una

diadema, y en cada cabeza un nombre blasfemo contra Dios. La bestia parecía un leopardo, pero tenía patas como de oso y fauces como de león. El dragón le confirió a la bestia su poder, su trono y gran autoridad. Una de las cabezas de la bestia parecía haber sufrido una herida mortal, pero esa herida ya había sido sanada. El mundo entero, fascinado, iba tras la bestia. (Apocalipsis 13.1-3)

Nuevamente el peligro yace en no comprender el asunto de tal imagen de fantasía.

El doctor Dennis Johnson explica que «la bestia no solamente es un portador de la imagen del dragón sino también una imitación del Cordero».⁴² Como imitación del Cordero, la Bestia puede hacer una parodia de la obra de Cristo, pero no puede duplicarla. Por lo tanto, una vez más LaHaye está gravemente confundido al suponer que la Bestia, al igual que el Cordero, tiene el poder para ceder su vida y para volverla a tomar. Una vez más, el peligro no yace en el uso de la imagen de fantasía, si no en impregnar estas imágenes con ideas antibíblicas.



Comencé este capítulo mencionando que aunque Bill Maher y Tim LaHaye son extremos en lo que respecta a interpretar la Escritura, ambos tienen una cosa en común: Ambos representan erróneamente el principio literal de la interpretación bíblica. Maher supone que toda la Escritura es una parábola, mientras que LaHaye afirma que la Escritura, particularmente los pasajes proféticos de ella, son imposibles de comprender «por medio de símbolos o alegorías confusas». Ambos están muy equivocados. Si deseamos leer la Biblia por su valor real, es vital leerla como literatura, poniendo mucha atención a la forma, el lenguaje figurado y las imágenes de fantasía. Esto es particularmente

cierto en lo que respecta al Apocalipsis de Jesucristo, que es en parte una carta, en parte una profecía, y en parte señala a un apocalipsis inminente.

Aunque la Escritura debe leerse como literatura, usted y yo debemos estar conscientes de que la Biblia no es solamente literatura. Más bien, la Escritura es definitivamente inspirada por el Espíritu. Tal como Pedro lo dice: «Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1.20-21). Por lo tanto, debemos orar fervientemente para que el Espíritu, que inspiró la Escritura, ilumine nuestra mente para conocer lo que hay *en* el texto. Con esto en mente, ahora volveremos nuestra atención al principio de iluminación de [\[e²\]](#).



PRINCIPIO DE ILUMINACIÓN

Iluminación fiel vs. imaginación fértil

Uno de los eventos proféticos más convincentes de la Biblia es el «rpto» de la Iglesia. Se enseña claramente en 1 Tesalonicenses 4.13-18, donde el apóstol Pablo nos provee los mejores detalles disponibles.

—TIM LAHAYE Y JERRY JENKINS,
¿Estamos viviendo los últimos tiempos?

No hay ningún verso específico que declare que «Cristo vendrá antes de la Tribulación». Por otro lado, no hay ningún pasaje que enseñe que Él vendrá antes, a la mitad o después de la Tribulación. Si lo hubiera el debate acabaría inmediatamente.

—TIM LAHAYE, *No Fear of the Storm*
[Sin temor a la tormenta]

CONSIDERE UN DOGMA QUE PRÁCTICAMENTE NUNCA SE HABÍA escuchado antes del siglo XIX. En pocos años pasó de ser algo pequeño en las islas británicas a un fenómeno mundial. Millones exaltaron sus virtudes con devoción y fervor evangelísticos. Ya en el siglo XX, sus doctrinas cardinales impregnaron los bastiones de la educación y penetraron los corredores de la influencia y el poder. Los maestros de la comunicación masiva llevaron sus principios y las instituciones académicas reprodujeron sus mensajeros por miles. A pesar de que era una información incorrecta, se adoptó de tal forma que los que se

opusieron a ella se les consideró reaccionarios. Sus proponentes se consideran a sí mismos guardianes de la ortodoxia y reaccionan con un partidismo sectario cuando alguien duda de sus presuposiciones. Aun cuando sus bases son racistas, personalidades desde políticos hasta escritores alaban sus virtudes.

El dogma al que me refiero es la evolución darwiniana. La revolución intelectual que ella inició creó la subestructura científica de unas de las atrocidades más significativas en la historia de la humanidad. La manía genocida de Hitler fue inflamada por el argumento racista de Darwin de que «las razas civilizadas del hombre lograrán exterminar y reemplazar las razas salvajes en el mundo». ¹ Al final, la filosofía de Hitler de que los arios eran súper humanos y los semitas eran sub humanos llevó a la exterminación de seis millones de judíos. El antropólogo físico del siglo XX, Sir Arthur Keith, lo resumió muy bien: «El Führer alemán, como lo he mantenido constantemente, es un evolucionista; él ha buscado conscientemente que Alemania se moldee a la teoría de la evolución». ²

Al igual que Hitler, Carlos Marx, el padre del comunismo, vio en el darwinismo el apoyo sociológico y científico de un experimento económico que eclipsó los horrores del Holocausto. Sigmund Freud, el fundador de la psicología moderna, también era un seguidor fiel de Carlos Darwin. Su creencia de que un hombre era simplemente un animal complejo lo llevó al postulado de que «la ansiedad, la paranoia y otros desórdenes mentales incorporan modos de comportamiento que fueron en algún momento adaptaciones de las especies humanas en las etapas de la evolución». ³ El doctor John L. Down calificó el síndrome de Down como «“idiotez mongoloide” porque él lo consideraba como un “retroceso” al “estado mongoliano” en la evolución humana». ⁴

Los «retrocesos», por supuesto, no son deseables. Para que progrese la evolución, es vital que muera el más inadaptado y

que sobreviva el más apto. Marvin Lubenow representa correctamente las consecuencias nefastas en esta noción de su libro *Bones of Contention* [Huesos de disensión]: «Si el inadaptado sobrevivía de manera indefinida, continuaría “infectando” al apto con sus genes menos adaptados. El resultado sería que más genes adaptados se diluirían y transigirían a causa de los genes menos adaptados haciendo que la evolución no pudiera suceder». ⁵

No hay otro lugar donde se vean las consecuencias tan atroces de tal mitología cosmogénica que en la pseudociencia eugenésica. ⁶ La eugenesia tenía la hipótesis de que el banco genético estaba siendo corrompido por genes menos aptos por parte de personas inferiores. Tal como lo señaló Michael Crichton, la teoría de la eugenesia postulaba que «los mejores seres humanos no se estaban engendrando tan rápidamente como los seres inferiores: Los extranjeros, los inmigrantes, los judíos, los degenerados, los inadaptados y los de mentes débiles... El plan debía ser identificar los individuos que eran de mentes débiles; los judíos por consenso general eran de mentes débiles, pero también muchos extranjeros y negros. Una vez identificados había que detenerlos para que no engendraran aislándolos en instituciones o esterilizándolos». ⁷

La progresión lógica de la evolución a la eugenesia no fue una sorpresa. Lo asombroso, sin embargo, es la rapidez con la que esta teoría sin fundamento fue aceptada por la élite cultural. Crichton menciona que esta teoría era apoyada por personas desde el presidente Teodoro Roosevelt hasta la fundadora de Planned Parenthood, Margaret Sanger. La eugenesia obtuvo fondos filantrópicos de fundaciones como Carnegie y Rockefeller, y mantenida por universidades prestigiosas tales como Stanford, Harvard, Yale y Princeton.

Varias legislaciones fueron aprobadas para tratar el «problema» presentado por la eugenesia en varios estados desde Nueva York hasta California. La eugenesia fue respaldada por la National Academy of Sciences y la American Medical

Association. Aquellas personas que no aceptaban la eugenesia eran consideradas ignorantes y atrasadas. En contraste, los científicos alemanes que utilizaron la cámara de gas para aquellos de «mentes débiles» fueron considerados mentes futuristas y progresivas y recibieron donaciones de instituciones como la fundación Rockefeller hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

No fue hasta que la horrorosa realidad de la eugenesia alcanzó toda su potencialidad con la manía genocida de los campos de concentración alemanes que esa ciencia se desvaneció calladamente en la oscuridad. Después de la Segunda Guerra Mundial, pocas instituciones o individuos se aferraban al concepto insidioso de la eugenesia. La élite cultural tampoco reconoció la relación obvia entre la eugenesia y la evolución.

La eugenesia se ha desvanecido en los escondrijos sombríos de la historia. Las consecuencias trágicas del dogma evolucionario que la vio nacer, no obstante, se mantienen todavía con nosotros.

Camino al Armagedón

En 1831, el mismo año en que Carlos Darwin dejó Inglaterra y abordó el barco HMS Beagle, otro dogma del siglo XIX con consecuencias profundas para la historia de la humanidad nació en las islas británicas. Ese año, John Nelson Darby, un sacerdote desilusionado, dejó la Iglesia de Inglaterra y se unió a un grupo milenarista separatista llamado los Hermanos de Plymouth en la ciudad inglesa de Plymouth.

En general, Darby aceptó la perspectiva premilenial del movimiento de los Hermanos. Al igual que Darwin, Darby era un innovador. De manera muy similar a la forma en que Darwin impuso su postulado especulativo en la información científica que encontró en las costas sudamericanas de la Patagonia, Darby impuso su postulado subjetivo en la información bíblica que encontró en la ciudad de Plymouth.

Darby afirmaba que Dios tenía dos pueblos distintos con dos planes y dos destinos distintos. Solamente uno de esos pueblos, el pueblo judío, sufriría tribulación. El otro, la iglesia, sería quitada del mundo en una venida secreta siete años antes de la Segunda Venida de Cristo. Ese postulado distintivo de Darby de la Escritura, en breve se convertiría en lo que se conoce como la *escatología dispensacional*.

Desde Darby, los dispensacionalistas sostienen que debido al asesinato de su Mesías, los judíos entrarían en un tiempo de sufrimiento sin precedentes denominado como «la Tribulación de Jacob» o la «Gran Tribulación».⁸ Los primeros dispensacionalistas tales como Arthur W. Pink y Arno C. Gaebelin enfatizaron el punto que los judíos estaban bajo una «culpabilidad nacional por la sangre» a causa del «asesinato de Cristo».⁹

En el libro *Conflict of the Ages* [El conflicto de los siglos], Gaebelin describía a los judíos como «infieles» y «una amenaza» y afirmaba que «la gran parte de los judíos se han convertido en reformados, o como lo llamaríamos: “Deformados”».¹⁰ El historiador, doctor Timothy Weber comenta que a pesar de tales declaraciones descuidadas el libro de Gaebelin recibió muy buenas críticas por parte de oráculos dispensacionales como la revista *Moody Monthly* del Instituto Bíblico Moody y la *Biblioteca Sacra* del Seminario de Dallas.¹¹

En su libro *On the Road to Armageddon* [Camino al Armagedón], Weber hace una crónica formidable de una lista de luminarias dispensacionales que promovían las teorías de conspiración antisemitas sin fundamento. Algunos aclamaron el libro *The Protocols of the Elders of Zion* [Los protocolos de los ancianos de Sión] como una prueba positiva de que los judíos estaban detrás de una conspiración global para destruir a la civilización cristiana.¹²

James M. Gray, del Instituto Bíblico Moody, dijo que ese libro era «un argumento contundente del premilenialismo».¹³ Y

Arno Gaebelein elogió a Serge Nilus, quien fue el primero que publicó *Protocols*, diciendo que él «era un creyente en la Palabra de Dios, en la profecía, y debió haber sido un verdadero cristiano». ¹⁴ Aun después de que lo obvio había salido a la luz, Gaebelein no quiso reconocer que el libro *Protocols* fue una falsificación y continuó anunciando el libro *The Conflict of the Ages* hasta su muerte en 1945. ¹⁵

Charles C. Cook, del Instituto Bíblico de Los Ángeles, también declaró que *Protocols* era algo auténtico y describió de manera estereotipada los «rasgos acompañantes» de los judíos como «orgullo, arrogancia exagerada, amor por las cosas materiales, trampas, rudeza y un egocentrismo sumamente exagerado». En la revista del instituto, *King's Business*, Cook opinó que la razón por la cual el pueblo judío era «*persona non grata* en muchos lugares y en la élite de la sociedad» es que «el judío que no ha sido regenerado por lo general tiene una personalidad muy poco atractiva». ¹⁶

Tales declaraciones hicieron que el venerable Harry A. Ironside dijera que le dolía «darse cuenta de que el libro *Protocols* estaba siendo usado no solamente por gentiles impíos, sino también por algunos cristianos fundamentalistas que intentaban generar odio y sospecha contra el pueblo judío en general». ¹⁷ A pesar de la vergüenza, dispensacionistas (incluso Ironside) persistieron en predecir un período futuro de Tribulación sin precedente para los judíos.

Desde su perspectiva, la historia giraba sobre la necesidad de llevar a los judíos a Palestina donde dos terceras partes de ellos morirán en un Armagedón apocalíptico. Tal como lo explica la luminaria dispensacional, el doctor John Walvoord: «Israel está destinada a tener un tiempo particular de sufrimiento que eclipsará cualquier cosa que haya sido conocida en el pasado». Walvoord enfatiza esta realidad añadiendo que los judíos que regresan a Palestina estaban «colocándose ellos mismos en el

vértice de este remolino futurista que destruirá a la *mayoría* de esas personas que viva en la tierra de Palestina». ¹⁸

Hal Lindsey, manteniendo ese presagio de Walvoord, les dijo a cristianos devotos que poco después del rapto glorioso «una multitud incontable» de judíos sería masacrada en un baño de sangre que excederá los horrores del Holocausto. Lindsey siguió prediciendo que la brutalidad de la Bestia haría que los carniceros nazis «parezcan Niñas Exploradoras jugando». ¹⁹

Por su parte, Tim LaHaye utiliza seudónimos bíblicos tales como «el Día de la calamidad de Israel» para codificar lo que describe como la «solución final» del Anticristo al «problema judío». ²⁰ Al igual que Lindsey, él está convencido de que este tiempo de sufrimiento nacional de los judíos «será peor que la Inquisición española del siglo XVI o el Holocausto de Adolfo Hitler en el siglo XX». ²¹ Según LaHaye, el tiempo de la Tribulación judía será una real pesadilla más allá de toda imaginación: «Todo el horror de cada guerra desde que el tiempo empezó, cada desastre natural de la historia registrada y toda la crueldad inexplicable, el odio y la injusticia del hombre contra su prójimo, llevada a su madurez completa y comprimida en un período de siete años. Aunque uno pudiera imaginarse tal horror, ni siquiera se acercaría al terror y al caos de la Tribulación». ²²

El corazón del dispensacionalismo

Al igual que su contemporáneo Carlos Darwin, que dijo cuando abordaba el barco HMS Beagle en Inglaterra: «En ese entonces yo no dudaba de la verdad literal y estricta de cada palabra de la Biblia», ²³ J. N. Darby también estaba siendo avergonzado por sus tradiciones religiosas y teológicas. Tal como lo han mencionado varios historiadores, el premilenialismo de principios del siglo XIX se estaba convirtiendo rápidamente en el oscurantismo religioso de los individuos «socialmente desheredados, psicológicamente perturbados y teológicamente ignorantes». ²⁴

A principios del siglo diecinueve se encontraban una gran variedad de premilenialistas buscando ingenuamente fechar el terror y el caos de la Tribulación y la Segunda Venida mediante una correlación de eventos que estaban sucediendo y de profecía bíblica.²⁵ En el extremo sectario, el fundador de los mormones, Joseph Smith estaba propagando la noción de que su generación estaba viviendo en la misma sombra de la venida de Cristo. Smith alegaba que Dios le había dicho que el retorno de Cristo ocurriría antes de que él cumpliera ochenta y cinco años. Esto hizo que historiadores como Ernest Sandeen caracterizaran a Joseph y a sus contemporáneos metafóricamente como borrachos del milenio.²⁶

En círculos más premileniales, el talentoso orador bautista William Miller también circulaba la idea de que su generación estaba viviendo al mismo borde del milenio. En 1831 dijo públicamente que el año de la venida de Cristo sería en 1843. Utilizando la matemática milenial, Miller calculó un día en el lenguaje profético equivalente a un año en la historia profética. Él dijo que según Daniel 8.14, el milenio comenzaría 2.300 «días» después del decreto de Artajerjes (457 A.C.).

Los premilenialistas históricos del siglo XIX usaron la matemática milenial no sólo para fechar el momento del descenso de Cristo, sino también para determinar detalles como la desaparición del Anticristo. Comenzaron a suponer que el pontífice romano era el Anticristo representado en Apocalipsis 13. Es más, ellos especularon que según Apocalipsis 11, precisamente 1.260 «días» después del surgimiento del papado romano (538 A.D.), el reinado de la Bestia llegaría a su fin abruptamente. Por lo tanto, el exilio del pontífice romano en Francia en 1798 fue proclamado como la demostración válida de su capacidad para poner fechas.

En 1831, el año cuando Miller anunció que había descubierto el momento de la venida de Cristo, Darby le añadió un toque único a este juego de fechas al introducir el concepto

de una venida secreta siete años antes de la Segunda Venida de Cristo. De esa manera, una persona podía determinar el momento de la Segunda Venida de Cristo después que ocurriera la venida secreta de Cristo. Inicialmente, esto le agió la fiesta al juego de las fechas. Más adelante, dispensacionistas como LaHaye, sin embargo, descubrieron una variedad de nuevas reglas para asegurar que el juego de las fechas pudiera seguir jugándose. LaHaye demostró una gran imaginación al impulsar la idea de que la generación que oyó de la declaración austriaca de la Primera Guerra Mundial de 1914 no moriría antes de la Segunda Venida de Cristo.²⁷

Aunque el dispensacionalismo ha evolucionado y se ha convertido en el cartel de *vanguardia del literalismo bíblico*, los Hermanos de Plymouth quienes recibieron inicialmente la idea de Darby, la consideraron exegéticamente insostenible. Por lo tanto, el sistema de Darby de dividir la Biblia dividió a los Hermanos.²⁸ El erudito de los Hermanos, Samuel P. Tregelles reconocido por su análisis histórico del texto griego del Nuevo Testamento, desechó las cavilaciones escatológicas de Darby diciendo que eran tonterías especulativas. Su opinión era que el sofisma del retorno secreto de Cristo, siete años antes de la Segunda Venida de Cristo, tuvo su origen en una declaración extática en la congregación de Edward Irving, no en la exégesis bíblica. Tal como lo dice Tregelles: «Fue de esa supuesta revelación que la doctrina moderna y la fraseología moderna surgió. No surgió de la Santa Escritura, sino de lo que fue presentado falsamente como el Espíritu de Dios».²⁹

Según Darby mismo, sus doctrinas dispensacionales no se originaron en una declaración extática en la iglesia de Edward Irving en Londres, ni tampoco en la visión de una escocesa llamada Margaret MacDonald. Más bien, surgió de la hipótesis que dice que la Escritura está llena de dos historias distintas concernientes a dos pueblos distintos, para los cuales Dios tenía dos planes distintos.³⁰ Por esa razón, para Darby leer la Biblia

por su valor real significaba decidir con anticipación cuáles pasajes se aplicaban a Israel y cuáles a la Iglesia.

El luminar premilenialista, George Eldon Ladd explicaba que «a este principio se le llama frecuentemente: “*Trazar correctamente la Palabra de verdad*”. Es el método de decidir con anticipación cuáles pasajes de la Biblia tratan con la Iglesia y cuáles con Israel, y luego interpretar los pasajes a la luz de esta “división” de la Palabra».³¹ B. W. Newton, «uno de los Hermanos más reconocido y antiguo», consideraba sin embargo que el método de Darby era una «tontería especulativa».³² C. I. Scofield, quien siguió a Darby como la autoridad por antonomasia del dispensacionalismo para la interpretación bíblica, pensaba de otra manera. En 1888, Scofield publicó el libro *Right Dividing the Word of God* [La correcta división de la Palabra de Dios], que se convirtió en defensa principal de la teoría de los dos pueblos de Dios de Darby.³³

En nuestra generación, LaHaye se encuentra al frente defendiendo y diseminando el dogma de «dos pueblos» de Darby. Por medio de la ficción o no, de la radio o de la televisión, en iglesias y en escuelas, él enfatiza la necesidad de la doctrina del dispensacionalismo distintivo. En sus propias palabras: «La distinción entre Israel y la Iglesia es importante porque la distinción actual de la Iglesia en el plan de Dios es la base teológica del rapto pretribulacional».³⁴

Aunque la habilidad de LaHaye de mercadear el dogma de Darby es impresionante, en última instancia debemos preguntarnos si es bíblica. De hecho, debemos determinar si los dispensacionalistas, comenzando con Darby, han dado luz correctamente de la Palabra de verdad por medio de una exégesis fiel o si han tratado incorrectamente de dividir la Palabra de verdad por medio de una eiségesis errónea. Durante mil novecientos años de historia eclesiástica nadie, inclusive las luminarias históricas como Efraín, Agustín, Calvino, Lutero, Knox, Zwinglio y Wesley, vio en la Escritura el concepto del

rapto pretribulacional que LaHaye afirma como algo «enseñado claramente» en la Escritura. ¿Eran todos ellos ciegos bíblicamente? O ¿será LaHaye y su gente la que no puede ver?

Esto no es un debate sencillo. Las ideas traen consecuencias. Y las consecuencias del dogma de Darby se hacen presentes en la vida actual. De la misma forma en que la posición subjetiva de Darwin en la ciencia produjo la pesadilla de la eugenesia, la posición subjetiva de Darby sobre la Escritura también produce una pesadilla inexorable. Si LaHaye tiene razón, la Tribulación judía será una realidad terrible más allá de la imaginación.

En generaciones anteriores, los dispensacionalistas estaban contentos de ser simplemente espectadores de eventos que se iban revelando. Los dispensacionalistas actuales, sin embargo, refuerzan la noción de que los horrores del Armagedón se realicen como una profecía autocumplida. Timothy Weber lo dijo muy bien:

Los dispensacionalistas antes se sentaban en las tribunas de la historia observando como varios equipos tomaban sus posiciones en el campo de juego y les decían a los que querían escucharlos cómo terminaría el partido. Durante los primeros cien años de su movimiento, ellos eran observadores, no moldeadores de los eventos. Pero eso cambió después que Israel reclamara su lugar en Palestina y ampliara sus límites. Por primera vez, los dispensacionalistas creyeron que era necesario dejar las tribunas y entrar a jugar para asegurarse que el juego terminara según el guión divino.³⁵

La única forma de que la marcha de la muerte evangélica hacia el Armagedón se detenga sólo ocurrirá si los creyentes se obligan a sí mismos a tener una *iluminación fiel*. Dicho de otra manera, será porque los creyentes se obliguen a sí mismos a tener una *exégesis fiel* donde extraigan lo que el Espíritu ha inspirado en

las Escrituras, en lugar de leer sus propias predilecciones en el texto. Ráfagas momentáneas de intuición o inspiración son malas sustitutas del estudio escrupuloso de la Escritura. Debemos orar para que el Espíritu Santo nos dé mentes claras y corazones abiertos al adentrarnos en la Escritura. Esto significa aprender a leer la Biblia por su valor real. Y por encima de todo esto, significa alejarnos de una eiségesis estéril y marchar sin desviaciones hacia una fiel exégesis.

DOS PUEBLOS DISTINTOS

Comenzamos poniendo nuestra atención al corazón del dogma dispensa nacional, en otras palabras, que Dios tiene dos pueblos distintos, uno de ellos será raptado antes de que Dios pueda continuar su plan con el otro. ¿La iluminación de la Escritura revela que Dios tiene dos categorías de pueblos? O más bien, ¿revela la Escritura un solo pueblo escogido que forma una comunidad de pacto hermosamente simbolizada por un olivo cultivado?

Primero que todo, en lugar de comunicar que Dios tiene dos pueblos distintos, la Escritura desde el principio hasta el final revela que sólo hay *un pueblo escogido* comprado «de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5.9). Tal como lo explica Pablo: «que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de *un mismo* cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús» (Efesios 3.6).

Ciertamente, la terminología precisa utilizada para describir al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento se le atribuye a la Iglesia en el Nuevo Testamento. Pedro los llama: «*linaje escogido*, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2.9). En última instancia, son el pueblo escogido de Dios, no por virtud de su relación genealógica con Abraham, sino en virtud de su relación

genuina con «la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios» (1 Pedro 2.4). La verdadera Iglesia es la verdadera Israel, y la verdadera Israel es verdaderamente la Iglesia.

Es más, tal como el Antiguo y el Nuevo Testamento revelan que sólo existe un pueblo escogido, de la misma forma también revelan que existe sólo *una comunidad de pacto*. Aunque esa única comunidad de pacto físicamente está arraigada a la simiente de Abraham, cuyo número debería ser como «las estrellas» del cielo (Génesis 15.5) o «el polvo de la tierra» (Génesis 13.16),³⁶ ella está fundamentada espiritualmente bajo una descendencia singular. Pablo lo explica de manera explícita en su carta a los gálatas: «las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino: “y a tu descendencia”, dando entender uno solo, que es Cristo» (Gálatas 3.16). Pablo continúa explicando: «Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (v. 29).

Afirmar que Israel debe «cumplir su destino nacional como una entidad separada después del rapto y la Tribulación y durante el milenio»³⁷ es una afrenta a la única descendencia en la cual todas las promesas hechas a Abraham alcanzaron su clímax. Tal como lo dijo Keith Mathison: «Las promesas hechas a los israelitas, literalmente hablando, fueron cumplidas por un israelita literal, Jesús el Mesías. Él es *la* descendencia de Abraham».³⁸ El remanente fiel del Israel del Antiguo Testamento y del cristianismo del Nuevo Testamento se juntan en una descendencia genuina de Abraham y sus herederos según la promesa. Este remanente no ha sido escogido sobre la base de la religión o la raza, sino sobre la base de la relación con el Redentor resucitado. Revestidos de Cristo, hombres, mujeres y niños de todas las edades y de «toda lengua y tribu y nación»³⁹ forman una única comunidad de pacto.

Finalmente, ese único pueblo escogido que forma la

comunidad de pacto, se representa bellamente en Romanos como un olivo cultivado (vea Romanos 11.11-24). El árbol simboliza al Israel nacional, sus ramas simbolizan a los que creen, y sus raíces simbolizan a Jesús, «la raíz y la descendencia de David» (Apocalipsis 22.16). Las ramas naturales que han sido desgajadas representan a los judíos que rechazan a Jesús. Las ramas del olivo silvestre que se han injertado representan a los gentiles que reciben a Jesús. Por esa razón, Pablo dice: «Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos... En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa» (Romanos 9.6-8).

Jesús es la única descendencia genuina de Abraham. Y todos los que están revestidos de Cristo constituyen *una* comunidad de pacto congruentemente escogida y unida por la cruz. «Ya no hay judío ni griego [árabe o armenio, norteamericano o africano, australiano o asiático, etc.], esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3.28-29).

Al final, simplemente no hay una garantía bíblica de la idea dispensacional de que Dios tiene dos pueblos distintos. Y si Dios siempre ha tenido un solo pueblo, el dogma dispensacional de que Dios tiene dos planes distintos para dos pueblos distintos se derrumba bajo el peso de la Escritura.

DOS PLANES DISTINTOS

De la misma forma en que existe un pueblo escogido que forma una comunidad de pacto caracterizada en la Escritura por medio de un árbol de olivo cultivado, así también existe sólo *un plan* para lo que Efesios 2.15 caracteriza como «una nueva humanidad» de Dios. El pretexto de que Dios pospuso el plan

original de Israel e inició un plan entre paréntesis para la Iglesia que terminaría abruptamente con el rapto pretribulacional pasa por alto el objetivo real.

En primer lugar, al contrario de una *posposición* dispensacional del plan original de Dios *para* Israel, la Escritura revela una *progresión* distintiva del plan divino para establecer *por medio de* Israel una nueva humanidad (Efesios 2.15) en una nueva patria (Romanos 4.13; Hebreos 12.18, 22). La Escatología exegética aclara este plan progresivo que comienza en el Paraíso perdido y culmina con el Paraíso restaurado.

La imagen bíblica es profunda e incisiva. Adán entra a una vida de pecado perpetuo y queda separado del Paraíso. Queda relegado al descontento y a vagar separado de la comunión e intimidad con su Creador. El mismo capítulo que hace referencia a la caída, también registra el plan divino para la restauración de la comunión (Génesis 3.15). El plan se define con la promesa de Dios de hacer que Abram sea una gran nación por medio de quien «serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3). El llamado de Abram, por lo tanto, constituye el antídoto divino de la caída de Adán.

La promesa de Dios de que los hijos de Abram heredarían la Tierra Prometida era un paso preliminar en un plan progresivo por el cual Abram y sus descendientes heredarían «una patria mejor, es decir, la celestial» (Hebreos 11.16). El plan se ve mejor enfocado cuando observamos a Moisés dirigiendo a la descendencia de Abram sacándolos de sus 400 años de esclavitud en Egipto. Luego vagaron en el desierto por cuarenta años. Dios habitó con su pueblo y los preparó para la Tierra Prometida. Al igual que Abram, sin embargo, Moisés sólo vio la promesa desde lejos.

El plan de Dios se vuelve una realidad tangible cuando Josué dirige al pueblo de Israel a Palestina. Las jornadas de Adán, Abram y Moisés llegó a su fin cuando el pueblo de Israel «se estableció allí» (Josué 21.43). Como expresa Josué: «Ustedes

bien saben que ninguna de las buenas promesas del Señor su Dios ha dejado de cumplirse al pie de la letra. Todas se han hecho realidad, pues él no ha faltado a ninguna de ellas» (Josué 23.14).

De la misma forma en que Adán había caído en el Paraíso, los descendientes de Abram caerían en Palestina. Por lo tanto, las palabras de Josué en su despedida final auguraban una trágica realidad: «Pero así como el Señor su Dios ha cumplido sus buenas promesas, también descargará sobre ustedes todo tipo de calamidades, hasta que cada uno sea borrado de esta tierra que él les ha entregado. Si no cumplen con el pacto que el Señor su Dios les ha ordenado... serán borrados de la buena tierra que el Señor les ha entregado» (Josué 23.15-16).

Aunque las promesas de la tierra alcanzaron su cenit bajo Salomón, cuyo gobierno cubría toda la tierra desde el río Éufrates al norte hasta el río de Egipto al sur (1 Reyes 4.20-21; comp. Génesis 15.18), la tierra vomitó a los hijos de la promesa igual que lo hizo con los cananeos antes que ellos. Durante los exilios asirio y babilónico, las jornadas experimentadas por Adán fueron también experimentadas por los descendientes de Abram.

Las promesas de Dios a Abraham, sin embargo, no habían terminado. Palestina era sólo una fase preliminar en la promesa patriarcal. Dios no sólo iba a hacer que Abram fuera el padre de una nación, sino que Abram se convertiría en Abraham: «padre de una multitud de naciones» (Génesis 17.5). Abraham «sería heredero del mundo» (Romanos 4.13). El clímax de la promesa no sería volver a obtener Palestina sino el Paraíso restaurado.

Así como Dios le había prometido a Abraham la propiedad, también le había prometido una simiente real. Josué dirigió al pueblo de Israel a las regiones de Palestina, un día Jesús llevará a su pueblo a la restauración del Paraíso. Allí experimentarán el descanso para siempre. Desde la rebelión de Adán hasta la simiente real de Abraham, la Escritura revela un único plan de Dios para la redención de la humanidad. En vez de una posposición de los planes de Dios a causa de que los judíos

crucificaron a Jesús, la Escritura revela el cumplimiento de los planes de Dios en la crucifixión. Porque sólo mediante la fe en la muerte de Cristo y en su resurrección subsiguiente puede la única comunidad de pacto de Dios encontrar descanso de su vagar (Hebreos 4.1-11). En Cristo, «el último Adán» (1 Corintios 15.45), las promesas de Dios encuentran su cumplimiento completo. Pablo lo pone de una manera muy elegante: «Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y heredero según la promesa» (Gálatas 3.29).

Además, así como no existe una *posposición* dispensacional en el plan de Dios, tampoco existe un *paréntesis* en los propósitos de Dios. El pretexto de un paréntesis durante el cual hay una posposición de los planes de Dios para Israel y el comienzo de un plan para la Iglesia es el producto de una lectura extraña de la profecía. El enfoque principal del dogma se encuentra en Daniel. Tal como lo explica LaHaye: «Es imposible comprender la profecía de la Biblia sin comprender el libro de Daniel. Mucha de la información de los asuntos clave y de la secuencia del tiempo de los últimos días se da en Daniel». ⁴⁰ Una nota particular son las «setenta semanas» de Daniel (Daniel 9.24-27).

Para ampliar su perspectiva de los «asuntos clave» y de la «secuencia de tiempo», LaHaye crea un número de presuposiciones en las setenta semanas de Daniel. Primero, infiere que existe una brecha de 2.000 años entre la semana número 69 y la número 70 de Daniel. Es más, él agrega un «período de paréntesis» de 2.000 años en esa brecha a la que llama «el período de la Iglesia». ⁴¹ Finalmente, supone que «la Iglesia era un misterio oculto en el Antiguo Testamento (Romanos 16.25-26; Efesios 3.2-10; Colosenses 1.25-27)» y que «Israel, no la Iglesia, cumplirá su destino nacional como una entidad separada después del rapto y la Tribulación y durante el milenio». ⁴²

Debería ser evidente que esta invención no es producto de una iluminación fiel del texto, sino el resultado de una

imaginación fértil. La idea misma de que los profetas del Antiguo Testamento no vieron «el valle de la Iglesia»,⁴³ la cual «no existía antes de su nacimiento en Pentecostés» y que «tendrá un final abrupto en el rapto»,⁴⁴ es completamente falsa. Los profetas del Antiguo Testamento no sólo vieron «el valle de la Iglesia», ellos lo *anunciaron*. Pedro, hablando después del nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, lo dijo de la manera más sencilla: «En efecto, a partir de Samuel *todos los profetas han anunciado* estos días» (Hechos 3.24). Lo que los profetas no vieron ni anunciaron es la idea de que la Iglesia del Nuevo Testamento que nació en Pentecostés tendría un «final abrupto en el rapto». En otras palabras, la idea de que la Iglesia es un paréntesis en el plan de Dios no tiene fundamento bíblico.

Finalmente, como no hay una posposición o paréntesis en el plan de Dios, tampoco existe *un rapto pretribulacional*. Por 1.900 años, la idea del rapto pretribulacional no era conocida por la corriente principal del cristianismo. Antes de Darby, los Hermanos de Plymouth creían que el rapto y el regreso de Cristo eran acontecimientos simultáneos. La invención innovadora de Darby provocó el nacimiento de la idea del rapto pretribulacional. Timothy Weber explica: «Antes de Darby, *todos los premilenialistas, incluso los futuristas, creían que el rapto ocurriría al final de la Tribulación, en la Segunda Venida de Cristo. Pero Darby veía el rapto y la Segunda Venida como dos eventos separados. En el rapto, Cristo vendrá por sus santos y en la Segunda Venida, vendrá con sus santos. Entre estos dos eventos ocurriría la gran Tribulación*».⁴⁵

Antes de Darby esa idea nunca había sido observada en el cuerpo de Cristo. Harry Ironside, un erudito que se adhiere al rapto pretribulacional, retaba a los que dudaban de esta afirmación a que «busquen, tal como yo lo he hecho, las declaraciones de los llamados padres de la Iglesia, de los períodos anteriores y posteriores a Nicea; los comentarios teológicos de los eruditos; los escritores católicos romanos de todas las clases

de pensamientos; la literatura de la Reforma; los sermones y las exposiciones de los puritanos; y las obras teológicas generales de la actualidad, y encontrará una ausencia notable de ese “misterio”».⁴⁶ Ironside, a quien considera «uno de mis héroes predicadores», agregaba con frecuencia la siguiente advertencia: «Cuando usted escuche algo *nuevo, examínelo cuidadosamente* porque puede que no sea *cierto*».⁴⁷

Haciendo caso a su héroe, LaHaye ha realizado grandes esfuerzos para demostrar que el rapto pretribulacional no es algo nuevo. Como evidencia cita el «emocional descubrimiento de una declaración de un sermón apocalíptico en el siglo IV» que presentó Grant Jeffrey designado como «Seudo Efraín».⁴⁸ Jeffrey dice que le tomó «una década de búsqueda» lograr ese descubrimiento, pero que valió la pena. Él dice: «El texto efrainita revela una declaración clara acerca del retorno pretribulacional de Cristo para llevar a sus santos elegidos a su hogar en el cielo y escapar de la gran Tribulación».⁴⁹

Al igual que LaHaye, el filósofo y teólogo doctor Norman Geisler se emocionó con el electrificante descubrimiento de Grant Jeffrey. Él utiliza como base de su creencia la referencia de Jeffrey diciendo que «el manuscrito efrainita... revela que la perspectiva pretribulacional existía desde el siglo III A.D.»⁵⁰ De acuerdo con su opinión, los primeros padres de la iglesia primitiva «tales como Efraín de Siria, eran abiertamente pretribulacionistas».⁵¹ Por lo tanto, al igual que LaHaye, Geisler no acepta el argumento de que el concepto de rapto pretribulacional se originó en el siglo XIX. Desde su perspectiva, los que piensan así no sólo cometen «la falacia del “esnobismo cronológico”, sino que están dando una declaración que es “simple y llanamente falsa”».⁵² Las declaraciones de Geisler al respecto circulan ampliamente como muestra de autoridad final. No obstante, siguiendo la amonestación del doctor Ironside, sería bueno que «examináramos cuidadosamente» el sermón efrainita para ver si después de una década de búsqueda, los

dispensacionistas ciertamente ha logrado encontrar un precedente histórico del rapto pretribulacional anterior al siglo XIX.

Para comenzar, es instructivo notar que mientras que el doctor Geisler atribuye el sermón en cuestión a «Efraín de Siria» escribiendo alrededor del «siglo III A.D.», ahora, LaHaye acepta que ese sermón puede ser atribuido a un «*Seudo Efraín*» y «fue escrito quizás entre los años 565 y 627 A.D.»⁵³ Sin importar quién lo escribió o cuándo fue escrito, podemos decir con certeza que ninguna tradición de rapto pretribulacional se desarrolló alrededor de él. Más importante aun, como lo saben los historiadores y los teólogos, una encuesta de los escritos de Efraín demuestra de manera concluyente que él era posttribulacional y no pretribulacional. No sólo eso, sino que el sermón en cuestión utiliza claramente la tradición del rapto posttribulacional del verdadero Efraín.

Es difícil imaginar que alguien leyendo este sermón en su contexto concluya que Efraín estuviera adhiriéndose a un rapto secreto antes de la Tribulación, particularmente a la luz del hecho de que en este mismo sermón, Efraín enfatiza que los cristianos experimentarían la Gran Tribulación. Es más fácil comprender que el asunto es una regeneración pretribulacional más que un rapto pretribulacional.⁵⁴

Aunque el «emocionante descubrimiento» del sermón apocalíptico del siglo IV de Efraín puede servir como un gran artículo de retórica, al final no tiene mucha consecuencia. El asunto no es si el documento fue escrito por un pseudo Efraín, el asunto es una exégesis correcta. Por lo tanto, más que la exégesis del pseudo Efraín, deberíamos examinar mejor las páginas de la Escritura. Podemos comenzar con la primera carta de Pablo a los tesalonicenses porque es este pasaje el que los dispensacionistas utilizan para encontrar una prueba indiscutible de la teoría del rapto pretribulacional de Darby. LaHaye dice: «Uno de los eventos proféticos más convincentes

en la Biblia es el “rapto” de la Iglesia. Se enseña *claramente* en 1 Tesalonicenses 4.13-18, donde el apóstol Pablo nos provee con los mejores detalles disponibles».⁵⁵

Al igual que con el sermón de Efraín, una exégesis superficial de 1 Tesalonicenses 4 revela que Pablo no está pensando en un rapto pretribulacional. Más que revelar una nueva enseñanza acerca de una venida secreta en la cual Cristo raptará a la Iglesia, el mensaje de Pablo se enfoca en la esperanza grande y gloriosa de la resurrección. Tal como lo saben los eruditos bíblicos, la enseñanza de Pablo en 1 Tesalonicenses 4 se mueve paralelamente a sus enseñanzas en 1 Corintios 15. Ambos textos comunican la esperanza bendita de que el final vendrá cuando Cristo vuelva. Entregará el reino a Dios el Padre después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. Cuando la trompeta suene, los muertos en Cristo serán transformados, en un abrir y cerrar de ojos. Y estaremos con el Señor para *siempre*.⁵⁶

El texto no dice en ningún lugar que cuando Cristo venga del cielo «con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios» (1 Tesalonicenses 4.16), Cristo se detendrá a medio camino, cambiará de dirección y nos llevará a las mansiones en el cielo mientras que todo en la tierra se vuelve un caos. Los tesalonicenses tampoco lo hubieran comprendido así. El doctor N. T. Wright lo dice de la siguiente forma: «Pablo presenta la imagen de un emperador que está visitando una provincia. Los ciudadanos salen a encontrarlo en campo abierto y luego lo escoltan a la ciudad. La imagen de Pablo del pueblo “reuniéndose con el Señor en el aire” debe ser leída con la ascensión de que el pueblo inmediatamente dará la vuelta y llevará al Señor a un mundo nuevo».⁵⁷

Además, tampoco existe justificación para suponer que la teoría del rapto pretribulacional se apoya con una «similitud» entre la enseñanza de Cristo en Juan 14.1-3 y la enseñanza de Pablo en 1 Tesalonicenses 4.13-18. En otras palabras, LaHaye se equivoca al utilizar las preciadas palabras de nuestro Salvador:

«No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14.1-3) y pretender que representan la primera enseñanza sobre el rapto pretribulacional de la Iglesia en la Escritura.⁵⁸

Leer un paradigma en 1 Tesalonicenses 4 y Juan 14 en el cual dos terceras partes del pueblo judío serán erradicadas en una masacre mientras que el pueblo de Jesús se relaja en mansiones celestiales es una imposición preocupante de la integridad de nuestro Salvador y de la Escritura. La imagen del Paraíso de Pablo o la metáfora de la mansión del Maestro no fueron diseñadas para presentar un refugio temporal en el cielo mientras que en la tierra ocurre un holocausto por siete años. Más bien, representan una imagen gloriosa de un «nuevo cielo y nueva tierra» en el cual «entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir. El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!”» (Apocalipsis 21.3-5).

DOS FASES DISTINTAS

Al igual que la presuposición de que Dios tiene dos pueblos distintos para quienes tiene dos planes distintos, el pretexto de que existen dos fases distintas en la Segunda Venida de Cristo es el producto de una fértil imaginación. De hecho, la iluminación fiel de la Escritura no revela una venida secreta de Cristo seguida por una Tribulación de siete años, ni tampoco una segunda oportunidad para pecar y para ser salvos después de la Segunda Venida de Cristo. Al contrario, cuando Cristo aparece la segunda

vez, el reino que había sido inaugurado en su primera aparición será consumado en «un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia» (2 Pedro 3.13).

En primer lugar, la idea misma de una *venida secreta* no tiene precedente bíblico. Tal como lo reconoce LaHaye: «No existe un versículo que declare específicamente que “Cristo vendrá [secretamente] antes de la Tribulación» a raptar a su Iglesia.⁵⁹ Tampoco existe un grupo de versículos que pueda ser utilizado para comunicar una venida secreta antes de la Segunda Venida de Cristo. En lugar de eso, la idea de una venida secreta, como lo admiten los proponentes del rapto pretribulacional, es «una deducción de un sistema de teología de conjunto».⁶⁰

La conclusión de LaHaye es que hay una venida secreta durante la cual *sólo* la Iglesia será raptada. Por el contrario, nuestro Señor declara: «viene la hora en que *todos* los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados» (Juan 5.28-29; comp. Mateo 25.31-46; Lucas 12.35-48). La teología de LaHaye, por lo tanto, se encuentra en duro contraste con las enseñanzas de Jesús. El sentido literal y claro de las palabras de nuestro Señor da a entender un momento en el futuro cuando ambos, los justos y los injustos, resucitarán y serán juzgados al mismo tiempo. La idea de que los creyentes serán raptados durante una venida secreta de nuestro Señor 1.007 años antes de la resurrección de los incrédulos es una imposición al texto.

Aunque utilicemos presuposiciones pretribulacionales, el sentido literal de la parábola de la cizaña indica que el malvado será juzgado antes de reunir el trigo, no al revés (Mateo 13.24-30). De la misma manera, en el discurso del Monte de los olivos, el injusto será «llevado» mientras que el justo es «dejado», no viceversa (Mateo 24.36-41). Durante su morar en la tierra, nuestro Señor pidió fervientemente a su Padre celestial que no

sacara del mundo a su novia, sino que la protegiera del maligno mientras estuviera en el mundo (Juan 17.15).⁶¹

Es más, busque tanto como quiera y nunca encontrará una *Tribulación de siete años* en el texto bíblico. De hecho, los siete años futuros de Tribulación aclamados por LaHaye llaman la atención por su ausencia en la Escritura. LaHaye admite que «hay muy poca duda en lo que respecta a cuándo esta Tribulación ocurra y cuánto durará». ⁶² Sin embargo, él no nos da mucha evidencia al respecto. Un simple pretexto de la profecía de Daniel⁶³ y del Apocalipsis no presenta ningún texto que lo apoye. En lugar de eso, él dice que el Apocalipsis de Juan divide la Gran Tribulación en «dos períodos de tres años y medio cada uno, o sea 1.260 días, dando un total de siete años. Durante los primeros tres años y medio más de la mitad de la población mundial muere. Durante la segunda mitad, las condiciones empeoran después de que Satanás es echado del cielo y toma posesión del cuerpo del Anticristo demandando que el mundo le adore». ⁶⁴

Es una temeridad quitar, añadir o dividir «la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder» (Apocalipsis 1.1). En ningún lugar la revelación de Jesús divide la Tribulación en «dos períodos de tres años y medio cada uno o 1.260 días cada uno». Y aun si uno se pusiera a añadir la referencia de Juan a los tres años y medio, 42 meses o 1.260 días, estas sobrepasarían el número siete. Desde la perspectiva de la historia, hubo un período de tres años y medio de tribulación durante la guerra judía que comenzó en la primavera del año 67 A.D. y terminó en el otoño del año 70 A.D.; no obstante, no existe ningún precedente bíblico para duplicar ese período de tiempo o para llevarlo al siglo XXI. Además, una persona sagaz en la Biblia reconoce bien el simbolismo bíblico que presenta el número siete y por ende, en su mitad. ⁶⁵

LaHaye debería reconocer también que cuando Jesús hablaba de una tribulación «como no la ha habido desde el

principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21), Él estaba usando una hipérbole profética. ⁶⁶ Si esta realidad literaria no es comprendida, la Escritura se hundiría en una contradicción sin esperanza. Peor aun, aceptar la interpretación de LaHaye es quitarle la deidad de nuestro Señor. Daniel dijo: «¡Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!» (Daniel 9.12). De la misma forma Dios el Padre dijo: «haré contigo lo que *jamás* he hecho *ni* volveré a hacer» (Ezequiel 5.9; comp. Éxodo 11.6; Joel 2.2). Si Israel enfrentó esa gran tribulación en su pasado, Cristo hubiera cometido un gran error al predecir una tribulación aun mayor en el futuro, además de que uno no puede imaginarse una mayor tribulación en el futuro que la tribulación del Diluvio en el pasado.

A pesar de la evidencia, LaHaye persiste en llevar la tribulación de siete años al siglo XXI y la describe como el tiempo de angustia de Jacob o el tiempo de la tribulación judía. ⁶⁷ Lo que no revela es el hecho fundamental de que la referencia de Jeremías a «un tiempo de angustia para Jacob» (Jeremías 30.7) o la referencia de Jesús a una etapa de angustia «como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21), no se refieren a un holocausto en el siglo XXI que fue precipitado por una rebelión judía contra Jehová en el siglo VI A.C. o por el rechazo de los judíos hacia Jesús en el siglo I A.D. Ambas referencias incontrovertiblemente señalan épocas pasadas donde el mismo templo que le dio a Israel su identidad teológica y sociológica fue destruido.

Jeremías comunica explícitamente que la «angustia de Jacob» sucede durante el exilio babilónico, aproximadamente seis siglos antes de que Jesús naciera. Y Jesús coloca enfáticamente el tiempo de la «tribulación judía» en el siglo I. De la misma manera en que Ezequiel utiliza el lenguaje hiperbólico para comunicar que los horrores que rodearían la destrucción de templo por parte de los babilonios no serían

igualados en la historia, Jesús utiliza la hipérbole profética para comunicar que los horrores que rodearían la destrucción del templo por los romanos no tendrían paralelo.

Insistir en tales declaraciones dentro de un molde literal inevitablemente llevaría a la conclusión de que la Biblia se contradice a sí misma. Si la destrucción de los días de Jeremías nunca serían igualados, ¿cómo podría entonces la destrucción en los tiempos de Jesús excederla? Llevar el lenguaje hiperbólico a un laberinto extremadamente literal haría que Jeremías o Jesús hubieran cometido un error. En cualquier caso, las consecuencias para el cristianismo y para el canon bíblico son catastróficas. En fin, simplemente no hay ninguna justificación bíblica para una preocupación fatalista de una tribulación futura de siete años.

Finalmente, así como no existe ninguna justificación bíblica de una venida secreta y una tribulación de siete años, igualmente no existe base bíblica para creer en *una segunda oportunidad de salvación después de la Segunda Venida de Cristo*. Jesucristo es muy claro: «todos» los que el Padre le dio se levantarán en el día postrero (Juan 6.37-40). En contraste directo a tal iluminación fiel, LaHaye presenta una interpretación ficticia en la cual las personas pueden ser salvas después de la venida secreta y la Segunda Venida de Cristo. Las implicaciones de su teología son igualmente osadas y blasfemas. Si Cristo y la Iglesia se casan entre la venida secreta y la Segunda Venida, «la novia de Cristo» debe seguir «creciendo para incluir a otras personas redimidas en los días del reino».⁶⁸ Por otro lado, si Dios tiene una novia (la Iglesia) y una esposa (Israel), los que son salvos después de la Segunda Venida deben ser añadidos a «la esposa de Dios» en vez de a «la novia de Cristo». Ambos escenarios son inimaginables. Es osado suponer que la novia con la que Cristo se casó durante la Tribulación está incompleta y por lo tanto, imperfecta. Además, es una blasfemia sostener el *único* Dios revelado en tres personas tenga al mismo tiempo una novia y una esposa.⁶⁹

Pablo señala que la liberación de la creación va mano a mano

con la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8.18-25). Por lo tanto, podemos estar seguros de que nadie será salvo durante una época mitológica semi dorada que sucede después de la Segunda Venida de Cristo. La idea de que nuestros cuerpos serán redimidos en el rapto y que la tierra será liberada de su esclavitud para deteriorarse aproximadamente 1.007 años después no tiene precedente bíblico. En la Segunda Venida, la novia de Cristo, la Iglesia universal, está completa. Nadie más puede ser salvo. El fin ha llegado.

La importante es esto...

Aun cuando LaHaye afirma con insistencia que el rapto es «uno de los eventos proféticos más convincentes en la Biblia» y que claramente se enseña «en 1 Tesalonicenses donde Pablo nos provee los mejores detalles disponibles», la verdad es que el rapto es el fruto maduro de una fértil imaginación más que del fruto razonado de una fiel iluminación.

Los detalles que LaHaye menciona surgen de la serie Dejados Atrás, no de la Escritura. De allí proviene, no de Primera Tesalonicenses, que Cristo viene secreta y silenciosamente a raptar la Iglesia unos siete años antes de la Segunda Venida. Después de reunirse en algún lugar en el aire, Jesús cambia supuestamente de dirección y lleva a la Iglesia a las mansiones en lo alto. Allí la Iglesia se une con Cristo en santo matrimonio. LaHaye dice: «La Iglesia (“la novia de Cristo”) y nuestro Señor Jesucristo se casarán oficialmente en el cielo».⁷⁰

Por lo tanto, «mientras la tierra está sufriendo las angustias finales de la Tribulación, la Iglesia disfrutará una boda celestial. Y luego una gran fiesta».⁷¹ Los invitados a esas festividades son «los santos fieles del Antiguo Testamento» y «aquellos que murieron o fueron martirizados en la Tribulación».⁷² LaHaye identifica a uno de los invitados como Juan el Bautista.⁷³ Aun cuando fue decapitado en la tierra y sin todavía un cuerpo

inmortal, Juan el Bautista disfruta de la fiesta y las festividades en el cielo junto con el novio y la novia que si tienen cuerpos.

Mientras tanto, en la tierra los judíos que fornican con la Bestia experimentan un holocausto de proporciones mitológicas. Dos terceras partes quedan reducidas a cadáveres llenos de sangre. Junto a la masacre, una «cosecha de almas» surge, parcialmente gracias a un vídeo que quedó atrás hecho por el ya raptado T. D. Jakes⁷⁴ y parte debido a la gran habilidad proselitista de 144.000 vírgenes judíos que «no se contaminaron con mujeres» (RVR 1960).

Mientras las festividades continúan el cielo, el mundo sufre «un terremoto tan fuerte que “cada montaña y cada isla se mueve de su lugar”». ⁷⁵ El sol se «oscurece y la luna se pone roja como sangre». Mientras tanto «meteoritos» y «grandes nubes de origen desconocido» inundan el planeta. ⁷⁶

Ese es sólo el principio. Los juicios de las trompetas de los primeros veintidós meses de la tribulación representan simplemente la obra del Anticristo. Después, la ira del Todopoderoso se desata. «En el primer período de la tribulación la tierra ha conocido la ira del Anticristo; ahora comenzarán a sentir la ira del Dios Todopoderoso». ⁷⁷ El castigo incluye granizo, «lluvia de fuego» y sangre que cae de cielo, creando «un desastre ecológico sin paralelo en la historia de la humanidad». ⁷⁸ El terremoto que movió cada montaña y cada isla de su lugar y los meteoritos y las nubes que golpearon la tierra son insignificantes comparadas con este desastre ecológico. Ni siquiera el diluvio de Noé, que arrasó con todos excepto ocho personas, se asemeja a la masacre de esta catástrofe.

Poco después, otro gran meteorito golpea la tierra y hace que una tercera parte del mar se vuelva sangre. También una tercera parte de los ríos se vuelven amargos y venenosos. Luego el Todopoderoso reduce «la cantidad de energía radiante que llega a la tierra por parte del sol y otros cuerpos celestes a sólo una tercera parte» ⁷⁹ y desata langostas con «un poder semejante

a las escorpiones para que piquen y atormenten a los incrédulos». ⁸⁰ Después de las langostas, aparece un ejército de 200 millones de hombres a caballo, o como lo prefiere decir LaHaye: *demonios a caballo*. ⁸¹ (LaHaye reprende a los «predicadores de profecía» que toman este texto de manera literal, porque como él lo dice: «La logística de mover un ejército de 200 millones de personas del Oriente a través del Éufrates y del desierto árabe a la pequeña tierra de Israel parece imposible». ⁸² Evidentemente, mover cada montaña y cada isla de su lugar es más factible que mover un ejército del Oriente a Israel.) Los demonios a caballo físicamente «matan una tercera parte de la población del mundo», atacando fatalmente a algunos con sus bocas y con sus colas y haciendo que otros se mueran de susto. ⁸³

LaHaye dice: «En la primera mitad de la Tribulación, atroces plagas barren la tierra, meteoritos en llamas envenenan una tercera parte del agua, ejércitos matan millones, seres demoníacos torturan a los incrédulos, la oscuridad cubre una tercera parte del sol, y la mitad de la población del mundo después del rapto muere de forma horrible. *Y luego viene lo peor*». ⁸⁴

La élite cultural se muda de Nueva York, Londres y Bruselas a varias villas localizadas en las oficinas centrales de la Bestia en Babilonia, ⁸⁵ la cual a pesar de la matanza continúa en la tierra, ha sido restaurada a su grandeza anterior por ni más ni menos que el finado Saddam Hussein. ⁸⁶ Allí toman la «decisión irreversible» de aceptar la «marca de la Bestia». ⁸⁷ En poco tiempo el Anticristo tiene control de las legiones de los que quedaron atrás. «El Gran Hermano Internacional, el número de su nombre es 666», ⁸⁸ junto con la «Comisión Trilateral, CFR, y otras organizaciones secretas y semi secretas» finalmente realizan su sueño de una «economía mundial interdependiente» y una «sociedad sin dinero en efectivo». ⁸⁹

La Bestia se encuentra ahora en posición de romper su

«pacto» con Israel. Cuando él inicia su «solución final» al «problema judío», Dios comienza a afligir a los que han recibido la marca de la Bestia con «horribles úlceras». ⁹⁰ Luego «le dice al mar que se convierta “en sangre como la de un hombre muerto”, que está en corrupción, decadencia, mal oliente y podrido» y hace que todos los ríos y manantiales se vuelvan sangre. (LaHaye dice: «Si Jesús pudo convertir el agua en vino en las bodas de Caná, no tendrá ningún problema en hacer que el agua se convierta en sangre».) ⁹¹

Luego de que la tierra no tenga agua para tomar, Dios hace que el sol «queme» como «gran calor». ⁹² Pero esto, sin embargo, es sólo el prelude del gran final. «¡Y qué final! El terremoto más severo que el mundo haya conocido desde que los hombres están en la tierra sacude el planeta y sus fundamentos». ⁹³ «Y eso no es todo», dice LaHaye. «Enormes piedras de granizo que pesan más de 60 kilogramos cada una caen del cielo, matando personas por todo el planeta». Finalmente, el escenario está listo para «la batalla más famosa de la historia». ⁹⁴

Jesús regresa con su esposa vestida de blanco. Toca el Monte de los olivos y la montaña se parte en dos (el cual presumiblemente no se ha movido como todas las montañas de su lugar). ⁹⁵ Mata a todas las personas que hayan quedado vivas hasta ese momento y que se le resistan, ⁹⁶ ata a Satanás e inicia «un tiempo de paz que hombres y mujeres de buena voluntad han deseado a través de los siglos». ⁹⁷

Uno podría pensar que después de la venida secreta de Cristo, de siete años de matanzas y de la Segunda Venida de Cristo, el problema de Satanás y el pecado finalmente quedaría resuelto totalmente. Desafortunadamente, en la teología de Dejadlos Atrás hay una segunda oportunidad para la salvación durante el reinado milenial de Cristo. Hombres, mujeres y niños tienen otros mil años durante los cuales pueden aceptar o rechazar al Salvador. ⁹⁸ Aun cuando muchos millones de personas llegan a ser salvas, otra gran cantidad de millones caen bajo el

encantamiento de Satanás. Su número, dice LaHaye, es como «la arena del mar». Por lo tanto, después de un tiempo de paz y prosperidad, una vez más el planeta entra en un período de «destrucción masiva». «Y es así», según LaHaye, «que con una bola de fuego celestial» que emana del cielo, «la rebelión humana será borrada de la existencia». ⁹⁹

Tal como la evolución darwiniana, esta escatología dispensacional continúa evolucionando desde sus humildes inicios en las islas británicas, con la serie Dejadlos Atrás como líder. El dogma de los dos pueblos, los dos planes y las dos fases de Darby ahora es la norma, no la excepción. Las doctrinas dispensacionales se propagan por muchas de las instituciones educacionales más grandes y han penetrado las áreas de influencia y poder más altas. Conglomerados televisivos multimillonarios, tales como Trinity Broadcasting Network (TBN), producen diariamente especulaciones proféticas del dispensacionalismo.

Los que se atreven a cuestionar la idea del rapto pretribulacional seguido por un holocausto en la Tierra Santa en el cual la gran mayoría de judíos perece, son considerados propagadores de herejías impías. Ahora existe una frase para aquellos que niegan el corazón de la escatología dispensacional. Se les conoce como «teólogos de reemplazo» y se les considera culpables de esparcir «el mensaje del antisemitismo». ¹⁰⁰ Los dispensacionalistas populares, como John Hagee, son contundentes en sus denuncias: «Los teólogos de reemplazo ahora están llevando la unción de Hitler en su mensaje». ¹⁰¹

Lo único que uno puede hacer es orar para tener valor y enfrentar esta actitud y para hacer todo lo que sea posible para que esta pseudoescatología, al igual que la pseudociencia de la eugenesia, algún día desaparezca en los escondrijos sombríos de historia.



PRINCIPIO GRAMATICAL
 «Depende del significado de la palabra “existe”»

Creemos que «esta generación» se refiere a las personas que están vivas en 1948.

—TIM LAHAYE Y JERRY JENKINS,
¿Estamos viviendo los últimos tiempos?

De la manera en que yo lo defino, no he tenido sexo con ella.

—WILLIAM JEFFERSON CLINTON,
 ex presidente de Estados Unidos

CUANDO SE LE PIDIÓ AL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS DE América que verificara bajo juramento la declaración de su abogado: «No existe ninguna clase de sexo» entre el presidente y la practicante Mónica Lewinsky, William Jefferson Clinton respondió: «Depende del significado de la palabra “existe”». Cuando se le preguntó si había estado a solas con Lewinsky, Clinton respondió: «Depende de cómo usted define la frase “a solas”». Cuando se le preguntó que justificara su testimonio de que nunca había tenido una relación sexual con ella, Clinton respondió: «De la manera en que yo lo defino, no he tenido sexo con ella».¹

Por ser un graduado con honores de la Escuela de Leyes de Yale y profesor de universidad, Clinton tenía la capacidad de comprender el significado gramatical de las preguntas que le hacían. Por lo tanto, es muy poco probable que él hubiera

pensado lo que la palabra «existe» quería dar a entender solamente la noción de que pudo haber existido sexo en el pasado pero no en el presente. De la misma forma, es muy poco probable que Clinton haya malentendido la definición de la frase *a solas*, de la forma en que su secretaria Betty Currie ingeniosamente lo presentó. La evasiva fue dicha de la siguiente forma: «El Presidente, a efectos prácticos, nunca está a solas».² Igualmente increíble es la idea de que Clinton estaba confundido acerca del significado de la palabra *sexo*, o siguiendo el razonamiento lógico, que todos los demás lo estaban.

El momento en que Clinton comenzó su espiral gramatical, los detectores de mentiras alrededor del mundo comenzaron a encenderse y apagarse furiosamente. Cualquiera que estuviera poniendo atención sabía que Clinton estaba simulando ignorancia del contexto y abusando del significado claro de las palabras para poder evitar cometer perjurio. Cualquier persona que haya tenido lo fundamental de la educación gramatical hubiera interpretado correctamente el significado de las palabras *existe*, *a solas* y *sexo* por medio del contexto en que las palabras fueron utilizadas.

Al ser padre de nueve hijos, puedo testificar personalmente lo que la investigación científica hace poco comenzó a validar: Los humanos están firmemente conectados al lenguaje desde el nacimiento. Desde la infancia en adelante, los patrones del habla se absorben de manera inconsciente y luego se modifican de acuerdo con las reglas de gramática, aun cuando estas no son mencionadas. Incluso a los tres años, los niños muestran genialidades gramaticales que les permiten dominar construcciones complejas de locución y asimilar leyes complicadas del idioma.³ Antes de que los niños aprendan formalmente las leyes del lenguaje en la escuela primaria, ellos pueden aplicarlas en su propia conversación y reconocer fácilmente los abusos en el patrón de lenguaje de personas cuyo

idioma no es el primario. Por ejemplo, la oración: «Yo querer columpio jugar».

Con el tiempo las construcciones gramaticales más complejas y los significados múltiples de las palabras se vuelven algo natural. No debe sorprendernos, entonces, que los principios básicos de idioma que absorbemos inconscientemente desde temprana edad y que analizamos conscientemente desde la escuela primaria sean el fundamento del principio gramatical de la interpretación bíblica: Interpretamos la Biblia según las reglas básicas de lenguaje.⁴ Suponga que le digo a mis hijos: «No quiero que *ustedes* toquen *este pastel de chocolate*, porque vamos a cenar *pronto*». Ellos no necesitan un título avanzado en español de la universidad para comprender que al usar la palabra «este», me estoy refiriendo a *este* pastel de chocolate, no a aquel pastel de chocolate que se utilizará cuando cumplan veintiún años. Tampoco van a sentirse confundidos acerca de la palabra «ustedes», ya que el contexto se refiere a ellos, no a hijos de una generación futura. «Pronto» tampoco podría considerarse ambiguo. Decir que vamos a cenar «pronto» no significa que vamos a cenar en un futuro distante.

En lo que respecta a interpretar la Escritura, no debemos suponer que las reglas gramaticales cambian misteriosamente. Cuando Jesús dijo: «Les aseguro que no pasará *esta* generación hasta que todas estas cosas sucedan», la palabra «esta» significa «esta».

El significado del pronombre *ustedes* en el discurso de Cristo en el Monte de los olivos, es igualmente claro. Cuando Jesús dice: «*Ustedes* oirán de guerras y de rumores de guerras... Los entregarán *a ustedes* para que los persigan y los maten y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre... Cuando *ustedes* vean en el lugar santo “el horrible sacrilegio”... Oren para que *su* huida no suceda en invierno ni el sábado... Si alguno les dice *a ustedes*: “Miren que está en el desierto”, no salgan... cuando *ustedes* vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las

puertas»,⁵ es obvio que Jesús se está refiriendo a la generación del siglo I, no a una generación del siglo XXI.

De la misma forma, el significado de la palabra *pronto* en el contexto de la revelación que Jesús le dio al apóstol Juan es igualmente evidente. Tim LaHaye, sin embargo, dice que cuando Jesús habla de cosas que «*pronto* van a suceder», en realidad está hablando de cosas que sucederán en un milenio distante; y cuando Jesús dice que «el tiempo está *cerca*», realmente quiere decir que el tiempo está muy lejano.⁶ Aunque esto inmediatamente debería hacer que nuestros detectores de mentiras comiencen a funcionar, sospecho que la razón por la cual eso no sucede muy frecuentemente es porque nos cuesta imaginar que un experto en profecía que conoce muy de cerca el principio gramatical de la interpretación bíblica pueda errar en algo tan básico. De la misma forma en que somos reticentes a cuestionar la capacidad del presidente para comprender la intención gramatical de palabras tales como: *existe, a solas* o *sexo*, así también nos resistimos a cuestionar la comprensión de un experto en profecía sobre palabras como: *esta, ustedes y pronto*.

ESTA GENERACIÓN

Jesús comenzó su famoso discurso del Monte de los olivos alejándose del mismo lugar que proveía al pueblo judío su significado teológico y sociológico. Había pronunciado siete ayes sobre los fariseos y luego pronunció lo inimaginable: «la casa de *ustedes* va a quedar abandonada» (Mateo 23.38). Cuando Jesús expulsó a los mercaderes del templo y volcó sus mesas, Él la designó como «*mi casa*» (Mateo 21.13). Ahora quedaba relegada a ser «la casa de *ustedes*». La que una vez fue la morada de Dios ahora simplemente era una casa de personas.

La advertencia de Dios con respecto al templo de Salomón resonaba por el corredor del tiempo: «yo arrancaré a Israel de la tierra que le he dado y *repudiaré el templo* que he consagrado en

mi honor. Entonces Israel será el hazmerreír de todos los pueblos. Y aunque ahora este templo es imponente, llegará el día en que todo el que pase frente a él quedará asombrado y, en son de burla, preguntará: “¿Por qué el Señor ha tratado así a este país y a este templo?”» (1 Reyes 9.7-8). Al igual que el templo de Salomón fue destruido, así también el templo de Herodes se convertiría en «el hazmerreír de todos los pueblos».

La gloria *shekinah* de Dios se había alejado del templo de piedra y residía ahora en un templo no hecho por manos humanas. Tal como lo dijo Jesús: «aquí está uno más grande que el templo» (Mateo 12.6). La gloria que una vez había estado con los israelitas en el desierto, ahora había hecho su morada físicamente entre los hombres (Juan 1.1, 14, 18). Cristo, «la luz del mundo» (Juan 8.12; 9.5), hacía que hasta el candelabro gigante en el templo de Herodes se viera pálido en comparación. Cristo, el Cordero de la Pascua (1 Corintios 5.7), hizo que los sacrificios del templo fueran irrelevantes. Ciertamente, Él era el templo viviente que había sido simbolizado por la casa de ellos y su sistema de sacrificios.⁷

Los maestros de la ley, sin embargo, preferían sus tradiciones en lugar del Maestro que era el cumplimiento de esas tradiciones. Tal como Jesús lo aclaró, el templo viviente se encontraba en medio de ellos, por lo tanto los que adoraban a Dios en espíritu y en verdad no tendrían que adorarlo más en un templo samaritano en el monte Guerizín o en un templo judío en Jerusalén (Juan 4.21-24). Cuando los discípulos llamaron la atención del Maestro con respecto a la magnificencia del templo y de sus alrededores, Él respondió: «Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2).

Sobrecogidos por una ansiedad apocalíptica, los discípulos le preguntaron: «¿*Cuándo* sucederá eso, y *cuál* será la señal de tu venida y del fin del mundo?» (Mateo 24.3). Respondiéndoles de manera sobria, Jesús predijo que primero el «evangelio del reino se predicaría en todo el mundo como testimonio a todas las

naciones, y entonces vendrá el fin» (v. 14). Luego sus pronunciamientos proféticos continuaron con palabras como: «se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos» (v. 29). Hasta le señaló a sus discípulos que verían «en el lugar santo “el horrible sacrilegio” de que habló el profeta Daniel» (v. 15). En ese momento les dijo Jesús: «La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (v. 30). Y para no dejar ninguna duda acerca del tiempo de su venida, Jesús dijo: «Les aseguro que no pasará *esta generación* hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán» (vv. 34-35).

Los escépticos utilizan estas palabras para descalificar a Jesús como Dios y para demostrar, más allá de cualquier duda, de que Él era un falso profeta. El filósofo de fama mundial y destacado intelectual Bertrand Russell resume esos sentimientos en un ensayo titulado «Porque no soy cristiano»:

[Jesús] pensaba ciertamente que su Segunda Venida ocurriría en nubes de gloria antes de la muerte de todas las personas que estaban viviendo en ese tiempo... Es muy claro que creía que su Segunda Venida ocurriría durante la vida de muchos que vivían en ese momento. Esa era la creencia de sus primeros seguidores y la base de que una gran cantidad de sus enseñanzas morales. Cuando Él dijo: «No se preocupen por el mañana» y cosas por el estilo, era porque pensaba que la Segunda Venida ocurriría muy pronto y que todos los asuntos mundanos no eran importantes.⁸

Al igual que Russell, el gran doctor misionero y erudito en el Nuevo Testamento Albert Schweitzer creía que Jesús era un falso profeta porque especificó que su Segunda Venida ocurriría

dentro del período de vida de sus discípulos. Tal como lo explica Schweitzer en su autobiografía: «El texto en sí me impulsa a suponer que Jesús realmente anunció persecuciones para los discípulos y como secuela de ellas, la inmediata aparición celestial del Hijo del hombre, y que ese anuncio fue falso debido a los eventos subsiguientes».⁹

Los judíos incrédulos constantemente desacreditan a Cristo y al cristianismo precisamente sobre la misma base. En el sitio en la red Jews for Judaism, Gerald Sigal escribe:

No hay necesidad de interpretar el versículo: «*Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan*», de ninguna otra forma más que Jesús estaba hablando aquí a su generación contemporánea. La expresión «esta generación» aparece 14 veces en los Evangelios y *siempre* se aplica a los contemporáneos de Jesús. Esa generación pasó sin que Jesús volviera. Por lo tanto estamos viendo otra promesa incumplida por parte de Jesús.¹⁰

Sigal resume ese sentimiento diciendo: «No existe ninguna cantidad de acrobacias teológicas cristianas que puedan resolver los problemas presentados por la realidad histórica de que una promesa inminente hecha hace 2.000 años *no* ocurrió como se esperaba en el Nuevo Testamento. En otras palabras, Jesús no va a volver, no lo hizo entonces, ni ahora, ni nunca».¹¹

La refutación de Tim LaHaye es interesante. Él dice: «Creemos que “esta generación” se refiere a las personas que estaban vivas en 1948», pero tristemente caen al mismo nivel que la salida de Clinton: «Depende del significado de la palabra “existe”». De hecho, al momento en que los dispensacionalistas como LaHaye expresan tales declaraciones, nuestros detectores de mentiras deberían encenderse y apagarse anunciando: «¡Cuidado! Rotación gramatical en el camino». Tal como lo dijo

el escéptico Gerald Sigal: «“Esta generación” aparece catorce veces en los Evangelios y *siempre* se aplica a los contemporáneos de Jesús».

Permítame reiterar lo que es obvio. Nuestro Señor no tiene problemas de gramática. Si hubiera querido que los discípulos entendieran que Él se refería a una generación 1.900 años después de ellos, no los hubiera confundido utilizando el adjetivo *esta*.¹² El doctor Kenneth Gentry lo ha expresado correctamente: «esta generación», en el contexto del discurso del Monte de los olivos, es «una afirmación didáctica, que no es ambigua, poética o apocalíptica». ¹³ Por lo tanto, no existe un significado esotérico misterioso escondido en la gramática. Cuando Jesús dijo: «cuando *vean* en el lugar santo “el horrible sacrilegio”, de la que habló el profeta Daniel» (Mateo 24.15), sus discípulos no pensaron ni por un momento que él se estaba refiriendo a una generación futura.

Tal como lo hemos mencionado, «esta generación» aparece con una regularidad sorprendente en los Evangelios y siempre se aplica a los contemporáneos de Jesús. En Mateo capítulo 11, Jesús pregunta: «¿Con qué puedo comparar *esta generación?*» (v. 16). En este pasaje al igual que en cualquier otro donde se usa esta frase, la generación en perspectiva es la misma generación que rechazó al Cristo encarnado quien hizo milagros en medio de ellos. Por lo tanto Jesús denunció «a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque *no se habían arrepentido*» (v. 20). Claramente Jesús se refería a ciudades donde los milagros habían sido realizados, no a ciudades futuras. Y para que no quede duda, Jesús dijo: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos» (v. 21).

¿Quién puede olvidar las palabras de Cristo que se registraron en Mateo 12? Cuando los fariseos y los maestros de la ley le pidieron una señal, Jesús les respondió: «*Esta generación*

malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra» (Mateo 12.39-40). Ni siquiera LaHaye tiene la audacia de sugerir que Jesús aquí estaba refiriéndose a algo que no sea su muerte, sepultura y resurrección en el siglo I.

Jesús siguió diciendo: «Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra *esta generación* y la condenarán; porque ellos se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás» (Mateo 12.41). Sería un error gramatical garrafal de proporciones gigantescas interpretar que Jesús aquí se refiere a cualquier otra generación y no a la generación con la que estaba hablando. Jesús no dejó ninguna duda que estaba hablándole particularmente a esa generación cuando siguió reprendiendo a los fariseos y a los maestros de la ley. «La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a *esta generación*; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón» (Mateo 12.42). Jesús concluyó su condenación diciendo: «Así le pasará también a *esta generación* malvada» (Mateo 12.45).

Así como es gramaticalmente inverosímil que Jesús se haya referido a otra cosa más que a la generación con la que estaba hablando en ese contexto, también es gramaticalmente imposible que se haya referido a otra cosa que no fuera la generación presente cuando estaba dando el discurso del Monte de los olivos. «Esta» significa «esta» y no «esa» aquí, por lo tanto, «esta» significa «esta» y no «esa» allí.

Un ejemplo final es suficiente. En los «siete ayes» que preceden el discurso del Monte de los olivos, Jesús advirtió a los fariseos y a los maestros de la ley sobre el juicio que *ellos* experimentarían por rechazar al Mesías que estaba en medio de ellos. Aunque los antisemitas han disfrutado de asignar juicios

por parte de Jesús a los judíos en sus generaciones contemporáneas, Él no dejó espacio para tales malas interpretaciones. Más bien, se dirigió específica y directamente a sus contemporáneos diciendo: «Les aseguro que todo esto vendrá sobre *esta generación*» (Mateo 23.36). Sin excepción la frase «esta generación» se refiere a la presente generación en ese entonces, y no a una generación que está «viva en 1948».

Para ser justos, debo señalar que el argumento de «esta es esa» no es un argumento único en el arsenal dispensacional. Tal como el ex presidente Clinton ofreció un significado alterno para la palabra *sexo* (para los que no aceptaban la retórica de «depende del significado de la palabra “existe”»), también los expertos en profecía ofrecen un significado alternativo para la palabra *generación*. El legendario dispensacionista doctor C. I. Scofield indicó que la palabra *generación* no significaba «generación» sino «raza». ¹⁴ De modo que al responder a la pregunta: «¿Cuándo sucederá esto?», Jesús realmente quiso decir: «Les aseguro que *esta raza* ciertamente no pasará hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras nunca pasarán».

Scofield llegó al extremo de decir que como lo reflejan «todos los léxicos» la «raza [judía]... será preservada... una promesa que se ha cumplido maravillosamente hasta la fecha». ¹⁵ Cualquiera puede presumir que porque esta premisa se postula en una Biblia de referencia popular, entonces debe ser cierta. Sin embargo, en realidad no lo es. Gary DeMar, haciendo un análisis de los léxicos populares, revela que la palabra «generación» en el contexto de las referencias del Evangelio de Mateo significa un intervalo de tiempo, no a una raza étnica de personas. Por ejemplo, el *Greek-English Lexicon of the New Testament* [Léxico interlineal del Nuevo Testamento griego-inglés] de Thayer define la palabra griega *genea* como «*la gran multitud de hombres viviendo al mismo tiempo*. Mt. xxiv.34; Mr. xiii.30; Lucas i.48”. Thayer cita Mateo 24.34 y Marcos 13.30 para apoyar la

traducción de la palabra *genea* como “generación”. Thayer no aplica la traducción “raza” a Mateo 24.34. Un análisis de otros léxicos y otros diccionarios teológicos muestran que la palabra *genea* en Mateo 24.34 se traduce como “generación”, “aquellos que viven en el mismo tiempo”, y no se traduce como “raza”. ¹⁶

DeMar continúa explicando que «la palabra griega *genos* en lugar de *genea* es la que se traduce mejor como “raza” (vea Marcos 7.26; Hechos 4.36; 7.19; 13.26; 17.28; 18.24; 2 Corintios 11.26; Gálatas 1.14; Filipenses 3.5; 1 Pedro 2.9)». ¹⁷ Esta realidad se refleja en las traducciones modernas de la Biblia. Sin embargo, el estatus de súper estrella de Scofield ha hecho que su equivocación con la palabra *generación* persista hasta la fecha como un método pragmático de hacer que Jesús no sea marcado con la etiqueta de dar profecías falsas.

Esta estratagema, sin embargo, rara vez satisface a los que dudan de la credibilidad de los Evangelios. El sentido común dicta que Jesús al responder a la pregunta: «¿Cuándo sucederán estas cosas?», no dijo: «Les aseguro que esta raza de personas ciertamente no pasará hasta que todas estas cosas ocurran. El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras nunca pasarán». Más bien, nuestro Señor está delineando las señales que precederán al juicio de Jerusalén y al fin de la era del sacrificio.

Afirmar que Jesús sólo quería decir que la raza judía continuaría hasta el siglo XXI es dar a entender que su predicción en realidad no tenía sentido. Sería como profetizar: «Les aseguro que la raza egipcia no pasará hasta que estas cosas hayan ocurrido. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» o: «Les aseguro que todavía habrá griegos en el planeta cuando todas estas cosas sucedan». Nos guste o no, Jesús le dio señales verificables a los discípulos que lo identificaban como Dios o como un engañador (comp. Mateo 16.28; Marcos 9.1; Lucas 9.26-27).

EL PRONOMBRE *USTEDES*

Suponga que le digo a mis hijos: «Les aseguro que este día no pasará hasta que los haya llevado a Disney World». ¿Supone usted que ellos se van a rascar la cabeza pensando si yo me estoy refiriendo a una generación futura? ¡Por supuesto que no! Sino los llevara a Disney World ese mismo día, no podría vindicarme a mí mismo explicándoles que realmente me estaba refiriendo a mis tataranietos.

De igual manera, el uso del pronombre *ustedes* por parte de Jesús no puede ser utilizado de ninguna otra forma más que como una referencia a la generación que gritó: «¡Crucificalo!... ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» (Mateo 27.22-25). Ellos eran la generación que habían experimentado al Cristo encarnado en medio de ellos y no obstante habían rogado que en su lugar soltaran al notorio Barrabás. Por esa razón, Jesús dijo: «Así recaerá sobre *ustedes* la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el santuario y el altar de los sacrificios» (Mateo 23.35).

Tal como lo aclara el contexto, Jesús no se estaba refiriendo a una generación pasada, porque él llama a los maestros de la ley y a los fariseos hipócritas en esa presente generación, los cuales decían de ellos mismos: «*Si hubiéramos vivido nosotros en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido cómplices de ellos para derramar la sangre de los profetas*». Pero así quedan implicados *ustedes* al declararse descendientes de los que asesinaron a los profetas. ¡*Completen* de una vez por todas lo que sus antepasados comenzaron!» (Mateo 23.30-32). Tampoco Jesús se está refiriendo a una generación futura, porque dice específicamente: «Les aseguro que todo esto vendrá sobre *esta generación*» (v. 36).¹⁸

En respuesta a las preguntas: «¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?», Jesús le dio a sus discípulos el tiempo de las señales y las señales del tiempo. El

doctor Lucas lo aclara al demostrar que los discípulos esencialmente hacían dos preguntas: «¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que está a punto de suceder?» (Lucas 21.7)

En respuesta, Jesús profetizó ambas cosas, el tiempo de su venida y predijo las señales que mostraría en el fin del siglo. Los escépticos y los infieles han utilizado las palabras de Cristo para llamarlo un falso profeta. Recordemos a Bertrand Russell que dijo que era muy claro que Jesús creía que su Segunda Venida ocurriría durante el período de vida de sus discípulos. O Albert Schweitzer quien expresó que el anuncio de Cristo de su Segunda Venida fue falso debido a los eventos subsiguientes, ya que los discípulos de Cristo murieron antes de su venida. Repito las palabras del escéptico judío Gerald Sigal: «No existe ninguna cantidad de acrobacias teológicas cristianas que pueda resolver los problemas presentados por la realidad histórica de que una promesa inminente hecha hace 2.000 años no ocurrió como se esperaba en el Nuevo Testamento».

Si estos hombres hubieran comprendido el lenguaje de la Biblia, no se habrían apresurado a juzgar al Maestro. Aunque tenían razón en rechazar las espirales gramaticales tales como «*esta* significa *esa*», no tenían razón de suponer que Jesús estaba prediciendo el tiempo de su Segunda Venida. Cuando Jesús dijo: «Verán al Hijo del hombre *venir* sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24.30), estaba utilizando un lenguaje que cualquiera que conociera el Antiguo Testamento entendería fácilmente.

Recuerde el pasaje conocido del Antiguo Testamento en el cual Daniel ve una visión de «alguien con aspecto humano *venía* entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia» (Daniel 7.13). Aquí Cristo claramente no está *descendiendo* a la tierra en su Segunda Venida, sino más bien *ascendiendo* al trono del Todopoderoso en vindicación y exaltación.

Un estudiante de la Escritura sabe bien que las «nubes» son

un símbolo común en el Antiguo Testamento que muestran a Dios como el Juez soberano de todas las naciones. En palabras de Ezequiel: «El día del Señor se acerca, sí, ya se acerca el día. Día cargado de *nubarrones*, día nefasto para los pueblos» (Ezequiel 30.3). O como lo menciona el profeta Joel: «ya viene el día del Señor; en realidad ya está cerca. Día de tinieblas y oscuridad, día de *nubes* y densos nubarrones» (Joel 2.1-2).

Sin duda que en este momento una gran cantidad de pasajes similares están inundando las mentes de los lectores que conocen las Escrituras. Muchos pueden recordar el lenguaje épico utilizado en el juicio a Egipto: «¡Miren al Señor! *Llega a Egipto* montado sobre una nube ligera. Los ídolos de Egipto tiemblan en su presencia; el corazón de los egipcios desfallece en su interior» (Isaías 19.1). Ciertamente nadie sería tan ignorante como para pensar que venir en las nubes en este contexto significa otra cosa más que un lenguaje que denota juicio. ¿Por qué entonces sugeriría alguien que la venida de Cristo en las nubes en el contexto del discurso del Monte de los olivos se refería a otra cosa diferente al juicio que Jerusalén experimentaría en el período de una generación tal como Jesús lo había profetizado? Como lo hemos notado anteriormente, debemos preguntarnos inevitablemente si es aceptable que Jesús «el heredero de las riquezas lingüísticas y teológicas de los profetas, y quién es un mejor teólogo y maestro de las imágenes visuales que cualquier otro, fuera a convertir sus símbolos en prosa directa y literal». ¹⁹

Al igual que Daniel, Isaías, Ezequiel y la gran cantidad de profetas antes que Él, Jesús empleaba el simbolismo de las «nubes» para advertir a sus discípulos del juicio que caería sobre Jerusalén en el período de una generación. El maestro profetizó, utilizando un lenguaje de consumación final para caracterizar un evento cercano: «La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran

gloria» (Mateo 24.30). En lugar de predecir su segunda venida, Jesús estaba diciéndoles a sus discípulos que los que fueran testigos de la destrucción de Jerusalén igualmente verían su vindicación y exaltación como el Rey verdadero de Israel.

De manera similar, cuando los discípulos le preguntaron a Jesús acerca de «el fin de siglo», no estaban preguntándole a Jesús acerca del fin del mundo (*kosmos*). Más bien estaban preguntándole a Jesús acerca del fin de la era corrupta actual (*aion*) en el contexto de la predicción de la destrucción del templo y de sus edificios. Con la destrucción del templo terminaría el antiguo pacto de los sacrificios que simbolizaban el sacrificio final del Cordero donde todos los símbolos quedarían total y completamente consumados. ²⁰

Esto es precisamente lo que Juan el Bautista tenía en mente cuando llamó a Jesús «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). Jesús era «el que garantiza un pacto superior» (Hebreos 7.22). «A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo» (v. 27). «Pero el servicio sacerdotal que Jesús ha recibido es superior al de ellos, así como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo» (Hebreos 8.6). «Al llamar “nuevo” a ese pacto, ha declarado obsoleto al anterior; y lo que se vuelve obsoleto y envejece ya está por desaparecer» (v. 13). «Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y *aparecerá por segunda vez*, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan» (Hebreos 9.28). De ese modo, el fin del tiempo del sacrificio se encuentra en un templo no edificado por manos humanas.

El sentido común por sí solo debe ser suficiente para convencer a la persona imparcial que redefinir la palabra «venida» como «segunda venida» y «fin de siglo» como «fin del

mundo» es una muy mala interpretación. N. T. Wright lo explica de manera ingeniosa:

Los discípulos habían venido a Jerusalén esperando que Jesús fuera entronado como el legítimo rey. Para esto Jesús tendría que tomar la autoridad que el templo simbolizaba. Ahora ellos se enfrentaban con la noticia de que tomar esa autoridad significaba la demolición, literal y metafórica, del templo cuya desaparición Jesús había predicho constantemente, y que Él mismo ya había derrocado simbólicamente con su acción dramática (pero sin consecuencia aparente) en el templo mismo. Los discípulos ahora «oyeron» el anuncio profético de la destrucción del templo como un anuncio de su propia vindicación. En otras palabras, de su «venida» no flotando en una nube, sino de su «venida» a *Jerusalén como el rey vindicado y legítimo*.²¹

Al final es correcto pensar que cuando Jesús dijo: «Les aseguro que no pasará *esta generación* hasta que *todas estas cosas* sucedan», sus discípulos no pensaron ni por un momento que se refería a su segunda venida o al fin del cosmos. Aun con lo conflictivo que se les presentó el carácter del reino de Cristo o la perspectiva de su gobierno, nunca se sintieron confundidos sobre a quién se refería.

No es de extrañar que todas las personas que leen el discurso del Monte de los olivos de Cristo, sean escépticos o buscadores, asuman inmediatamente que cuando Jesús utiliza el pronombre *ustedes*, se está refiriendo directa y obviamente a un auditorio de siglo I. Cuando alguien intenta convencerlos de otra perspectiva, sus detectores de mentiras inmediatamente deberían encenderse. El resultado de tal espiral gramatical es que muchos que de otra forma se acercarían mediante las declaraciones de Cristo, son impulsados a no creer. Sería mejor que los que aman a Dios y su

Palabra aprendan a alcanzar al perdido explicándoles el contexto donde tales palabras como «venida» y «siglo» eran utilizadas por Cristo.

En la misma forma en que Jesús se dirigía a un auditorio del siglo I cuando habló de la destrucción del templo, le estaba hablando a sus contemporáneos cuando dijo:

Así que cuando vean en el lugar santo «*el horrible sacrilegio*», de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), los que estén en Judea huyan a las montañas. El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. ¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! Oren para que *su* huida no suceda en invierno ni en sábado. Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. (Mateo 24.15-21)

«El horrible sacrilegio» mencionado por Jesús había sido profetizado seis siglos antes por Daniel, quien escribió: «Sus fuerzas armadas se dedicarán a profanar la fortaleza del templo, y suspenderán el sacrificio diario, estableciendo el horrible sacrilegio. Corromperá con halagos a los que se hayan retirado del pacto, pero los que conozcan a su Dios se le opondrán con firmeza» (Daniel 11.31-32). En el año 167 A.C. la profecía de Daniel se hizo una realidad inolvidable cuando Antioco IV Epífanés conquistó Jerusalén por la fuerza, abolió los sacrificios del templo, erigió un altar abominable a Zeus Olimpo y violó el pacto judío al declarar ilegal la práctica del día de reposo.

Por lo tanto, cuando Jesús se refería al sacrilegio mencionado por el profeta Daniel, todos en el público sabían precisamente de que estaba hablando. La celebración anual de Januká les aseguraba que siempre recordarían al anticristo sirio

que profanó la fortaleza del templo, la sangre de cerdo rociado en el altar y la estatua del dios griego en el lugar santísimo. Si Dios no hubiera intervenido de manera sobrenatural por medio de Judas Macabeo, el epicentro de su identidad sociológica y teológica hubiera sido destruido, no sólo profanado.

En el discurso del Monte de los olivos, Jesús usó esta pesadilla judía por antonomasia y la amplió a proporciones cósmicas. Con el tiempo, lo que Jesús declaró que iba a quedar desolado fue arrasado por los infieles romanos. Destruyeron la fortaleza del templo y terminaron con el sacrificio diario. Esta vez la sangre que desolaba el altar sagrado no fluía de cadáveres de cerdos inmundos, sino de cuerpos de fariseos incrédulos. Esta vez el lugar santísimo no fue profanado por una estatua de un dios pagano, sino destruida manifiestamente por la ambición patética de los soldados saqueadores. Esta vez ningún Judas Macabeo intervino. En el período de una generación, el templo no solamente fue profanado, fue destruido. Jesús dijo: «Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2). Una generación después, cuando los discípulos vieron «a Jerusalén rodeada de ejércitos» *supieron* «que su desolación» estaba cerca (Lucas 21.20). De modo que, tal como Jesús les había instruido, *buyeron a las montañas* (Mateo 24.16; Lucas 21.21).

Los judíos que no hicieron caso de la advertencia de Cristo fueron masacrados salvajemente. Alrededor de un millón de ellos murieron a espada; muchos otros fueron hechos prisioneros. Cuando vieron a Jerusalén «rodeado de ejércitos», debieron saber que «su desolación estaba cerca». No obstante, aunque sabían que el pronombre *ustedes* se refería específicamente a su generación, no hicieron caso de la advertencia porque no creían. Así que lo que Jesús había visualizado cuando lloró por Jerusalén se convirtió en la peor pesadilla de ellos: «*Te* sobrevendrán días en que *tus* enemigos levantarán muro y *te* rodearán, y *te* encerrarán por todos lados. *Te* derribarán *a ti* y a tus hijos dentro

de *tus* murallas. No dejarán ninguna piedra sobre otra, porque *no reconociste* el tiempo en que Dios *vino a salvarte*» (Lucas 19.43-44).

Hay algo que debe quedar muy claro para los que leen el discurso del Monte de los olivos de Cristo con ojos bíblicos. El uso de nuestro Señor del pronombre *ustedes* durante todo el texto es una referencia específica y directa a un auditorio del siglo I, no del siglo XXI. De hecho, las palabras de nuestro Señor se mantienen en congruencia con los profetas del Antiguo Testamento. Cuando dice: «se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos» (Mateo 24.29; Marcos 13.24-25; Lucas 21.25), las imágenes de los profetas del Antiguo Testamento deberían mostrarse ante nuestros ojos.

Recuerde, por ejemplo, las imágenes vívidas utilizadas por Isaías con respecto al juicio de Babilonia en el año 539 A.C.:

¡Miren! ¡Ya viene el día del Señor, día cruel, de furor y ardiente ira; convertirá en desolación la tierra y exterminará de ella a los pecadores! *Las estrellas* y las constelaciones del cielo dejarán de irradiar su luz; *se oscurecerá el sol* al salir y *no brillará más la luna*. (Isaías 13.9-10)

Con seguridad nadie supone que las estrellas se convirtieron en supernovas en los días de Isaías.

Más bien, de la misma forma en que Isaías utilizó el sol, la luna y las estrellas como metáforas de juicio en contra de Babilonia, Jesús las utilizó como imágenes de juicio en contra de Jerusalén. Al final no depende del «significado de la palabra “existe”», sino más bien de si se va a interpretar la Escritura a la luz de la Escritura, en lugar de la Escritura a la luz de un periódico sensacionalista. Ninguna cantidad de espirales

gramaticales debería convencer a nadie de entenderla de manera amarillista.

EL ADVERBIO *PRONTO*

Irónicamente, el ejemplo por antonomasia de no leer la Biblia de manera literal (en el sentido en la cual fue escrita) se encuentra en la interpretación de LaHaye de la primera oración de «la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder *pronto*» (Apocalipsis 1.1, RV1960). Según LaHaye, el «énfasis» del Señor aquí «tiene que ver con eventos futuros». ²² En otras palabras, al utilizar la palabra «pronto», Jesús intenta recalcar que son las cosas que sucederán «a los que están vivos en 1948». ²³

Nuevamente, tales espirales gramaticales deberían causar que nuestros detectores de mentiras den la alerta roja. Una cosa es suponer que un ex presidente esté confundido con el significado de la palabra *sexo*, pero es otra cosa imaginar que un experto en profecía que ha estudiado profecía por más de cincuenta años esté confundido con el significado del adverbio *pronto*. Aunque LaHaye espiritualiza el significado de «pronto» en el primer versículo del Apocalipsis, no hay razón para que nadie la interprete de otra forma sino la obvia y la que tiene el sentido natural.

En primer lugar, permítame reiterar lo obvio. Ni Jesús ni Juan tienen problemas gramaticales. Si Jesús y Juan hubieran querido destacar la inminencia con respecto a una generación que existiría en un futuro distante, no hubieran tenido ninguna dificultad en expresarlo así.

Además, aunque una cosa es no entender bien las construcciones gramaticales en los pasajes apocalípticos o proféticos del libro del Apocalipsis, es algo muy diferente malinterpretar a Jesús o a Juan en las palabras de introducción. La lectura natural de frases tales como «que deben suceder

pronto» o «el tiempo está cerca», es que los eventos que siguen *sucedarán* en un futuro cercano y no en un futuro lejano. Suponer que Jesús le estaba mostrando a sus siervos que lo que sucedería «rápidamente», va a suceder mucho tiempo después, es una mala comprensión el sentido simple y literal del lenguaje. ²⁴

Finalmente, el Apocalipsis en general lo aclara, Jesús utilizó el adverbio *pronto* para testificar solemnemente de lo que estaba cerca. Por ejemplo, Jesús obviamente estaba hablando de un acontecimiento cercano cuando animaba a la iglesia de Esmirna con las palabras: «No tengas miedo *de lo que estás* por sufrir. *Te* advierto que a algunos de *ustedes* el diablo los meterá en la cárcel para *ponerlos* a prueba, y *sufrirán* persecución durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo *te* daré la corona de vida» (Apocalipsis 2.10). Sugerir que la intención del Señor es dirigirse a una «iglesia reformada» en un tiempo previo a la era de la ilustración ²⁵ no sólo es una afrenta para los creyentes fieles de la iglesia de Esmirna, sino que en realidad es un argumento bastante insensato. Los fieles en Esmirna sabían que el Señor estaba dirigiéndose a ellos y a nadie más. También nosotros debemos pensar igual. No se equivoque. Aunque las palabras de nuestro Señor se aplican a nosotros, fueron escritas a una iglesia del siglo I porque iba a enfrentar la más grande de todas las tribulaciones.

Al igual que lo hace con la iglesia en Esmirna, Jesús le dice a la iglesia de Filadelfia: «...yo por mi parte te guardaré de la hora de tentación, que vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a los que viven en la tierra» (Apocalipsis 3.10). Es increíble suponer que Jesús le está diciendo a esta iglesia del siglo I que va a protegerlos de una hora de prueba que va a ocurrir entre los siglos XVII y XX. Sin embargo, esto es precisamente lo que LaHaye quiere que creamos. ²⁶

¿Quién puede olvidar las palabras del ángel que le dijo a Juan: «No guardes en secreto las palabras del mensaje profético de este libro, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca»

(Apocalipsis 22.10)? ¿Realmente debemos suponer que el ángel se refería a un tiempo de más de 2.000 años? ¡Por supuesto que no! Cuando leemos que el ángel le dijo a Daniel que sellara su profecía «hasta el tiempo del fin» (Daniel 12.4, RVR 1960), no suponemos que esa profecía se iba a cumplir en un futuro cercano. De la misma forma, cuando leemos que el ángel le dijo a Juan que no sellara esa profecía, no suponemos que esa profecía sería cumplida en el futuro lejano.

Al igual que el ángel en Daniel nos provee una perspectiva sobre el tiempo, también el ángel en el Apocalipsis responde a la pregunta «¿Cuándo será?» con frases como «¡No habrá más retraso!» y palabras como «pronto» (vea Apocalipsis 1.1, 3; 2.16; 3.11; 10.6; 11.14; 22.6, 7, 10, 12, 20).²⁷ Richard Bauckham dice:

De la misma forma en que Daniel 12.7 responde a la pregunta «¿Cuándo será?» (12.6), también el ángel en el Apocalipsis responde de manera implícita a la pregunta «¿Cuándo será?» que ha estado en la mente del lector desde que fue hecha por los mártires en 6.10. La respuesta es que ahora no habrá más retraso antes del período final que traiga el reino, «el tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» de Daniel... el período final está por comenzar en un futuro inmediato.²⁸

Por supuesto, el hecho de que libro del Apocalipsis predominantemente se enfoque en eventos futuros cercanos no debe hacer que nadie suponga que el Apocalipsis se acabó en el holocausto del año 70 A.D. Tal como sucede con la revelación que se devela en toda la Escritura, el libro del Apocalipsis apunta a la restauración de todas las cosas, a un tiempo cuando Jesús aparecerá por segunda vez, cuando el problema del pecado sea resuelto final y totalmente y el Paraíso perdido se convierta en el Paraíso restaurado. Jesús no sólo predice que la antigua Jerusalén será destruida, Él promete que una nueva Jerusalén

descenderá. De modo que en Apocalipsis 21 leemos de un nuevo cielo y nueva tierra.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas...

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (vv. 1-5, 22-27)

El final conocimiento de la verdad depende de si interpretamos la Escritura a la luz de tradiciones preferidas o si seguimos el principio gramatical de la interpretación bíblica. Interpretar la Escritura al estilo Clinton es hacer que la Escritura se convierta en una nariz de cera que puede ser torcida de cualquier forma que el intérprete quiera. Cuando Jesús dijo «esta generación», no quiso decir *esa*. Cuando utilizó el pronombre «ustedes», los que lo escuchaban sabían precisamente a quiénes se refería. Y cuando dijo «pronto», sus siervos no suponían que se estaba refiriendo a un tiempo futuro del siglo XXI en el cual dos terceras partes de los judíos en Palestina perecerían por los pecados de sus antepasados.

5



PRINCIPIO HISTÓRICO
Realidades históricas vs. revisionismo histórico

El Apocalipsis fue escrito por Juan en el año 95 A.D., lo que significa que el libro del Apocalipsis describe eventos futuros de los últimos días antes de que Jesús regrese a esta tierra.

—TIM LAHAYE, *The End Times Controversy*

Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan.

—JESUCRISTO

ESTOY COMENZANDO ESTE CAPÍTULO EN LA SEMANA SANTA DEL año 2006, y el Evangelio de Judas es la noticia importante en los medios de comunicación. El Viernes Santo, el periódico *USA Today* presentó un artículo titulado «Long-Lost Gospel of Judas Casts “Traitor” in New Light» [«El extraviado por tanto tiempo Evangelio de Judas arroja nueva luz acerca del “traidor”»].¹ Y el Domingo de Ramos, el canal de National Geographic presentó un especial de dos horas sobre trece páginas de papiro que prometían retar nuestras convicciones espirituales más profundas y producir una crisis genuina de la fe.² Según la gran mayoría de eruditos entrevistados en periódicos como *USA Today* y en programas de televisión como National Geographic, la historia más grande jamás «contada», podía en realidad ser la historia más grande jamás «vendida».

De modo que, en la Semana Santa del año 2006, mientras cristianos en todo el mundo celebraban la resurrección corporal

de Cristo, la veracidad histórica del texto sagrado en el cual su fe está fundada fue puesta en duda. La mayoría de los eruditos que escribieron en el artículo del periódico del Viernes Santo y en el especial de televisión del Domingo de Ramos afirmaba tener la idea de que Judas en realidad era más bien el mayor benefactor de Cristo en lugar del traidor. Según Michael White, director del Institute for the Study of Antiquity and Christian Origins de la Universidad de Texas en Austin: «La Escritura, al igual que la historia, fue codificada por los triunfadores, por aquellos que emergieron con los mayores números al final del siglo III del cristianismo».³ Manuscritos como el Evangelio de Judas no fueron parte de la Biblia porque no estaban alineados con la dirección que los «triunfadores» querían seguir en sus nuevas ideas religiosas. Como resultado, decenas de Evangelios dignos de crédito simplemente quedaron en el olvido.

La erudita religiosa de la Universidad de Princeton, Elaine Pagels, dijo que el Evangelio de Judas era «un descubrimiento asombroso que junto a docenas de textos similares encontrados en años recientes han transformado nuestra comprensión del cristianismo primitivo».⁴ Aun cuando fue declarado como una herejía por parte de la jerarquía de la iglesia cristiana primitiva, el Evangelio de Judas fue amado y reverenciado por los primeros seguidores de Cristo. Bart Ehrman, quien preside el departamento de estudios religiosos de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, está tan enamorado del Evangelio de Judas que desde su perspectiva, si nosotros hubiéramos aceptado el concepto que se presenta allí de Judas, habríamos podido evitar el Holocausto.⁵ Esto fue dicho por un hombre que se convirtió a la fe de Jesús por medio del ministerio Juventud para Cristo, se diplomó en Biblia en el Instituto Bíblico Moody y se graduó del Wheaton College antes de estudiar bajo el reconocido Bruce Metzger en Princeton.⁶

Así también, el experto en lenguaje copto, Marvin Meyer, quien recibió su maestría en divinidades del Calvin Theological

Seminary y su doctorado en Claremont y que ahora preside el departamento de estudios religiosos de la Universidad Chapman, sostiene que aceptar la nueva perspectiva de Judas pudiera bien apagar las llamas del antisemitismo.⁷ En resumen, una nueva generación de eruditos está diseminando la idea de que la Biblia es simplemente producto de triunfadores históricos que prefirieron un oscuro trasfondo antisemita de manuscritos tales como el Evangelio de Juan en vez de Evangelios más sensibles desde el punto de vista racial como el Evangelio de Judas.

Las predilecciones de White, Pagels, Ehrman, Meyer y otros no sólo se diseminan por medio de los periódicos y la televisión sino también por autores tales como Dan Brown (*El código Da Vinci*), Michael Baigent (*El enigma sagrado*) y William Klassen (*Judas: Betrayer or Friend of Jesus?* [Judas: ¿Traidor o amigo de Jesús?]). Dan Brown presenta la idea de que más de 80 Evangelios fueron considerados en el canon del Nuevo Testamento, pero sólo cuatro fueron escogidos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, en lugar de otros Evangelios como el de Judas, porque la historia estaba codificada por triunfadores más que por testigos confiables.⁸ Michael Baigent considera los Evangelios canónicos como leyendas y caracteriza la crucifixión de Cristo como un fraude elaborado.⁹ Y Klassen se aprovecha de la circunstancia al sugerir que Juan quiso «vilipendiar a Judas» y por eso es que su Evangelio queda «atrapado entre la propaganda antijudía».¹⁰

El fundador de Jesus Seminar, Robert Funk, va más allá al sugerir que Judas fue reinventado como un racista antisemita. Funk dijo que la historia de la traición de Judas hacia Jesús «probablemente fue ficción porque Judas para muchos de nosotros es como la representación del judaísmo o de los judíos responsables por la muerte de Jesús. Si es ficción fue una de las ficciones más crueles que jamás se hayan inventado... a causa de la hostilidad silenciosa que ha persistido entre cristianos y judíos durante siglos».¹¹ El cofundador de Jesus Seminar, John

Dominic Crossan, afirma que los eruditos ven a Judas como el «típico judío por antonomasia» porque «“Judas” significaba “judío”». ¹²

¿Será cierto que la historia fue codificada por «triunfadores» que prefirieron un trasfondo antisemita de los manuscritos tales como el Evangelio de Juan en lugar de textos racialmente más sensibles tales como el Evangelio de Judas? ¿Es la crucifixión de Cristo y su resurrección subsiguiente un fraude cruel en vez de historia real? ¿Son los Evangelios canónicos una leyenda, no son legítimos? O ¿registraron fielmente los escritores de los Evangelios lo que sabían que era cierto?

Para responder a estas preguntas debemos conocer el principio histórico del [e²], que dice que para poder evaluar correctamente manuscritos antiguos, debemos tomar en cuenta su legado histórico. Las letras en *LEGACY* (en inglés) [legado] son una forma apropiada para recordar los factores que los historiadores consideran al determinar la viabilidad histórica y el significado de los manuscritos antiguos.

Location (Lugar). Para comenzar, el historiador quiere saber de dónde viene el manuscrito antiguo. La ubicación donde el texto fue escrito al igual que los lugares que se mencionan en el texto proveen pistas vitales para obtener una confianza histórica y significativa. En el caso del Evangelio de Juan, muchos detalles internos demuestran que fue escrito por alguien que conocía muy íntimamente la topografía de la Palestina antigua. ¹³ Juan hace referencia a un estanque en Betesda rodeado de 5 pórticos (5.2) al igual que el estanque de Siloé utilizado por los que estaban enfermos (9.7). La arqueología ha verificado las descripciones y las ubicaciones de ambos estanques. Juan también denota correctamente cambios en la elevación entre Caná de Galilea, Capernaúm y Jerusalén (2.11-13). Otros ejemplos incluyen las dos Betanias, una a menos de cuatro kilómetros de Jerusalén en el camino a Jericó donde María,

Marta y Lázaro vivían (11.18); la otra más allá del río Jordán, la cual sólo un palestino antiguo pudiera haber identificado (1.28).

En el caso del Evangelio gnóstico de Judas, no existe evidencia de que haya sido escrito por alguien que conocía el ambiente geográfico que había en Palestina antes del holocausto del año 70 A.D. El mismo hecho de que el Evangelio de Judas es un manuscrito copto descubierto en la parte superior de Egipto puede explicar bien su completa falta de cualidades de ubicación. ¹⁴

Essence (Esencia). Al igual que con el lugar, es muy útil comprender la esencia del manuscrito. Por ejemplo, el apóstol Juan comunica la esencia del amor describiendo a Jesús como el Cordero de sacrificio que expía los pecados de la humanidad caída (1.29), define la vida como conocer el único y verdadero Dios (17.3) y presenta a Jesús como la «luz del mundo» (1.4, 5, 9; 3.19; 8.12; 9.5; 12.46). «Ésta es la causa de la condenación», dice Juan, «que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos» (3.19). Los temas centrales del amor, la vida y la luz están presentes por todo el Evangelio de Juan, dando así una cohesión y un contexto únicos.

Ya que las narraciones fueron registradas con mucha proximidad a los eventos históricos que mencionan, los Evangelios canónicos son eminentemente comprensibles. Por el contrario, los Evangelios gnósticos escritos mucho después de los eventos son esotéricos y por lo tanto con frecuencia es difícil descifrar su significado. Si existe una amenaza común, esta sería la noción de que la materia es inherentemente malévolas. Mientras que los cristianos primitivos aceptaban la bondad del mundo físico (Génesis 1), los gnósticos rehuían lo físico. Y esa es precisamente la razón por la cual Judas es caracterizado como un benefactor; ya que él participa intencionalmente en un plan para la liberar el espíritu de Jesús de la prisión de su cuerpo. ¹⁵ Por

esa razón, la cantidad de tiempo entre los eventos históricos y el registro de los eventos influyen grandemente en su contenido.

Genre (Género). Entender el género o la forma es vital para comprender lo que un texto quiere dar a entender. En aquellos párrafos donde la imagen visionaria es el género gobernante, sería insensato interpretarlos de manera literal. En contraste, donde la narración histórica es preeminente, es imperativo no espiritualizarla demasiado. Sin embargo, hasta las narraciones históricas pueden emplear una gran simbología de imágenes, metáforas y juegos de palabras. De hecho, los escritores bíblicos con frecuencia usan objetos históricos o eventos para enseñar realidades espirituales. Considere, por ejemplo, las palabras de nuestro Señor en el Evangelio de Juan: «Destruyan este templo, respondió Jesús, y lo levantaré de nuevo en tres días» (2.19). Los judíos interpretaron lo que dijo Jesús de manera literal. Por lo tanto, no entendieron las palabras de Jesús y pensaron que él se refería específicamente a la destrucción del templo físico que «tardaron cuarenta y seis años en construir» (v. 20). Jesús, no obstante, utilizó la palabra «templo» para mostrarles a los judíos que su Dios de pacto no se reuniría más con ellos por medio de un templo terrenal construido con manos humanas. En lugar de eso, Jehová ahora hacia su tabernáculo encarnado en medio de ellos. Tal como el apóstol cuando lo explicó: «el templo al que se refería era su propio cuerpo» (v. 21).¹⁶

Author (Autor). Saber quién escribió un texto es útil para establecer su confiabilidad histórica. Aunque no sabemos quién escribió el Evangelio de Judas, sabemos que fue escrito utilizando el seudónimo Judas.¹⁷ El uso de los seudónimos era practicado ampliamente por escritores que no tenían credibilidad.¹⁸ De modo que se apodaban a sí mismos como testigos auténticos de la vida y los tiempos de Cristo para crear un aire de credibilidad. Por el contrario, los Evangelios

canónicos tales como Juan proveen evidencia amplia interna de que fueron escritos por judíos que estaban íntimamente familiarizados con los lugares y los eventos que registraron.¹⁹ Juan, por ejemplo, era un judío de Palestina y un testigo presencial de los eventos registrados en su Evangelio. Así que él tenía un conocimiento de primera mano de las motivaciones, las meditaciones y descubrimientos de nuestro Señor y de sus apóstoles.

Context (Contexto). Conocer el entorno histórico en el cual un manuscrito fue escrito nos provee de una mayor perspectiva con respecto a su confiabilidad y su significado. Los Evangelios gnósticos fueron escritos para refutar los Evangelios canónicos y por lo tanto se convirtieron en parásitos con respecto a ellos.²⁰ Los gnósticos contrastaban su *gnosis* (conocimiento) secreto recibido directamente del Padre supremo con lo que ellos creían era una fe interior de los cristianos, y mantenían que el mundo físico era la obra de un creador inferior y por tanto inherentemente malo. Por ejemplo, los cristianos consideran el uso adecuado del sexo como uno de los regalos más grandes que Dios ha dado a la humanidad. Mientras que para los gnósticos, el sexo se consideraba una práctica malévola. Y cuando el cristianismo primitivo retó la cultura al poner a las mujeres en el mismo nivel que los hombres, los gnósticos denigraban a la mujer por medio de una manera patriarcal. Es más, a diferencia de los Evangelios canónicos, los Evangelios gnósticos le atribuyen a Jesús declaraciones patentemente ignorantes y políticamente incorrectas. El Evangelio de Tomás, registra la siguiente conversación entre Pedro y Jesús: «Simón Pedro les dijo a ellos: “Que María Magdalena se vaya porque las mujeres no merecen vivir”. Jesús le respondió: “Yo la guiaré para que se convierta en hombre, y de esa forma pueda convertirse en un espíritu vivo como el de los hombres. Porque cada mujer que se convierta en hombre entrará en el dominio del cielo”».²¹

Years (Años). Finalmente, el significado monumental del principio histórico de la Escatología exegética, es saber cuando un texto fue registrado. Aunque la naturaleza esotérica del texto de a entender la noción de que el Evangelio de Judas surgió en una era cuando el gnosticismo estaba en boga, las trece páginas de papiros no ofrecen ninguna evidencia de que fueron escritos por alguien que hubiera estado familiarizado íntimamente con los hitos y la topografía que existían antes del holocausto del año 70 A.D. Si un Evangelio fue escrito cientos de años después de los eventos que registra, no es tan confiable como si fuera escrito pocos años después de esos eventos. De modo que Judas, mediante la prueba del carbono catorce recibió, una fecha de alrededor del año 280 A.D.²² y por eso tiene menos credibilidad que el Evangelio de Juan, que con seguridad fue escrito antes del holocausto de Jerusalén en el año 70 A.D.²³

Lo que se dice con respecto a la fecha del Evangelio de Juan, también puede ser utilizado con los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. El doctor Lucas registró los Hechos de los apóstoles al igual que la narración de su Evangelio, concluyendo su serie de dos partes con el apóstol Pablo todavía bajo arresto domiciliario en Roma. Ya que Pablo fue martirizado por Nerón entre principios y mediados de los años sesenta,²⁴ el libro de los Hechos debió haber sido escrito antes de esa fecha.²⁵ Y ya que los Hechos es el segundo libro en el recuento de dos partes de Lucas (vea Hechos 1.1), el Evangelio de Lucas fue escrito en una fecha anterior. Además, una mayoría de eruditos del Nuevo Testamento sostienen que Lucas y Mateo se apoyaron, en parte, del libro de Marcos, cuyo Evangelio se considera haber sido registrado en una fecha más antigua.²⁶

El principio histórico de la Escatología exegética no sólo afirma que los escritores de los Evangelios canónicos registraron fielmente lo que sabían que era cierto, sino que también enfatiza que ellos fueron escritos pocos años después de los eventos registrados y que las Escrituras del Nuevo Testamento tienen

una confiabilidad absoluta. Por ejemplo, un consenso entre eruditos liberales y conservadores fechan la primera carta del apóstol Pablo a los cristianos en Corinto en los años cincuenta A.D.,²⁷ menos de 25 años después de la muerte de Jesús. Pero eso no es todo. En su primera carta a los cristianos en Corinto, el apóstol Pablo recita un credo que se originó en las etapas formativas de la iglesia cristiana primitiva.²⁸ Increíblemente, eruditos de todas clases concuerdan que este credo (1 Corintios 15.3-7) puede ser fechado entre tres y ocho años después de la crucifixión misma.²⁹ Ese breve período de tiempo entre la crucifixión de Cristo y la composición de ese credo cristiano descarta la posibilidad de una corrupción legendaria.³⁰

En síntesis, la aplicación fiel del principio histórico de [e²], utilizando las letras en *LEGACY*, nos da una gran evidencia de que los Evangelios no fueron prejuiciados por sentimientos antisemitas y racistas. Más bien, se puede notar que las persecuciones de los eruditos fundamentalistas liberales se apoyan principalmente en un sofisma antihistórico.

Racismo antisemita o sofisma antihistórico

Si Erhman, Klassen, los seguidores de Jesus Seminar, y sus colegas hubieran puesto atención al principio histórico, encapsulado en las letras de *LEGACY*, no habrían sido arrastrados por su propio sofisma antihistórico. El antisemitismo no tenía nada que ver con la canonización de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La canonización se dio debido a la autenticación de las fechas de los testigos presenciales y a la corroboración extrabíblica de esos Evangelios. Hasta una lectura superficial del Evangelio de Judas es suficiente para convencer a un lector imparcial de que ese Evangelio fue influenciado por conceptos gnósticos que surgieron mucho después de la era neotestamentaria. Por el contrario, los Evangelios canónicos fueron registrados dentro del período de una generación de los eventos que documentaban.

Se nota que los sentimientos de esos eruditos representan claramente su prejuicio vengativo. Hasta el mismo Crossan ve el error: «El problema es, por supuesto, que las personas del siglo I no lo entendieron así, porque [Judas] era un nombre común. Existe mucha evidencia de que alguien, y deliberadamente estoy mencionándolo así, alguien cercano a Jesús lo traicionó».³¹ Crossan reconoce que Judas era un nombre bastante común. En los Evangelios se habla de varios hombres llamados Judas, uno de los cuales era un verdadero discípulo devoto de Cristo (Lucas 6.16), otro escribió la epístola del Nuevo Testamento de Judas (vea Mateo 13.55; Judas 1). Los lectores del Evangelio del siglo I difícilmente hubieran considerado el nombre de Judas como un simbolismo del judaísmo.

Además, los escritores del Nuevo Testamento proclamaron claramente que la salvación por medio del Mesías judío fue dada primeramente al pueblo judío y luego al resto del mundo (Mateo 15.24; Romanos 1.16). Adicionalmente, la visión de Pedro que fue seguida por Cornelio recibiendo el Espíritu Santo (Hechos 10) y el concilio subsiguiente de Jerusalén (Hechos 15) demuestran claramente la naturaleza incluyente de la iglesia al igual que la resistencia inicial de los judíos cristianos de incluir a los gentiles (vea también Gálatas 2.11-14). Aunque los primeros cristianos ciertamente no eran antisemitas, al menos inicialmente algunos manifestaron un prejuicio hacia los gentiles. Más que ser antisemita, el Nuevo Testamento sencillamente registra la obra de la historia de la redención como fue predicha por los profetas judíos que profetizaron que uno de los compañeros de Cristo le traicionaría (Salmo 41.9; Juan 13.18). No hay nada sutil en la narración de la crucifixión. Los escritores del Evangelio judío declaran explícitamente que fueron sus líderes los que condenaron a Cristo llamándole blasfemo. No había ningún motivo para fabricar un Judas que representara al judío por antonomasia.

Cualquier persona imparcial, sea un erudito o un niño,

considera obvio que el Nuevo Testamento no es antisemita. ¡Jesús, los doce apóstoles y el apóstol Pablo eran todos judíos! De hecho, los cristianos se refieren orgullosamente a su herencia como una tradición judeocristiana. En la carta a los hebreos, se les recuerda a los cristianos acerca de los judíos desde David hasta Daniel que son miembros del Salón de la fama de la fe. Es más, los niños cristianos crecen considerando a los judíos como sus héroes. Desde los regazos de sus madres hasta las clases de escuela dominical, los niños escuchan historias del Antiguo Testamento sobre grandes hombres y mujeres judíos de la fe, desde Moisés hasta María y de Ezequiel hasta Ester.

La Biblia enfatiza el hecho de que cuando nos referimos a la fe en Cristo, no hay distinción entre judíos y gentiles (Gálatas 3.28) y que el pueblo judío no tiene más culpabilidad que cualquier otra persona por la muerte de Cristo. Tal como lo dice Ezequiel: «ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo» (Ezequiel 18.20). La «ficción cruel» a la que se refiere Funk no es que Judas haya sido antisemita, sino que el cristianismo lo era. Tales eruditos le deben al mundo una disculpa por ese fundamentalismo idiosincrásico que fomenta la intolerancia y el odio al aceptar la noción absurda de que el recuento bíblico de Judas fue fabricado porque «Judas significaba judaísmo».

¡Apocalipsis ahora!

Aun cuando los fundamentalistas liberales se sienten obligados a aceptar la confiabilidad histórica de los registros del Nuevo Testamento, ellos tienen la tendencia a malinterpretar su significado histórico. El profesor Ehrman no sólo le atribuye a Juan motivos antisemitas, sino que le atribuye a Jesús un sofisma apocalíptico. Ehrman afirma que el Jesús histórico era un profeta apocalíptico que no sólo estaba errado sino que también predijo incorrectamente que su generación experimentaría el fin del mundo. ¿Por qué? Porque según Ehrman, el Jesús apocalíptico

«exhortaba a sus seguidores para que abandonaran sus hogares y olvidaran a sus familias por causa del reino que pronto iba a llegar. Él no estimulaba a las personas para que buscaran carreras satisfactorias, vivieran bien, y trabajaran en una sociedad justa a largo plazo; para él, no iba a haber un largo plazo. El fin del mundo como lo conocemos estaba a la vuelta de la esquina».³²

De hecho, Jesús no predijo el fin del mundo. Más bien, Jesús estaba prediciendo un Apocalipsis ahora, en un período de una generación los judíos experimentarían la destrucción de su ciudad y de su templo. Tal como fue demostrado previamente, cuando Jesús le decía a sus seguidores que dentro de una «generación» lo verían «viniendo en las nubes del cielo», estaba utilizando una metáfora de juicio del Antiguo Testamento. Mientras que Ehrman parece no entender la trascendencia de las palabras de Jesús, Caifás y el concilio que condenó a Cristo la entendieron muy bien. Más que decir que el fin del mundo estaba a la vuelta de la esquina, Jesús empleaba el simbolismo del Antiguo Testamento de las nubes para advertirle al concilio que así como el juicio había caído en Egipto, también el juicio caería en Jerusalén (vea Mateo 24.34; 26.64; comp. Isaías 19.1).³³

El contexto histórico debería ser suficiente para afirmar que Jesús no le estaba dando a Caifás una disertación acerca del fin del concepto tiempo y espacio. Más bien, Jesús estaba profetizando que aquellos que no doblaran su rodilla ante el templo viviente que se encontraba en medio de ellos, experimentarían la demolición de un templo físico que se había convertido en el objeto de su idolatría. Caifás y el concilio gobernante judío verían a Cristo viniendo en las nubes como juez de la tierra y el cielo (comp. Apocalipsis 1.7). Cristo no estaba diciendo que Caifás lo vería montado en un carruaje de nubes, sino que comprenderían que Jesús era quien clamaba ser. Con la destrucción de Jerusalén y el templo, ellos *comprenderían* que Jesús ciertamente había ascendido a la mano derecha del

poder como juez del cielo y de la tierra. De modo que «verlo» es una metáfora de comprensión obvia.

Malentender las figuras de lenguaje no sólo causa que Ehrman mal interprete el significado de las palabras de Jesús ante Caifás, sino en todas partes también. Irónicamente, una de las razones que cita él para pasar del cristianismo fundamentalista al ateísmo fundamentalista es la declaración bíblica de que «una semilla de mostaza es la semilla más pequeña de todas en la tierra». Tal como lo menciona su libro *Misquoting Jesus* [Citas equivocadas de Jesús]: «Quizá cuando Jesús dice más tarde en Marcos 4 que la semilla de mostaza es la semilla más pequeña de la tierra quizá no necesite buscar explicaciones fantasiosas de cómo la semilla de mostaza es la más pequeña de todas las semillas cuando yo sé bien que no es así. Y quizás esos “errores” se apliquen también asuntos más trascendentes».³⁴

El problema con la mala interpretación de Ehrman es que al igual que otros fundamentalistas liberales como Bill Maher, intenta hacer que el lenguaje de la Escritura no tenga lenguaje figurado. Tal como lo mencioné antes, el reino de Dios obviamente no es como la semilla de mostaza siempre. Un reino no se parece a una semilla de mostaza, ni tampoco la semilla de mostaza es la semilla más pequeña del reino. Más bien el reino de Dios es como la semilla de la mostaza en el sentido que comienza pequeña y se hace grande (comp. Daniel 2.31-45).

Al igual que el símil de la semilla del Salvador, el error de Ehrman es interpretar la metáfora de la «nube» de Cristo de un modo literal. Tal como Caifás, quien conocía la historia del Antiguo Testamento, Ehrman pudo haber reconocido inmediatamente las palabras de Cristo como una referencia clara de su ascensión a la mano derecha (otra metáfora) del «venerable anciano» (vea Daniel 7.13-14; comp. Hechos 1.9). Desdichadamente, el error engendra error. Por tanto, el error de Ehrman con respecto a la metáfora de las nubes le lleva a otro error de que Lucas (quien desde su perspectiva estaba

escribiendo después de la muerte de Caifás y la destrucción del templo en el año 70 A.D.) modifica las palabras de Cristo para absolverlo de una falsa profecía.³⁵ En lugar de la metáfora de las nubes, Lucas escribe: «Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios Todopoderoso» (Lucas 22.69).³⁶ Si Ehrman hubiera tomado seriamente el significado histórico de la metáfora, él hubiera reconocido que Lucas, escribiendo principalmente a una audiencia gentil, estaba sencillamente comunicando la frase «viniendo en las nubes» en la lengua vernácula de su época.³⁷

Apocalipsis después

Tal como hemos visto, Ehrman comprende correctamente que Jesús se está refiriendo un Apocalipsis ahora, un Apocalipsis en *esta* generación. Sin embargo, él acusa incorrectamente a Jesús de dar una falsa profecía aplicando su profecía del «fin del mundo». La solución de Ehrman es decirle al mundo que Jesús era un falso profeta y esconderse en el mundo filosófico del ateísmo.

Tim LaHaye comete el mismo y opuesto error. Él concuerda con Ehrman que Jesús está hablando del fin del mundo pero absuelve a Cristo de falsa profecía al sugerir que «esta generación» no significa realmente «esta generación»; «esta» significa «esa» y «generación» significa «raza».³⁸ De manera similar, cuando Jesús en el libro del Apocalipsis muestra a sus siervos «lo que sin demora tiene que suceder» (Apocalipsis 1.1), LaHaye dice que el «énfasis» de nuestro Señor se encuentra en los «eventos futuros».³⁹ Cuando el Apocalipsis declara: «¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron» (Apocalipsis 1.7), LaHaye (muy similar a Ehrman) afirma que Juan intenta comunicar que «todos los hombres verán al Señor Jesucristo en su venida, todos los que están en el cielo, en la tierra y evidentemente, los que están debajo de la tierra “quienes lo traspasaron”. Nuevamente,

esto no puede referirse a ninguna otra cosa más que a una *Segunda Venida* literal y física».⁴⁰

Para LaHaye, todo se sostiene probando que el libro del Apocalipsis fue escrito después de la destrucción del templo en el año 70 A.D. Si, al igual que el resto de la Escritura, el Apocalipsis fue escrito antes del año 70 A.D., la gigantesca serie de Dejados Atrás queda muy mal parada. Por tanto, LaHaye es dogmático al declarar que «el Apocalipsis fue escrito por Juan en el año 95 A.D., lo que significa que el libro del Apocalipsis describe eventos futuros de los últimos días antes que Jesús vuelva a la tierra».⁴¹ Continúa afirmando que la Bestia del Apocalipsis es un personaje del siglo XXI. Para LaHaye la noción de que el Apocalipsis fue escrito anteriormente y de que Nerón era la Bestia es algo «históricamente ridículo».⁴² «Tal idea», dice LaHaye, «está fraguada con toda clase de distorsiones de la historia; contradice las declaraciones conocidas de Ireneo y otros padres de la iglesia que dicen que fue escrito por Juan durante el reinado de Domiciano y aun así ignora toda la evidencia interna de la Escritura en un sentido contrario». LaHaye está tan seguro de esa fecha tardía que rechaza una fecha más temprana del Apocalipsis diciendo que es «imposible» y «prepóstera».⁴³

¿Pero lo es? La respuesta, una vez más, yace en el principio histórico de la Escatología exegética. Al igual que las letras de *LEGACY* revelan el sofisma de los eruditos que asignan un prejuicio antisemita a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así también revelan la falsedad clara de la afirmación de que los judíos ahora están viviendo en la sombra de un holocausto como ningún otro en un futuro cercano, un holocausto que barrerá con dos terceras partes de ellos. Y no sólo dos terceras partes de la población judía en el Oriente Medio, sino dos terceras partes de la población judía en la Madre Tierra.⁴⁴ Quizá la idea de que el Apocalipsis, al igual que las narraciones de los Evangelios, fue escrito antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. es *históricamente razonable* más que *históricamente ridícula*. Quizás el César Nerón

del siglo I, más que Nicolás Carpatía en el siglo XXI, era la Bestia del Apocalipsis. Analicémoslo más de cerca.

UBICACIÓN

En primer lugar, debemos notar que el Apocalipsis se identifica como una carta enviada por parte de Juan a «las siete iglesias que están en la provincia de Asia» (Apocalipsis 1.4). El hecho de que el número siete sea bíblicamente simbolizado con un sentido de totalidad nos debe alertar inmediatamente de la realidad de que el Apocalipsis es relevante a la Iglesia en general en toda la historia.⁴⁵ Aunque el número siete se utiliza simbólicamente en toda la Escritura, no se justifica la mitología presentada por la *Biblia de estudio de Scofield* que las siete iglesias en la provincia de Asia son símbolos de las «siete fases de la historia *espiritual* de la iglesia desde el año 96 A.D. hasta el final... y en ese preciso orden».⁴⁶

En ningún lugar en el Apocalipsis hay una indicación de que Juan está pensando en 2.000 años de la historia de la Iglesia. Más bien, Juan aclara en el prólogo, que su carta tiene que ver con cosas que «deben suceder *pronto*» (Apocalipsis 1.1, RVR 1960). Ciertamente Juan dice: «porque el tiempo de su cumplimiento está cerca» (Apocalipsis 1.3). Sugerir, como lo hace Scofield, que «Tiatira es el Papado» y «Sardis es la Reforma protestante»⁴⁷ es una imposición alegórica injustificada.

Así como es un error sugerir que el Apocalipsis simboliza siete eras consecutivamente históricas de la iglesia apostólica en Éfeso hasta la iglesia apóstata en Laodicea, también lo es sugerir que Apocalipsis es principalmente un libro que describe lo que ocurrirá en el siglo XXI. Si así lo fuera, el Apocalipsis habría sido muy irrelevante para sus oyentes originales. Debemos recordar que aunque el Apocalipsis, al igual que el resto de la Escritura, fue escrita *para* nosotros y es por lo tanto, «útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2

Timoteo 3.16), no fue dirigida *a* nosotros. Aunque el Apocalipsis sea tan relevante como Romanos para los lectores redimidos a través de toda la historia, este libro principalmente fue dirigido a siete iglesias históricas en la provincia de Asia que estaban por enfrentar toda la furia de una bestia romana antigua.

Las iglesias a las cuales el Apocalipsis de Jesucristo iba dirigida, se localizaban en Asia Menor, el centro del culto al César.⁴⁸ Desde Júpiter Julio,⁴⁹ el padre del Imperio Romano quien a votación del senado pasó a formar parte de la jerarquía de los dioses como el «divino Julio», hasta Nerón Claudio César quien era adorado como «Dios Todopoderoso» y «Salvador», todos los Césares se consideraban dioses. Octavio, el sucesor de Julio César, tomó el apodo de Augusto que significaba «digno de reverencia y adoración». Una moneda de dos caras que llevaba la imagen de Julio en un lado y Augusto en el otro representaba a Octavio como «el divino César y el Hijo de Dios». Después de la muerte de Tiberio, el tercer César romano, la ciudad de Esmirna obtuvo el privilegio de erigir un templo en el cual podía adorársele a él como un dios. Calígula, quien sucedió a Tiberio, estaba tan convencido de su propia divinidad que decidió tener una imagen colosal de él mismo erigida en el templo judío de Jerusalén. Sólo la muerte previno que su ambición perversa tuviera un mausoleo en el lugar santísimo. Para Claudio, el quinto César, la supremacía espiritual del estado era muy importante. Su filosofía se resumía en la frase «César es el Señor».

La pretensión de que César era el Señor era común entre los césares y los ciudadanos la conocían muy bien. No es difícil imaginarse la burla de los judíos de Jerusalén cuando Pilato les presentó a Jesús como «Rey de los judíos». Al unísono gritaron: «Cualquiera que clama ser un rey se opone al César». Una vez más Pilato preguntó: «¿Crucificaré a su rey?» Ellos le respondieron: «No tenemos otro rey que no sea el César».⁵⁰

Ciertamente, una generación después, cuando Nerón sucedió a Claudio, él fue adorado como Señor y Salvador.

Es en este entorno que Juan amonesta a las siete iglesias de la provincia de Asia para que mantengan la convicción de que Cristo, y no César, es el Señor y Salvador. Ellos, como la novia del Cordero, enfrentarían la melena sangrienta del león, el acero del tirano y los fuegos de mil muertos.⁵¹ Pero al final, aunque hayan sufrido persecución por *diez días* (Apocalipsis 2.10). Los que no adoraron a la Bestia o a su imagen y no recibieron su marca en sus frentes y sus manos, reinarán con Cristo por *mil años* (Apocalipsis 20.4).

Además, Juan nos dice que la ubicación histórica donde se escribió el libro del Apocalipsis fue la isla de Patmos:

Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y la perseverancia que tenemos en unión con Jesús, estaba en *la isla de Patmos* por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En el día del Señor vino sobre mí el Espíritu, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía: «Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia, y a la Odisea». (Apocalipsis 1.9-11)

Patmos es una isla en el mar Egeo localizada cerca de la costa de Asia Menor a donde los enemigos del Imperio Romano con frecuencia eran exiliados. Es común que los comentaristas describan a Patmos como una penitenciaría rocosa, algo así como Alcatraz.⁵² Sin embargo, esto no es cierto.⁵³ Debido a la bahía que bisecaba la isla, Patmos era un lugar de comercio para aquellos súbditos del imperio que viajaban de Roma, la capital del imperio, a Éfeso, el epicentro de la adoración de César. La evidencia arqueológica documenta que siglos antes del nacimiento de Cristo, Patmos se gloriaba de tener un centro

cívico y un gimnasio que servía de centro de entrenamiento para atletas y un foro para la búsqueda intelectual. Además, Patmos tenía templos para dioses como Apolo y Artemisa, hijos de Zeus, al igual que una estatua de Hermes, heraldo de los dioses de Olimpia. En realidad, la noción prevaleciente de que Patmos era un Alcatraz probablemente se deba más a la imposición de los prejuicios anacrónicos del siglo veinte con respecto a las realidades del primer siglo. Aunque Juan fue desterrado a Patmos por las autoridades de Asia Menor, probablemente no estaba prisionero. De hecho, puede que haya tenido acceso a toda la circunferencia de no 45 kilómetros de esa isla bien desarrollada durante todo su exilio y puede que haya estado «parado en la orilla» mientras veía la visión de la Bestia «que del mar subía» (Apocalipsis 13.1).

Finalmente, Juan describe la ubicación histórica del Apocalipsis como el dominio del Imperio Romano del siglo I y no como una confederación de 10 naciones en el siglo XXI: «Las siete cabezas son siete colinas sobre las que está sentada esa mujer. También son siete reyes: cinco han caído, *uno está gobernando*, el otro no ha llegado todavía; pero cuando llegue es preciso que dure poco tiempo» (Apocalipsis 17.9-10).⁵⁴ Un estudiante de historia sabe bien que Roma se representa históricamente como la ciudad de las siete colinas: Capitolina, Palatina, Esquilina, Aventina, Caeliana, Viminalis y Quirina. Por lo tanto, no hay duda de que Juan tenía en mente al antiguo Imperio Romano.

De la misma forma, los siete reyes son siete césares romanos. Los primeros cinco: Julio,⁵⁵ Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio han caído. Nerón estaba presentemente reinando y Galba, el séptimo todavía no llegaba; pero cuando lo hizo sólo se mantuvo en el trono por siete meses, o como Juan lo dijo por «poco tiempo».⁵⁶ La evidencia interna señala el hecho de que cuando Juan registró la revelación de Jesucristo, el sexto rey, César Nerón, reinaba en el Imperio Romano. Sólo si

comprendemos la realidad de que el Apocalipsis fue dirigido a siete iglesias históricas que estaban localizadas en el epicentro de la adoración al César y que fue escrita por Juan, quien fue exiliado a Patmos durante la persecución de Nerón, es que podemos apreciar totalmente la gran tribulación que se presenta en sus páginas.

Debemos tener en mente el hecho de que los errores del Apocalipsis denominados la «Gran Tribulación» no es sólo porque Jerusalén y su templo fueron destruidos, o por la gran cantidad de pérdidas humanas, sino porque la Bestia del Apocalipsis intentó destruir a los apóstoles y a los profetas que formaron la fundación de la iglesia cristiana de la cual Cristo mismo era la piedra angular. La Gran Tribulación inspirada por Nerón, por lo tanto, es el arquetipo de cualquier tribulación que tengamos hasta que experimentemos la realidad de nuestra propia resurrección en la segunda aparición de Cristo.

Desahagámonos de las tonterías condescendientes de revisionistas históricos como LaHaye que caracterizan a Nerón como «una pobre excusa del anticristo» y un «emperador cobarde que prefería actuar en el escenario de su época y recitar poesías». ⁵⁷ Los que conocen la historia, saben que la Bestia del Apocalipsis, determinó asesinar a la novia del Cordero, era un megalomaniático que edificó una estatua de él mismo de más de treinta metros de alto y la erigió en el templo romano de Marte. Demandó que lo adorarán como «el Dios Todopoderoso y el Salvador». Castró a un jovencito llamado Sporus y se casó con él en una ceremonia pomposa. Se deleitaba en la violación homosexual y la sodomía. Mató a su mujer embarazada, Popea, a patadas y se robó el tesoro imperial para utilizarlo en placeres personales. ⁵⁸

Y eso es sólo un vistazo pequeño de la personificación de la maldad. Tácito amplificó la naturaleza nefasta de Nerón en sus *Anales*. Nerón acusó falsamente a los primeros cristianos como los causantes del gran incendio de Roma y los subyugó a las

«torturas más exquisitas». Los «cubrió con pieles de animales», «hizo que los perros los despedazaran», «los clavaba a las cruces» y «los quemaba para que le sirvieran como iluminación en la noche». ⁵⁹

Apolonio de Tyana describió a Nerón como una bestia más malévola, peor que cualquier otra que el haya encontrado en la selva. Al igual que Lactanio, Sulpicio Severo y los *Oráculos Sibílicos*, él describió a Nerón como una bestia destructiva y dañina: «Nunca hemos oído que las bestias salvajes se coman a su propia madre, sin embargo Nerón disfruta de esa dieta». ⁶⁰ Suetonio dice: «Había prostituido su propia castidad hasta el extremo de profanar cada parte de su cuerpo, para después crear una clase de juego macabro, donde se cubría con la piel de algún animal salvaje, y saliendo de una jaula atacaba las partes privadas de los hombres y las mujeres que estaban atados a las estacas». ⁶¹

ESENCIA

La esencia del Apocalipsis es la revelación de una novia. Es un pacto de bodas desde el principio hasta el final, desde el Alfa a la Omega, desde el primero hasta el último. Comienza con siete cartas de amor a una *novia perseguida*, la verdadera Israel. Continúa con la visión nociva de una *novia prostituida*, la Israel apóstata. Con imágenes del Antiguo Testamento, vemos el juicio de Dios escrito en un rollo sellado con siete sellos, anunciado por siete ángeles con siete trompetas y representado por medio de siete plagas que caen sobre una prostituta que está en una cama con una bestia. Concluye al removerle el velo a una *novia purificada*, la verdadera Israel. El novio la lleva en brazos por el umbral del Jordán a la Nueva Jerusalén «que bajaba del cielo, procedente de Dios» (Apocalipsis 21.10). Primero, el Apocalipsis revela a la *novia perseguida*. La verdadera Israel representada por los fieles en las siete iglesias en la provincia de Asia enfrentan toda la furia de una bestia feroz buscando su destrucción. Por

tanto el novio exhorta y anima a su novia para que sea fiel y no tenga miedo. Aquellos que no olviden su «primer amor» (2.4) pueden «sufrir persecución durante diez días» (2.10), pero al final ellos «reinarán con Cristo por mil años» (20.4). Al igual que Antipas, que murió en Pérgamo (2.13) ellos participarán del «maná escondido» (2.17), recibirán un «nombre nuevo» (3.12) y «andarán conmigo vestidos de blanco» (3.4-5).

El propósito de las siete cartas a la novia perseguida era proclamar a Cristo como Señor en un entorno histórico en el cual César era aclamado como Señor. El contenido de las cartas es distintamente relevante a la novia perseguida del siglo I por causa de una bestia del siglo I. Aquellos que en la actualidad insisten de manera narcisista que las siete cartas van dirigidas a ellos no van a poder comprender su significado. Tim LaHaye le quita el contexto histórico a la carta que Cristo escribe a la iglesia de Filadelfia al suponer que tiene la «garantía específica» que aquellos que escuchan sus advertencias no experimentarán una tribulación en el siglo XXI. En vez de eso, serán raptados al estilo Dejados Atrás mientras que todo en la tierra se vuelve un caos.⁶² Esto a pesar del hecho de que no hay ninguna mención de un rapto pretribulacional en la carta de Cristo a la novia perseguida en Filadelfia.

¿Se estaba Cristo burlando de la novia del siglo I al decirle «te guardaré a ti de de la hora de la tentación» cuando ese pronombre «ti» se refería al público de Dejados Atrás de LaHaye? ¿Es aceptable suponer que nuestro Señor le estaba informando a la iglesia sufrida del siglo I que a una iglesia del siglo XXI no pasaría persecución gracias al rapto pretribulacional? ¿Es concebible que nuestro Señor le hablara a la novia perseguida del siglo I con acertijos sobre un futuro lejano? ¿Por supuesto que no!

El Apocalipsis no es un libro de acertijos que se originan de una mente post cristiana superficial; es un libro de símbolos profundamente arraigados en la historia del Antiguo

Testamento. No entendemos sus significados cuando hacemos a un lado la música de fondo del Antiguo Testamento.⁶³ El *árbol de la vida* del que se refiere la carta de Jesús a la iglesia en Éfeso aparece primero en Génesis; los *diez días de prueba* de Esmirna encuentran su referencia en Daniel; el *maná* celestial prometido a la iglesia de Pérgamo cayó del cielo primero en el Éxodo; la *Jezebel* que promovía la inmoralidad sexual en Tiatira es el reflejo de la Jezebel idólatra del libro de Reyes; los *siete espíritus* de la carta a la iglesia de Sardis tiene su referencia en el Espíritu que describió Zacarías; la *llave de David* de la que se habla en la carta a Filadelfia, resuena las palabras de Isaías; y la reprensión de Cristo a la iglesia de Laodicea alude a las palabras de los Proverbios: «Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni te ofendas por sus represiones» (3.11). Además, así como las cartas de Cristo a su *novia perseguida* utilizan imágenes profundamente fundadas en el lenguaje de la Biblia, también el juicio de Cristo contra la *novia prostituida*, escritas en el rollo sellado con los siete sellos, anunciado con las siete trompetas y representado por las siete plagas, tiene su referencia en la historia de las Escrituras del Antiguo Testamento. El patrón del juicio séptuplo contra la infidelidad por parte de Israel se muestra claramente en detalle en el libro de Levítico. Cuatro veces Dios le dice a su pueblo del pacto: «Te castigaré por tus pecados hasta siete veces».⁶⁴ De igual manera, la imagen de un juicio séptuplo contra la Israel apóstata se muestra en cuatro ocasiones en el libro del Apocalipsis. El pronunciamiento del juicio por la infidelidad en las siete iglesias continúa con los juicios de los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas.

Después del juicio de las siete copas sigue el juicio de la novia prostituida. Se describe como «la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas. Con ella cometieron adulterio los reyes de la tierra» (Apocalipsis 17.1-2). En los versículos 3 al 5, Juan da más detalles:

Allí vi a una mujer montada en una bestia escarlata. La bestia estaba cubierta de nombres blasfemos contra Dios, y tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de sus adulterios. En la frente llevaba escrito un nombre misterioso: La gran Babilonia, madre de las prostitutas y de las abominables idolatrías de la tierra.

La gran prostituta

A través de los años lo que me confunde no es la identidad de la «gran prostituta», sino cuanta gente puede equivocarse acerca de su identidad histórica. Tim LaHaye, que ha estudiado la profecía bíblica por más de cincuenta años, está totalmente seguro de que la madre de las prostitutas y las abominaciones de la Tierra cubierta con los nombres blasfemos no es nada más ni nada menos que la Iglesia Católica Romana del siglo XXI. «En realidad», dice LaHaye, «la Iglesia de Roma, doctrinalmente hablando, es una mezcla del paganismo de Babilonia y del cristianismo... muy distinto a la fe que se les había confiado una vez y por todas a los santos» y eso sólo es el comienzo. Página tras página, culpa a la Iglesia Católica Romana utilizando los términos más peyorativos: «seudo cristiana», «religión falsa», «madre de la idolatría al estilo de Nimrod». Desde su perspectiva, «Roma no es sólo la única forma del *misticismo babilónico*, sino sencillamente la única que ha *infiltrado el cristianismo*. Y después del rapto, los líderes católicos que queden harán que todas las *religiones basadas en Babilonia* se unan en una religión global e idólatra». ⁶⁵ Ni siquiera el libro *El Código Da Vinci* de Dan Brown utiliza los improperios que LaHaye usa contra la iglesia católica.

Al igual que LaHaye, cientos de expertos en profecía identifican mal a la gran prostituta diciendo que se refiere a la

Iglesia Católica Romana contemporánea. También, cientos de comentaristas identifican al Imperio Romano antiguo (o revivido) como la gran prostituta. *The InterVarsity Press New Testament Commentary Series* [La serie Comentario del Nuevo Testamento de InterVarsity Press] lo presenta como una verdad evidente. La idea se presenta con tanta fuerza que cualquiera que no entienda «la claridad de la identificación» se queda pensando cómo pudo haber pasado por alto algo tan obvio. ⁶⁶ El erudito del Nuevo Testamento, Richard Bauckham, identifica a la gran prostituta que monta sobre la bestia como la «civilización romana» que «como una influencia corrupta, monta en el lomo del poder militar romano». ⁶⁷

Sin embargo, la aplicación del principio histórico de e² demuestra que este es un caso claro de identidad errónea. En la historia bíblica sólo una nación se vincula utilizando el apodo «prostituta», ⁶⁸ *y esa es la nación de Israel!* Cualquiera que haya leído la Biblia aunque sea una vez tiene recuerdos de las imágenes gráficas de la Israel apóstata cuando se encuentra por primera vez con la gran prostituta del Apocalipsis. Desde el Pentateuco hasta los profetas, la imagen se repite interminablemente. Quizás la representación más impactante de Israel como una prostituta se encuentra en el libro de Oseas.

El matrimonio de Oseas con la prostituta Gomer es un paralelo patético del pacto de la boda de Dios con Israel. Aunque Gomer muchas veces se acostaba con otros amantes, Oseas buscaba la reconciliación y la relación con su esposa. El amor de Oseas por Gomer era un símbolo del amor de Dios por su novia prostituida. Versículo tras versículo, la imagen dolorosa de un pueblo que se prostituye con las deidades paganas surge a la luz. Culmina con el lamento de Oseas sobre un pueblo que prefiere «la paga de prostituta que recibes en todos los trigales» (Oseas 9.1). La imagen está llena de significado. Esos trigales no solamente eran un lugar de intimidad en el cual el pariente redentor colocaba la esquina de su traje sobre Rut, sino que el

templo mismo fue construido en esa área (2 Crónicas 3.1-2).⁶⁹ A diferencia de Rut, no obstante, la esposa prostituta no tenía ningún interés en buscar la intimidad con Dios en su templo. Por el contrario, ella buscaba intimidad con dioses extranjeros en los umbrales de templos perversos.

Tal como con Oseas, la Israel apóstata toma el papel de una prostituta en Jeremías. Una vez más el lenguaje es muy explícito:

Sobre toda colina alta, y bajo todo árbol frondoso, te entregaste a la prostitución... ¡Camella ligera de cascos, que no puedes quedarte quieta! ¡Asna salvaje que tiras al monte! Cuando ardes en deseos, olfateas el viento; cuando estás en celo, no hay quien te detenga. Ningún macho que te busqué tiene que platicarse: cuando estás en celo, fácilmente te encuentra. (Jeremías 2.20-24)

Jeremías continúa:

Has contaminado la tierra con tus infames prostituciones. Por eso se demoraron las lluvias, y no llegaron los aguaceros de primavera. Tienes el descaro de una prostituta; ¡no conoces la vergüenza! (3.2-3)

La representación de Jerusalén como una prostituta es aun más clara en el libro de Ezequiel. Ciertamente, dice Ezequiel, la prostitución de Jerusalén hizo que el pecado de sus hermanas, Samaria y Sodoma se viera insignificante en comparación. Jerusalén vio «en la pared figuras de caldeos pintadas de rojo, con cinturones y amplios turbantes en la cabeza. Todos ellos tenían aspecto de oficiales, y se parecían a los babilonios originarios de Caldea. Al verlos, se enamoró de ellos perdidamente» (23.14-16). De modo que dice el Señor: «Entonces me hastié de ella, como antes me había hastiado de su hermana. Pero ella multiplicó sus prostituciones, recordando los

días de su juventud cuando en Egipto había sido una prostituta. Allí se había enamorado perdidamente de sus amantes, cuyos genitales eran como los de un asno y su semen como el de un caballo» (vv. 18-20; vea los vv. 9-20).

La descripción de Ezequiel de la Israel apóstata como una prostituta insaciable es significativamente particular a la luz de los paralelos evidentes con el Apocalipsis. Ciertamente, el Apocalipsis es casi una recapitulación de Ezequiel de las cuatro criaturas vivientes (Ezequiel 1 con Apocalipsis 4), de la marca en la frente de los santos (Ezequiel 9 con Apocalipsis 7); de comerse el rollo (Ezequiel 3 con Apocalipsis 10) de la medida del templo (Ezequiel 40 con Apocalipsis 11); de Gog y Magog (Ezequiel 38 con Apocalipsis 20) del río de agua de vida (Ezequiel 47 con Apocalipsis 22). Y eso apenas superficialmente. Un niño de escuela dominical puede encontrar en su Biblia más de 100 paralelos sobre ambos libros. Quizás, ninguno de los paralelos es más claro que el de Ezequiel 16 y Apocalipsis 17.

En Ezequiel 16 vemos a Jerusalén como una bebé desechada revolcándose en su desnudez y su sangre. Si el Redentor no hubiera pasado y no la hubiera cuidado, ella hubiera muerto con seguridad. Pero al igual que Rut, ella se convirtió en el objeto de su amor. Y al igual que Booz, cuando el Señor vio que ella había crecido «en edad para el amor» el Redentor posó la esquina de su manto, cubriendo su desnudez, y haciendo un pacto de fidelidad con ella (v. 8). La bañó con agua, la vistió con piedras preciosas y tejidos bordados y la hizo su esposa. No obstante ella le pagó sacrificando sus hijos a los ídolos y prostituyendo su belleza para seducir a los reyes de la tierra para que cometieran adulterio con ella. Se prostituyó con los egipcios. Hasta los mismos filisteos estaban impresionados por su conducta lasciva. Se prostituyó con los asirios también, porque era insaciable. Luego aumentó su promiscuidad incluyendo a Babilonia, una tierra de mercaderes, pero ni aun así quedó satisfecha (vv. 15-29).

Las similitudes son asombrosas. En ambos libros, la prostituta comete adulterio con los reyes de la tierra, es vestida con un esplendor, bordados de oro y de joyas preciosas; y ella está embriagada con la sangre de los justos. Y ese es sólo un vistazo de su relación. A través del Antiguo Testamento, la prostituta se acuesta con gobernadores imperiales, con reyes de Egipto, de Asiría y de Babilona. De la misma forma, en el Apocalipsis ella está en la cama con la Roma imperial. Cuando el redentor busca cubrirla con la esquina de su manto de justicia, ella lo rechaza diciendo: «No tenemos más rey que el emperador romano» (Juan 19.15). «Intoxicada con el vino de su adulterio», no reconoce que el Mesías está en medio de ella. Trágicamente, Israel, llamada a ser la luz a aquellos que están en tinieblas, hace alianza con el César para traspasar a Cristo y para perseguir a los cristianos. La copa de oro en su mano está llena con la «sangre de profetas y de santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra» (Apocalipsis 18.24). Envuelta en un misterio, ella era gloriosa (Ezequiel 16.7). Revelada como la Israel apóstata, ella es grotesca.

Surge entonces la pregunta del millón de dólares. Si la revelación de la prostituta en el Apocalipsis como la misma prostituta identificada por el Pentateuco y los profetas es tan evidente ¿por qué tantos expertos de profecía se equivocan al identificarla? La respuesta, una vez más, yace en la máxima «error engendra error». De la misma forma en que un mal cálculo en la fecha del Evangelio de Juan ha hecho que eruditos liberales identifiquen incorrectamente a Judas como el mayor benefactor de Cristo en lugar de un traidor, así también el error de colocar erróneamente una fecha al Apocalipsis de Juan ha hecho que muchos eruditos conservadores y otros muchos con ellos, identifiquen erróneamente a la prostituta como Roma o la Iglesia Católica Romana.

Si el Apocalipsis fue escrito a mediados de los noventa durante el reinado de Domiciano, la Israel apóstata ya había sido

destruida. Por otro lado, si el Apocalipsis fue escrito a mediados de los sesenta, el caso de identidad equivocada por antonomasia no hubiera ocurrido. El vínculo bíblico entre Ezequiel 16 y Apocalipsis 17 hubiera sido suficiente para evitar una mala identificación. Si LaHaye hubiera tomado en serio el principio histórico de [e²], la Iglesia Católica Romana no hubiera sufrido una vez más otro ataque. Dar falso testimonio es un asunto serio.

Finalmente, el Apocalipsis es la revelación de la novia purificada, vestida en vino fino brillante y limpio. Aunque ella sufre por 10 días, reinará con Cristo por mil años. El contraste entre la novia purificada y la novia prostituida no podría ser más claro. Mientras que la novia prostituida lleva la marca: «La gran Babilonia madre de las prostitutas y de las abominables idolatrías de la tierra» (17.5), la novia purificada lleva el nombre del Señor y del Cordero en su frente. A diferencia de la «sinagoga de Satanás» (2.9), los que dicen ser judíos pero no lo son, ella no necesita temer el juicio que va a caer sobre Jerusalén, porque ella ha sido sellada por el «Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo» (13.8). De hecho, antes de que la Israel apóstata sea juzgada, la verdadera Israel debe ser sellada. Juan dice: «[Un ángel clamó] “¡No hagan daño ni a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente de los siervos de nuestro Dios!” Y oí el número de los que fueron sellados: *ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de Israel*» (Apocalipsis 7.3-4).

Los 144.000

No existe un número más malentendido entre los números del Apocalipsis que el número de la novia purificada. Los Testigos de Jehová enseñan que 144.000 representa el número total de los Testigos de Jehová que lograrán ir al cielo. El resto de los fieles vivirán separados de Cristo en la tierra. De modo que la Torre del Vigía dice que hay un «pequeño rebaño» de 114.000 que irán al cielo y una «gran multitud» que quedarán

relegados en la tierra. A diferencia de la clase terrenal, la clase celestial nace de nuevo, recibe el bautismo del Espíritu Santo y participa de la comunión.⁷⁰

Al igual que el fundador de la Torre del Vigía, Charles Taze Russell, Tim LaHaye cree que Dios tiene dos pueblos distintos con dos planes y dos destinos distintos. A diferencia de la Torre del Vigía, él mantiene que los 144.000 son testigos judíos, no Testigos de Jehová. No hay un gentil entre ellos, ni tampoco una mujer. De hecho, según LaHaye, 144.000 es un número que representa *exactamente* 144.000 judíos varones que no serán «mancillados con mujeres». Deben tener una marca visible en sus frentes y deben ser vírgenes.⁷¹

La verdad es que el número 144.000 no excluye hombres que no sean judíos o mujeres. Más que fijarse en la raza o el género, el número 144.000 se enfoca en la relación. Representa a la verdadera Israel, no por nacionalidad sino por espiritualidad, no por circuncisión de la carne sino por la circuncisión del corazón. Ciertamente, los 144.000 son «*una multitud* tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; *era tan grande* que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con ramas de palma en la mano. Gritaban a gran voz: “La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”» (Apocalipsis 7.9-10).

A diferencia de los Testigos de Jehová y de LaHaye, los 144.000 y la gran multitud no son dos pueblos diferentes, sino dos maneras diferentes de describir a la misma novia purificada. Literalmente, los 144.000 y la gran multitud son una comparación al igual que el León y el Cordero. De la misma forma en que Juan *oye* a un León y al volverse *ve* un Cordero (Apocalipsis 5.5-6), también *oye* acerca de los 144.000 pero al volverse *ve* una gran multitud (Apocalipsis 7). De modo que los 144.000 son a la gran multitud lo que el León es al Cordero, en otras palabras, la misma entidad vista desde dos diferentes

perspectivas. Desde una perspectiva, la novia purificada está numerada; desde otra perspectiva, ella es innumerable; una gran multitud que nadie puede contar.

Sugerir, como lo hace LaHaye, que «12.000» de cada tribu significa exactamente 12.000, no 11.999 o 12.001, claramente tensa la credibilidad de la persona más literal hasta el punto de romperse. Para comenzar, diez de las doce tribus perdieron su identidad nacional hace casi 3.000 años durante el exilio asirio. Las otras dos, Judá y Benjamín, fueron grandemente diezmados hace 2.000 años por las hordas romanas. Además, la prioridad de Dios no es la raza sino la relación. Los cristianos son representados en la Escritura como la verdadera Israel debido a su relación con Jesús, quien se describe como el León de la tribu de Judá. Finalmente, el patrón de la Escritura se refiere a la comunidad de la fe, sean judíos o gentiles, utilizando designaciones judías. La nueva Jerusalén está construida figurativamente bajo la fundación de los doce apóstoles. Se puede entrar a ella por medio de doce puertas inscritas con los nombres de las doce tribus de Israel. También sus muros son doce veces doce, o 144.000 codos de grosor (Apocalipsis 21.12-17).

Es más aceptable pensar que los 144.000 es un número que representa a los doce apóstoles del cordero multiplicado por las doce tribus de Israel, multiplicado por mil. El uso figurativo del número doce y sus múltiplos está muy bien establecido en la historia bíblica. Por ejemplo, se dice que el árbol de la vida en el paraíso restaurado produce doce cosechas, dando su fruto cada mes (Apocalipsis 22.2), el gran presbiterio del cielo es rodeado por veinticuatro ancianos (Apocalipsis 4.4). De la misma forma, el uso figurado del número mil se encuentra prácticamente por todo el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Dios aumentó mil veces el número de los israelitas (Deuteronomio 1.11); Dios mantiene su pacto hasta mil generaciones (Deuteronomio 7.9); Dios es el dueño del ganado en mil colinas (Salmo 50.10); el más

débil se multiplicará por miles, y el menor llegará a ser una nación poderosa (Isaías 60.22); un día en la casa de Dios es mejor que mil fuera de ella (Salmo 84.10); Dios muestra su amor por mil generaciones (Éxodo 20.6). Un millar de ejemplos (hablando de forma figurada) podrían agregarse fácilmente a la lista.⁷²

Al igual que la mujer que monta la Bestia es un símbolo de la Israel apóstata, así también los 144.000 representa a la verdadera Israel de la forma en que debía ser representada, en perfecta simetría y sellada providencialmente. ¿Qué más puede uno hacer que pensar en la representación épica de Ezequiel de un hombre vestido de lino colocando marcas en la frente de aquellos que gemían y se lamentaban por los actos detestables hechos en Jerusalén antes de su destrucción por los babilonios seis siglos antes de Cristo? (Ezequiel 9.4) O ¿quién puede equivocarse y no darse cuenta de que los que fueron marcados son las arras de los 144.000 sellados antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D.? Ella es la novia purificada de cada nación, tribu, pueblo y lenguaje que pasará el Jordán a la nueva Jerusalén preparada para ella desde la fundación del mundo.

En conclusión, el Apocalipsis es la revelación de una novia. Comienza con siete cartas a una novia perseguida. Continúa con un juicio séptuplo contra una novia prostituida, que está escrito en un rollo con siete sellos, anunciado por siete ángeles con siete trompetas y representado por medio de siete plagas; y llegando al clímax de la revelación de una novia purificada por un novio que se describe como alguien que tiene siete cuernos y siete ojos.

GÉNERO

Al igual que con la ubicación y la esencia, es vital considerar el género al establecer el significado histórico incrustado en el texto del Apocalipsis. Déjeme darle una ilustración, al momento de escribir esta parte, se está celebrando el Día del padre y acabó de terminar de escribir unas cartas para cada uno de mis ocho hijos.

Las cartas de Juan a las siete iglesias en la provincia de Asia, comienzan con un saludo y terminan con una bendición que cualquiera que lea esas cartas puede comprender fácilmente en la actualidad. Pero, con respecto a mis cartas, no sucede eso. Por ejemplo, le escribí a Hank Jr acerca de lo orgulloso que estaba de mirarlo «convertir un *snowman* en un *tweeter* en el número siete» el día anterior. A menos que usted esté familiarizado con los dichos en el golf o particularmente con los «hanskismos», difícilmente comprendería lo que dije. Al igual que mis cartas, el Apocalipsis contiene un sistema de lenguaje distintivo. Uno debe estar familiarizado con la literatura profética, apocalíptica y epistolar que era común en el judaísmo del segundo templo para poder comprender su significado. Por tanto, la clave para leer el Apocalipsis por su valor real es considerar cuidadosamente los géneros únicos que emplea.

Para comenzar, el Apocalipsis es una carta. Comienza con saludo que identifica a ambos, el autor de la carta y la audiencia a quien se dirige («Yo, Juan, escribo a las siete iglesias en la provincia de Asia» [1.4]) y concluye con una bendición epistolar antigua («La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén [22.21, RVR 1960]). Al igual que las cartas (epístolas) del Nuevo Testamento que le preceden; el Apocalipsis trata con la situación histórica contemporánea de la novia de Cristo, la Iglesia. G. K. Beale dice que los escritores del Nuevo Testamento «apelan a la participación presente y futura y a las bendiciones de Cristo de los lectores como la base de su petición para la obediencia. Si la forma epistolar del Apocalipsis es la misma que las otras cartas en el Nuevo Testamento, entonces su propósito también es tratar los problemas contemporáneos de las siete iglesias apelando a las bendiciones presentes y futuras en Cristo de los oyentes».⁷³

Vale la pena repetir esta afirmación. Como una carta, el Apocalipsis trata con problemas contemporáneos entre las siete iglesias de la provincia de Asia. Por tanto, es importante

comprender la situación histórica de la cual trata esta carta. Una vez más, Juan está escribiendo a sus contemporáneos del siglo I, no a la iglesia cristiana contemporánea del siglo XXI. Antipas, el testigo fiel, no murió en la ciudad de Izmir del siglo XXI, sino en la ciudad de Esmirna en el siglo I. De igual forma, sugerir que la hora de la prueba a la que Cristo se refiere en su carta a Filadelfia es una preferencia simbólica al trato del siglo XXI pasa por alto totalmente el verdadero significado. Al igual que todas las cartas en el Nuevo Testamento, el Apocalipsis no es una carta dirigida a nosotros sino más bien una carta que tiene aplicación *para* nosotros en cualquier época.

Tal como he mencionado previamente, una de las razones clave por las cuales LaHaye piensa que los aspectos de las cartas a las siete iglesias en la provincia de Asia se relacionan directamente a los eventos que ocurrirán en el siglo es su manera de leer connotaciones foráneas en comunicaciones directas. «Pronto» no significa «pronto» y «cerca» no significa «cerca». Sugerir, como lo hace LaHaye, que Jesús quería mostrarle a sus siervos que lo que ocurriría «rápidamente» realmente sucedería en el siglo XXI debería darle una advertencia de que está entrando en una zona de confusión. Una cosa es malinterpretar lo que está siendo comunicado en las porciones apocalípticas o proféticas del Apocalipsis; otra muy diferente es malinterpretar el sentido claro de los párrafos introductorios de una carta.

Además, el Apocalipsis es una revelación, no sólo en el sentido de develar algo, sino en el sentido que puede ser descrito como un sistema de lenguaje o matriz que está incrustado profundamente en el canon del Antiguo Testamento. Un ejemplo muy claro es el de los dos testigos de Apocalipsis 11: «Estos dos testigos», dice Juan, «son los dos olivos y los dos candelabros que permanecen delante del Señor de la tierra. Si alguien quiere hacerles daño, ellos lanzan fuego por la boca y consumen a sus enemigos. Así habrá de morir cualquiera que intente hacerles daño» (vv. 4-5). «Estos testigos tienen poder

para cerrar el cielo a fin de que no llueva mientras estén profetizando; y tienen poder para convertir las aguas en sangre y para azotar la tierra, cuantas veces quieran, con toda clase de plagas» (v. 6).

Ahora bien, cuando hayan terminado de dar su testimonio, la Bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. «Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la gran ciudad, llamada *en sentido figurado* Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor» (vv. 8-9). Pasados los tres días y medio, entró en ellos un aliento de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie, y quienes los observaban quedaron sobrecogidos de terror. Entonces los dos testigos oyeron una potente voz del cielo que les decía: «Suban acá». Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos (vv. 11-12).

Los dos testigos

Al igual que mi carta para Hank Jr., la identidad de los dos testigos de Apocalipsis 11 no puede ser comprendida si no se tiene una familiaridad con el sistema de lenguaje empleado en el texto. Sólo un jugador de golf moderno comprende que un *snowman* es una metáfora del palo número ocho y un *tweeter* es un *birdie* (quedar cerca de un hoyo) en este caso el hoyo número siete. De la misma forma, solamente alguien con conocimiento del Antiguo Testamento comprende que los dos testigos son una referencia metafórica a Moisés y a Elías y un reflejo de la jurisprudencia del Antiguo Testamento que decía que se necesitaban al menos dos testigos para culpar a alguno de un crimen (Deuteronomio 19.15).

Igualmente significativo es el hecho de que los dos estilos se describen como dos olivos y dos candelabros. La imagen nos lleva a un pasaje conocido en el Antiguo Testamento en el cual Zacarías ve dos olivos a la derecha y a la izquierda de un candelabro que simboliza a «los dos ungidos que están al servicio del Señor de toda la tierra» (Zacarías 4.14). En los días de

Zacarías los dos testigos eran Zorobabel, el gobernador de Judá, que regresó a Jerusalén para colocar la fundación de un segundo templo, y Josué, el sumo sacerdote, comisionado para presidir sobre el altar. En Apocalipsis, esta imagen se concentra en dos testigos, que como personajes literarios en la narración apocalíptica, representan a toda la línea de profetas hebreos que testifican en contra de la Israel apóstata y presiden el juicio venidero en la destrucción de Jerusalén y del segundo templo. Al igual que Moisés, los testigos tienen poder de convertir agua en sangre y de dejar caer plagas sobre la tierra (Éxodo 7.17ss; 1 Samuel 4.8; Apocalipsis 11.6). Y al igual que Elías tienen poder de traer fuego del cielo de consumir a sus enemigos y de cerrar los cielos para que no llueva por tres años y medio (1 Reyes 18; Lucas 4.25; Apocalipsis 11.6).

Es más, al igual que Jesús, ellos se convirtieron en corderos de sacrificio ante la furia de una bestia. Sus cadáveres tirados en las calles de la misma ciudad en la cual su Señor fue crucificado. La ciudad es llamada figurativamente Sodoma y es el epítome de la maldad humana, de la ira celestial y de Egipto al simbolizar una esclavitud que sólo Jesucristo puede emancipar. Su resurrección después de tres días y medio es un paralelo de la resurrección de Cristo muy similar a los tres años y medio de ministerio que se reflejan en el Mesías.

Hay dos cosas que nunca debemos hacer. Una es intentar extraer paralelos exactos entre las imágenes apocalípticas de Juan y las referencias de la Escritura de donde son extraídas. Cuando encontramos por primera vez a los dos testigos de Apocalipsis 11, nuestras mentes son dirigidas inexorablemente a la visión de Zacarías de un candelabro de oro sólido que contiene siete lámparas y siete canales conectados a dos olivos que destilan aceite de oro. Las imágenes de Zacarías apuntan inexorablemente al Espíritu séptuplo que llena a Zorobabel y a Josué mientras dirigen al pueblo de Dios en la reconstrucción de Jerusalén y de su templo: «No será por la fuerza ni por ningún

poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso» (Zacarías 4.6). Eso no sucede así en Apocalipsis 11. Aquí la visión del candelabro y de los dos olivos se reconfiguran en un tapiz lingüístico intrincado, cuyos hilos se extraen de una gran cantidad de pasajes del Antiguo Testamento. En conclusión, forman una visión compuesta de la ley y de los profetas, culminando con la vida, muerte, resurrección y ascensión de un profeta y sacerdote deseado por todos aquellos que son sus testigos y que reinarán con él en la nueva Jerusalén donde mora la justicia. Debemos conocer los peligros inherentes que ocurren al buscar revelar la matriz lingüística del Apocalipsis sin haber conocido profundamente las imágenes del Antiguo Testamento.

La segunda cosa que no debemos hacer nunca es intentar empujar el sistema de lenguaje del Apocalipsis en un laberinto literal. Ciertamente, la metodología literal a toda costa de personas como LaHaye es un suicidio interpretativo en lo que respecta al género apocalíptico. En la misma forma en que Hank Jr. no convirtió un hombre de nieve literalmente en un pajarito, tampoco los dos testigos expulsan antorchas de fuego de sus bocas en las calles de Jerusalén. Ni tampoco debemos suponer que Moisés y Elías serán transportados literalmente al siglo XXI en una máquina del tiempo, o siguiendo la misma lógica, que CNN enfocará sus cámaras de televisión en los cadáveres de Moisés y Elías por tres días y medio. No obstante, LaHaye escribe:

La única forma en la que las personas de todo el mundo puedan ver dos cuerpos en las calles de una ciudad por un período de tiempo de tres días es por medio de la televisión; de hecho, en años recientes, gracias a los satélites de televisión, ha sido posible en muchas partes del mundo ver las mismas imágenes al mismo tiempo. Los reportes internacionales de CNN se envían a más de 200 países del mundo. De hecho, nosotros somos la

primera generación que puede ver literalmente el cumplimiento de [Apocalipsis] 11.9 al permitir a la gente de todo el mundo ver un espectáculo tan asombroso.⁷⁴

Parece que LaHaye no puede concebir que él esté viviendo en otro tiempo que no sea la proximidad cercana «del fin del mundo».

Finalmente, aunque el Apocalipsis está hecho en forma de carta y fue comunicado por medio del género del lenguaje de juicio apocalíptico que incluye imágenes de fantasía como las de un enorme dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y siete coronas en sus cabezas, es principalmente una palabra profética a las iglesias perseguidas de la provincia de Asia Menor. Como profecía, el Apocalipsis *predice* y *predica*. Predice un futuro cercano además de eventos finales del futuro y predica en el sentido de que exhorta y anima a la novia perseguida que está destinada a ser purificada.

Como *predicción* profética, el Apocalipsis revela «lo que va a suceder *pronto*». Y a menos, que seamos seducidos a suponer que hay un gran paréntesis de dos mil años entre la visión apocalíptica de Juan y los juicios que esa visión simboliza, debemos notar la repetición de las palabras «pronto» y «cerca». Debemos tener en mente que el ángel de Apocalipsis 22 le dice explícitamente a Juan: «No guardes en secreto las palabras del mensaje profético de este libro, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca» (Apocalipsis 22.10).

Por supuesto, ya que el libro del Apocalipsis se enfoca predominantemente en eventos futuros cercanos no debería hacer que alguien suponga que las imágenes del Apocalipsis se acabaron con el holocausto del año 70 A.D. De la misma forma en que sucede con la revelación de toda la Escritura, el libro del Apocalipsis señala el futuro final cuando Jesús aparecerá una segunda vez, cuando el problema del pecado se resuelva final y completamente, cuando los muertos resuciten y el universo sea

recreado sin mancha de enfermedad, destrucción, muerte y descomposición (Romanos 8.21). Juan, al igual que el resto de los profetas, utiliza un lenguaje de consumación final para describir eventos de un futuro cercano.

El sol, la luna y las estrellas de Apocalipsis 6 son un ejemplo apropiado. Cuando el Cordero abrió el sexto sello «se produjo un gran terremoto. El sol se oscureció como si se hubiera vestido de luto, la luna entera se tornó roja como la sangre, y las estrellas del firmamento cayeron sobre la tierra, como caen los higos verdes de la higuera sacudida por el vendaval. El firmamento desapareció como cuando se enrolla un pergamino, y todas las montañas y las islas fueron removidas de su lugar» (vv. 12-14).

Las palabras de Juan encuentran su referencia en las palabras dichas por Jesús cuando estaba sentado en el monte de los Olivos rodeado de sus discípulos. Utilizando las mismas imágenes, describió el juicio venidero de Jerusalén. Jesús dijo: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, “se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”» (Mateo 24.29). Así como las palabras de Juan hacían eco de las palabras de Jesús, las palabras de Jesús resonaban en la profecía épica de Isaías acerca del juicio de Babilonia unos seis siglos antes: «¡Miren! ¡Ya viene el día del Señor, día cruel, de furor y ardiente ira; convertirá en desolación la tierra y exterminará de ella a los pecadores! Las estrellas y las constelaciones del cielo dejarán de irradiar su luz; se oscurecerá el sol al salir y no brillará más la luna» (Isaías 13.9-10).

En los tres casos, los profetas utilizan un lenguaje apocalíptico señalando realidades futuras finales mientras describen el juicio de su generación. Aunque la catástrofe del futuro cercano (la demolición de Babilonia y la destrucción de Jerusalén) cumple con el lenguaje cósmico, eso no acaba con su significado. Ciertamente, la profecía apocalíptica de Pedro sobre el juicio sobre Jerusalén sugiere, un día del juicio final que se

mira en el horizonte: «Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada... Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia» (2 Pedro 3.10-13).⁷⁵ Mientras que la profecía de Pedro se cumplió con la destrucción de Jerusalén, los eventos del año 70 A.D. y el lenguaje cósmico que Pedro utilizó describen un día de juicio aun mayor cuando el problema del pecado y Satanás acaben por completo. En el nuevo cielo y la nueva tierra, ejemplificados por la novia purificada, ya no se necesitará más del sol, la luna o las estrellas porque ya «no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22.5).

En conclusión, entonces, Juan, como Jesús y los profetas antes de él, usaron las imágenes del sol, luna, y las estrellas para referirse al juicio de un futuro cercano de Jerusalén. Y aunque el lenguaje reciba su cumplimiento principal en la Segunda Venida de Cristo, este fue inaugurado con el holocausto judío del año 70 A.D. Suponer que las estrellas literalmente van a caer del cielo es una tontería. Una sola estrella acabaría con la tierra, imagínese lo que harían cien billones de estrellas. De la misma forma, decir que las estrellas son «meteoros» que «caerán a la tierra golpeando fuertemente»,⁷⁶ como lo dice LaHaye, es un suicidio interpretativo. No hay ninguna justificación para interpretar figurativamente a las estrellas como meteoros. Ni tampoco nuestras interpretaciones deben estar desligadas de los pilares de la Escritura. El código del Apocalipsis no se descifra por medio de una subjetividad desenfrenada, sino por medio de una comprensión de la Escritura.

Debemos tener en mente que el Apocalipsis era relevante

para sus lectores originales. No sólo predice eventos finales sino que también predica en el sentido que exhorta y anima a los creyentes del siglo primero en medio de sus pruebas y tribulaciones. Aunque hordas romanas e hipócritas religiosos ataquen y perviertan a Jerusalén, los cristianos deben vivir con la visión de una nueva Jerusalén estampada a sus mentes. «Nunca entrará en ella [la Nueva Jerusalén] nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino sólo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero» (Apocalipsis 21.27).

AUTOR

Actualmente estoy en el proceso de construir una casa. Mi esposa, Kathy, y yo hemos tomado una gran cantidad de tiempo mirando casas. Puedo decir que nos hemos vuelto bastante buenos en identificar matices arquitectónicos. Kathy se ha vuelto tan buena en ello que con frecuencia puede ver un diseño en una revista de arquitectura e identificar al arquitecto sin ni siquiera leer la identificación. Ella lo conoce todo, desde detalles en la cornisa hasta diseños en las columnas. Lo que es verdadero para una edificación, lo es también para un libro. De la misma forma en que un edificio contiene claves que revelan la identidad de su arquitecto, un libro contiene pistas que revelan la identidad de su autor. En el caso del Apocalipsis, tres posibilidades se han presentado, pero sólo una calza con el diseño.

Primero, existe una noción que rápidamente puede ser descartada y es la idea de que el Apocalipsis fue escrito por alguien que utilizó un seudónimo. G. K. Beale menciona que esto sería muy poco probable: «Si un autor desconocido estuviera intentando identificarse asimismo como una figura reconocida cristiana como el apóstol Pablo, probablemente no se hubiera llamado sólo “Juan” sino, “Juan el apóstol”. Sin embargo, este autor no lo hace así. Ciertamente, no hay más información acerca del autor que su propia identificación como

un siervo, un creyente, un testigo de Cristo y uno que está sufriendo el exilio a causa de ese testimonio (1.1, 9-10)». Beale continúa diciendo que el consenso de los eruditos es que el Apocalipsis no fue escrito por alguien que utilizó un sinónimo sino que es «una referencia personal al Juan verdadero». ⁷⁷

Tal como lo hemos mencionado antes, las personas que utilizaban seudónimos lo hacían porque ellos no tenían autoridad. Por lo tanto, utilizaban los nombres de testigos auténticos en la vida y los tiempos de Cristo para crear un aire de credibilidad. En contraste, el libro del Apocalipsis provee una evidencia interna amplia de que fue escrita por un judío que conocía íntimamente los eventos históricos y las ubicaciones de las que escribió. Sólo un puñado de extremistas en la actualidad mantiene la posibilidad de que el Apocalipsis hubiera sido escrito por alguien que utilizó un seudónimo. Quizás el más reconocido es Bart Ehrman. No obstante, él mismo permite la posibilidad *sólo* si una persona se suscribe a la noción de que el apóstol Juan declaraba que él había escrito el Apocalipsis. Según Ehrman, «el libro probablemente se consideraría de un autor con seudónimo». ⁷⁸

Ehrman continúa afirmando dogmáticamente que ni el Apocalipsis ni el Evangelio de Juan pudieron haber sido escritos por el apóstol Juan. La evidencia que utiliza es que Juan nunca se identifica asimismo como uno de los apóstoles sentados alrededor del trono de Dios en Apocalipsis 4. ⁷⁹ Esto, sin embargo, es un argumento muy difícil de defender. Puede alguien imaginarse seriamente una «versión de Ehrman» de Apocalipsis 4.4 en la cual Juan escribiría: «Rodeaban al trono otros veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de blanco y con una corona de oro en la cabeza. *Y yo, Juan, hijo de Zebedeo, era el tercero de derecha e izquierda, el apóstol que estaba sentado junto a Santiago*». Tal razonamiento no sólo sería insensato sino que representaría un nivel más bajo de conjetura idiosincrásica.

Además, como en el caso de Ehrman, también se argumenta que el Apocalipsis fue escrito por alguien que no era Juan el apóstol. La alternativa más frecuente es que era Juan el anciano. Al igual que con la teoría del seudónimo, esta contención no está bien fundamentada. Lo único que le ayudaría es que hubiera certeza histórica de que existió un Juan el anciano.

Aquellos que apoyan esta teoría apelan universalmente a la conjetura de Dionisio de Alejandría, un alumno de Orígenes. Dionisio especuló que existían dos personas con el nombre de Juan en Éfeso. Donald Guthrie dice al respecto:

La sugerencia de Dionisio no inspira confianza, ya que su «segundo Juan» tiene un testimonio muy endeble de su existencia. Es extraño que un erudito como Dionisio hubiera aceptado la leyenda de dos tumbas de Juan en Éfeso sin pensar en la posibilidad que una de las tumbas le pertenecía a algún oportunista local, viendo el patrón de leyendas que surgieron en la historia subsiguiente. ⁸⁰

Según R. C. H. Lenski, la razón detrás de la teoría los dos juanes no era la evidencia histórica sino un desagrado por el chiliasmo (milenarismo). Lenski dice: «Eusebio (entre los años 270 y 340) adoptó la perspectiva de Dionisio y, por la misma razón, el desagrado con el chiliasmo que buscaba apoyarse en el Apocalipsis... Por tanto, la perspectiva de un “Juan presbítero” [Juan el anciano] fue presentada». ⁸¹ En otras palabras, «el reporte del viajero» de Dionisio se propuso como una tentativa.

Es más creíble que Juan el anciano es sólo otra forma de referirse a Juan el apóstol. Juan se describió asimismo como «el anciano», no para distinguirse de su título como «el apóstol», sino para enfatizar su autoridad y longevidad. Uno de los padres de la Iglesia, Papias, de hecho, se refirió a los apóstoles como ancianos. ⁸² En conclusión, hay evidencia muy escasa de que

existiera otro Juan el anciano, pero hay mucha evidencia de que Juan el anciano y Juan el apóstol eran la misma persona.

Finalmente, aunque exista muy poca evidencia para aceptar la noción de que una figura llamada Juan el anciano escribió el libro del Apocalipsis, hay una amplia evidencia de que fue escrita por Juan el apóstol. El mismo hecho de que el autor del Apocalipsis se llame a sí mismo *Juan* es una muestra muy clara de que él era muy reconocido en las iglesias del Asia Menor. Tal como lo explica William Hendriksen: «Había un único Juan que no necesitaba agregar el título de “el apóstol” ya que el mismo era conocido como el apóstol. Además, el autor no se llama a sí mismo *apóstol* por las sencilla razón de que él escribió este libro en su capacidad de *vidente*, uno a quien la visión le fue revelada (comp. Juan 15.27; Hechos 1.22-23; 1 Corintios 9.1)». ⁸³ Guthrie agrega que Justino, Clemente, Orígenes, Tertuliano e Hipólito

lo asumen sin discusión. Esta evidencia es tan sólida que es difícil de creer que todos hayan cometido un error al confundir a Juan del Apocalipsis con Juan el apóstol. El tratamiento común de esta evidencia por aquellos que niegan la autoridad apostólica es suponer que estos primeros padres de la iglesia no conocían el verdadero origen del libro y por lo tanto asumieron que Juan debió haber sido el hijo reconocido de Zebedeo.

Guthrie continúa explicando que esta suposición con frecuencia

se basa en la teoría de dos juanes en Éfeso, que fácilmente pudieron haberse mezclado, o en la teoría de que existía un Juan en Éfeso que era el anciano y que luego fue identificado erróneamente como el apóstol. Si toda esta evidencia se debe a un error, sería un caso extraordinario de identidad equivocada. Lo más

aceptable es aceptar la probabilidad de que Juan el del Apocalipsis, era de hecho Juan el apóstol. ⁸⁴

De hecho, las marcas del apóstol se encuentran en todo el Apocalipsis. Las pistas saltan claramente ante nuestros ojos y nuestros oídos. Por ejemplo, Juan, y sólo él, identifica a Jesús como el Verbo (Juan 1.1; Apocalipsis 19.13). De igual manera, Juan identifica a Jesús como el testigo verdadero (Juan 5.31-47; 8.14-18; Apocalipsis 2.13; 3.14) y es Juan el que habla del requisito mosaico de los dos testigos (Juan 8.12-30; Apocalipsis 11.1-12). Otros paralelos exclusivos entre el Evangelio de Juan y el Apocalipsis incluyen la invitación de Jesús para que todos los sedientos vengan a él y beban (p.ej., Juan 7.37; Apocalipsis 22.17) y la referencia de Jesús de haber recibido autoridad de su Padre (p.ej., Juan 10.18; Apocalipsis 2.27).

Otras similitudes que no son exclusivas de Juan pero que son claramente un paralelo entre el Evangelio y el Apocalipsis incluyen los vestidos blancos que simbolizan la santidad (Juan 20.12; p.ej., Apocalipsis 3.4) y la referencia a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1.29, 36; Apocalipsis 5.6, 8, 12, y otros). Además, el Evangelio de Juan y el Apocalipsis presentan explícitamente una elevada cristología, usando frases como Jesús es Dios encarnado y que es digno de adoración. De hecho, es en estos dos libros que encontramos los pasajes más claros de la deidad de Cristo en toda la Escritura (Juan 1.1-3, 14, 18; 20.28; Apocalipsis caps. 4 y 5).

Podemos agregar a esto que existe un factor común innegable en el uso simbólico del número siete. Guthrie dice: «El Apocalipsis sigue este patrón y también el cuarto Evangelio (por ejemplo sus siete “señales”, la inauguración de siete días del ministerio de nuestro Señor, el recuento de siete días de la historia de la pasión). Esta característica no sería significativa sino estuviera confinada al Nuevo Testamento y a los escritos de Juan». ⁸⁵ David Chilton de la misma forma señala que «ambos

libros están dispuestos en series de “sietes” con respecto a la estructura en términos de liturgia bíblica celestial y de calendarios festivos; y ambos libros utilizan números en un sentido simbólico que trasciende su significado literal». ⁸⁶

Es importante notar que al igual que el Evangelio de Juan, el Apocalipsis es una obra maestra literaria. Bauckham dice: «El Apocalipsis de Juan es una obra de aprendizaje inmenso, de arte literario meticulosamente asombroso, de una notable imaginación creativa, de una crítica política radical y de una teología profunda». ⁸⁷ Hasta la así llamada gramática griega defectuosa de Juan se debe a un arte literario, no a una deficiencia lingüística. R. H. Charles lo dijo muy bien al decir que tales anomalías «no son ejemplos de cómo Juan se tomó varias libertades gramaticales o metidas de pata, como erróneamente han sido descritas, sino construcciones gramaticales deliberadamente escogidas» en muchos casos reflejando formas idiomáticas del hebreo. ⁸⁸

Un apropiado ejemplo de una construcción gramática deliberadamente escogida se encuentra en el siguiente saludo a las siete iglesias de la provincia de Asia: «Gracia y paz a ustedes de parte *de aquel* que es y que era y que ha de venir» (Apocalipsis 1.4). Aunque técnicamente la frase «*de aquel*» debería escribirse en caso genitivo en lugar del caso nominativo, Juan utiliza esta construcción griega peculiar para enfatizar la unidad y naturaleza de Dios. Tal como lo explica el doctor James Moffat esta es «una violación deliberada de la gramática... para poder preservar la inmutabilidad y lo absoluto del nombre divino». ⁸⁹

Debemos tener cuidado de no creer lo que revisionistas históricos como Ehrman dicen al expresar que el apóstol Juan era un analfabeto. El mismo Ehrman opina que «a Pedro y a Juan se les llama explícitamente analfabetos en el libro de los Hechos (4.13)». ⁹⁰ Esto, por supuesto, está lejos de la verdad. Tal como el doctor Craig Blomberg en su crítica al libro de Ehrman, *Misquoting Jesus* [Citas equivocadas de Jesús]: «Un error

sorprendente ocurre cuando Ehrman insiste en que Hechos 4.13 quiere dar a entender que Pedro y Juan son analfabetos (el término *agrammatos*, “sin educación”, en este contexto significa que no fueron educados más allá de la educación elemental accesible a la mayoría de los varones judíos del siglo I). ⁹¹ Las declaraciones de Ehrman no sólo son una exageración con el propósito de considerar al apóstol Juan como un analfabeto desde el punto de su educación formal, sino que esta crítica ignora el contexto inmediato y general del libro de los Hechos. Los apóstoles «sin educación» asombraban a los maestros de la ley judíos con su conocimiento y sabiduría de la misma forma en que Jesús mismo lo hizo (comp. Lucas 12; Marcos 1.22), y recuerde que Jesús mismo no tenía el mismo prerrequisito de entrenamiento rabínico demandado por Ehrman. Hechos 4.13 no dice que Juan era analfabeto. Es más, después de la resurrección del Maestro, todo indica que los apóstoles se dedicaron a estudiar y a ministrar la Palabra de Dios (Hechos 6.2). ⁹² Toda su vida adulta puede mostrar fácilmente la experiencia literaria de Juan, esto sin mencionar la inspiración divina de los escritos de las epístolas de Juan, su Evangelio y el Apocalipsis.

Identificar a Juan como el autor del Apocalipsis ayuda a cerrar la puerta de las especulaciones de que el Apocalipsis fue un seudo epígrafe escrito a finales del primer siglo, el segundo o del tercer siglo como el Evangelio de Judas. Además, entre mayor fuera la fecha, menor sería la posibilidad de que el Apocalipsis fue escrito por un apóstol o un asociado de un apóstol de la iglesia cristiana primitiva. La conclusión es que no hay evidencia de que el Apocalipsis fuera escrito por alguien que utilizó un seudónimo o por un *Juan el anciano* imaginario. La evidencia apunta convincentemente a que Juan el apóstol es el autor del Apocalipsis. De la misma forma en que las marcas de un arquitecto se encuentran en nuestra residencia, así también las marcas del apóstol se encuentran en todo el Apocalipsis.

CONTEXTO

Al igual que con la *ubicación*, la *esencia*, el *género* y el *autor*, comprender el contexto en el cual el Apocalipsis fue escrito es vital para afirmar su autoridad y para entender su significado. Demostraremos más adelante, que el Apocalipsis fue registrado durante el reinado del sexto emperador romano, Claudio Nerón César Augusto Germánico, conocido hoy más por su número que por su nombre. Los creyentes del siglo XXI, al igual que sus hermanos del siglo I, pueden tener la seguridad de que 666 es el número del nombre de Nerón y que Nerón es la bestia que saqueó a la novia en un entorno histórico que incluye tres años y medio de persecución, una época cuando el Imperio Romano llegó a tambalearse en el precipicio de la extinción y una época cuando Jerusalén y el templo fueron destruidos.

Seiscientos sesenta y seis: ΧΞϚ

En primer lugar, Juan identifica a la Bestia como el sexto de siete reyes e identifica el número de su nombre como 666. Informa a sus lectores que la bestia de siete cabezas representa al reino y a los reyes de ese reino. Aclara después que con «sabiduría» y «visión», los lectores del primer siglo podían «calcular el número de la bestia, porque es número de hombre». Es obvio que ninguna cantidad de sabiduría le hubiera permitido al auditorio del siglo I calcular el número de una Bestia del siglo XXI.

La gematría, la práctica de transformar nombres en números, era algo común en la antigüedad. Las primeras 10 letras del alfabeto correspondían a los números 1 al 10; la onceava letra representaba el número 20; la doceava letra al 30 y así sucesivamente hasta llegar al número 100. La letra veinte representaba el número 200 y las letras subsiguientes iban de cien en cien. En el libro *Lives of the Twelve Cesars* [Vida de los doce Césares], el historiador romano Suetonio identifica a Nerón con una designación numérica equivalente a una obra

inicua. Esta igualdad numérica (isopsefismo) se encapsula en la frase: «Un nuevo cálculo. Nerón mató a su madre».⁹³ En griego el valor numérico de la letras del nombre de Nerón (Νερων) sumaban 1.005, igual que lo hacía el valor numérico de las letras en el resto de la frase. Este criptograma numérico inteligente circulaba durante el reinado de Nerón y reflejaba el conocimiento amplio por parte del pueblo de que Nerón ciertamente había matado a su madre, Agripina.⁹⁴

Otro ejemplo del uso de la gematría en la antigüedad surge del mismo Nuevo Testamento. Mateo, en el prólogo de su Evangelio, traza el linaje de Jesús. Él concluye su recuento genealógico explicando: «Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo» (Mateo 1.17). Los escépticos han acusado a Mateo diciendo que él era un mal matemático al equivocarse en la cuenta de las generaciones. Mateo no necesitaba lecciones de contabilidad. Mateo era un ex recaudador de impuestos, que mostraba un genio en la aritmética abreviando las genealogías. Utilizó habilidosamente la gematría para organizar la genealogía de Jesús en tres grupos de catorce, el equivalente numérico de las tres letras hebreas del nombre del rey David (4=7 + 6=1 + 4=7).⁹⁵ De este modo, las genealogías destacan simultáneamente los nombres más significativos en el linaje de Jesús y resaltan artísticamente la identidad de nuestro Señor como el gran Mesías esperado que se sentaría en el trono del David para siempre.

Éste es precisamente la clase de genio gemátrico mostrado por Juan al usar el triple 6. Tal como lo nota Chilton, Austin Farrer explica que 666 es un triángulo multiplicado por doce con una periferia de treinta veces tres y medio:

La coincidencia entre este cálculo y los factores del triángulo 666 no es un accidente. El cálculo de Juan del

período es artificial, diseñado a causa de la conformidad con los factores del triángulo 666. No hay ni había ningún calendario en que tres años y medio son tres y medio veces doce meses de treinta días cada uno. El propósito del cálculo artificial es exhibir el reino fatalmente limitado como una función de su número.⁹⁶

F. W. Farrar expresa la forma en que los primeros lectores del Apocalipsis percibieron el misterioso 666 (χξς): «El solo verlo era algo horrible. La primera letra era la letra inicial del nombre de Cristo. La última letra era la primera letra doble (*st*) de la cruz (*stauros*). Entre las dos la serpiente se paró confesa retorciéndose y siseando. Enteramente formó una repetición triple de 6, el número esencial del trabajo duro y de la imperfección».⁹⁷ Ese es el significado bíblico del número seis: Imperfección y algo incompleto, un número menos que el siete.

Tal como lo mencioné antes, el número del nombre de Nerón es un isopsefismo griego que sumaba 1.005. Sin embargo, al traducirlo literalmente del griego, Νέρων Καῖσαρ al hebreo, נרון קסר, la suma total de «César Nerón» equivale exactamente a 666. De derecha a izquierda: נ = 50; ר = 200; ו = 6; ו = 50; ק = 100; ס = 60; ר = 200, dando un total de 666. Además, la presencia en algunos escritos antiguos de una variación en la cual 666 se escribe como 616 da mayor credibilidad a la noción de que la referencia intencional era Nerón. Entre tanto que la carta de Juan aumentaba su circulación entre las audiencias de habla latina, los escribas bíblicos pusieron de su parte al identificar la Bestia al traducir literalmente en latín «César Nerón» al hebreo, נרון קסר. La suma de las letras en la transliteración al hebreo desde el latín para este nombre da un total de 616, de la misma forma que lo hace la transliteración al hebreo desde el griego (Νέρων Καῖσαρ) que incluye una letra adicional, se lee 666. Si sustrae la letra adicional en la transliteración al hebreo de 666, obtendrá como resultado el número 616, dos números que al

parecer no se relacionan pero que asombrosamente lo llevan a usted al mismo umbral, es decir, a la bestia llamada César Nerón.⁹⁸

El Apocalipsis registra el primer gran asalto de la Bestia contra la Novia que dura aproximadamente tres años y medio. Antes del año 64 A.D., la Iglesia fue perseguida por la mujer que montaba sobre la bestia (la Israel apóstata), pero poco después del gran incendio de Roma, la bestia desató toda su furia contra la joven iglesia cristiana. Históricamente es debatible que Nerón haya comenzado el gran incendio de Roma.⁹⁹ Pero de lo que no hay duda es de que Nerón lo usó como catalizador para el primer gran ataque en contra de la iglesia cristiana emergente.

Para acallar los rumores de que él mismo fue el que causó el incendio, este criminal matricida que había inflamado el gran incendio que transformó a Roma en un infierno ardiente, se propuso hacer que los cristianos se convirtieran en chivos expiatorios. Tal como la explica el historiador romano Tácito en los *Anales del Imperio Romano*: «Para deshacerse del informe, Nerón le echo la culpa e infligió las torturas más grotescas a una clase social odiada por sus abominaciones, a quienes el populacho llamaba cristianos».¹⁰⁰

En el mes de noviembre del año 64 A.D. comenzaron las persecuciones. El doctor Paul Maier, profesor de historia antigua de la Western Michigan University, comenta explícitamente este matiz en una novela documental llamada *The Flames of Rome* [Las llamas de Roma].¹⁰¹ Grandes cantidades de cristianos fueron arrestados, condenados y sentenciados a muerte. Tácito registró lo siguiente: «Los cubrían con pieles de animales para luego dejar que los perros salvajes los destrozaran, otros fueron clavados en cruces, o quemados para que sirvieran como iluminación nocturna cuando la luz del día había expirado. Los jardines de Nerón servían como plaza para el espectáculo, creando un ambiente de circo, donde él se mezclaba con la gente vestido como auriga».¹⁰²

Aquellas personas, como LaHaye, que sugieren que Nerón era «un emperador enclenque» que «pasó a la historia como el emperador debilucho mientras Roma era incendiada»¹⁰³ minimizan la memoria colectiva de aquellos que sufrieron valientemente en la primera persecución romana de la novia de Cristo. En ningún lugar en los anales de la historia creíble existe alguna evidencia de la leyenda de que Nerón fuera debilucho. Es cierto que tal vez su comportamiento podría reflejar una locura maniática, pero no era debilucho. De hecho, para mantener a LaHaye dentro de sus propios parámetros literales, el violín ni siquiera fue inventado hasta varios siglos después del Gran Fuego.¹⁰⁴

Lejos de ser el Nerón debilucho que LaHaye inventó, el Nerón de la historia era la misma personificación de la maldad. La masacre malévola de los cristianos que instituyó continuó por aproximadamente tres años y medio. Al final, Pedro y Pablo fueron perseguidos y asesinados a manos de esta bestia. Ciertamente, ésta fue la única época en la historia humana en la cual la bestia pudo asaltar directamente la fundación de la iglesia cristiana de la cual Cristo era su piedra angular. No fue sino hasta que César Nerón murió el 9 de junio del año 68 A.D. que la carnicería contra la novia de Cristo finalmente cesó. No sólo existe una correspondencia directa entre el nombre Nerón y el número de su nombre (666) sino también los «cuarenta y dos meses» que le fueron dados para «hacer la guerra a los santos» (Apocalipsis 13.5-7) son un símbolo del tiempo durante el cual la bestia hizo estragos en la novia. Si LaHaye está buscando una interpretación literal para sus tres años y medio, no tiene que buscar más.

Además, no es una coincidencia que un año después del suicidio de Nerón el 9 de junio del año 68 A.D., el Imperio Romano sufrió una herida casi fatal. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, una dinastía que había residido en la línea de Julio Claudio con los Césares romanos por un siglo desapareció

de la faz de la tierra. De hecho, el año 69 A.D. entraría a la historia como el año de los cuatro emperadores: Galba, Otho, Vitelio y Vespasiano.

La muerte de Nerón no sólo dio fin a la dinastía de Julio Claudio sino casi a la extinción de todo el Imperio Romano. Desde la perspectiva de un historiador del siglo I, la muerte de un emperador simbolizaba la muerte de un imperio. La guerra civil surgió en varios territorios donde los cuatro Césares, comenzando con Nerón, cayeron a espada. Galba, reinó por siete meses, fue decapitado, atravesado y llevado por la ciudad como un gesto de burla. Otho, de quien se decía era uno de los amantes de Nerón, se suicidó apuñalándose él mismo. Vitelio fue destrozado y arrastrado con un gancho hasta el Tiber.

Los símbolos mismos de la superioridad del Imperio Romano, los mausoleos y los lugares sagrados colapsaron como evidencia de la casi extinción del imperio. Tácito dice en su escrito titulado *Historias* que este fue:

Un período de desastres, horrible por sus guerras, inundado por sus guerras civiles y aun en tiempo de paz un lugar lleno de horrores. Cuatro emperadores perecieron a espada. Hubieron tres guerras civiles; otras guerras con enemigos extranjeros; y también hubo guerras internas y externas al mismo tiempo... Ciudades en los valles de Campania fueron completamente deshechas; Roma fue arrasada por las conflagraciones, sus antiguos templos consumidos y el mismo capitolio fue incendiado a manos de los ciudadanos. Rito sagrados fueron profanados; en los rangos más altos hubo derroche; el mar estaba lleno de exiliados, y sus rocas contaminadas con las obras sangrientas. En la capital los horrores eran aun peores... Además de la gran cantidad de vicisitudes de los problemas humanos, cosas sucedían en el cielo y en la tierra, voces de advertencia del trueno

y otras señales que auspiciaban un futuro oscuro. Nunca se dio una evidencia más concluyente de las terribles calamidades del pueblo romano que la muestra clara de que los dioses no pensaban en nuestra felicidad sino en nuestro castigo.¹⁰⁵

Por tres años y medio la bestia atacó a la novia perseguida y buscó la ruina de la novia prostituida. Ahora el reino de los Césares estaba conociendo la muerte. A todos parecía como si el imperio hubiera sufrido una herida mortal. El inminente colapso de Roma era tan claro que Vespasiano y su hijo Tito perdieron el deseo de ir a Jerusalén durante las guerras judías. Pero cuando todo parecía perdido, ese imperio que estaba al borde de la extinción se levantó de su funeral y renovó su maldad. El general Vespasiano fue proclamado emperador y no sólo logró resucitar la soberanía romana, sino que también rehabilitó el senado romano. Vespasiano «resucitó» el imperio y comenzó la dinastía Flavia que gobernarían Roma hasta el año 96 A.D.

Finalmente, aunque el Apocalipsis se encontraba en medio de tres años y medio de tribulación, llegó el año que siempre será reconocido por su infamia. Con la resurrección de la bestia romana, Vespasiano y su hijo Tito volvieron a fijar su mirada en Jerusalén. En la primavera del año 70 A.D., Tito sitió la ciudad. Para la época del verano habían rodeado la ciudad con un muro, haciendo que los judíos que estaban dentro se murieran de hambre o se rindieran. El historiador judío Josefo describe el horror que sucedió después. Aquellos que no pudieron huir a Pella «merodeaban la ciudad como perros salvajes, masticando cualquier cosa, cinturones, zapatos y hasta el cuero de sus escudos». Josefo cuenta con detalles gráficos historias como la de María de Bethesda. «Llena de demencia a causa del hambre, tomó a su bebé y dijo: “Pobre de ti, ¿por qué voy a mantenerte para que sufras guerra, hambre y rebelión? Ven, se mi comida, en venganza contra los rebeldes y el clímax de la tragedia judía del

mundo”. Después de eso, mató al bebé, lo preparó y se comió la mitad de su cuerpo, escondiendo el resto». Las palabras de Josefo nos recuerdan inevitablemente la advertencia de Jesús a la generación anterior al decir: «¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando!» (Mateo 24.19).

Para agosto el altar del templo fue profanado con cadáveres putrefactos y «corrientes de sangre fluían de las gradas del santuario». ¹⁰⁶ El 30 de agosto sucedió lo inimaginable. «El mismo día en que el templo anterior había sido destruido por el rey de Babilonia», ¹⁰⁷ el segundo templo fue incendiado. Tal como Juan lo había profetizado: «Por eso, en un solo día le sobrevendrán sus plagas: pestilencia, aflicción y hambre. Será consumida por el fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga» (Apocalipsis 18.8). «Mientras que el templo estaba en llamas, los victimarios se robaron todo lo que pudieron y masacraron a cualquiera que encontraban en su camino. No tuvieron misericordia de edad o rango, ancianos o niños, laicos o sacerdotes, todos fueron brutalmente asesinados». ¹⁰⁸ El 26 de septiembre toda Jerusalén estaba en llamas. «El número total de los prisioneros durante la guerra fue de 97.000 y los que murieron durante el ataque fueron 1.100.000». ¹⁰⁹

Tan grande fue la devastación de Jerusalén y de su templo «que no quedó nada y hasta los que vinieron después creyeron que no se podía vivir en ella». ¹¹⁰ Mientras los sobrevivientes salían de las ruinas ardientes, no hay duda de que algunos recordaron las palabras de Jesús: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada» (Mateo 23.37-38). Tal vez algunos recordaron la escena. Mientras las palabras todavía resonaban en el aire, Jesús volvió su espalda al lugar donde la gloria *shekinah* del Todopoderoso había habitado. Viendo la gravedad del momento, sus discípulos llamaron la atención de la majestad del

templo y de sus edificios. Pero Jesús respondió: «¿Ven todo esto? Les aseguré que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2). Una profecía con pocas probabilidades se había vuelto una pesadilla real.

AÑOS

Así como es común describir a Patmos como un Alcatraz estéril, identificar erróneamente a la gran prostituta como la Iglesia Católica Romana, o identificar los 144.000 exclusivamente como varones judíos vírgenes, también es común la interpretación de que Juan estaba en prisión durante el reinado de Domiciano a mediados de los noventa en vez de mediados de los sesenta durante el reinado de Nerón. Por tanto, según LaHaye, el Apocalipsis describe eventos que ocurrirán en el siglo XXI en vez de en el siglo I. En sus propias palabras: «El Apocalipsis fue escrito por Juan en el año 95 A.D., lo que indica que el libro del Apocalipsis describe eventos futuros de los últimos días antes que Cristo venga a esta tierra».¹¹¹

La fecha tardía de LaHaye se apoya principalmente en una oración ambigua en los escritos de Ireneo, obispo de Lyons.¹¹² Debido a la complejidad de la gramática griega, la oración puede ser traducida como si *Juan* o la *visión apocalíptica* de Juan, una de las dos cosas, fue vista a finales del reino de Domiciano.¹¹³ Irónicamente, LaHaye no apela a la «credibilidad» de Ireneo, cuando éste dice en el mismo volumen que Jesús fue crucificado cuando tenía alrededor de cincuenta años.¹¹⁴ LaHaye está tan seguro de que esta fecha tardía es correcta que desecha la noción de que el Apocalipsis fuera escrito antes del año 70 A.D. diciendo que es algo «históricamente ridículo».¹¹⁵ Un análisis más profundo de la evidencia, sin embargo, revela no sólo que el lenguaje de LaHaye es palpablemente injustificable sino que también su posición es patentemente insostenible.

En primer lugar, si el apóstol Juan estuviera escribiendo en

el año 95 A.D., sería increíble que no mencionara nada sobre el evento más apocalíptico de la historia judía: La destrucción de Jerusalén y del templo a manos de Tito. En momentos más reflexivos, esto haría que LaHaye se estremeciera al pensarlo. Imagínese usted escribir acerca de Nueva York en la actualidad y no mencionar la destrucción de las torres gemelas del World Trade Center a manos de los terroristas el 11 de septiembre de 2001. O hablando en términos más directos, imagine usted a alguien escribiendo una tesis sobre el futuro del terrorismo en Estados Unidos que no mencione la masacre de Manhattan.¹¹⁶

Considere otro paralelo. Suponga usted que está leyendo una historia sobre la lucha judía en la Alemania nazi y que no encuentre ninguna mención sobre el Holocausto. ¿No sería más bien «históricamente razonable» en lugar de «históricamente ridículo» suponer que esa historia fue escrita antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial? La respuesta es evidente. Así como la credibilidad es forzada al sugerir que el Apocalipsis fue escrito 25 años después de la destrucción de Jerusalén sin hacer ninguna mención de ese evento en la historia judía, así tampoco es razonable pensar que la historia de los judíos en Alemania podría ser escrita después de la Segunda Guerra Mundial sin hacer ninguna mención del Holocausto. Esto sería suficiente para que una persona razonable templara su dogmatismo.

Además, aquellas personas que dicen que el libro del Apocalipsis fue escrito en el año 95 A.D. enfrentan un obstáculo aun más formidable. Considere uno de las profecías más asombrosas de la Escritura. Jesús está saliendo del templo cuando sus discípulos le refieren los edificios. Al mirar las piedras y los edificios magníficos, Jesús expresa lo inimaginable: «¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2; Marcos 13.2; Lucas 21.6). Una generación después de haber sido dicha esta profecía, se cumplió vivida y horriblemente quedando marcada en la conciencia de los oyentes. El templo fue destruido el 30 de

agosto del año 70 A.D. y Josefo mismo dijo: «El mismo día en que el templo anterior había sido destruido por el rey de Babilonia».¹¹⁷

Tan asombrosa como la profecía de Cristo y su cumplimiento son, igualmente asombroso es suponer que el apóstol Juan no hiciera mención de ella. Norman Geisler, un dispensacionalista comprometido, discute el punto de la siguiente forma:

Imagínese esto. Usted es un devoto judío del siglo I. El centro de su vida religiosa económica y nacional es Jerusalén, especialmente el templo. Por más de mil años esa ha sido la norma para su nación, su familia y para casi cualquier familia judía desde que Salomón construyó el primer templo. La mayor parte del nuevo templo, fue construido por el rey Herodes, cuando usted era un niño. No obstante algunas partes del edificio todavía están bajo construcción desde el año 19 A.D. Toda su vida ha asistido a los servicios y ha hecho sacrificios para expiar los pecados que ha cometido contra Dios. ¿Por qué? Porque usted y sus compatriotas consideran que ese templo es el lugar terrenal de la morada del Dios del universo; el creador del cielo y la tierra, la misma deidad cuyo nombre es tan santo que nadie se atreve a expresarlo.

Siendo un hombre joven, usted comienza a seguir a un judío llamado Jesús que dice ser el Mesías esperado predicho por la Escritura. Él realiza milagros, enseña verdades profundas, y amonesta a los sacerdotes que están a cargo del templo. Predice, increíblemente, su propia muerte y resurrección. Y también predice que el templo mismo será destruido antes de que pase su generación (Marcos 13.2-3).

¡Esto es algo escandaloso! Jesús es culpado de

blasfemia por parte de los sacerdotes del templo y muere crucificado en la víspera de la Pascua, uno de los días festivos más sagrados. Lo entierran en una tumba judía, pero tres días después, usted y otros seguidores de Jesús lo ven vivo tal como él lo anunció. Usted lo toca, come con Él. Él continúa realizando milagros, el último de ellos cuando asciende al cielo. Cuarenta años más tarde, el templo queda destruido junto con la ciudad y miles de sus compatriotas, tal como Jesús lo había predicho.

Una pregunta: Si usted y los otros seguidores de Cristo escriben acerca de Jesús *después* de que el templo y la ciudad fueron destruidos en el año 70 A.D., ¿usted va a omitir esa tragedia religiosa nacional económica y humana, sin precedente, en sus escritos, especialmente cuando el Cristo resucitado lo había predicho? ¿Por supuesto que no! Este es un problema para esas personas que dicen que el Nuevo Testamento fue escrito después del año 70 A.D. ya que no hay ninguna mención del cumplimiento de esta tragedia predicha en ningún lugar del Nuevo Testamento. Eso significa que la mayoría, sino es que todos los documentos debieron haber sido escritos antes del año 70 A.D.¹¹⁸

Un estudiante de la Escritura sabe bien que los escritores del Nuevo Testamento resaltaban las profecías cumplidas. La frase «eso sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta» se encuentra en muchas páginas de la Escritura y demuestra concluyentemente que la Biblia tiene un origen divino en vez de humano. Por tanto es inconcebible que Jesús expresara una profecía apocalíptica concerniente a la destrucción de Jerusalén y del templo judío y que Juan no mencionara que esa profecía se cumplió una generación después de que Jesús la pronunciara. Recapitulando las palabras del doctor Geisler: «Si usted y los otros seguidores de Cristo escriben acerca de Jesús

después de que el templo y la ciudad fueron destruidos en el año 70 A.D. ¿usted va a omitir esa tragedia religiosa nacional económica y humana, sin precedente, en sus escritos, especialmente cuando el Cristo resucitado lo había predicho? ¡Por supuesto que no!»

Finalmente, permítame agregar una evidencia interna más que podía detener a aquellos que dogmáticamente se aferran a una fecha tardía del Apocalipsis. En Apocalipsis 11, Juan dice: «Se me dio una caña que servía para medir, y se me ordenó: “Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y calcula cuántos pueden adorar allí. Pero no incluyas el atrio exterior del templo; no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones paganas, las cuales pisotearán la ciudad santa durante 42 meses» (Apocalipsis 11.1-2). En contexto, Jesús ha enviado a su ángel «para mostrar a sus siervos lo que ocurrirá pronto». De modo que esta profecía habla de un evento futuro, no de un evento que sucedió 25 años antes. Nuevamente, el doctor Geisler, un dispensacionalista, reconoce la fortaleza de este argumento y por lo tanto usa Apocalipsis 11 para demostrar que «los documentos del Nuevo Testamento hablan de Jerusalén y del templo, o de actividades asociadas con ellos, como si estuvieran intactos al momento de escribir de ellos».¹¹⁹

En resumen, entre las razones que nos aseguran que el libro del Apocalipsis no fue escrito veinticinco años después de la destrucción de Jerusalén, tres razones se presentan por encima de las demás. Primero, de la misma forma que es irrazonable suponer que alguien escribiera una historia del World Trade Center después del 11 de septiembre de 2001 y no mencionara la destrucción de las torres gemelas, así también lo sería sugerir que el Apocalipsis fue escrito después de la devastación de Jerusalén y del templo judío sin hacer mención de ello. Además, si Juan escribió en el año 95 A.D. sería increíble suponer que no mencionara el cumplimiento de la visión apocalíptica más improbable de Cristo. Finalmente, los documentos del Antiguo

Testamento, incluyendo el libro del Apocalipsis, se refieren al templo judío y Jerusalén de manera intacta en el momento en que fueron escritos.

Si el Apocalipsis fue escrito *antes* del año 70 A.D., es razonable suponer que la visión que le fue dada a Juan sirvió para revelarle los eventos apocalípticos que rodeaban la destrucción de Jerusalén y que se encontraban el futuro de Juan pero que ahora están en nuestro pasado. Esto por supuesto, no quiere decir que *todas* las profecías del Apocalipsis ya han sido cumplidas. Un cristiano consciente debería distanciarse de las falacias totalmente futuristas y también de una perspectiva predominantemente preterista.

¿Qué es lo que está en juego?

Tal como ha sido documentado en este capítulo, una aplicación fiel del principio histórico demuestra más allá de cualquier duda que el Evangelio de Judas es un impostor gnóstico registrado cientos de años después de los eventos que presenta. No tiene la credibilidad de los Evangelios canónicos, que fueron escritos antes del holocausto de Jerusalén en el año 70 A.D. La noción de que el Evangelio de Judas no fue parte de la Biblia sólo porque no iba en la dirección de los «triunfadores históricos» es sencillamente falsa.

La sugerencia incendiaria de que Juan fue canonizado porque la iglesia cristiana primitiva prefería su oscuro trasfondo antisemita más que los Evangelios racialmente sensibles tales como el de Judas se basa en un sofisma antihistórico. Si el profesor Ehrman y compañía pusieron atención al principio histórico codificado en las letras de *LEGACY* no hubiera sucumbido a un prejuicio tan vengativo. El antisemitismo no tiene nada que ver con la canonización de Juan. Al contrario, fueron las declaraciones de los testigos oculares, una fecha más temprana y la corroboración extra bíblica las razones de peso.

Los eruditos mencionados antes no sólo demuestran un

sofisma antihistórico con respecto *al porqué* los Evangelios fueron canonizados, sino también respecto *a cuándo* fueron registrados. Desde sus puntos de vista, los Evangelios fueron escritos después de la destrucción de Jerusalén y del templo. De la misma forma, fechan los escritos del Apocalipsis décadas después del holocausto judío del año 70 A.D. Trágicamente no están solos. LaHaye se siente tan seguro de esta fecha tardía que de manera dogmática descarta la noción de que el Apocalipsis fuera escrito durante el reinado de Nerón diciendo que es algo históricamente ridículo.

Nada más lejos de la verdad. Tal como lo revela el principio codificado en las letras de *LEGACY*, los fundamentalistas liberales asignan un prejuicio antisemita al Evangelio de Juan. Del mismo modo, los fundamentalistas conservadores que suponen que los judíos están esperando un holocausto que exterminará dos terceras partes de ellos, revelan afirmaciones sensacionalistas. Las letras de *LEGACY* proveen una prueba positiva de que es históricamente razonable más que ridículo suponer que el Apocalipsis fuera escrito antes del holocausto judío del primer siglo después de Cristo.

Si el Apocalipsis principalmente es un libro que describe lo que va a suceder en el siglo XXI, hubiera sido irrelevante en su mayor parte para los cristianos del siglo I. Aunque el Apocalipsis es tan relevante como lo son los romanos para los lectores modernos, este fue escrito a siete iglesias históricas que vivían en la sombra de la persecución de Nerón. Es en este entorno que Juan amonesta a las iglesias de Asia para que mantengan su convicción en Cristo de que el era su Señor y Salvador, no el César. Los terrores del Apocalipsis no fueron llamados «la gran tribulación» (Apocalipsis 7.14) sólo porque la fundación del templo fue destruida, sino porque la Bestia del Apocalipsis había diezmado la fundación de la iglesia cristiana en la cual Cristo mismo era su piedra angular. La gran tribulación inspirada por la Bestia romana es el arquetipo de cada tribulación que tenemos

hasta que experimentemos la realidad de la resurrección en la segunda aparición de Jesucristo.

Aquellos que insisten que las siete cartas de la novia perseguida fueron escritas a los creyentes de la era actual enredarán su significado. Cristo no hubiera engañado a los creyentes del siglo primero diciendo: «*Te guardaré de la hora de tentación*» (Apocalipsis 3.10) si la palabra *te* se refería a los creyentes del siglo XXI. Es inconcebible que nuestro Señor le estuviera informando a la iglesia perseguida del siglo I que veinte siglos después la iglesia no sufriría persecución gracias a un rapto pretribulacional inventado por creyentes del siglo XIX.

Si no queremos ser seducidos y poner un gran paréntesis de dos mil años entre la visión apocalíptica de Juan y los juicios que la visión simboliza, debemos volver a leer el Apocalipsis poniendo atención a las palabras «pronto» y «cerca». Debemos darnos cuenta de que a diferencia del ángel que habla a Daniel, el ángel del Apocalipsis advierte a Juan: «No guardes en secreto las palabras del mensaje profético de este libro, *porque el tiempo de su cumplimiento está cerca*» (Apocalipsis 22.10). Milton Terry dice: «Cuando un escritor dice que un evento ocurrirá en breve, sería incorrecto declarar que esas declaraciones deben hacernos creer que el evento ocurrirá en un futuro lejano. Es un abuso reprehensible en el idioma decir que las palabras *inmediatamente o cerca* significan *edades futuras o después de un largo tiempo*».¹²⁰

Del mismo modo, no debemos suponer que las imágenes del Apocalipsis se acabaron en el entorno del primer siglo histórico. Un día, el Señor mismo vendrá del cielo y hará su morada para siempre con los hombres (Apocalipsis 21.3); cada persona resucitará y será juzgada según lo que hizo (20.13); y el problema del pecado será resuelto una vez por todas (21.27).



PRINCIPIO DE TIPOLOGÍA

La llave de oro

Soy un cristiano palestino que vive bajo la ocupación israelí. Mi captor busca diariamente formas de hacer que mi vida sea más difícil. Encierra a mi pueblo con alambre de púas, construye muros a nuestro alrededor y su ejército pone límites alrededor de nosotros. Puede mantener miles de nosotros en campos y prisiones. No obstante, no ha podido quitarme los sueños. Sueño que un día despertaré con dos pueblos viviendo equitativamente el uno con el otro, coexistiendo en la tierra de Palestina, desde el Mediterráneo hasta el Jordán.

—PASTOR DE BELÉN MITRI RAHEB,
EN GARY M. BURGE, *Whose Land? Whose Promise?*
[¿De quién es la tierra? ¿De quién es la promesa?]

La Palabra de Dios es muy clara. Habrá consecuencias graves para la nación o las naciones que intenten dividir la tierra de Israel. El amor de Dios por Israel se expresa en las palabras de Zacarías: «Aquel que te toca [Israel], toca la niña de mis ojos».

—PASTOR JOHN HAGEE, SIONISTA CRISTIANO
Cuenta regresiva a Jerusalén

EL ANTISEMITISMO ES UN MAL HORROROSO, ESPECIALMENTE cuando es justificado por la religión. Hitler, sin embargo, no necesitaba tal pretexto. Él creía que los judíos eran sub humanos

y que los arios eran súper hombres y por eso, su locura se inflamó tratando de obtener una limpieza étnica. Mientras el humo de los crematorios se olía por los campos alemanes, otra maldad aparecía: Pastores y feligreses alemanes se mantuvieron silenciosos. Para algunos de ellos era cuestión de supervivencia. Otros buscaron justificar su apatía culpando a los judíos por la gran guerra. Otros creían que los judíos estaban destinados fatalmente a enfrentar la ira del Anticristo y por lo tanto, no hicieron nada.

Dietrich Bonhoeffer no era uno de ellos. Él dijo: «Si decimos ser cristianos, no hay lugar para el interés personal».¹ No sólo denunció al régimen nazi que había convertido a su führer en un ídolo y un dios, sino también a la iglesia profesante que se preocupaba más por la supervivencia que por los pecados del antisemitismo y la esclavitud. Bonhoeffer dijo: «Cuando Cristo llama a una persona, le pide que venga y muera».² El 9 de abril de 1945, a la edad de treinta y nueve años, Bonhoeffer experimentó el mayor «costo del discipulado». Por órdenes especiales del Reichsführer Heinrich Himmler, fue colgado en el campo de concentración en Flossenberg.

El 9 de abril de 1948, tres años después de que Bonhoeffer fue martirizado en su lucha contra el antisemitismo, otro horror semita apareció en las faldas occidentales de Jerusalén en Deir Yassin. En un libro titulado *The Birth of The Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* [El nacimiento del problema de los refugiados palestinos, 1947-1949], Benny Morris, profesor judío de historia de la universidad Ben Gurion de Negev en Be'er Sheva, describe la matanza sionista de civiles y niños árabes por los paramilitares israelíes. Antes de que el día acabara «aproximadamente 250 árabes, la mayoría de ellos civiles, fueron asesinados; también hubo casos de mutilación y violación. Los habitantes supervivientes fueron expulsados al área árabe oriental de Jerusalén». Morris desenmascara en su libro «los asesinatos

sionistas, el terrorismo y la limpieza étnica que expulsó entre 600.000 y 700.000 palestinos de sus hogares en 1948».³

Morris presenta evidencia de los archivos de la fuerza de defensa de Israel para documentar los «actos de masacre israelí». Él dice: «Para sorpresa mía, había muchos casos de violación. En los meses de abril y mayo de 1948, las unidades de Haganah recibieron órdenes de desalojar y expulsar a los aldeanos y de destruir las ciudades». Morris recuenta episodios gráficos de violación y asesinato: «En Acre, cuatro soldados violaron a una muchacha asesinándola después junto con su padre. En Jaffa, soldados de la brigada Kiryati violaron una joven e intentaron violar a otras más. En Hunin, en Galilea, dos muchachas fueron violadas y luego asesinadas». Morris sigue describiendo el horror de cuatro prisioneras que fueron violadas en la ciudad de Abu Shusha, una de ellas fue violada varias veces. «Por lo general era una o dos chicas palestinas. En muchos de los casos el suceso terminaba en un asesinato» y dice Morris: «Eso era sólo la punta del iceberg».⁴

Aunque Morris condena los actos de violación y masacre como crímenes de guerra, él no expresa molestia moral alguna contra la expulsión de cientos de miles de palestinos. «Existen circunstancias en la historia que justifican la limpieza étnica», opina él. «Un estado judío no habría surgido si no se hubieran expulsado 700.000 palestinos». Morris utiliza a Estados Unidos como un ejemplo. «La gran democracia estadounidense no hubiera sido creada sin la aniquilación de los indios. Existen casos en que un buen final justifica los actos crueles que se cometieron en el curso de la historia». Según Morris, si se cometió un serio error histórico en 1948 fue cuando David Ben-Gurion, primer ministro del estado de Israel, «tuvo miedo» y no terminó el trabajo de sacar a los palestinos de la tierra de Israel. Morris concluye: «Él debió haber completado el trabajo».

En el libro *Light Force* [Fuerza de luz], el hermano Andrés provee detalles gráficos sobre cómo ha continuado el «trabajo»

de la limpieza étnica desde 1948. Él recuerda un día fatídico en diciembre de 1992 cuando «un total de 415 palestinos, muchos de ellos doctores, abogados, profesores de universidad, hombres de negocios y otros profesionales, fueron sacados de sus hogares y lugares de trabajo en la Franja Occidental y Gaza, y junto con otros prisioneros fueron transportados al límite de Líbano donde fueron depositados al lado de una montaña». ⁵ Aunque ciertamente Hamas era una amenaza para la seguridad de Israel, el hermano Andrés explica que «estos hombres en particular no habían sido acusados de nada; los mismos oficiales israelitas admitieron que los deportados no tenían complicidad en las matanzas. No habían cometido ningún crimen ni habían enfrentado a ningún juez y no obstante fueron desalojados a una montaña en un país extranjero que no los quería, y allí tuvieron que luchar en medio de condiciones espantosas». ⁶

Aunque «la comunidad mundial presentó una queja sobre esas deportaciones, diciendo que eran una violación a la Convención de Ginebra» no se hizo justicia. Los 415 palestinos «se tuvieron que quedar en una montaña del Líbano». ⁷ Una vez cuando el hermano Andrés oraba por esos palestinos desplazados en una conferencia cristiana de misiones, varios estudiantes pidieron perdón. El concepto de orar por un palestino nunca había pasado por sus mentes. Otros estaban furiosos. «¿Por qué quieren a los palestinos?», decían ellos, «¿no saben que Israel le pertenece a los judíos?»

Aunque los palestinos forman el mayor grupo étnico de desplazados del mundo, ⁸ ya no son una masa humana sin nombre y sin rostro. Al igual que el hermano Andrés, Gary Burge, profesor de Nuevo Testamento del Wheaton College and Graduate School y presidente de Evangelicals for Middle East Understanding, ha definido la situación de numerosos palestinos desplazados como por ejemplo el de Nora Kort. ⁹ Nora y su familia eran nativos de Jerusalén, viviendo a la sombra de la famosa puerta de Jaffa desde el siglo XIX. Su abuelo era un

cristiano palestino comprometido que utilizó sus ahorros personales para construir la Iglesia de Saint George dentro de sus cuarenta y ocho acres de tierra. Burge escribe: «En 1948, la guerra estalló y algunos de los luchadores más crueles de Israel (el Grupo Stern y los Haganah) atacaron desde la colina. La lucha fue atroz y los padres de Nora huyeron a la parte interna de Jerusalén». A diferencia de muchos de sus amigos, ellos sobrevivieron, pero su propiedad pasó a manos de los judíos. «Cuando Israel ocupó la ciudad de Jerusalén en 1967 y los límites cambiaron, el padre de Nora hizo su primer viaje abriendo la vieja puerta de su casa con su propia llave. Allí se encontró con una familia judía de Yemén que no le permitió entrar... Cuando murió en el año 1994, las últimas palabras para su hija fueron: “Nora, no te olvides”». Aunque Nora nació después de la guerra, ella no visitó esa casa hasta el año 1995. En ese entonces, la casa se había convertido en la casa de la confederación sionista. Mientras estaba sentada en lo que una vez fue la sala de su casa, ella podía oír el eco de la voz de su padre y quería desesperadamente decirle que ella no se había olvidado.

Cuando el profesor Burge visitó la casa de la confederación sionista, descubrió un documento de propaganda israelita que decía que esa casa «una vez había sido la base de terroristas árabes. Por supuesto, nada de eso era cierto». Descubrió algo igualmente asombroso. A diferencia de muchos otros que habían perdido su familia y posesiones, Nora no se había vuelto amargada. Más bien, ella aconseja a los desvalidos, recolecta dinero para las familias pobres árabes y aconseja a los palestinos que han perdido toda esperanza de justicia. «Dios es el Padre y Defensor de los oprimidos y de los que son tratados injustamente», dice Nora, «esta es y ha sido mi misión y mi compromiso». Así como la hermana de Corrie ten Boom, Betsie, que murió en el campo de concentración Ravensbruck, ella es

una prueba viviente de que «no hay un hoyo tan profundo donde Dios no sea aun más profundo».

Mientras que los sionistas tratan de descartar tales historias, la realidad histórica es innegable. Los historiadores israelitas tales como Benny Morris han abierto una caja de Pandora y el mundo ha visto su oscuro contenido. Existe una ironía extraña, dice Burge, porque uno puede ver el sitio de la masacre de Deir Yassin desde el Memorial de Yad Vashem.

Siempre me ha parecido irónico que si uno se para en el lugar correcto en el Memorial del Holocausto judío de Jerusalén (Yad Vashem), uno puede ver la ciudad de Deir Yassin. Hasta la casa de Menachem Begin (el líder de la masacre) queda al lado opuesto del valle. Pero Deir Yassin no es una excepción a la limpieza étnica israelí. Innumerables aldeas recibieron un tratamiento severo. Al final, más de 350 aldeas fueron destrozadas. Desde la perspectiva Palestina, estos sucesos fueron el primer caso de terrorismo en el país.¹⁰

Sionismo

Para sionistas culturales como Benny Morris, la limpieza étnica de los palestinos es una crueldad aceptable. En sus propias palabras: «Un buen final justifica los actos crueles que se cometieron en el curso de la historia». La expulsión de los palestinos se apoya en la base de consideraciones pragmáticas. «Debemos expulsar a los árabes y tomar su lugar», dijo David Ben-Gurion, «y si tenemos que utilizar la fuerza, no para desalojar a los árabes del Neguev y de Transjordania, sino para garantizar nuestro propio derecho de acomodarnos en esos lugares, entonces pondremos a nuestra disposición la fuerza que tenemos».¹¹ Nadie resume las ramificaciones de la limpieza étnica del pueblo palestino de la tierra mejor que Moshe Dayan, jefe de personal de las fuerzas de defensa israelitas desde 1955

hasta 1958. Hablando en un funeral de un israelita que fue asesinado por los árabes, dijo lo siguiente: «¿Qué sabemos del odio feroz que tienen contra nosotros? Por ocho años los palestinos han estado viviendo en campos de refugiados en Gaza mientras que, ante sus ojos, hemos convertido sus tierras y sus aldeas en nuestra propia tierra. La sangre de Roi'i's no debe ser demandada de los árabes de Gaza sino de nosotros mismos, por cerrar nuestros ojos al cruel destino y a la actuación de nuestra generación».¹²

En contraste con los sionistas culturales que consideran que la limpieza étnica es una crueldad aceptable, los sionistas cristianos defienden la limpieza étnica como un mandamiento divino. Desde Darby en el pasado hasta la LaHaye en la actualidad, militan con la noción de que Dios le ha dado Eretz Israel, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates, exclusivamente a los judíos. «El Señor purificará su tierra de todos los impíos», escribió Darby, «desde el Nilo hasta el Éufrates».¹³ John Hagee es igualmente claro: «Dios le ha dado la ciudad de Jerusalén *a los judíos solamente*».¹⁴ El desplazamiento de los árabes para poder tener espacio para los judíos se racionaliza como cumplimiento de los propósitos de Dios.

Aquellas personas como el pastor de Belén Mitri Raheb que defienden la solución de dos estados y oran para que un día los judíos y los palestinos vivan juntos en paz, son consideradas que tocan la niña de los ojos de Dios. De hecho, cuando el primer ministro israelita, Ariel Sharon, comenzó a dismantelar los asentamientos judíos en Gaza, como parte del proceso de paz, él denunció despiadadamente a los sionistas cristianos. Pat Robertson fue al extremo de indicar que el establecimiento de un estado palestino era una violación directa del «plan de Dios». Su reacción inmediata fue decir que el ataque al corazón que sufrió Sharon el 4 de enero de 2006 era un juicio divino por dividir la tierra de Dios. Robertson advirtió: «Ay de cualquier primer ministro de Israel que siga un rumbo similar para apaciguar a las

Naciones Unidas o Estados Unidos de América».¹⁵ Robertson vinculó el ataque al corazón de Sharon con el asesinato en 1995 del líder israelí Yitzhak Rabin diciendo que fue un castigo de Dios por firmar los Acuerdos de Paz de Oslo que garantizaban un gobierno autónomo a los palestinos.¹⁶

Uno de los líderes del movimiento cristiano sionista, Michael Evans, que considera los palestinos «un pueblo contaminado al que le han lavado el cerebro»¹⁷ es igualmente categórico al decir que Palestina le pertenece exclusivamente a los que son judíos por religión o por sangre. Cuando el presidente George W. Bush demandó que «Israel detuviera la construcción de asentamientos, desmantelara los puestos ilegales, terminara con la humillación diaria del pueblo palestino y que no afectara las negociaciones finales de los muros y las cercas»,¹⁸ él declaró que Bush se encontraba bajo una maldición.¹⁹ Según Evans: «Si Estados Unidos divide a Jerusalén, no habrá perdón. Estados Unidos terminará trágicamente en las cenizas de la historia».²⁰ John Hagee está de acuerdo: «Cualquier nación, hasta Estados Unidos, que obligue a Israel a ceder su tierra por la paz va a experimentar la ira y el juicio de Dios... Les digo a ustedes que están dirigiendo esta nación desde Washington, DC: Si están obligando a Israel para que ceda su tierra a través de nuestro Departamento de Estado, ¡dejen de hacerlo! Ustedes están atrayendo la ira y el juicio de Dios sobre Estados Unidos de América».²¹

Tales incendiarias insinuaciones por parte de los sionistas cristianos crean preguntas muy importantes. ¿La promesa a Abraham: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. Me refiero a la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos» (Génesis 15.18-21), es un buen razonamiento para la limpieza étnica? ¿Dice la Biblia que Jerusalén es la capital eterna del pueblo judío? ¿Verdaderamente existe la necesidad de

reconstruir un templo y de prender la hoguera del Armagedón en el siglo XXI a la luz del recordatorio de nuestro Mesías en el siglo I de que el tiempo había llegado cuando los verdaderos adoradores no necesitarían adorarlo más en una montaña de Samaria o en el templo de Jerusalén (Juan 4.21-22)? La pregunta por antonomasia es esta: ¿Era la tierra el enfoque de nuestro Señor o era el Señor el enfoque de la tierra?

Estas y muchas otras preguntas se responden con facilidad cuando comprendemos el principio bíblico de tipología.

Tipología

Un *tipo* (viene del griego *typos*) es una persona, evento o institución en la historia de la redención del Antiguo Testamento que sirve como figura de una mayor realidad correspondiente en el Nuevo Testamento. Se refiere literalmente a una marca o cicatriz. Juan utiliza el término «tipo» cuando se refiere a la duda de Tomás con respecto a la realidad de la resurrección: «Mientras no vea yo la marca [*typos*] de los clavos en sus manos y meta mi dedo en las marcas y mis manos en su costado, no lo creeré» (Juan 20.25). Por lo tanto, un tipo es una copia, un patrón o un modelo (por ejemplo, las cicatrices en las manos de Cristo) que representan una realidad aun mayor (los verdaderos clavos que traspasaron las manos de Cristo).

La realidad más grande a la cual un tipo se refiere y en la que encuentra su cumplimiento se conoce como un *antitipo* (viene del griego *antitypos*). El escritor de los Hebreos emplea específicamente la palabra *antitipo* cuando se refiere a la grandeza del santuario celestial de la cual la Tierra Santa, la Ciudad Santa y el santo templo son solamente tipos o sombras: «Así que era necesario que las copias de las realidades celestiales [antitipos] fueran purificadas con esos sacrificios, pero que las realidades mismas lo fueran con sacrificios superiores a aquéllos. En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo,

para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro» (Hebreos 9.23-24). El antitipo de la tierra se encuentra en el Señor, el antitipo de Jerusalén se encuentra en Jesús, y el antitipo del templo majestuoso se encuentra en el Maestro.

En Hebreos, al igual que en el resto del Nuevo Testamento, la historia de Israel del Antiguo Testamento se interpreta como una consecución de tipos que encuentran su cumplimiento mayor en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor. Más que ser algo periférico, la tipología es algo medular en la interpretación correcta de la Palabra infalible de Dios. Uno no puede comprender el significado del Nuevo Testamento sin familiarizarse con la historia de la redención y las formas literarias del Antiguo Testamento. Del mismo modo, el Nuevo Testamento irradia su luz en el Antiguo Testamento y revela el significado más completo de la obra redentora de Dios en la nación de Israel y a través de ella. Esta relación entre ambos Testamentos es esencialmente tipológica.²² Por tanto, así como la escatología es el hilo que se entrelaza en el matiz de la Escritura haciendo un mosaico glorioso, la tipología es el material de dónde sale ese hilo.

La interpretación tipológica de los escritores del Nuevo Testamento sobre el Antiguo Testamento, que con frecuencia implican alusiones a las escrituras hebreas, se hace explícita en las epístolas de Pablo. El apóstol explica a la iglesia de Corinto que las experiencias de Israel eran figuras de las experiencias de los creyentes bajo el nuevo pacto siendo «ejemplo [tipo], y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos» (1 Corintios 10.11; comp. v. 6). En su carta a los romanos, Pablo se refiere a Adán como una «figura» (literalmente, tipo) de Jesucristo (Romanos 5.14). De manera similar, el escritor de los Hebreos explica que el templo terrenal es simplemente «copia y sombra del que está en el cielo» (8.5) y «La ley es sólo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma de estas realidades» (10.1). Pablo, igualmente,

le enseñaba a los creyentes de Colosas que las leyes dietéticas, los festivales religiosos y el día de reposo del Antiguo Testamento eran «una sombra de las cosas que están por venir, la realidad se halla en Cristo» (Colosenses 2.17).

El principio interpretativo de la tipología se encuentra ampliamente en los Evangelios. La resistencia exitosa de Jesús a la tentación en el desierto después de 40 días de ayuno es un contraste directo tipológico de la desobediencia de los israelitas que resultó en 40 años vagando en el desierto (vea Mateo 4.1-11; Marcos 1.12-13; Lucas 4.1-13). Al mantenerse fiel a su Padre, Jesús hizo lo que Israel no pudo hacer. Jesús, por tanto, es el verdadero Israel y los que se encuentran en Él son herederos según las promesas que Dios le hizo a Abraham. Además, Jesús se revela como el antitipo de los profetas hebreos por medio de su predicación del arrepentimiento, su ministerio de sanidad, su preocupación por los pobres y por los desvalidos, y por su muerte cerca de Jerusalén (vea Lucas 13.33). Aunque semejante a los profetas en estos aspectos, Jesús demostró ser mayor que cualquier profeta previo debido a su ministerio de milagros, sus reclamos de ser Dios y su vindicación de estos reclamos a causa de su resurrección.²³

Esto, por supuesto, no debe confundir el principio bíblico de tipología con un método alegórico de interpretación de la narración bíblica que ignora o rechaza la naturaleza histórica del Antiguo Testamento. Por el contrario, la tipología se arraiga firmemente en el hecho histórico y siempre involucra la correspondencia histórica. Tal como lo explica Stephen Sizer, autor de *Christian Zionism: Road-map to Armageddon* [Sionismo cristiano: ¿Camino marcado o Armagedón?]: «La diferencia entre estos dos métodos de interpretación es importante ya que la primera [tipología] coloca un énfasis particular en el contexto histórico de los pasajes al igual que en la forma en que la Escritura interpreta la Escritura, mientras que el enfoque alegórico encuentra verdades eternas sin ninguna referencia a

un ambiente histórico». Él sigue explicando: «Un enfoque tipológico también realza la forma en que los escritores del Nuevo Testamento ven a Jesucristo como el cumplimiento de la mayoría de los símbolos y tipos del Antiguo Testamento».²⁴ Su colega de Oxford, K. J. Woollcombe, lo señala correctamente: «La exégesis tipológica es la búsqueda de vínculos entre los eventos, las personas o las cosas *dentro de un marco histórico de revelación*, mientras que la alegoría es la búsqueda de un significado secundario y escondido que se encuentra bajo del significado obvio y principal de una narración».²⁵ O como lo presenta el doctor Leonhard Goppelt: «La historicidad de lo que se reporta como el significado literal del texto no tiene ninguna consecuencia en la interpretación alegórica, no obstante, es fundamental en la interpretación tipológica».²⁶ Un tipo debe ser por lo tanto una persona, un evento o una institución histórica que representa otra realidad en la historia de la redención en un tiempo futuro. El enfoque tipológico de la interpretación bíblica está firmemente comprometido con la verdad teológica de que Dios es soberano en la historia. Goppelt dice: «La tipología del Nuevo Testamento es la expresión de una perspectiva de la historia y del mundo que no es mística y que se basa en la fe y la esperanza de la aparición y la venida de Cristo y eso nunca glorifica o destruye la historia».²⁷

Además, la tipología bíblica, tal como se presenta en los escritos del Nuevo Testamento, siempre involucra un énfasis del tipo en el antitipo. No es que Jesús reemplace el templo como un sustituto nuevo pero igual de ese templo. No, ¡Jesús es más grande que el templo! No es que Jesús es otro profeta en la alineación de profetas como Moisés, Elías, Isaías y Jeremías. No, ¡Jesús es mucho más grande que los profetas! A diferencia de popularistas tales como LaHaye, el nuevo pacto no es simplemente un «plan B» que Dios instituyó como un paréntesis entre dos fases de su obra redentora con Israel. El nuevo pacto es mucho mayor que el antiguo pacto, «superior» (Hebreos

7.22), interpretando al antiguo como «obsoleto» (Hebreos 8.13). «El tipo no es en esencia una versión en miniatura del antitipo, sino más bien una figura de un estado diferente de la historia de la redención que indica un bosquejo o características esenciales... de la realidad futura y que pierde su propio significado cuando esa realidad aparece».²⁸

Por último, es importante señalar que los antitipos pueden también funcionar como tipos de realidades futuras. Por ejemplo, la Comunión es el antitipo de la Cena de la Pascua. Cada año los judíos celebraban la Pascua recordando como Dios protegió a los hijos primogénitos en los hogares de las familias israelitas que fueron marcados por la sangre del cordero de la Pascua (vea Lucas 22 comp. Éxodo 11 al 12). La celebración de Jesús de la Cena de la Pascua con sus discípulos la noche de su arresto señala simbólicamente el hecho de que Él es el verdadero Cordero de la Pascua «que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29). Aunque la Última Cena y el sacramento correspondiente de la comunión son un antitipo de la Cena de la Pascua, también señalan el cumplimiento final y pleno en «la cena de las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19.9; comp. Lucas 22.15-18). En ese día glorioso la novia purificada, la verdadera Israel, se unirá con su Novio en el nuevo cielo y la nueva tierra (vea Apocalipsis 21.1-2). Por lo tanto, el cumplimiento de la promesa es en sí mismo una garantía de la consumación final del reino de Dios. Goppelt dice que este cumplimiento tipológico paradójico es indicativo de «una tensión escatológica en la tipología del Nuevo Testamento. La salvación ha venido por medio de Cristo; por tanto, la Iglesia posee lo que los padres deseaban. Esa salvación está escondida con Cristo y está por llegar; por lo tanto, la Iglesia, junto con los padres, espera que los antitipos perfectos sean revelados».²⁹

No es necesario decir que el principio de tipología es anatema para los sionistas cristianos como Tim LaHaye. Desde su perspectiva, abandonar la interpretación estrictamente literal hace

que los estudiantes de la Biblia «caigan en toda clase de confusiones y a veces hasta herejías». La realidad es que el debate no tiene que ver con si uno lee la Biblia literal o metafóricamente, sino en entender que las sombras del antiguo pacto encuentran su consumación final en la persona y obra de Jesucristo.

Un ejemplo claro de esto son las palabras de Jesús: «Destruyan este templo, respondió Jesús, y lo levantaré de nuevo en tres días» (Juan 2.19). Los judíos pensaban que Jesús estaba hablando del templo de Herodes. Por esto, con sarcasmo, dijeron: «Tardaron cuarenta y seis años en construir ese templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?» (v. 20). Sin embargo, Juan dice que Jesús hablaba del templo de «su propio cuerpo» (v. 21). «Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús» (v. 22)

Sizer resume inteligentemente el problema diciendo que la esencia del asunto no es si la persona interpreta la Biblia literal o espiritualmente, sino si se comprende la Biblia en términos de tipos del antiguo pacto (sombras) o de realidades de nuevo pacto. «No reconocer este principio es el error básico de hermenéutica que los sionistas cristianos cometen y de dónde fluyen las otras doctrinas peculiares que caracterizan el movimiento».³⁰ En ninguna parte podemos ver más claramente un ejemplo de esta mala interpretación sionistas que con respecto a la promesa que Dios le hizo Abraham acerca de la tierra: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. Me refiero a la tierra de los quenitas, quenizitas, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos» (Génesis 15.18-21).

LA TIERRA SANTA

Dos mil años antes que Jesús naciera en Belén, Dios le dijo a Abram que dejara su parentela en Basra (al sur de Irak) y «fuera a la tierra que te mostraré». Dios le prometió a Abram:

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (Génesis 12.2-3)

Cuando Abram tenía 99 años, Dios le reiteró su promesa:

Ya no te llamarás *Abram*, sino que de ahora en adelante tu nombre será *Abraham*, porque te he confirmado como padre de una multitud de naciones. Te haré tan fecundo que de ti saldrán reyes y naciones. Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios. (Génesis 17.5-8)

Irónicamente, la única porción de la Tierra Prometida que Abraham poseyó fue una cueva en Hebrón donde enterró a su esposa Sara. Y ni siquiera esta la tomó en virtud de la promesa, sino que la compró. Cuando Efrón, el hitita, le ofreció la tierra a Abraham como regalo, él le respondió: «Escúcheme, por favor. Yo insisto en pagarle el precio justo del campo. Acéptelo usted, y así yo podré enterrar allí a mi esposa» (Génesis 23.13). Al final, por cuatrocientas monedas de plata, «el campo y la cueva que estaba en él dejó de ser de los hititas y pasó a ser propiedad de Abraham para sepultura» (v. 20).

La promesa de Dios acerca de la tierra no fue relegada a Abraham. Durante una época de gran hambre, Dios reiteró la promesa al hijo de Abraham, Isaac.

...porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramento que le hice a tu

padre Abraham. Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas. (Génesis 26.3-5)

De igual manera, Dios confirmó la promesa a Jacob durante un sueño en Betel. Jacob, cuyo nombre Dios cambiará después a Israel (Génesis 32.28; comp. 35.10), vio una escalera que se extendía desde la tierra hacia cielo y oyó la voz de Dios diciendo:

Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. (Génesis 28.13-14)

Los sionistas cristianos están convencidos de que estas promesas que Dios hizo a Abraham, Isaac y Jacob con respecto a la tierra son promesas incondicionales y que todavía no se han cumplido. LaHaye dice: «Creemos que Dios debe cumplirle a Israel como entidad nacional esas promesas hechas por medio de pactos *incondicionales*, pactos como el abrahámico, el davídico y la tierra de Israel. Si esto es cierto, deben ser cumplidos de manera literal y eso significa que muchos aspectos son todavía futuros». ³¹ Uno de los líderes sionistas cristianos, Arnold Fruchtenbaum, concuerda con esa declaración. Israel debe apropiarse de toda la tierra desde el río de Egipto en el norte hasta el río Éufrates en el sur. «Ya que Dios no puede mentir, estas cosas tendrán que suceder». ³²

Estos sionistas están convencidos que Israel pronto

controlará no solamente la Franja Occidental, Gaza y el Golán, sino también Irak, Jordania y el Líbano. John Hagee dice: «La propiedad real que Dios, el dueño original, le dio a Abraham, Isaac y Jacob y a sus descendencia para siempre, incluye el siguiente territorio que está actualmente ocupado por Israel, la Franja Occidental, todo el país del Líbano, la mitad de Siria, las dos terceras partes de Jordania, todo Irak y la porción norte de Arabia Saudita». ³³ Hasta los eruditos dispensacionalistas más populares dicen que la Biblia presupone que Israel debe controlar un área de tierra aproximadamente treinta veces mayor a su tamaño actual. ³⁴

Sin embargo, esto no es cierto. Tal como lo veremos, a Abraham no se le prometió un país treinta veces mayor a su tamaño actual. A él se le prometió el cosmos. Pablo, el apóstol a los gentiles, lo dice de la siguiente forma: «Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería *heredero del mundo*» (Romanos 4.13). Por lo tanto, aunque los sionistas cristianos se emocionan hablando de pequeñas áreas de tierra como el Golán o Gaza, Dios les promete el globo entero. En el futuro cercano, Dios cumplió su promesa cuando el pueblo de Israel entró en la Tierra Prometida. En el futuro lejano, Dios cumplió su promesa con la verdadera Israel mediante Cristo, quien se sienta para siempre en el trono de David. Y en el futuro final, las promesas de Dios alcanzarán su cenit cuando el Paraíso perdido de paso al Paraíso restaurado.

Primero, las promesas de la tierra fueron cumplidas en el futuro cercano cuando Josué llevó a los descendientes de Abraham a Palestina. Tal como lo registra el libro de Josué: «...el Señor les entregó a los israelitas todo el territorio que había prometido darles a sus antepasados; y el pueblo de Israel se estableció allí». Ciertamente dice Josué: «Y ni *una* sola de las buenas promesas del Señor a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra» (Josué 21.43, 45). Aun al momento de la muerte, Josué le recordó al pueblo de

Israel que el Señor había sido fiel a sus promesas: «Ustedes bien saben que ninguna de las buenas promesas del Señor su Dios ha dejado de cumplirse al pie de la letra. Todas se han hecho realidad, *pues él no ha faltado a ninguna de ellas*» (Josué 23.14).

Salomón, en cuyo reinado el templo glorioso fue construido, también fue muy claro en sus comentarios: «No ha dejado de cumplir ni una sola de las gratas promesas que [el Señor] hizo por medio de su siervo Moisés» (1 Reyes 8.56). De hecho, en el clímax del reino salomónico, «Los pueblos de Judá y de Israel *eran tan numerosos como la arena que está a la orilla del mar; y abundaban la comida, la bebida y la alegría.* Salomón gobernaba sobre todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto» (4.20-21).

Aun después del exilio de Israel a Babilonia, Nehemías exaltaba la fidelidad de Dios en cumplir las promesas sobre la tierra que había hecho a los patriarcas. Mientras el templo era construido, Nehemías le pedía al Todopoderoso que bendijera a Judá y que le devolviera su gloria anterior. Si hubo un momento en el que se debiera implorarle a Dios que cumpliera una promesa no cumplida todavía, ese era el momento. Pero en vez de apelar al pacto abrahámico para que Dios le restaurara la tierra a Judá, Nehemías reconoció humildemente que la pérdida de la tierra se debía al pecado del pueblo de Israel, no a una falsa fidelidad o una distribución retardada de parte de Dios. En su oración apasionada, Nehemías alaba al Señor por su fidelidad al pacto abrahámico:

Descubriste en él [Abraham] un corazón fiel; por eso hiciste con él un pacto. Le prometiste que a sus descendientes les darías la tierra de los cananeos, de los hititas, amorreos, ferezeos, jebuseos y gergeseos. Y cumpliste tu palabra porque eres justo... Les entregaste reinos y pueblos, y *asignaste a cada cual su territorio... Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo; los hiciste*

entrar en la tierra que bajo juramento les prometiste a sus padres. (Nehemías 9.8, 22-23)³⁵

Además, las promesas de la tierra se cumplen en un futuro lejano por medio de Jesús que provee a la verdadera Israel descanso permanente de sus andanzas en el pecado. Es una ironía que los sionistas cristianos vean el retorno de los judíos a la tierra como algo más importante que el retorno de los judíos al Señor. El doctor John Gerstner realzó la ironía cuando dijo: «Esto es algo difícil para los judíos. Cuando desean tener un terreno glorioso en el mediterráneo, lo único que obtienen de esta interpretación es a Cristo».³⁶

Es en realidad trágico que líderes sionistas como John Hagee pongan más énfasis en que los peregrinos judíos regresen a la tierra, en vez de hacer que los judíos se vuelvan al Señor. Hagee dice: «¡Acabemos con este parloteo cristiano de que “todos los judíos están perdidos y no pueden estar en la voluntad de Dios a menos que se conviertan al cristianismo”!»³⁷ Increíblemente, Hagee le quita la responsabilidad a la comunidad judía y responsabiliza al Cristo judío: «Si Jesús rehusó por sus propias palabras y acciones ser el Mesías de los judíos» afirma Hagee, «entonces ¿CÓMO PUEDEN LOS JUDÍOS SER CULPADOS DE RECHAZAR LO QUE NUNCA SE LES OFRECIÓ?»³⁸ Según Hagee «el pueblo judío quería que Jesús fuera su Mesías, pero Él lo rechazó absolutamente... Los judíos no estaban rechazando a Jesús como su Mesías, Jesús fue el que rehusó ser el Mesías de los judíos».³⁹

Cualquiera que haya leído los Evangelios sabe bien que Jesús contradujo enfáticamente esas declaraciones. Quién puede olvidar las palabras llenas de emoción cuando Él salía del templo: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces *quise reunir a tus hijos*, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!» (Mateo 23.37). O como Juan lo explica: «Vino a lo que

era suyo, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1.11). Fueron los judíos los que rechazaron a Jesús, no al revés (Marcos 12.1-12).

Indicar, como lo hace Hagee, que los judíos de alguna forma tienen el derecho de construir asentamientos en Gaza y que no obstante, están excluidos de la salvación bendita del evangelio puede considerarse como el colmo del antisemitismo. Peor aun es la preocupación sionista de llevar a los judíos a la tierra, ya que desde su perspectiva, dos terceras partes de la población judía en Palestina (algunos dicen que del mundo), morirán pronto en un holocausto horrible de la Tierra Santa.⁴⁰ Tal como fue demostrado anteriormente, la idea de que los judíos del siglo XXI enfrentarán un holocausto por los pecados de sus antepasados del siglo I y la ideología de que los judíos tienen el derecho divino a la tierra basado en su raza, son aseveraciones totalmente antibíblicas.

Al igual que la ley levítica, las promesas con respecto a la tierra encuentran su cumplimiento final en el Señor. No existe un precedente bíblico para suponer que Dios favorece a los judíos por encima de los palestinos o viceversa. En conclusión, nuestro Padre celestial no es pro judío, Él es pro justicia; no es pro palestinos, Él es pro paz. De hecho, el material invaluable sobre el cual nuestros pies están preparados para una batalla «contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales» (Efesios 6.12) no es nada menos que un evangelio de paz que busca inexorablemente la justicia y la equidad. Sólo un evangelio de paz y justicia por medio de la fe en Jesucristo es lo bastante potente para romper el dominio del antisemitismo y del racismo impulsados en parte por una mala teología.

Esto se hizo explícito por medio de una visión de alimentos impuros que Pedro experimentó en Jope. No fue hasta después que se encontró con el centurión Cornelio que Pedro comprendió por completo la importancia de la visión. Pedro dijo: «Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay

favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que temen y actúan con justicia. Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor *de todos*» (Hechos 10.34-36).

De la misma forma que Jesucristo no se fija en la raza, así también las propiedades no son su consideración principal. Cuando los discípulos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a reestablecer el reino a Israel?» (Hechos 1.6), Jesús les cambió el enfoque que tenían de un estado judío restaurado a un reino que no conoce límites. «Mi reino», reiteró ante Pilato, «no es de este mundo» (Juan 18.36). Así como el Señor cumplió de manera tipológica y superó así la realidad de la ley, también cumplió y superó la realidad de la tierra. El escritor de Hebreos aclara que el descanso que los descendientes de Abraham experimentaron al entrar la tierra es un tipo del descanso que experimentaremos cuando entremos en una relación eterna con el Señor. La tierra proveía un descanso temporal a los descendientes *físicos* de Abraham, pero el Señor provee un descanso eterno para los descendientes *espirituales* de Abraham (vea Hebreos 3 y 4). La tierra nunca fue el enfoque de nuestro Señor; más bien, nuestro Señor es el enfoque eterno de la tierra.

Por último, las promesas de la tierra se cumplen totalmente en el futuro final por medio de Jesús al dirigir a los descendientes espirituales de Abraham al Paraíso restaurado. En el futuro cercano, las promesas de la tierra se cumplieron cuando el pueblo de Israel entró a la Tierra Prometida. En un futuro lejano, la promesa es llenada tipológicamente en el Señor quien es la langosta de la tierra. En el futuro final, la promesa de la tierra se cumplirá totalmente cuando el Paraíso perdido se reconstituya en Paraíso restaurado. Canaán, por lo tanto, es un símbolo de un cosmos renovado. Por consiguiente, Abraham no era un sionista. Al igual que Isaac y Jacob, veía la vida en la Tierra Prometida de la misma forma que un extranjero ve la vida en un país que no es el suyo. ¿Por qué? Porque como lo especifica el

escritor de Hebreos: «porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor» (Hebreos 11.10). Abraham miraba más allá de los límites y las fronteras al día cuando los mansos «recibirán la tierra como herencia» (Mateo 5.5; comp. Salmo 37.11, 22).

LA CIUDAD SANTA

La medianoche del 14 de mayo de 1948 fue un hito en las aspiraciones sionistas. Lo que Theodor Herzl (1860-1904), la persona que tuvo la mayor responsabilidad de unir al sionismo en un movimiento cultural coherente, y John Nelson Darby, el sacerdote que tuvo la mayor responsabilidad de hacer que el sionismo se convirtiera en un movimiento cristiano coherente, se hicieron realidad. Al final de la Primera Guerra Mundial, el estadista británico Arthur James Balfour escribió una carta al Barón británico Lord Rothschild comprometiendo a Inglaterra con una tierra judía en Palestina. Si la Declaración Balfour (1917) era la llave dorada que abrió las puertas de Palestina,⁴¹ el pacto abrahámico era el material con el que se hizo la llave. Balfour, quien fue criado bajo el dispensacionalismo, creía que la formación de una patria judía, que a la vez coincidía con los mejores intereses de la política extranjera de Inglaterra, sería la llave que abriría la puerta del marco de referencia bíblico de la profecía.⁴²

No todos estaban convencidos. Cuando la puerta de la profecía premilenial se abrió en 1948, las publicaciones dispensacionalistas como el *Weekly Evangel* denunciaron enfáticamente el sionismo cultural: «Los sionistas nunca llegarán a la Tierra Prometida utilizando su propio esquema político y su propio poder armamentista. Ellos podrán obtenerla cuando le den la bienvenida a Jesús de Nazaret a la tierra como su Mesías».⁴³ Los profetas del Antiguo Testamento habían proclamado que la entrada a la tierra se basaba en la fe y la obediencia, de la misma forma en que el exilio de la tierra se

debía a la infidelidad y a la desobediencia.⁴⁴ En palabras del experto dispensacionalista Stanley Ellisen, profesor de literatura bíblica del Western Seminary: «Juzgada con bases bíblicas, la nación de Israel de la actualidad no pasaría el escrutinio divino como una nación que vive en un pacto de obediencia a Dios. La promesa para poseer la tierra está ligada directamente a la respuesta que la nación tiene hacia el Mesías. Aunque su derecho internacional a la tierra pueda ser bien sustanciado, el derecho divino de Israel por medio del pacto para poseer la tierra hoy sólo tiene el sentimiento como su apoyo».⁴⁵

Expertos en profecía, no obstante, utilizan la Escritura para que vaya en dirección a realidades políticas. LaHaye, utilizando un estilo revisionista notable, piensa que Dios había removido a Israel de la tierra debido a su rebeldía pero que los uniré de nuevo aun en medio de su desobediencia.⁴⁶ Hagee llegó al extremo de afirmar que antes del establecimiento del estado secular de Israel, los escépticos tenían razón para dudar de la veracidad de la Escritura:

Si Israel como nación no hubiera vuelto a nacer, si los judíos no hubieran regresado a la tierra, si las ciudades de Israel no hubieran sido reconstruidas, si Judea y Samaria (Franja Occidental) no hubieran sido ocupadas, si los árboles que los turcos cortaron no hubieran sido plantados nuevamente, si los logros en la agricultura de Israel no hubieran sido milagrosos, entonces habría razón válida para dudar que la Palabra de Dios es verdadera. Sin embargo, a la luz de los milagros ya mencionados, nadie puede dudar la exactitud absoluta de las escrituras proféticas concernientes al nuevo nacimiento y restauración del estado judío.⁴⁷

En la mentalidad dispensacionalista, el retorno de los judíos a la tierra en desafío e incredulidad no sólo reivindica la Escritura sino que provee la base para determinar el tiempo exacto de un

regreso de dos fases de Cristo. Como expresa Lindsey en su libro *La agonía del gran planeta tierra*: «Cuando el pueblo judío, después de casi 2.000 años de exilio, bajo una persecución despiadada, se formó en una nación nuevamente el 14 de mayo de 1948 “la higuera” floreció. Jesús dijo que eso indicaría que Él estaba “a la puerta”, listo para regresar. Y después dijo: “Verdaderamente les digo, esta generación no pasará hasta que estas cosas sucedan”». Lindsey concluye que «esta generación» se refiere obviamente «a la generación que vería estas señales, entre ellas el nuevo nacimiento de Israel. Una generación de la Biblia es de aproximadamente cuarenta años. Si esta deducción es correcta, entonces en un período de cuarenta años después de 1948, todas estas cosas sucederían. Muchos eruditos que han estudiado la profecía de la Biblia todas sus vidas creen que esto es así».⁴⁸

El fundador del movimiento Calvary Chapel, Chuck Smith, está de acuerdo con esto. En un folleto llamado *End Times* [Tiempos del fin], Smith predijo el momento preciso del rapto y de la Segunda Venida de Cristo:

Si entiendo la Escritura correctamente, Jesús nos enseñó que la generación que vería «el florecimiento de la higuera», el nacimiento de la nación de Israel, será la generación que vea el regreso del Señor. Yo creo que la generación de 1948 es la última generación. Ya que una generación de juicio es de cuarenta años y el período de la Tribulación dura siete años, yo creo que el Señor podría venir por su iglesia en cualquier momento antes de que comience la Tribulación, que pudiera ser cualquier momento antes de 1981 (1948 + 40 - 7 = 1981).⁴⁹

Cuando el tiempo del rapto y el regreso de Cristo llegaron y se fue, ese día de 1948 cuando el estado secular de Israel fue

fundado comenzó a perder su esplendor. Como lo dice el historiador Timothy Weber, los dispensacionalistas estaban emocionados de que los judíos regresaran a la tierra pero se quedaron perplejos con respecto a sus fronteras: «La nueva nación que había sido declarada en mayo de 1948 no se parecía en nada a los mapas del antiguo Israel que se encontraba en las páginas finales de la Biblia o colgada en las paredes de los salones de la escuela dominical».⁵⁰ Aun más asombroso era el hecho de que los judíos no controlaban la Ciudad Santa y no habían podido restaurar los símbolos del sacrificio del Antiguo Testamento en un templo reconstruido en el lugar donde se encontraba el Domo musulmán de la Roca.

Sin embargo, todo eso cambió cuando la fecha del 10 de junio de 1967 reemplazó la del 14 de mayo de 1948, como el día por antonomasia de los escenarios de especulación de los tiempos finales. El estado de Israel lanzó ataques preventivos contra Egipto, Siria, Irak y Jordania, y en seis días ocuparon las colinas del Golán, Gaza, el Sinaí, la Franja Occidental y lo más importante: Jerusalén. Weber documenta la captura de Jerusalén como el logro principal de la guerra de seis días:

El 7 de junio, un miércoles por la mañana, el tercer día de la guerra, la *IDF* (Fuerza de Defensa Israelí) rodeó la antigua ciudad de Jerusalén, luego entraron por el área noreste a través de la puerta de San Esteban (o de León). Había una corta distancia de allí al monte del templo. Las tropas jordanas lucharon contra ellos pero la *IDF* los conquistó. Pronto cientos de soldados israelitas se amontonaban en el sitio sagrado. Algunos de ellos pusieron una bandera israelí en el Domo de la Roca, pero su objetivo real era el Muro de los lamentos... El rabino en jefe de la *IDF*, general Shlomo Goren, llegó con un rollo de la Torá en una mano y con un cuerno (*shofar*) en la otra...

Según el general Uzi Narkis, quien había dirigido al ataque a la ciudad antigua, la reacción inicial del rabino Goren no era muy benévola. Después de pararse donde él creía que eran los límites del segundo templo, el rabino le dijo al general Narkis que volara en pedazos el Domo de la Roca y se deshiciera del lugar de una vez y por todas, pero el general se negó. De hecho, los israelitas se movieron rápidamente para asegurarles a los musulmanes que sus lugares sagrados se mantendrían seguros dentro de una Jerusalén controlada por los israelitas. Moshe Dayan, ministro de defensa israelí, fue al monte del templo el día de su captura y ordenó que bajaran la bandera israelí del Domo. Luego tuvo conferencias con los líderes musulmanes. Dayan prometió que aunque oficialmente el monte del templo se mantendría en manos israelitas, los musulmanes tendrían control completo de sus lugares sagrados allí. Dayan insistió que la prohibición en contra de los judíos para que visitaran el monte debía ser derogada, acordó que los judíos no colocarían ningún lugar de adoración allí. Su sitio sagrado sería el Muro de los lamentos, el cual los musulmanes ya no podrían controlar más...

Aunque los musulmanes se sentían aliviados de volver a tener el control sobre el Domo de la Roca y la mezquita Al-Aqsa, se enfurecieron por lo que los israelitas hicieron al lugar frente al Muro de los lamentos. La guerra terminó el sábado 10 de junio. A medianoche, decenas de tractores entraron en la ciudad antigua y comenzaron a trabajar en el vecindario árabe Mughrabi, que se encontraba frente al Muro. En la mañana todas las casas habían desaparecido y cientos de árabes se habían quedado sin hogar. La destrucción era necesaria, según los oficiales israelitas, para acomodar a

todos los israelitas que querían tener acceso a su lugar más sagrado.⁵¹

El año 1967 no sólo le dio un nuevo ímpetu a la fe de los sionistas cristianos, sino también renovó su fascinación con el regreso de Cristo en dos partes. Esta vez la matemática que utilizaron era mágica. Si se añaden 40 a 1967, y luego se sustraen 7, el número de la nueva fecha del destino es el año 2000. Chuck Smith consideraba que esto era algo más que un accidente: «Creo que es más que una coincidencia que apenas hace 6.000 años Adán y Eva desobedecieron a Dios e hicieron que el mundo cayera en esclavitud. Según la cronología bíblica, fue aproximadamente en el año 4.000 A.C. cuando Adán primero comió del fruto prohibido. Eso significa que el mundo se está acercando al “séptimo año” de su cautividad».⁵² Smith subsecuentemente cambió la fecha diciendo que el año 2014 sería «el máximo»⁵³ tiempo para que esto sucediera.

Aunque los dispensacionalistas han surgido con una variedad de fórmulas para explicar el hecho de que Cristo no ha regresado todavía, 1967 (el año en que «los judíos tomaron Jerusalén») ha mantenido su importancia. Jack Van Impe, por ejemplo, dijo que una generación es de alrededor de 50 años, 51,4 años para ser exacto. «Si usted añade 51,4 a 1967 cuando los judíos tomaron Jerusalén, el resultado sería 2018», dice Van Impe. «Si añade seis meses más por qué eso sucedió en junio de 1967 el resultado sería 2019 años. Reste siete y el resultado es 2012. ¿Podiera ser que Jesucristo venga en la Navidad de ese año?»⁵⁴

Entre más fechas vienen y van, sólo una cosa se mantiene inmutable. Para los sionistas cristianos, 1967 es la fecha definitiva del destino. Como lo dijo Nelson Bell hace una generación: «El hecho de que por primera vez en más de 2.000 años Jerusalén se encuentre completamente en manos de los judíos le da al estudiante de la Biblia una emoción y una fe renovada en la exactitud y la validez de la Biblia».⁵⁵ Así también lo dice John

Hagee en nuestra generación: «Jerusalén fue reunida bajo el liderazgo judío por primera vez en 2.000 años con la victoria de Israel en la guerra de los seis días de 1967... Si escucha con atención, usted puede oír los pasos del Mesías caminando hacia Israel». ⁵⁶

Hagee continúa diciendo:

El hilo dorado que cruza el matiz histórico enjuagado en sangre es la asociación inmóvil del pueblo judío con la ciudad sagrada. Jerusalén es sagrada para los cristianos, musulmanes y judíos, pero Dios ha dado Jerusalén *solamente a los judíos*... Jerusalén es la ciudad donde la presencia de Dios mora en la tierra. He viajado alrededor del mundo varias veces y he visitado muchas ciudades, pero he encontrado que en Jerusalén existe una presencia muy especial y poderosa. Es literalmente la presencia del Dios viviente de Abraham, Isaac y Jacob. ⁵⁷

Esa retórica crea una gran cantidad de preguntas. ¿En realidad Dios les ha dado Jerusalén solamente a los judíos? ¿Es la limpieza étnica de los palestinos de Jerusalén un axioma bíblico? ¿Tener dos estados es una abominación blasfema? ¿Reside la presencia de Dios en Jerusalén de una manera poderosa y especial? ¿Se considera Jerusalén todavía la Ciudad Santa? Si es así, ¿por qué el Antiguo y el Nuevo Testamento clasifican a Jerusalén como la ciudad prostituta? ¿Y qué hay de la Ciudad Celestial de Jerusalén? ¿Por qué dijo el apóstol Pablo: «Pero la Jerusalén celestial es libre, y ésta es nuestra madre» (Gálatas 4.26)?

Para comenzar, Jerusalén era considerada en la tradición judeocristiana como la Ciudad Santa porque era el lugar donde la presencia gloriosa de Dios moraba entre el pueblo. La ciudad de Jerusalén es un símbolo que señalaba la venida de Jesús, quien

habitó entre nosotros en forma humana. No fue hasta que David capturó la ciudad de los jebuseos mil años antes de Cristo, que Jerusalén empezó a tener una parte significativa en la historia del pueblo de Israel (2 Samuel 5). David la llamó Jerusalén la ciudad de David, mudó el arca del pacto a Jerusalén y utilizó a Jerusalén para promover la unidad entre las tribus israelitas del norte y del sur.

Después de la conquista de la ciudad por parte de David, «se fortaleció más y más, porque el Señor Dios Todopoderoso estaba con él» (2 Samuel 5.10). A pesar de sus pecados, David es conocido en la historia hebrea como el rey justo por antonomasia de Israel, un tipo de Cristo, el «hijo de David» (comp. Mateo 1.1; 12.23; 21.15; Lucas 1.32). Por lo tanto, como asiento del trono de David y el lugar donde sería construido el templo por Salomón, el hijo de David, Jerusalén simbolizaba todo lo que Israel debía ser. La ciudad y su templo eran santos y estaban separados de las naciones paganas que rodeaban los límites de Israel. Localizada en la parte alta del país, Jerusalén era un recordatorio apropiado a los hijos de Israel para que fueran luz a las naciones, una «ciudad en lo alto de una colina» que no puede ser escondida (Mateo 5.14). Jerusalén es un símbolo de los propósitos más grandes de Dios al desear concederle «descanso a su pueblo» y morar con ellos «para siempre» (1 Crónicas 23.25).

Con estas características en mente los salmos hebreos loaban a Jerusalén como el «monte del Señor... su lugar santo» y «la ciudad del Señor Todopoderoso» (Salmo 24.3; 48.8). El salmista dice: «El Señor ha escogido a Sión; su deseo es hacer de este monte su morada: “Este será para siempre mi lugar de reposo; aquí pondré mi trono, porque así lo deseo» (132.13-14). ⁵⁸ De la misma forma en que Dios había hecho un pacto con Abraham para traer a sus descendientes a la Tierra Prometida, así también hizo un pacto con David para establecer su trono en esa tierra para siempre: «Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a reunirte

con tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus descendientes, a uno de tus hijos, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono para siempre» (1 Crónicas 17.11-12).

Además, tanto como los salmistas celebran a Jerusalén como la Ciudad Santa, también los profetas la condenan como la ciudad prostituta. Tanto el pacto abrahámico como el davídico eran pactos condicionales.

El Señor le ha hecho a David un firme juramento que no revocará: «A uno de tus propios descendientes lo pondré en tu trono. Si tus hijos cumplen con mi pacto y con los estatutos que les enseñaré, *también* sus descendientes te sucederán en el trono para siempre». (Salmo 132.11-12; comp. 2 Crónicas 6.16)

Dios reiteró la naturaleza condicional de sus pactos con Israel por medio del profeta Jeremías al hacerles la siguiente advertencia: «Si no me obedecen ni se ciñen a la ley que yo les he entregado, y si no escuchan las palabras de mis siervos los profetas, a quienes una y otra vez he enviado y ustedes han desobedecido, entonces haré con esta casa... una maldición para todas las naciones de la tierra» (Jeremías 26.4-6).

Tristemente, los descendientes de David, comenzando con su propio hijo Salomón, se rebelaron contra Dios y llevaron a Israel a la idolatría. La Jerusalén que iba a ser una ciudad en lo alto, una luz a las naciones, se convirtió en un microcosmos rodeado de culturas paganas. Aunque por un tiempo breve se mantuvo como un lugar sagrado, Jerusalén llegó a convertirse después en un símbolo de prostitución espiritual, la prostituta de la cual los profetas pronunciaban grandes ayes. Los reyes de Israel hicieron alianzas impías con los gobernantes de las naciones paganas desde Egipto hasta Babilonia y en el tiempo de Cristo, con la Roma imperial. Adoptaron las religiones de

tierras extranjeras y edificaron altares y mausoleos a dioses paganos. Por lo tanto, en vez de ser un lugar santo para la presencia de Dios entre su pueblo, Jerusalén se convirtió en un lecho de abominación.

...tú te has prostituido con muchos amantes, y ya no podrás volver a mí, afirma el Señor. Fíjate bien en esas lomas estériles: ¡Dónde no se han acostado contigo! Como un beduino en el desierto, te sentabas junto al camino, a la espera de tus amantes. Has contaminado la tierra con tus infames prostituciones. Por eso se demoraron las lluvias, y no llegaron los aguaceros de primavera. Tienes el descaro de una prostituta; ¡no conoces la vergüenza! (Jeremías 3.1-3)

Tal como ha sido demostrado por medio del principio histórico de la Escatología exegética; el apóstol Juan llega al extremo de referirse a Jerusalén como «LA GRAN BABILONIA MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE LAS ABOMINABLES IDOLATRÍAS DE LA TIERRA» (Apocalipsis 17.5).

La prostitución de Jerusalén causó una guerra civil, una división del reino, y finalmente el exilio asirio del reino del norte de Israel en el año 722 A.C., al igual que el exilio babilónico del reino del sur de Judá en el año 597 A.C. A mediados del siglo VI antes de Cristo, durante la cautividad babilónica, Dios reveló por medio de Daniel su propósito presente y eterno para Israel y para el mundo. Daniel predijo con exactitud el progreso de los reinos desde Babilonia hasta los imperios medo-persa, la persecución y el sufrimiento de los judíos bajo Antioco IV Epífanos, incluyendo la profanación del templo de Jerusalén, hasta la libertad de los judíos bajo Judas Macabeo en el año 165 A.C.

Es importante destacar la visión de Daniel de las setenta semanas; que se refiere simbólicamente al largo período del gran exilio que comenzó con el decreto del rey Ciro de Persia (Isaías

44.28; Daniel 9.25). Como Jeremías profetizó, Jerusalén experimentaría una restauración parcial después de 70 años de exilio (Jeremías 29.10; comp. Daniel 9.2); no obstante, tal como fue revelado por medio del ángel Gabriel, el regreso del exilio fue simplemente un tipo de la libertad que experimentarían a través de Judas Macabeo, lo que era tipológico de la restauración final por medio de Jesús el Mesías. El decreto de Ciro permitió que los judíos regresaran a Jerusalén y que se reconstruyera el templo (vea Esdras 1.1), sin embargo, el pueblo de Judá continuó siendo dominado por poderes extranjeros. El simbolismo de los setenta y siete, un número que Jesús repitió cuando se refirió a la cantidad de veces que tenemos que perdonar a los demás (Mateo 18.21-22, comp. Génesis 4.24), se basa en el año de redención hebrea del Jubileo, donde todas las deudas se cancelaban al final de cada 49 años (o siete periodos de siete años; vea Levítico 25.8-17). Por lo tanto, los setenta y siete de Daniel cubren diez eras del Jubileo y representan el exilio extendido de los judíos que acabaría finalmente con el Jubileo por antonomasia, cuando el pueblo de Dios experimentaría la redención final y la restauración, no dentro de la ciudad prostituta, sino en el Cristo sagrado.

Cristo se hizo eco a los juicios de los profetas hebreos cuando identificó a Jerusalén como una ciudad impía. Su amor incondicional se expresa profundamente en el lamento: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada» (Mateo 23.37-38). Utilizando las imágenes apocalípticas de los profetas del Antiguo Testamento, Jesús predijo la devastación de Jerusalén en una generación. Colin Chapman en su libro *Whose Holy City?* [¿De quién es la Santa Ciudad?] comenta:

La caída de Jerusalén es un acto de juicio divino, cuando se compara con la forma impresionante del juicio sobre Babilonia descrito por Isaías. Lo que parece ser más importante es que mientras que los profetas del Antiguo Testamento predijeron el juicio, el exilio y el retorno a la tierra, Jesús predice la destrucción y el exilio, *pero no dice nada acerca de un regreso a la tierra*. En vez de predecir la restauración de Israel, habla acerca de la venida del reino de Dios por medio de la venida del Hijo del hombre.⁵⁹

Al igual que su Maestro, el apóstol Juan reflejó un cambio radical con respecto a Jerusalén. En el libro del Apocalipsis, él iguala a Jerusalén con Sodoma, Egipto y Babilonia (Apocalipsis 11.8; 17.5). Ciertamente, al final de la era apostólica, el enfoque del evangelismo había cambiado de Jerusalén a lugares lejanos como Roma.⁶⁰ Stephen Sizer dice:

No hay evidencia de que los apóstoles creían que el pueblo judío todavía tenía un derecho divino a la tierra o que la posesión judía de la tierra sería algo importante y mucho menos que Jerusalén se mantendría como el aspecto central de los propósitos de Dios para el mundo. Por el contrario, en la lógica cristológica de Pablo, Jerusalén, al igual que la tierra, había sido reemplazada. Se volvieron irrelevantes en los propósitos redentores de Dios.⁶¹

Desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. hasta el tiempo en que Constantino hizo que el cristianismo se convirtiera en la religión oficial del Imperio Romano, Jerusalén era considerada sólo «el hazmerreír de las naciones». Jerusalén no tuvo un lugar significativo en la historia del mundo sino hasta el siglo IV cuando la madre de Constantino, la reina Helena, volvió a enfocar la atención del mundo romano en

Jerusalén como el sitio «sagrado» de la crucifixión, sepultura y resurrección de Jesús.

En el siglo VII, Jerusalén fue capturada por el califa Omar Ibn al-Khatab y se convirtió en un lugar central del mundo islámico. El control musulmán de Jerusalén continuó hasta el siglo XX y fue interrumpido en breves períodos de tiempo durante las Cruzadas. «Cuando los cruzados capturaron a Jerusalén el 15 de julio de 1099», dice Chapman, «asesinaron a casi todo el mundo: musulmanes, judíos y hasta cristianos». ⁶² A la luz de las cruzadas, «es difícil creer que la participación de Gran Bretaña y de otros poderes occidentales en el Oriente Medio en los siglos XX y XXI y su gran participación al crear el Oriente Medio tal como lo conocemos hoy, sea visto por la mayoría de árabes y musulmanes como una continuación de las Cruzadas, en el cual el occidente cristiano intenta vencer y controlar al oriente árabe y musulmán». ⁶³

El gobierno musulmán sobre Jerusalén terminó en 1917 cuando los turcos otomanos fueron vencidos por los ingleses. Gran Bretaña cedió el control de Jerusalén en 1947 cuando las Naciones Unidas presentaron un plan de división para establecer los estados judíos y palestino haciendo que Jerusalén se convirtiera en una ciudad internacional. El rechazo palestino al plan de las Naciones Unidas causó una saga militar de Jerusalén por parte de los jordanos, los egipcios y las fuerzas británicas. Después de una división de diecinueve años de control entre los judíos y los jordanos, Jerusalén fue conquistada por la milicia israelí en 1967 en la Guerra de los seis días. Y así, después de trescientos años de gobierno cristiano posterior a Constantino, trece siglos de control musulmán y treinta años de dominio británico, Jerusalén volvió a quedar bajo el control de un estado judío secular.

Mientras que los sionistas cristianos ven el hecho de que Jerusalén se encuentra ahora en manos de los judíos como una prueba de la validez de la Biblia, la posición es totalmente

errónea. Aunque uno ignore el cumplimiento simbólico de Jerusalén en Jesús, la promesa del antiguo pacto de regresar a la tierra estaba condicionada a la fe y a la fidelidad. El Israel moderno no cumple con los requisitos bíblicos para regresar a la tierra. Tal como Moisés le advirtió a los hijos de Israel con claridad, la desobediencia en contra del Señor resultaría en dispersión (Deuteronomio 28.58-64; 29.23-28), y para regresar a la tierra se necesitaba el arrepentimiento: «y cuando tú y tus hijos se vuelvan al Señor tu Dios y le obedezcan con todo el corazón... entonces el Señor tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de ti. ¡Volverá a reunirse de todas las naciones por donde te haya dispersado!» (Deuteronomio 30.2-3).

Por lo tanto, no existe ninguna justificación en las declaraciones de los sionistas cristianos de que la recaptura de Jerusalén por la Israel moderna significa el cumplimiento preliminar de las promesas de Dios a Abraham. ⁶⁴ Aunque alguien defienda el derecho a existir del estado secular de Israel, el argumento de que el estado moderno de Israel es un cumplimiento de la profecía bíblica es algo indefendible. La verdad es que desde que Jerusalén se encuentra en control exclusivo de la Israel moderna, ella se parece más a la ciudad prostituta de la cual hablan los profetas que a la Ciudad Santa de la cual hablan los salmistas. ⁶⁵

Por lo tanto, más que la culminación del cumplimiento supuesto de la promesa de Dios a Abraham, la historia profana de lo que una vez era una ciudad santa muestra la realidad de las palabras de Jesús a la mujer samaritana: «se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén... Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad» (Juan 4.21-23). La historia, al igual que el Nuevo Testamento, revela que la Ciudad Santa, que se ha convertido en la ciudad prostituta, queda reemplazada por el santo Cristo. Jesús es el antitipo que cumple toda la simbología investida en Jerusalén. Por lo tanto, aunque Jerusalén se

mantenga como un sitio histórico importante como la simbólica Ciudad de David y el lugar del «santo» nacimiento del cristianismo, no hay ninguna justificación bíblica ni histórica para considerarla el objeto de nuestra esperanza escatológica. Más bien, es en Jesús y no en Jerusalén donde nos enfrentamos cara a cara con la gloria y la presencia del Dios viviente.

Finalmente, el Nuevo Testamento revela que la Ciudad Santa, que se ha convertido en la ciudad prostituta, es un tipo que señala a la Ciudad celestial, «la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido» (Apocalipsis 21.2). El cristianismo bíblico no tiene sus ojos en una Jerusalén terrenal sino en una ciudad celestial «de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor» (Hebreos 11.10). El apóstol Juan tuvo un atisbo del antitipo de esta Ciudad Santa cuando el Espíritu le mostró «la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspé transparente» (Apocalipsis 21.10-11). Mientras Juan miraba el esplendor de esta Jerusalén celestial, con seguridad su mente recordó las palabras del rey Jesús cuando estaba frente a Pilato. Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo, contestó Jesús. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo» (Juan 18.36).

El momento de comprensión por antonomasia de Juan al igual que del resto de los discípulos comenzó a hacerse claro en las apariciones de Cristo después de su resurrección. Previamente, los discípulos tenían los mismos malos entendidos que los sionistas cristianos de la actualidad. Ellos esperaban que Jesús estableciera a Jerusalén como la capital de un imperio judío soberano. Esa noción estaba tan arraigada en ellos que aun al momento en que Jesús ascendía al cielo, ellos le preguntaron: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?» (Hechos 1.6).

Jesús no sólo corrige sus erróneos pensamientos, sino que les abre el horizonte. Ya no tienen que pensar más en una pequeña franja de tierra en la costa este del Mediterráneo, sino que ahora su mirada alcanza los confines de la tierra. Jesús les dijo: «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1.8). En efecto, Jesús les dejó a sus discípulos instrucciones de salir de Jerusalén, de abarcar la tierra y de nunca más volver a pensar en establecer una Jerusalén terrenal.

Los discípulos ya no podían ver a Israel en categorías provincianas exclusivas; en vez de eso, su mirada debía ser elevada a un Israel inclusiva. Tal como lo dijo Pablo en el libro de los romanos: «...no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos» (Romanos 9.6-7). La verdadera Israel consiste en personas de «toda raza, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5.9).

En el Concilio de Jerusalén, Santiago identifica la realidad de este nuevo pacto como el cumplimiento antitipo de la profecía bien conocida que decía que Dios levantaría «la choza caída de David» (Amós 9.11). Aunque la profecía de Amós se cumplió en un futuro cercano cuando un remanente de Israel fue restaurado a la tierra, Santiago interpreta este cumplimiento como un tipo que encuentra su cumplimiento total no sólo en una restauración futura del Israel nacional a la tierra, sino en la inclusión de judíos y gentiles en la Iglesia. Santiago lo explica:

Simón nos ha expuesto cómo Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los gentiles un pueblo para honra de su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito:

Después de esto volveré y reedificaré la choza caída de David. Reedificaré sus ruinas, y la restauraré, para

que busque al Señor el resto de la humanidad, todas las naciones que llevan mi nombre... Por lo tanto, yo considero que debemos dejar de ponerles trabas a los gentiles que se convierten a Dios. (Hechos 15.14-19)

Santiago enfatiza la realidad de que Abraham no era el padre de *una* nación sino el padre de *muchas* naciones y por medio de él todo el mundo sería bendecido (comp. Génesis 17.5). Cuando Dios le promete a Abraham: «Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!» (Génesis 12.3), esas bendiciones y maldiciones no pertenecían simplemente al remanente fiel de la Israel étnica, sino a la verdadera Israel, que consiste en toda persona que por fe ha sido adoptada en la familia de Dios.

De la misma forma en que la promesa de Dios a Abraham se cumplió cuando el evangelio salió de Jerusalén hacia toda la tierra, también la promesa de Dios a David de que sus descendientes se sentarían en el trono para siempre (vea 2 Samuel 7.11-16; comp. Isaías 9.7) se cumplió cuando Cristo, el «hijo de David» (comp. Mateo 1.1; 12.23; 21.15; Lucas 1.32), ascendió al trono de la Jerusalén celestial y estableció su reinado sobre toda la tierra. El apóstol Pedro aplicó este principio el día del Pentecostés cuando proclamó a los judíos:

[David] Era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. Fue así como previó lo que iba a suceder. Refiriéndose a la resurrección del Mesías, afirmó que Dios no dejaría que su vida terminara en el sepulcro, ni que su fin fuera la corrupción. A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto

que ustedes ahora ven y oyen. David no subió al cielo, y sin embargo declaró:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.⁶⁶

Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. (Hechos 2.30-36)

Así como Josué es un tipo del Jesús que dirige a los verdaderos hijos de Israel a la eterna Tierra Prometida, también el rey David es un tipo del «Rey de reyes y Señor de señores» que reina para siempre desde la nueva Jerusalén en fidelidad y en verdad (Apocalipsis 19.16; comp. 19.11). En cada caso, el menor símbolo se cumplió y se hizo obsoleto cuando el mayor símbolo se cumplió.

Además, como Pedro aclara, el reinado de Jesús ya ha sido inaugurado por medio de su resurrección y ascensión al trono de Dios. El apóstol Pablo afirmó el mismo mensaje a los judíos:

Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas nuevas respecto a la promesa hecha a nuestros antepasados. Dios nos la ha cumplido plenamente a nosotros, los descendientes de ellos, al resucitar a Jesús. Como está escrito en el segundo salmo:

Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado. Dios lo resucitó para que no volviera jamás a la corrupción. Así se cumplieron estas palabras:

Yo les daré las bendiciones santas y seguras prometidas a David. (Hechos 13.32-34)

En vez de enfocarse en una Jerusalén exclusivamente judía, Pablo se regocija de que el reinado de Cristo se extiende a los gentiles fieles en toda la tierra quienes, gracias a Cristo, «ya no

son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2.19).

A la luz de esta realidad cristológica, requerir ahora que Dios debe proveer un trono literal en Jerusalén donde Jesús se sentará físicamente a reinar sobre la Israel nacional en una época milenial semidorada, más bien es dar un paso hacia atrás; es un insulto a la gloria y grandeza del trono de Dios. ¿Qué es más importante, reinar sobre los cielos y la tierra desde el mismo trono de Dios o reinar sobre Israel en el trono de David? La respuesta debería ser obvia. Peter Walker dijo que como resultado de la encarnación: «Jesús, no Jerusalén, se convierte en el “lugar” principal de los propósitos de Dios, el lugar donde el verdadero pueblo de Dios se reunirá». ⁶⁷ La Jerusalén terrenal es, por lo tanto, un tipo que ha sido elevado a la realidad más importante de la ciudad celestial donde Cristo se sienta en el trono. Debemos dirigir nuestra mirada escatológica hacia el antitipo de la Jerusalén celestial con Jesús en su trono.

Pablo ilustra este cumplimiento simbólico destacado cuando contrasta, de manera figurada, a Sara con Agar. Pablo dice: «Ese relato puede interpretarse en sentido figurado: estas mujeres representan dos pactos. Uno, que es Agar, procede del monte Sinaí y tiene hijos que nacen para ser esclavos. Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la actual ciudad de Jerusalén, porque junto con sus hijos vive en esclavitud. *Pero la Jerusalén celestial es libre, y ésta es nuestra madre*» (Gálatas 4.24-26). Al decir esto, Pablo enfatiza que todos los que fijan su mirada en una Jerusalén terrenal con el templo reconstruido y con sacrificios reinstituídos se encuentran en esclavitud de símbolos y sombras. Por el contrario, todos los que reconocen que la sombra de Jerusalén ha encontrado su cumplimiento en la sustancia de Cristo quedan libres para heredar la tierra (comp. Salmo 37.11; Mateo 5.5; Romanos 4.13).

EL SANTO TEMPLO

Una de las historias más fascinantes en toda la Escritura es la que tiene que ver con la construcción del tabernáculo ambulante. Poco después de la liberación de la esclavitud en Egipto, el Todopoderoso instruyó a Moisés para que construyera un tabernáculo de inmenso esplendor y belleza. Y con el mandamiento también había una capacitación soberana:

«Toma en cuenta que he escogido a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Jur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras preciosas, para hacer tallados en madera y para realizar toda clase de artesanías. Además, he designado como su ayudante a Aholiab hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, y he dotado de habilidad a todos los artesanos para que hagan todo lo que te he mandado hacer». (Éxodo 31.2-6)

Después que los artesanos divinamente capacitados habían completado su arte arquitectónico y Moisés había consagrado el tabernáculo y su mobiliario, la gloria *shekinah* del Señor descendió al tabernáculo en una nube. Desde ese día en adelante, los hijos de Israel no continuaban su viaje hasta que la presencia de Dios manifestada en la nube se movía: «la nube del Señor reposaba sobre el santuario durante el día, pero durante la noche había fuego en la nube, a la vista de todo el pueblo de Israel» (Éxodo 40.38).

Podemos encontrar en toda la Biblia pasajes que se refieren al tabernáculo en el desierto como el mismísimo lugar de la presencia de Dios en la tierra. El apóstol Juan utilizó una representación verbal del término *tabernáculo* cuando escribió: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó [hizo su tabernáculo] entre nosotros» (Juan 1.14). De manera similar, Esteban en su discurso

ante el Sanedrín, acusó a los judíos de convertir el tabernáculo en un objeto de idolatría al no reconocerlo como un tipo que señalaba «al justo» que había venido a hacer su tabernáculo entre ellos (Hechos 7.38-53). De la misma forma, el Apocalipsis se refiere al mobiliario del tabernáculo en el desierto: los candelabros dorados (1.12), el incienso (5.8), el altar (6.9), el arca del pacto (11.19), entre varios ejemplos, como tipos que señalaban al momento en que Dios haría para siempre su tabernáculo entre su pueblo en un Paraíso restaurado.

El tabernáculo, sin embargo, era un símbolo temporal de la morada de Dios en la tierra. Durante la época dorada de Salomón, el tabernáculo dio paso a un templo de belleza esplendorosa. Tal como el tabernáculo antes de él, el templo simbolizaba la morada de Dios entre su pueblo. De hecho, una vez que el arca del pacto que contenía los Diez Mandamientos había sido colocado en el lugar santísimo, «la gloria del Señor había llenado el templo» (1 Reyes 8.11), así como antes había llenado el tabernáculo. A pesar de su grandeza, el templo palidecía en comparación con la grandeza y la gloria de Dios. Salomón reconoce esto en su oración de dedicación: «Pero ¿será posible, Dios mío, que tú habites en la tierra? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!» (1 Reyes 8.27).

Después de la finalización del templo, el Señor le apareció a Salomón por segunda vez. En la primera ocasión le había concedido a Salomón un «corazón sabio y prudente» (1 Reyes 3.12). En esta, Dios le dio a Salomón una advertencia de desastre futuro: «Pero si ustedes o sus hijos dejan de cumplir los mandamientos y decretos que les he dado, y se apartan de mí para servir y adorar a otros dioses, yo arrancaré a Israel de la tierra que le he dado y repudiaré el templo que he consagrado en mi honor. Entonces Israel será el hazmerreír de todos los pueblos» (1 Reyes 9.6-7).

A pesar de su sabiduría extraordinaria, Salomón no escuchó

esta advertencia. Como consecuencia, su reinado pacífico y próspero terminó en un escándalo idólatra y en una guerra civil. «En efecto, cuando Salomón llegó a viejo, sus mujeres le pervirtieron el corazón de modo que él siguió a otros dioses... siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Moloc, el detestable dios de los amonitas. Así que Salomón hizo lo que ofende al Señor y no permaneció fiel a él como su padre David» (1 Reyes 11.4-6).

Dios le apareció a Salomón una vez más, esta vez con tono de juicio. Salomón no se apegó a los pactos y decretos del Todopoderoso. Por lo tanto, el Señor le dijo a Salomón: «Ya que procedes de este modo, y no has cumplido con mi pacto ni con los decretos que te he ordenado, puedes estar seguro de que te quitaré el reino y se lo daré a uno de tus siervos» (1 Reyes 11.11). Las palabras se volvieron realidad cuando el profeta Ahías de Siló «tomó el manto nuevo que llevaba puesto y, rasgándolo en doce pedazos, le dijo a Jeroboán: Toma diez pedazos para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: Ahora voy a arrancarle de la mano a Salomón el reino, y a ti te voy a dar diez tribus. A él le dejaré una sola tribu, y esto por consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que he escogido entre todas las tribus de Israel» (1 Reyes 11.30-32).

Por tanto, después de un siglo (1031-931 A.C.) de relativa paz y prosperidad en Palestina, el reino unido fue dividido en dos. De acuerdo con la profecía de Ahías, una nación que había florecido bajo el reinado de Saúl, David y Salomón se convirtió en un reino dividido: Israel (las 10 tribus del norte) fueron gobernadas por Jeroboán, el subordinado de Salomón y Judá fue gobernada por el hijo de Salomón, Roboán. En el año 722 A.C. Asiria conquistó el reino del norte e integró las 10 tribus en la cultura asiria. Poco después, Babilonia esclavizó el reino de Judá (comenzando en el año 606 A.C.) y demolió el templo de Salomón (586 A.C.).

No fue sino hasta el año 539 A.C. que Ciro, el rey de Persia,

conquistó Babilonia y decretó que los judíos podían ir «a Jerusalén a construir el templo del Señor, Dios de Israel» (Esdras 1.3). Setenta años después de su destrucción, el templo fue reconstruido bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías y más adelante fue ampliado bajo el romano Herodes en el tiempo de Cristo. No obstante, poco después de diez años de haber terminado la restauración, el segundo templo fue totalmente destruido por Tito y el ejército romano (70 A.D.) Sucedió tal como Jesús lo había profetizado: «Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado» (Mateo 24.2).

La destrucción del templo acabó con la época del sacrificio por parte de los judíos. No obstante, para los cristianos la época del templo, al igual que la ley y la tierra, acabaron con el sacrificio por parte de Jesús.

Nos convenía tener un sumo sacerdote así: santo, irreprochable, puro, apartado de los pecadores y exaltado sobre los cielos. A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo. De hecho, la ley designa como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero el juramento, posterior a la ley, designa al Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre. (Hebreos 7.26-28)

Hebreos continúa explicando que el tabernáculo y el templo sólo eran tipos. El sacerdote ofrecía sacrificios «en un santuario que es *copia* y *sombra* del que está en el cielo, tal como se le advirtió a Moisés cuando estaba a punto de construir el tabernáculo: Asegúrate de hacerlo todo según el *modelo* que se te ha mostrado en la montaña. Pero el servicio sacerdotal que Jesús ha recibido es superior al de ellos, así como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo, puesto que se basa en

mejores promesas» (8.5-6). Hebreos declara lo inútil que es el sistema de sacrificios a la luz del sacrificio del Salvador. «Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados» (10.11). Jesús, no obstante, ofreció «por los pecados un solo sacrificio para siempre» (10.12). Jesús se deshizo para siempre de la necesidad de los sacrificios, haciendo así que el templo se volviera obsoleto.

A pesar de que Jesús se deshizo de la necesidad de un templo, de sacerdotes y de sacrificios hace dos mil años, los sionistas cristianos siguen echando leña al fuego del Armagedón maquinando la construcción de otro templo en el mismo lugar donde se encuentra ahora el Domo de la Roca. Tal como se mencionó antes, LaHaye llama al monte Moriah, sitio del antiguo templo judío, «el terreno más codiciado del mundo». En sus propias palabras: «El significado profundo de la Guerra de los seis días en 1967 se observa en el prospecto de que al fin Israel puede reconstruir su templo. Esto no sólo es un deseo nacional, sino un requisito profético de la Palabra de Dios». ⁶⁸

LaHaye continúa enfatizando el mayor obstáculo: «El multimillonario Domo de la Roca de los musulmanes que se localiza en el lugar donde el templo debería estar». ⁶⁹ Él no está de acuerdo con otros colegas dispensacionalistas que sugieren que el templo judío puede coexistir con la mezquita musulmana. «Algunos han intentado sugerir que quizás esta ubicación no es el único lugar en Jerusalén donde se pudiera construir el templo, y por lo tanto la mezquita musulmana y el templo judío podrían coexistir. Un estudiante cuidadoso de la Biblia no aceptaría ese razonamiento... No hay sustituto en la faz de la tierra para ese lugar». ⁷⁰ LaHaye dice: «No hay otro factor que pueda unir a los árabes para comenzar una guerra santa en contra de Israel que la destrucción del Domo de la Roca». ⁷¹

La destrucción de la mezquita musulmana se acomoda muy bien al escenario del fin del mundo de LaHaye. Según su punto

de vista, un tercer templo será construido donde ahora se encuentra el Domo de la Roca. El Anticristo profanará el templo cuando se pare en el lugar santísimo y se declare a sí mismo Dios (2 Tesalonicenses 2.3-4), convirtiéndose así en «el horrible sacrilegio» (Mateo 24.15). La resistencia judía entonces llevará a cabo el holocausto más grande de la historia judía. No obstante, remover la mezquita y reconstruir el templo apenas son una pieza del rompecabezas. Los mobiliarios del templo, los vestuarios sagrados y las herramientas que se necesitan para preparar millones de animales según la ley levítica. Además de esto, se debe establecer y educar a una nueva orden de sacerdotes levíticos. Y por encima de todo, antes de que la primera piedra del templo sea puesta en su lugar, es vital purificar a los albañiles y al monte con cenizas de una novilla roja.

Hasta ahora, las cenizas de una novilla roja han sido una píldora amarga para los sionistas cristianos. Thomas Ice, director ejecutivo del Pre-Trib Research Center, de LaHaye, explicó el doble dilema: «Primero, actualmente no existen cenizas de novilla roja disponibles en la actualidad y segundo, sólo una persona que sea ceremonialmente pura puede conducir esta ceremonia, y tal persona no existe».⁷² Antes de que la mecha del Armagedón se encienda, una novilla perfecta (llamada por el columnista David Landau del periódico israelí Ha'aretz, «una bomba de cuatro patas»⁷³) y un ser humano perfecto deben ser encontrados o formados. El significado de esta novilla virgen ha sido comparado con las vírgenes en el cielo. Rod Dreher dice: «Usted no tiene que creer que una vaca roja traiga el fin del mundo o que 72 vírgenes de cejas negras esperan a los suicidas islámicos en el Paraíso, pero existen muchas personas que si lo creen y están preparadas para actuar sobre la base de esa creencia».⁷⁴

Clyde Lott, «un ganadero pentecostal de Canton, Mississippi», se encuentra entre esas personas preparadas para actuar sobre la base de la creencia de que «una vaca colorada»

debe ser producida en Palestina antes de que el tercer templo pueda ser reconstruido. El historiador Timothy Weber informó que Lott viajó a Jerusalén en 1990 para reunirse con los rabinos Chaim Richman y Yisreal Ariel. Aunque el ranchero pentecostal y los rabinos judíos tenían muchas diferencias, se unieron con el objetivo de crear una novilla que cumpliera con los requisitos levíticos presentados en Números 19.2. «El plan original era transportar 200 vacas preñadas a Israel por medio de barcos transatlánticos con un costo de dos mil dólares por cabeza. Utilizando los métodos de la ciencia genética, ellos tenían la confianza de que una nueva manada produciría la vaca roja perfecta».⁷⁵

Después de fundar la organización sin fines de lucro Canaan Land Restoration of Israel Inc., Lott comenzó a recolectar fondos de otros cristianos para financiar el proyecto novilla roja. Un problema a causa del manejo de las finanzas, junto con el descubrimiento por el rabino Richman de que Lott intentaba comunicar convicciones cristianas mientras creaba la vaca colorada, detuvo el proyecto. Lott, sin embargo, no era el único que intentaba producir una novilla perfecta. Gershon Salomon de la organización The Temple Faithful se unió a otro ganadero para buscar producir una novilla roja. Al hacerlo, descubrió que las dificultades que conllevaba crear y cuidar la vaca eran más difíciles de lo que se había imaginado previamente. «Una novilla roja necesita ser criada y cuidada de una manera muy especial, de la misma forma en que se cuida algo sagrado que está dedicado completamente a Dios. Tiene que ser criada en un lugar especial, limpio, donde pueda ser alimentada con comida especial, y hasta mimada. Esa vaca no puede ser criada con otras vacas y especialmente debe estar alejada de los toros».⁷⁶

Al final, los rabinos le ganaron a los rancheros en la carrera por la novilla roja. En 1996 «una vaca toda roja nació de una vaca blanco y negro Holstein que había sido inseminada con el semen de un toro Switzerland»⁷⁷ en el Orthodox Kfar Hasidim

Agricultural Center cerca de Haifa. La declaración de los rabinos de que la vaca era pura creó el alboroto en los medios de comunicación. Además de la prensa, predicadores y expertos en profecía descendieron en masa a Kfar Hasidim. Jack Van Impe, uno de ellos, notó que ya que la Escritura requiere que la vaca, llamada Melody, fuera sacrificada cuando ella tuviera tres años, las cenizas bien pudieran «ser usadas para las ceremonias de la purificación del templo tan pronto como en el año 2000».⁷⁸ Desdichadamente, el deleite eufórico se volvió un fracaso cuando las cejas de Melody se volvieron negras y le salió pelo blanco en su cola y en la ubre. En el año 2002 otra vaca roja fue anunciada pero poco después fue descalificada. Y así sigue la búsqueda para encontrar la vaca roja.

Producir una vaca ceremonial pura es una cosa, producir un niño ceremonialmente puro que pueda crecer para realizar el proceso de purificación es otra muy diferente. Thomas Ice, sin embargo, presenta una solución posible:

Hay rumores de que existen casas especiales en Israel que han sido construidas sobre arcos dobles de tal forma que la casa no toque la tierra de Israel. Y la razón es porque si la tierra misma está mancillada, el contacto con la tierra causaría que sus moradores también incurran en impureza ritual. Se dice que hay niños que nacen de familias sacerdotales que son criados allí en un estado de cuarentena y capacitados para realizar la ceremonia de la purificación.⁷⁹

Lo que me parece más difícil de aceptar es que todo lo que se ha mencionado hasta ahora, desde el vestuario sagrado hasta el mobiliario del templo, y desde niños ceremonialmente limpios hasta la vacas correctamente coloreadas, son un mal necesario para la construcción del tercer templo que el Anticristo profanará entre la primera y la segunda fase de la Segunda

Venida de Cristo. Igualmente difícil de aceptar es el hecho de que el escenario de la reconstrucción del templo, al igual que una casa hecha de naipes, se base en apenas un poco más que una inferencia. Tal inferencia surge de la suposición que Jesús, cuando daba el discurso del Monte de los olivos, no predice solamente la destrucción del segundo templo, sino la profanación de un tercer templo también. De acuerdo con la *Biblia de estudio de profecía* de Tim LaHaye, Jesús predice la destrucción del segundo templo en Mateo 24.2 y luego, sin ninguna advertencia, comienza a describir una tribulación en el siglo XXI en la cual un tercer templo sería profanado. LaHaye junto con otros sionistas cristianos, y en conflicto con su propio compromiso a una posición literal estricta, inventa e introduce una brecha de dos mil años entre Mateo 24.2 y Mateo 24.4.⁸⁰

De la misma forma, LaHaye infiere un tercer templo en la advertencia del apóstol Pablo a los tesalonicenses de que «el día del Señor» no vendrá sino hasta que se manifieste «el hombre de maldad, el destructor por naturaleza. Éste se opone y se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración, hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios» (2 Tesalonicenses 2.3-4). Al proyectar la advertencia de Pablo al siglo XXI, LaHaye omite la alusión obvia de Pablo sobre César Calígula. Tal como lo explica N. T. Wright: «El emperador romano Gayo Calígula, convencido de su propia divinidad, y enojado con los judíos por varios asuntos, ordenó que se hiciera una estatua gigantesca de él y fuera puesta en el templo de Jerusalén. Protestas masivas judías y el consejo de sus propios oficiales, no lo persuadieron para que abandonara este proyecto provocador. Sólo el asesinato repentino de Gayo en enero del año 41 A.D. previno un desastre mucho mayor».

Wright continúa explicando que los eventos de la última parte de la década de los sesenta del siglo I A.D., fueron el cumplimiento en el futuro cercano de la profecía de Pablo:

Es como si Pablo, consciente de lo que casi había sucedido, visualizó que tarde o temprano algún otro maniático tendría la misma idea. Él habla del «hombre de maldad» que se eleva asimismo a la posición de la divinidad, tal como los emperadores romanos estaban comenzando a actuar. Pablo vio el peligro en el horizonte y sabía que tal idolatría entraría en conflicto de manera desastrosa con el verdadero Dios y su templo de Jerusalén. Si Pablo hubiera vivido hasta el año 70 A.D., habría reconocido el cumplimiento inicial de sus palabras en este pasaje. La maldad debe alcanzar su clímax y luego enfrentar su condena repentina. El Imperio Romano pasaría por convulsiones inimaginables: La muerte de cuatro emperadores en rápida sucesión durante el año 68 y 69, seguida por la destrucción del templo de Jerusalén, ciertamente podría ser catalogado, en términos del Antiguo Testamento, como «el día del Señor».⁸¹

Así como LaHaye malinterpreta las palabras de Jesús y de Pablo, también malinterpreta las palabras de Juan en Apocalipsis 11: «Se me dio una caña que servía para medir, y se me ordenó: “Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y calcula cuántos pueden adorar allí. Pero no incluyas el atrio exterior del templo; no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones paganas, las cuales pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses» (vv. 1-2). Una vez más LaHaye no ve lo que es obvio. Al escribir antes de la destrucción de Jerusalén, el único templo que Juan tenía en mente es el que había conocido toda su vida, el que se mantenía en Jerusalén y que pronto sería pisoteado por los gentiles.

No solamente la noción de un tercer templo es una inferencia impuesta a la Escritura, sino que también el Nuevo Testamento advierte que regresar a los tipos y sombras del

antiguo pacto es pura apostasía (vea Gálatas capítulos 3 al 5; Hebreos 5.11 a 6.12; 10; 12.14-29).⁸² En lugar de sacrificar vacas sagradas, debemos celebrar la Santa Comunión en memoria del sacrificio del santo Cristo. La Escritura prohíbe que los cristianos participen o estimulen la construcción del tercer templo, ya que esto causaría que se pisoteara la obra del santo Hijo de Dios al considerar la sangre del pacto algo común por medio del ofrecimiento de sacrificios de animales no santos (comp. Hebreos 10.29).

A pesar de la clara prohibición de la Escritura, LaHaye enseña no sólo que la mezquita musulmana será reemplazada por un tercer templo durante la Tribulación, sino que mantiene que durante el Milenio, el Mesías regirá los sacrificios de los animales en otro templo. Pero lo más difícil de aceptar es el hecho de que la posición literal de LaHaye lo obliga a concluir que los sacrificios del templo no son sólo actos conmemorativos sino que son necesarios para la expiación de pecados, tales como la impureza ceremonial.⁸³

La Biblia habla de cuatro templos Jerusalén. Los primeros dos, el de Salomón y el de Herodes, ya fueron construidos y destruidos. Los dos últimos, el templo de la Tribulación y el templo milenial, todavía no han sido construidos y se describen en gran detalle en la profecía bíblica. En el estado eterno no habrá necesidad de otro templo porque los cielos nuevos y la nueva tierra no estarán contaminados con el pecado y Dios, quien es santo, podrá morar abiertamente con el hombre.⁸⁴

LaHaye cita a Jerry Hullinger para recalcar el punto: «Debido a la promesa de Dios de morar en la tierra durante el Milenio (tal como se declara en el nuevo pacto), es necesario que Él proteja su presencia por medio del sacrificio... Durante el estado eterno todos los habitantes de la nueva Jerusalén serán

glorificados y por lo tanto no habrá impurezas contagiosas que mancillen la santidad de Jehová». ⁸⁵

El escritor de Hebreos refuta esas declaraciones diciendo que en Cristo el antiguo pacto, incluso los sacrificios en el templo, son «obsoletos» y «ya está por desaparecer» (Hebreos 8.13). La lógica es simple: Si los sacrificios del templo del Milenio son eficaces para la impureza ceremonial, la expiación de Cristo en la cruz no fue suficiente para pagar todo el pecado de todas las épocas. La enseñanza de LaHaye de que el templo debe ser reedificado y que los sacrificios del templo deben ser instituidos nuevamente está en oposición clara con la enseñanza de Hebreos y mina la esperanza central de la fe cristiana: El sacrificio expiatorio de Cristo por los pecados pasados, presentes y futuros (comp. Hebreos 7.26-27; 9.12, 26, 28; 10.10-14). ⁸⁶

Debido al celo sionista de reconstruir el templo donde el Domo de la Roca se encuentra en la actualidad, inflamando así las pasiones religiosas, amenazando encender la mecha del Armagedón y considerando la sangre preciosa de Jesucristo como algo impuro, creo que es bueno concluir este capítulo analizando más de cerca lo que la Escritura realmente enseña con respecto al templo de Salomón, el segundo templo y el templo espiritual en el cual los dos templos encuentran su cumplimiento.

En primer lugar, es vital reconocer que en el contexto de la antigua Israel, el templo de Salomón se erguía como un símbolo glorioso de la presencia inmanente de Dios sobre la tierra. De manera adecuada, el templo de Salomón se describe en la Escritura como un monumento de magnificencia insuperable: «Salomón recubrió de oro puro el interior del templo, y tendió cadenas de oro a lo largo del frente del Lugar Santísimo, el cual estaba recubierto de oro. En efecto, recubrió de oro todo el santuario interior, y así mismo el altar que estaba delante de éste» (1 Reyes 6.21-22). Fue en esta magnífica estructura en el corazón de Jerusalén, hecha de las maderas y los metales más preciosos,

que el santo y trascendente Dios del universo condescendió vivir entre su gente de Israel (comp. 1 Reyes 6.11-13). De hecho, el templo representaba en realidad la unidad del cielo y la tierra. El salmista expresó esta realidad utilizando un paralelismo que compara el santo templo de Dios con el trono celestial de Dios: «El Señor está en su santo templo, en los cielos tiene el Señor su trono» (Salmo 11.4). Como N. T. Wright explica: «El simbolismo del templo fue diseñado para expresar el concepto de que él formaba el centro no sólo del mundo físico sino también del cosmos, y por ser la morada de Jehová, entonces se convertía en el lugar donde el cielo y la tierra se reunían». ⁸⁷ Así como la gloria *shekinah* de Dios había viajado con los israelitas en el tabernáculo sagrado, ahora su gloria yacía con los israelitas en el santo templo, en el corazón político y religioso de la tierra de reposo que Dios le había dado su pueblo.

El templo de Salomón, siendo el lugar de la santa presencia de Dios, servía como la ubicación principal de comunicación entre Dios y su pueblo. Durante la jornada de los israelitas en el desierto, Dios le mandó a Moisés que nombrara a Aarón y a sus hijos, de la tribu de Leví, para que sirvieran como sumo sacerdotes que fueran intermediarios de tal comunicación (vea Éxodo 28.1). A diferencia de una sinagoga o una iglesia moderna, el tabernáculo y por ende, el templo, no eran lugares públicos de adoración. Los israelitas no podían entrar en el santuario del templo excepto en ocasiones especiales y les era prohibido expresamente entrar al Lugar Santísimo excepto un día al año cuando el sumo sacerdote, después de una gran pureza ceremonial, entraba para expiar los pecados suyos y del pueblo (comp. Hebreos 9.6-7). Por lo tanto, cuando Salomón construyó el templo, fueron los sacerdotes aarónicos los que ofrecieron los sacrificios en el altar en expiación por los pecados del pueblo, los que ofrecieron oraciones en favor del pueblo y los que cuidaban la Palabra de Dios y guardaban su pacto (comp. Deuteronomio 33.8-9). Los sumos sacerdotes aarónicos, junto

con el resto del sacerdocio levítico, eran no sólo los mediadores de la comunicación de los israelitas con Dios, sino también los mediadores de la comunicación de Dios con el pueblo al enseñarles a guardar la ley (i.e.: La Torá).

Debido a su participación principal en la adoración de Israel, cada aspecto del oficio sacerdotal, incluso el color del hilo utilizado para crear el vestuario del sumo sacerdote, fue diseñado por Dios para inculcar reverencia en los corazones y las mentes de los israelitas. Al llevar una vida sin reproche, los sumos sacerdotes se convertían en un ejemplo santo de pureza moral. Ciertamente, «para los sumos sacerdotes y los levitas, la santidad (separación) era la característica principal que los distinguía».⁸⁸ El mandamiento de Dios era: «Deben ser santos para su Dios, y no profanar su nombre. Son ellos los que presentan al Señor las ofrendas por fuego, que son como el pan de su Dios. Por eso deben ser santos» (Levítico 21.6).

Una de las funciones principales de los sacerdotes era preparar y ofrecer sacrificios en nombre del pueblo. Dios le dio a los israelitas el sistema de sacrificios como una forma de crear un puente entre el gran abismo que separa a un Dios santo de la humanidad pecadora. Para inculcar en los israelitas la conciencia de la severidad del pecado, era apropiado que Dios requiriera la sustitución de una vida con la expiación de otra: «Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre» (Levítico 17.11). Tal como lo explica Hebreos: «la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón» (9.22).

Al igual que Dios puso requisitos estrictos en la pureza moral y física de los sacerdotes, también puso requisitos estrictos en la pureza de los animales que los sacerdotes aceptaban como sacrificios. Sabiendo que los israelitas podrían ser tentados a observar el sistema de sacrificios sin ninguna reverencia, Dios

les prohibió ofrecer en sacrificio un animal que tuviera algún defecto o mancha: «Si alguno de ustedes, sea israelita o extranjero residente en Israel, presenta un holocausto al Señor para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria... No presenten ningún animal que tenga algún defecto, porque no se les aceptará» (Levítico 22.18, 20). Dios concluyó su advertencia amonestando a los sacerdotes para que rechazaran tales sacrificios indignos: «No profanen mi santo nombre sino reconózcanme como santo en medio de los israelitas. Yo soy el Señor, que los santifica. Yo los saqué de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor» (vv. 32-33). Ni siquiera el rey estaba exento de estos requisitos. Y es por eso que, con gran cuidado y reverencia, después que Salomón se había arrodillado ante el altar del Señor dedicando el templo, «el rey, con todo Israel, ofreció sacrificios en presencia del Señor» (1 Reyes 8.62).

Salomón ejemplificó que el templo no estaba simplemente conectado con el oficio del sacerdote; también era algo integral con la oficina del rey. En la economía política de la antigua Israel, el templo era tanto un símbolo político como religioso. El templo y el arca del pacto simbolizaban la presencia manifiesta de Dios entre su pueblo escogido, una presencia que significaba una existencia pacífica y una victoria en la batalla del pueblo si se mantenía fiel a Dios. Es por eso que hubo un significado político cuando David reubicó el arca del pacto en Jerusalén y Salomón construyó el templo en la misma ciudad donde estaba su palacio (vea 2 Samuel 6 al 7; 1 Crónicas 21 al 22; 28 al 29). El templo era «un símbolo poderoso de la victoria de Dios sobre sus enemigos».⁸⁹ Hasta los enemigos de Israel se vieron obligados a reconocer que Dios, no el rey, era el principal gobernante de Israel y que era el único lo bastante poderoso para traer paz a la tierra. De hecho, ya que el templo significaba paz para los israelitas, David, un guerrero, no fue seleccionado por Dios para que fuera su constructor (comp. 1 Crónicas 28.3). Debido a la relación entre el liderazgo político del rey y la soberanía total de

Dios sobre toda la tierra, el templo, más que el palacio, se convirtió en el símbolo principal de la realeza. Wright señala que «cuando Salomón construyó el templo, estableció el patrón que se mantendría en las generaciones siguientes hasta el siglo I: El constructor del templo era el verdadero rey y viceversa».⁹⁰

El templo de Salomón, por lo tanto, era la morada de la gloria *shekinah* de Dios y el símbolo para los israelitas de todos los beneficios políticos y espirituales que traía consigo. Es por eso que cuando los babilonios destruyeron el templo en el año 586 A.C., los israelitas recibieron un golpe devastador a su identidad social y espiritual. Wright dice: «La destrucción del templo por parte de los babilonios fue una catástrofe en el ámbito teológico tanto como político. Esto sólo podía explicarse en términos de que Jehová había abandonado el templo a su suerte. La gloria *shekinah* se había ido; la monarquía davídica había quedado a un lado; el cielo y la tierra se habían separado, y por tanto la adoración se volvió imposible».⁹¹

Del mismo modo como la gloria *shekinah* había abandonado el templo de Salomón, rompiendo la relación entre el cielo y la tierra, también la gloria *shekinah* se iría del segundo templo. El templo que fue reconstruido bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías dejó de ser un lugar diseñado como símbolo divino y se convirtió rápidamente en una cueva degenerada de puras tradiciones. De hecho, cuando Jesús volcaba las mesas de los comerciantes y de los que vendían palomas, clamó a viva voz: «Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la están convirtiendo en cueva de ladrones» (Mateo 21.12-13). Así como los ladrones corren a sus cuevas para evitar que los capturen, los hipócritas corrían al templo esperando que el sacrificio de una paloma los protegiera de sus enemigos y del juicio de Dios. Las palabras de Jesús repetían los sentimientos expresados por Jeremías antes de que el templo de Salomón fuera destruido: «Roban, matan, cometen adulterio, juran en falso, queman incienso a Baal, siguen a otros dioses que jamás conocieron, y

vienen y se presentan ante mí en esta casa que lleva mi nombre, y dicen: Estamos a salvo, para luego seguir cometiendo todas estas abominaciones! ¿Creen acaso que esta casa que lleva mi nombre es una cueva de ladrones? ¡Pero si yo mismo lo he visto!, afirma el Señor» (Jeremías 7.9-11).

Así como Jeremías había señalado proféticamente la destrucción del primer templo, Jesús también profetizó la destrucción del segundo templo. Los judíos habían prostituido el templo de la misma forma en que la habían hecho en los días de Jeremías. Como sus antepasados, ellos tampoco habían puesto atención a la advertencia de Dios: «Enmienden su conducta y sus acciones, y yo los dejaré seguir viviendo en este país. No confíen en esas palabras engañosas que repiten: ¡Éste es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor!» (Jeremías 7.3-4). No habían reconocido que el templo, el sacerdote y el sacrificio eran sólo tipos que apuntaban a alguien más importante, alguien que se encontraba en medio de ellos. Increíblemente, «cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron que hacía cosas maravillosas, y que los niños gritaban en el templo: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron» (Mateo 21.15).

Por tanto, aunque Jesús nunca pronunció ninguna palabra acerca de un tercer templo, sí pronunció enfáticamente la ruina del segundo templo. Después de pronunciar siete ayes sobre los maestros de la ley y los fariseos, llamándoles «hipócritas», «guías de ciegos», «tumbas blanqueadas», «serpientes» y «nido de víboras» se fue del templo diciendo: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada» (Mateo 23.37-38).

Finalmente, la gloria *shekinah* de Dios que había abandonado el segundo templo, dejándolo desolado, mora para siempre en el templo espiritual. La gloria *shekinah* de Dios nunca descenderá

de nuevo a un templo construido por piedras inanimadas, porque mora para siempre dentro de «la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios» (1 Pedro 2.4). El apóstol Pedro continúa explicando: «también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo» (v. 5).

De manera increíble, Pedro utiliza el mismo lenguaje que una vez fue reservado para el Israel nacional y lo aplica al Israel espiritual. Pedro dice: «Pero *ustedes* son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios» (1 Pedro 2.9-10). El tipo y la sombra de los templos del primer siglo encuentran su sustancia no en el templo de la Tribulación seguido por un templo milenial, sino en una iglesia formada de piedras vivas compuesta de judíos y gentiles con Jesucristo como su piedra angular.

Así dice la Escritura: Miren que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás defraudado. Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, la piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular. (vv. 6-7)

Sizer dice: «El Nuevo Testamento presenta el templo como un edificio temporal, una sombra y un tipo que anticipaba el día cuando Dios morará con las personas de todas las naciones gracias a la obra expiatoria del verdadero templo, Jesucristo. El propósito del templo, por lo tanto, haya su significado principal

y su cumplimiento no en ningún otro santuario hecho por los hombres sino en Jesucristo y su iglesia».⁹²

Jesús demostró su relación tipológica con el santuario terrenal de manera explícita cuando afirmó: «aquí está uno más grande que el templo» (Mateo 12.6). Esta realidad se muestra en la conversación entre nuestro Señor y una mujer en el pozo de Jacob en Samaria. La mujer samaritana le dijo: «Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén». Jesús corrigió sus suposiciones falsas declarándole una verdad liberadora: «Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre... Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad» (Juan 4.20-21, 23). Dicho de otra manera, el tiempo de la adoración en el templo había terminado. Goppelt explica que la enseñanza de Jesús y los apóstoles es que «Cristo en su propia persona ocupa el lugar del templo y del sacrificio y de cualquier otro medio de salvación del Antiguo Testamento. Él no es sólo el mediador del nuevo pacto de Dios, Él es la encarnación de ese pacto. Su lugar en el simbolismo se hace claro cuando nos damos cuenta de que no hay ninguna simbología que sobrepase a Cristo; Él es el antitipo de todo el Antiguo Testamento».⁹³

No existe ninguna otra parte donde el cumplimiento simbólico del templo y del resto del antiguo pacto se enfatice más directa y dramáticamente que en la carta a los hebreos: «Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno» (9.11-12).

Hebreos enfatiza que Jesús no es sólo el antitipo del templo

y del sumo sacerdote, sino también del sacrificio antitípico: «La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!» (Hebreos 9.13-14). Ciertamente, las cenizas sagradas de la novilla roja, al igual que la sangre de los machos cabríos y de los toros, hayan su cumplimiento de antitipo principal en la sangre de Jesucristo. Por esa razón el escritor de los Hebreos explica que regresar a un sistema de sacrificios es pisotear al Hijo de Dios, es tratar la sangre del pacto como algo impuro e insultar al Espíritu de gracia (Hebreos 10.29; comp. Gálatas 3 al 5; Hebreos 5.11 al 6.12).

La interpretación simbólica del Nuevo Testamento acerca del Antiguo Testamento se mantiene entonces como el principal instrumento de corrección para el celo sionista. Sizer dice:

El movimiento de la revelación progresiva de la Escritura siempre va de menor a mayor. Nunca al revés. El Nuevo Testamento ve repetidamente conceptos del Antiguo Testamento tales como el templo, el sumo sacerdote y los sacrificios como «tipos» que apuntan a Jesucristo y se cumplen en Él. La tipología de la Escritura nunca se simboliza a sí misma y tampoco es mayor que lo que simboliza. Por lo tanto, se puede alegar que aquellos cristianos que defienden la reconstrucción del templo están regresando a un sistema de sacrificios precristianos, ya superado y anulado por la obra consumada de Jesucristo.⁹⁴

La venida de Cristo ha hecho para siempre que la noción de un templo terrenal sea algo obsoleto. El Salvador y los salvados

son los que forman el santuario en el cual el Espíritu del Dios viviente mora actualmente. Sizer dice:

Sugerir, por tanto, que la *shekinah* debe regresar a un santuario local en Jerusalén donde los judíos y los cristianos deban ir a adorar es regresar de la realidad a la sombra, es volver a erigir una cortina en el templo y cometer apostasía, ya que impugna la obra consumada de Cristo. La preocupación, entonces, entre los sionistas cristianos de localizar el sitio del templo, de capacitar sacerdotes para el templo, de criar novillas rojas y de recolectar fondos para el tesoro del templo es una distracción y en el peor de los casos una herejía.⁹⁵

La conclusión del asunto es esta: Todos los tipos y sombras del antiguo pacto, incluso la Tierra Santa de Israel, la Ciudad Santa de Jerusalén y el Santo Templo de Dios se han cumplido en el Santo Cristo. Es el Paraíso (un nuevo cielo y una nueva tierra), no Palestina, lo que nuestros corazones anhelan. Es «la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido» (Apocalipsis 21.2) en la que se fijan nuestros ojos. Y es el Maestro, no un templo majestuoso, el que satisface para siempre nuestros deseos más profundos. Aunque Juan vio la nueva Jerusalén bajando del cielo, él dice:

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche. Y llevarán a ella todas las riquezas y el honor de

las naciones. Nunca entrará en ella nada impuro, ni los idólatras ni los farsantes, sino sólo aquellos que tienen su nombre escrito en el libro de la vida, el libro del Cordero. (Apocalipsis 21.22-27)

Verdaderamente, el Cristo resucitado es la piedra principal del templo espiritual y su arquitecto celestial, quien se sienta en el trono de David como Rey de reyes y Señor de señores (comp. Hechos 2.30; Apocalipsis 19.16). A la luz de la encarnación, la propuesta sionista de que la moderna tierra de Palestina, junto con su capital Jerusalén, debe ser reservada exclusivamente para una etnia específica o que el templo debe ser reconstruido y su sistema de sacrificios nuevamente instituido, llegan al borde de la blasfemia. Además, aunque el estado moderno de Israel tiene un derecho definitivo de existir, proponer que los palestinos nativos, muchos de los cuales son nuestros hermanos y hermanas en Cristo, deben ser expulsados de la tierra no es sólo antibíblico y sino también antiético. Al pararse en las gradas del Capitolio y protestar la solución de dos estados en el Oriente Medio, los sionistas cristianos están creando un obstáculo en el camino a la paz.

Así como es un gran pecado mantenerse ciego ante la maldad del antisemitismo, también lo es mantenerse ciego a una teología que divide a los pueblos sobre la base de su raza más que unirlos sobre la base de la justicia y a la equidad. Los que apelan de manera presuntuosa a las palabras de Moisés: «Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan» (Génesis 12.3), como un pretexto para apoyar de forma incondicional a un estado secular que prohíbe el avance del evangelio mientras que desecha de manera simultánea el ruego de los palestinos, deberían bajo su propio parámetro hermenéutico, escuchar las palabras del profeta Jeremías:

Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: Enmienden su conducta y sus acciones, y yo los dejaré seguir viviendo en este país. No confíen en esas palabras engañosas que repiten: ¡Éste es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor! Si en verdad enmiendan su conducta y sus acciones, si en verdad practican la justicia los unos con los otros, *si no oprimen al extranjero ni al huérfano ni a la viuda, si no derraman sangre inocente en este lugar, ni siguen a otros dioses para su propio mal, entonces los dejaré seguir viviendo en este país, en la tierra que di a sus antepasados para siempre. ¡Pero ustedes confían en palabras engañosas, que no tienen validez alguna!* (Jeremías 7.3-8)



SINERGIA DE LA ESCRITURA

El descifrador del código

No sé cuál libro de ciencia ficción esté leyendo; creemos que el rapto va a ocurrir, no las tonterías de Hank Hanegraaff de que Cristo regresó en el año 68 A.D.

—TIM LAHAYE¹

No sé usted, pero mientras más pienso acerca del nuevo cielo y la nueva tierra, me emociono más. Es increíble pensar que un día, muy pronto, no sólo experimentaremos la resurrección de nuestros huesos, sino también la renovación del cosmos y el regreso del Creador. Literalmente, el cielo estará en la tierra. El Edén perdido se convertirá en el Edén restaurado y mucho más. No sólo experimentaremos la comunión que Dios tenía con Adán, sino que veremos al Salvador cara a cara. El Dios encarnado vivirá entre nosotros. Y nunca podremos terminar de explorar el infinito, el inagotable Yo Soy o la grandeza y la gloria de su creación incomparable.

—Hank Hanegraaff, *Resurrection* [Resurrección]

EN NOVIEMBRE DE 2004 APARECIÓ UN ARTÍCULO EN EL periódico *Dallas Morning News* titulado: «El Último Discípulo vs. Dejadlos Atrás: Una nueva perspectiva sobre el rapto hace que dos autores entren en un duelo apocalíptico». En el artículo, Tim LaHaye supone que yo me suscribo a la «tontería de que Cristo regresó en el año 68 A.D.»² Cuando la declaración circuló por medio de los periódicos y la Internet, se me etiquetó como

un «preterista».³ Peor aun, la declaración de LaHaye creó un espectro de autocontradicción. *El último discípulo* presentaba supuestamente la idea de que «Cristo había regresado en el año 68 A.D.», mientras que mi libro *Resurrection* [Resurrección] afirmaba que la Segunda Venida de Cristo era un evento futuro.⁴

R. C. Sproul ha dicho: «Los simples cánones de la decencia común debieran proteger a cualquier autor de declaraciones injustificadas de autocontradicción. Si tengo la opción de interpretar los comentarios de una persona de dos maneras, una de forma coherente y otra de manera contradictoria, creo que debo darle a la persona el beneficio de la duda».⁵ Esta regla es particularmente pertinente en la Escritura. De hecho, debería ser vista como el imperativo principal en el arte y la ciencia de la interpretación bíblica. Sproul dice: «Esto significa, sencillamente, que ninguna parte de la Escritura se puede interpretar de tal forma que parezca contradecir lo que claramente se enseña en otros lugares de la Escritura. Por ejemplo, si un versículo dado puede tener dos interpretaciones variables y una de sus interpretaciones va en contra del resto de la Escritura mientras que la otra se encuentra en armonía con ella, se debe utilizar esta última interpretación».⁶

En pocas palabras, de esto se trata el principio de la sinergia de la Escritura. Significa que toda la Escritura es mayor que la suma de sus partes individuales. No podemos comprender la Biblia en su totalidad sin comprender los pasajes individuales y no podemos comprender los pasajes individuales sino comprendemos la Biblia en su totalidad. Los pasajes individuales de la Escritura actúan en sinergia en vez de actuar en deflexión con respecto a la totalidad de la Escritura. Ciertamente, la sinergia de la Escritura exige que los pasajes bíblicos individuales nunca sean interpretados de tal forma que entren en conflicto con la totalidad de la Escritura. Tampoco debemos asignar significados arbitrarios a palabras o frases que tiene su referencia en la historia bíblica. El intérprete bíblico debe recordar que

toda la Escritura, aun cuando fue comunicada por medio de varios instrumentos humanos, tiene sólo un Autor. Y ese Autor no se contradice asimismo ni tampoco confunde a sus siervos.

Una aplicación correcta del principio bíblico de la sinergia de la Escritura pudo haber evitado que Bart Ehrman haya dejado de ser un cristiano fundamentalista y se haya convertido en un ateo fundamentalista. Cuando Ehrman leyó que Jesús le dijo a Caifás y al tribunal que lo condenaba a muerte: «De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26.64), en ningún momento debió haber pensado que Jesús estaba prediciendo que su generación experimentaría el fin del mundo. Hasta la comparación más básica de la Escritura con la Escritura revela que las nubes son un símbolo común en el Antiguo Testamento que señala a Dios como el Juez soberano de las naciones. En palabras de Isaías: «¡Miren al Señor! *Llega* a Egipto montado sobre una *nube* ligera. Los ídolos de Egipto tiemblan en su presencia; el corazón de los egipcios desfallece en su interior» (Isaías 19.1). Jesús, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, utilizó el simbolismo de las «nubes» para advertir a sus oyentes del juicio que caería sobre Egipto, y que también caería pronto sobre Jerusalén y su templo. En la destrucción de Jerusalén, el tribunal que condenó a Jesús a la muerte comprendería que Cristo era el Juez sobre la tierra y el cielo.

De la misma forma en que el principio de la sinergia de la Escritura hubiera hecho que Ehrman no llamara a Jesús un falso profeta, también hubiera hecho que LaHaye no pensara que la metáfora de Cristo de «viniendo en las nubes» iba dirigida a un público del siglo XXI. Jesús dijo: «Pero yo *les* digo a todos: De ahora en adelante *verán* ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26.64). La generación que crucificó a Cristo vería el día cuando Él fuera exaltado y entronado «a la derecha del

Todopoderoso». Juan hace que este punto sea explícito en Apocalipsis 1.7: «¡Miren que *viene en las nubes!* Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén». «Los que lo crucificaron lo verían venir en juicio, o sea, *experimentarían* y *comprenderían* que su venida significaba la ira sobre la tierra... En la destrucción de su ciudad, su civilización, su templo, su orden mundial, ellos comprenderían que Cristo había ascendido a su trono como Señor del cielo y de la tierra».⁷

La regla suprema

Recordando las letras de la sigla *LIGHTS*, es claro que la sinergia de la Escritura es vital para leer las Escrituras por su valor real. Ciertamente, la sinergia de la Escritura o lo que los reformadores llamaron «la analogía de la fe» puede denominarse como «la regla principal de la hermenéutica».⁸ El descifrador del código de los pasajes apocalípticos no reside en vuelos subjetivos de fantasía sino en examinar la Escritura a la luz de la Escritura. Ciertamente, si existe un código en los pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento, con frecuencia el descifrador del código se encuentra en sus pasajes de referencia en el Antiguo Testamento.

Tal como lo mencioné en el capítulo 2, el principio literal de la Escatología exegética demanda que interpretemos la Biblia como literatura. En otras palabras, significa que debemos interpretar la Escritura de la misma forma en que interpretamos otras formas de comunicación: En su sentido más obvio y natural. Por lo tanto, cuando un escritor bíblico utiliza un símbolo o una alegoría, dañamos sus intenciones si interpretamos su simbolismo de una manera estrictamente literal. Por ejemplo, cuando Juan describe a Satanás como un «dragón» y una «serpiente antigua», estaríamos cometiendo un serio error si suponemos que el escritor intentaba comunicar que Satanás literalmente era una serpiente que escupía fuego.

Ciertamente, el simbolismo de un dragón y una serpiente no fue diseñado para decirnos *una descripción física* de Satanás sino para enseñarnos *cómo es él*.

Por el contrario, sería peculiarmente perjudicial argumentar que el doctor Lucas estaba tratando de presentar una parábola cuando comenzó la narración de su Evangelio con estas palabras: «Muchos *han intentado hacer un relato* de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron *testigos presenciales* y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo *investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente*, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron» (Lucas 1.1-4).

Las consecuencias de leer la Biblia de manera literal en lugar de utilizar la sinergia de la Escritura es algo desastroso. Cuando Jesús dijo: «Destruyan este templo... y lo levantaré de nuevo en tres días» (Juan 2.19), los judíos interpretaron sus palabras de una manera literal. Pensaron que las palabras de Jesús se referían directa y específicamente a la destrucción del templo que tardaron «cuarenta y seis años en construir» (Juan 2.20). Jesús, sin embargo, espiritualizó su profecía. Tal como lo explica el apóstol Juan: «Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo» (v. 21).

El capítulo 3, el principio de iluminación de e^2 , contiene un ejemplo gráfico similar de lo que ocurre cuando el principio de la sinergia de la Escritura se ignora en el curso de la interpretación bíblica. Por ejemplo, cuando Jesús profetizó en el discurso del Monte de los olivos una tribulación «como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21), claramente estaba utilizando una hipérbole profética. Si esta realidad literaria no es comprendida, la Escritura se convierte en una contradicción sin remedio.

Daniel dijo: «¡Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!» (Daniel 9.12). En la misma

forma, Dios el Padre dijo: «haré contigo lo que *jamás* he hecho *ni* volveré a hacer» (Ezequiel 5.9). Si Israel hubiera enfrentado su más grande tribulación durante el exilio babilónico, Cristo habría cometido un gran error al predecir una tribulación mayor en el futuro. Además, es difícil imaginar una mayor tribulación en el futuro que la tribulación del Diluvio en el pasado. Insistir en las palabras de Jesús como literales es un laberinto que lleva a la autocontradicción.

Los dispensacionalistas, al no aplicar correctamente el principio de la sinergia de la Escritura, hacen que pase por alto el hecho de que Cristo utiliza las palabras sol, luna y estrellas precisamente de la misma forma que lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento. Tal como fue documentado en el principio gramatical del capítulo 4, cuando Jesús declaró «se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos» (Mateo 24.29; comp. Marcos 13.24-25; Lucas 21.25), Él estaba citando al profeta Isaías:

¡Miren! ¡Ya viene el día del Señor, día cruel, de furor y ardiente ira; convertirá en desolación la tierra y exterminará de ella a los pecadores! *Las estrellas* y las constelaciones del cielo dejarán de irradiar su luz; *se oscurecerá el sol al salir y no brillará más la luna.* (Isaías 13.9-10)

Con seguridad nadie cree que las estrellas formaron una supernova cuando Isaías pronunció el juicio sobre Babilonia en el año 539 A.C. Nuestro Señor, en vez de usar el sol, la luna y las estrellas como metáforas de juicio que Isaías usó contra Babilonia, las usó como imágenes de juicio en contra de Jerusalén. Solamente cuando interpretamos la Escritura a la luz de la Escritura mejor que la Escritura a la luz del periódico, percibimos su significado evidente.

Si hay algún lugar donde la importancia de la sinergia de la

Escritura se enfatiza más es en el libro del Apocalipsis. En el capítulo 5 donde hablamos del principio histórico de [\[e²\]](#), recalco que el Apocalipsis contiene símbolos profundamente arraigados en la historia del Antiguo Testamento. Erramos su significado cuando no escuchamos la música de fondo del Antiguo Testamento.⁹ El *árbol de vida* que se menciona en la carta de Jesús a la iglesia de Éfeso aparece primero en el Génesis; los *diez días de prueba* en Esmirna tienen su referencia en Daniel; el *maná* celestial prometido a la iglesia de Pérgamo cae del cielo en Éxodo; la *Jezebel* que promueve la inmoralidad sexual en Tiatira es el reflejo de la Jezebel idolatra del libro de Reyes; los *siete espíritus* de la carta a la iglesia en Sardis reflejan el Espíritu descrito por Zacarías; la *llave de David* de la que se habla en la carta a Filadelfia es el eco de las palabras de Isaías; y la reprensión de Cristo a la iglesia de Laodicea alude a las palabras de Proverbios: «Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni te ofendas por sus reprensiones» (3.11).

Así como las cartas de Cristo a la *novia perseguida* utilizan imágenes profundamente arraigadas en el lenguaje de la Biblia, también el juicio de Cristo en contra de la *novia prostituida*, escrito en un rollo de siete sellos, anunciado con siete trompetas y representado por siete plagas, halla su referencia en la historia de los escritos del Antiguo Testamento. El patrón del juicio séptuplo contra la infidelidad de Israel se muestra bien detallado en Levítico. Cuatro veces Dios le dice a su pueblo del pacto: «Te castigaré por tus pecados siete veces».¹⁰ De igual forma, la imagen de un juicio séptuple contra la Israel apóstata se presenta cuatro veces en el Apocalipsis. El pronunciamiento del juicio por la infidelidad de las siete iglesias es seguido por los juicios de los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas.

Al final del juicio de las siete copas se encuentra el juicio de la *novia prostituida*. Se dice que ella es «la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas. Con ella cometieron adulterio los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con

el vino de su inmoralidad» (Apocalipsis 17.1-2). Juan continúa su descripción en los versículos tres al cinco:

Luego el ángel me llevó en el Espíritu a un desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia escarlata. La bestia estaba cubierta de nombres blasfemos contra Dios, y tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de sus adulterios. En la frente llevaba escrito un nombre misterioso: La gran Babilonia madre de las prostitutas y de las abominables idolatrías de la tierra.

Ignorar el principio de la sinergia de la Escritura inevitablemente lleva a la interpretación de un caso de identidad equivocada. LaHaye, por ejemplo, está totalmente seguro de que la madre de las prostitutas y las abominaciones de la tierra cubierta con nombres blasfemos no es otra que la Iglesia Católica Romana. Ni siquiera *El Código Da Vinci* de Dan Brown utiliza los improperios lanzados por LaHaye en contra de esa iglesia que ya, de por sí, es vulnerable. En la historia bíblica, no obstante, sólo una nación está vinculada intrínsecamente al sobrenombre «prostituta». ¹¹ *Y esa nación es la antigua Israel.*

Cualquiera que haya leído la Biblia aunque sea una vez, con seguridad recuerda las imágenes gráficas de Israel apóstata cuando lee acerca de la gran prostituta del Apocalipsis. Desde el Pentateuco hasta los profetas, la imagen se repite interminablemente. El vínculo bíblico entre Ezequiel 16 y Apocalipsis 17 es suficiente para descartar cualquier identificación falsa. Si LaHaye hubiera interpretado la Escritura a la luz de la Escritura, la Iglesia Católica Romana no habría sufrido otro ataque más.

Sustancia o sombra

Quizás el error más atroz que cometen los dispensacionalistas al no considerar apropiadamente la importancia de la sinergia de la Escritura es volver a los tipos del Antiguo Testamento que han sido gloriosamente cumplidos en Jesucristo. A pesar de la clara prohibición de la Escritura, LaHaye no sólo enseña que el Domo musulmán de la Roca será reemplazado por un tercer templo, sino también dice que durante el Milenio, el Mesías regirá los sacrificios de los animales en otro templo más. Un factor más preocupante es el hecho de que las fuerzas del literalismo de LaHaye lo obligan a concluir que esos sacrificios del templo no son sólo algo conmemorativo, sino realmente necesarios para la expiación de los pecados como la impureza ceremonial.

El escritor de Hebreos refuta esas declaraciones diciendo que en Cristo el antiguo pacto, incluso los sacrificios en el templo, es «obsoleto» y «ya está por desaparecer» (Hebreos 8.13). El tipo y la sombra de los templos primero y segundo no encuentran su sustancia en el templo de la Tribulación seguido por un templo milenial, sino en una iglesia formada de piedras vivas de judíos y gentiles, con Jesucristo como su piedra angular. Jesús demostró su relación tipológica con el santuario de la tierra de manera explícita cuando afirmó: «...aquí está uno más grande que el templo» (Mateo 12.6). Todos los tipos y sombras del antiguo pacto, incluso la Tierra Santa de Israel, la Ciudad Santa de Jerusalén y el santo templo de Dios, se han cumplido en el Cristo Santo. No hay necesidad de reconstruir un templo ni de volver a instituir sacrificios en el templo.

Cuando no se interpreta la Escritura a la luz de la Escritura se crea un verdadero acertijo para los sionistas cristianos. Si los sacrificios del templo del Milenio son eficaces para la impureza ceremonial, la expiación de Cristo en la cruz no fue suficiente para pagar todo el pecado de todas las épocas. La enseñanza de LaHaye de que el templo debe ser reedificado y que los

sacrificios del templo deben ser instituidos nuevamente está en oposición clara con la enseñanza de Hebreos y mina la esperanza central de la fe cristiana: El sacrificio expiatorio de Cristo por los pecados pasados, presentes y futuros (comp. Hebreos 7.26-27; 9.12, 26, 28; 10.10-14).

Sacrificando tradiciones

Si la marcha mortal evangélica hacia el fin del Armagedón se detiene, será porque los creyentes vuelven a comprometerse a una *exégesis fiel*, atesorando lo que el Espíritu ha inspirado en la Escritura en lugar de imponer nuestros modelos en ella. Debemos orar fervientemente que el Santo Espíritu nos conceda mentes claras y corazones abiertos al extraer diariamente poder de la sinergia de la Escritura para interpretar la Escritura a la luz de la Escritura. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestras tradiciones atesoradas ante el altar de la fidelidad bíblica, o la tradición se ha vuelto nuestro dios?


Comencé *El código del Apocalipsis* enfatizando el principio de que la Biblia en su totalidad es escatológica. Desde Génesis hasta Apocalipsis, es la crónica de la redención de Dios de una humanidad caída. La escatología es el hilo que hilvana el tapiz de todo el texto de la Escritura. Cuando los modelos escatológicos se imponen en el texto, el tapiz se echa a perder y los cabos sueltos se ven por todas partes. Cuando la sinergia de la Escritura tiene precedencia, la majestad de la Escritura culmina con «la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios» Apocalipsis 21.2-3).

Notas



Introducción

1. El libro del Apocalipsis deriva su nombre del griego *apokalypsis* (ἀποκάλυψις), que se traduce como “revelación” (vea Apocalipsis 1.1).
2. Hal Lindsey, *Apocalypse Code* (Palos Verdes, CA: Western Front, 1997), contraportada.
3. *Ibid.*, p. 37 (énfasis añadido).
4. *Ibid.*, p. 33.
5. *Ibid.*, p. 36.
6. *Ibid.*, p. 41 (énfasis añadido).
7. El énfasis es de Lindsey en su cita de Apocalipsis 9.7-10 (*ibid.*) Lindsey explica que estos términos calificativos («que parecía», «era como» y otros) indican que Juan «estaba conciente de que describía vehículos y fenómenos más allá de la comprensión del primer siglo» (pp. 41-42).
8. *Ibid.*, p. 42.
9. *Ibid.*, pp. 43-44.
10. *Ibid.*, contraportada.
11. Hal Lindsey con C. C. Carlson, *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985).
12. Veá Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (Nashville, TN: Abingdon, 1993), p. 13.
13. Lindsey, *Apocalypse Code*, p. 32.
14. Tim LaHaye, “Introduction”, del libro de Mark Hitchcock y Thomas Ice, *The Truth Behind Left Behind: A Biblical View of the End Times* (Sisters, OR: Multnomah, 2004), p. 7.
15. La serie *Dejados Atrás*, escrita por el equipo formado por el teólogo Tim LaHaye y el novelista Jerry B. Jenkins, es una serie de ficción del futuro cercano que presenta un invisible rapto de los cristianos de la Tierra seguido por un período de siete años de tribulación dirigidos por el Anticristo, así como otros acontecimientos proféticos inferidos por la corriente popular dispensacionalista premilenial que se originó con John Nelson Darby.
16. Veá Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *The Indwelling: The Beast Takes Possession* (Wheaton, IL: Tyndale, 2000), pp. 363-368 [*El Poseído: La Bestia toma posesión* (Miami, FL: Spanish House, 2000)]. A menos que esta perspectiva aberrante sea racionalizada como una licencia literaria en ficción, LaHaye defiende su punto de vista de que «el Anticristo morirá y resucitará» en su comentario del Apocalipsis, *Apocalipsis sin velo*, escribió en su contraportada que «esto era el fundamento bíblico de la serie *Dejados Atrás*». Al comentar sobre Apocalipsis 17.11, LaHaye escribe: «El [el Anticristo] morirá a la mitad del período de la Tribulación, y duplicará la resurrección de Jesucristo al regresar a la vida, pero al final de la Tribulación será destruido (19.20)» (Tim LaHaye, *Revelation Unveiled* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999], p. 262; vea también pp. 211-212 [*Apocalipsis sin velo* (Miami, FL: Editorial Vida, 2000)]).

- Thomas Ice defiende el punto de vista de LaHaye en "The Death and Resurrection of the Beast", <http://www.pre-trib.org/article-view.php?id=239> (acceso obtenido 26 diciembre 2006).
17. Párrafo adaptado del libro de Hank Hanegraaff y Sigmund Brouwer, *The Last Disciple* (Wheaton, IL: Tyndale, 2004), p. 394.
 18. LaHaye no podría negar que tiene una cosmovisión dualista en la cual Satanás es igual a Dios. Puede decir que Dios es soberano permitiéndole a Satanás este milagro de milagros. No obstante, esa concesión mina su profesión al monoteísmo.
 19. Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* (Eugene, OR: Harvest House, 2001), p. 46 (énfasis añadido). LaHaye cree que hay esencialmente tres clases: Israel y la iglesia, donde la iglesia está subdividida en verdaderos creyentes y la «cristiandad». En sus propias palabras: «La Escritura habla de tres clases de pueblos a través de la profecía y la historia. Encontramos las tres en 1 Corintios 10.32». La segunda clase se compone de «dos aspectos de la iglesia: Los verdaderos creyentes y la cristiandad». Desde la perspectiva de LaHaye, los verdaderos creyentes son «el cuerpo de Cristo que comenzó el día de Pentecostés e irán al cielo en el rapto». «En contraste, la cristiandad será dejada atrás en un período de tribulación y está siendo preparada para servir como prostituta de Satanás» (LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, pp. 46-50).
 20. Tim LaHaye, *The Beginning of the End* (Wheaton, IL: Tyndale, 1972), p. 45.
 21. Arnold G. Fruchtenbaum, "The Little Apocalypse of Zechariah," en Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 262. Es importante mencionar que Fruchtenbaum enseña aquí que el juicio de Dios contra dos terceras partes de judíos involucra una masacre de no sólo los que están en la tierra de Israel, sino de judíos en todo el mundo.
 22. LaHaye, *Beginning of the End*, pp. 38-39, énfasis en el original. LaHaye sostiene que la Primera Guerra Mundial cumplió de manera singular la profecía de Mateo 24.7, que para él significa «el principio del fin».
 23. Vea por ejemplo, *ibid.*, capítulo 3, "The First Sign of the End," y capítulo 15, "Is This the Last Generation?"
 24. *Ibid.*, p. 165.
 25. *Ibid.*, p. 164.
 26. Vea Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000). LaHaye explica que sus dos objetivos principales al escribir este libro eran: «1. Proveer un bosquejo básico para los eventos del fin del mundo y la verificación de la Escritura de los personajes presentados en la serie Dejados Atrás; 2. Demostrar que tenemos más razón que cualquier otra generación antes que la nuestra de creer que Cristo regresará en nuestra generación» (p. xi). Además, hasta el año 1999, LaHaye no había descartado la posibilidad de que la generación que había visto la Primera Guerra Mundial fuera la generación profetizada que no pasaría hasta el regreso del Señor, diciendo que ese escenario «no debería ser descartado completamente por otros cinco años o más» (p. 59).
 27. Vea por ejemplo LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, pp. 84-87; también el capítulo 6, n. 43, abajo.
 28. Gary Burge escribe: «Según el registro de las Naciones Unidas de junio de 1999, aproximadamente 3,6 millones de palestinos refugiados son víctimas de nacionalismo de Israel» (Gary M. Burge, *Whose Land? Whose Promise? What Christians Are Not Being Told about Israel and the Palestinians* [Cleveland, OH: Pilgrim, 2003], p. x). Human Rights Watch dice: «Los palestinos son la población de refugiados más antigua y más grande, y componen la cuarta parte de todos los refugiados del mundo» (<http://hrw.org/spanish/> [acceso obtenido 26 diciembre 2006]). Comp. Jimmy Carter, *Palestine Peace not Apartheid* (Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2006).
 29. Burge, *Whose Land?*, p. 109.
 30. *Ibid.*, p. 141.
 31. *Ibid.*
 32. Citado en *ibid.*, p. 39.
 33. Citado en *ibid.*
 34. Hermano Andrés y Al Janssen, *Light Force: A Stirring Account of the Church Caught in the Middle East Crossfire* (Grand Rapids, MI: Revell, 2004), p. 110. Andrés y Janssen reportan que el número de palestinos asesinados en Deir Yassin es de 250, citando a Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), pp. 113-115. Morris ha corregido este número y ahora es entre 100 y 110 (Ari Shavit, "Survival of the Fittest? An Interview with Benny Morris", *Haaretz*, 9 enero 2004, <http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=380986&contrasSID=2> [acceso obtenido 2 diciembre 2006]; también disponible en línea en formato PDF en <http://www.logosjournal.com/morris.pdf> [acceso obtenido 29 noviembre 2006]); pero vea el capítulo 6, n. 3, abajo.
 35. Burge, *Whose Land?*, p. 81.
 36. *Ibid.*, p. 92.
 37. «Discurso del primer ministro Benjamin Netanyahu», conferencia de la Fiesta de los tabernáculos, 5 octubre 1998, National Christian Leadership Conference for Israel Web site, <http://www.nclci.org/NETANYAHU-Tabernacles.htm> (acceso obtenido 26 diciembre 2006); también citado en el libro de Timothy P. Weber, *On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend* (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), p. 217.
 38. LaHaye, *Beginning of the End*, p. 50.
 39. *Ibid.*, p. 51.
 40. *Ibid.*, p. 58.
 41. *Ibid.*, pp. 55-56.
 42. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 95 (énfasis en el original).
- Capítulo 1: Escatología exegética** 
1. Louis Berkhof escribe además: «No es suficiente que comprendamos el significado de autores secundarios (Moisés, Isaías, Pablo, Juan y otros); debemos aprender a conocer la mente del Espíritu» (Louis Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation* [Grand Rapids, MI: Baker, 1950], pp. 11-12 [*Principios de interpretación bíblica* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1989)]). Por tanto, es vital en la tarea de interpretar la Biblia reconocer que ella es divinamente inspirada.
 2. Estudiar la Escritura es estudiar escatología, porque toda la obra de Dios de la redención del pasado, presente y futuro señala una redención eterna. Así que, estudiar la escatología es estudiar el pasado, presente y futuro (la Escritura en su totalidad).

3. Los principios básicos que componen el método que yo llamo Escatología exegética y que están codificados por las letras de *LIGHTS* no son nuevos, ha sido el alimento básico de la dieta hermenéutica de la iglesia cristiana histórica desde el tiempo de los apóstoles.
4. Vea Tim LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000), p. 1389 [*Biblia de estudio de profecía*, (Nashville, TN: Lifeway, 2002)].
5. Tal es la extensión lógica de la perspectiva de LaHaye (vea el capítulo 4: Principio gramatical, pp. 69-92).
6. Vea Apocalipsis 1.1, 3; 2.16; 3.11; 11.14; 22.6, 7, 10, 12, 20.
7. Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* (Eugene, OR: Harvest House, 2001), p. 35.
8. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), pp. 95-96 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
9. En el griego original, la segunda persona y el vocativo se utilizan a través de Mateo 23.13-39.
10. Carson continúa: «Aun si “generación” por sí misma puede tener un grado de semántica ligeramente mayor, hacer que “esta generación” se refiera a todos los creyentes en todas las épocas, o a la generación de creyentes que estarán vivos cuando los eventos escatológicos comiencen a suceder, es demasiado artificial» (D. A. Carson, “Matthew”, en Frank E. Gaebelein, ed., *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 8 [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984], p. 507, énfasis en el original; y en Gary DeMar, “Letting the Bible Speak for Itself The Literal Meaning of ‘This Generation’: A Response to Ed Hindson’s ‘The New Last Days Scoffers’”, pt. 6, American Vision Web site, <http://www.americansonline.org/articlearchive/06-17-05.asp#> [acceso obtenido 2 enero 2007]).
11. LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* [*Biblia de estudio de profecía*], p. 1040 (énfasis añadido).
12. Tim LaHaye, “Introduction: Has Jesus Already Come?” en Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 13.
13. Las declaraciones de burla de LaHaye no son sólo con la noción de que el Apocalipsis fue escrito antes del año 70 A.D., sino que son un ataque directo a la afirmación de que Nerón era el Anticristo (Vea LaHaye, “Introduction”, en el libro de Mark Hitchcock y Thomas Ice, *The Truth Behind Left Behind: A Biblical View of the End Times* (Sisters, OR: Multnomah, 2004), p. 13).
14. Vea el capítulo 6: Principio de tipología.
15. LaHaye presenta esa versión de la marca de la bestia en la serie Dejados Atrás. Vea el libro de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *The Mark: The Beast Rules the World* (Wheaton, IL: Tyndale, 2000), p. 85 [*La Marca* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
3. R. C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), p. 48 [*Cómo estudiar e interpretar la Biblia* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1996)]. Sproul continúa diciendo: «O sea, el significado natural de un pasaje debe ser interpretado según las reglas normales de la gramática, la dicción, la sintaxis y el contexto ... y por sobre todo debemos ser muy cuidadosos en utilizar lo que llamamos el “análisis de género”». Yo comento acerca del género o la forma, a continuación en las páginas 14-23.
4. Algunas veces, sin embargo, el sentido más natural para el creyente judío del siglo I no es obvio para el creyente occidental en el siglo XXI. Por lo tanto, he aquí la necesidad de comprender no sólo el género sino todo el espectro de los principios hermenéuticos codificados en las letras de *LIGHTS*.
5. Tim LaHaye, *No Fear of the Storm* (Sisters, OR: Multnomah, 1992), p. 240.
6. Ibid.
7. Tim LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (Chattanooga: AMG Publishers, 2000), p. 1151 [*Biblia de estudio de profecía* (Nashville, TN: Lifeway, 2002)].
8. LaHaye, “Introduction”, p. 8 (énfasis añadido).
9. Vea Timothy P. Weber, *On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend* (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), p. 24.
10. Ibid., p. 25.
11. Énfasis añadido. Vea un comentario más completo bajo el capítulo 4: Principio gramatical, pp. 69-92.
12. LaHaye, “Introduction”, p. 7.
13. Ibid (énfasis añadido).
14. Mientras que Jesús tiene el propósito de ser ambiguo con la palabra «templo», Él no permite que la palabra sea simplemente algo abstracto o vacío de significado objetivo. Más bien, siendo un maestro sabio, ofrece el verdadero significado espiritual de la palabra «templo»: El templo terrenal de Jerusalén simplemente era un tipo del verdadero templo que es el cuerpo de Cristo y que, de hecho, es Él mismo. Vea el capítulo 6: «Principio de tipología».
15. G. B. Caird, *The Language and Imagery of the Bible* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980, 1997 ed.), p. 157.
16. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, pp. 94-95.
17. Vea un comentario más amplio sobre este punto en la sección del santo templo del capítulo 6: «Principio de tipología» (pp. 203-226).
18. LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* [*Biblia de estudio de profecía*], p. 1389.
19. Vea Apocalipsis 17.9-10 y 1.20, respectivamente.
20. David Chilton, *The Days of Vengeance: An Exposition of the Book of Revelation* (Tyler, TX: Dominion, 1987), p. 376.
21. Dennis E. Johnson, *Triumph of the Lamb: A Commentary on Revelation* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2001), p. 11.
22. Ibid., p. 12. Si desea un comentario más amplio sobre el análisis de género, lea el libro de Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1991), pp. 149ss.
23. Gene Edward Veith hijo, *Reading Between the Lines: A Christian Guide to Literature* (Wheaton, IL: Crossway, 1990), p. 84.

Capítulo 2: Principio literal

1. Citado en Cathleen Falsani, “The God Factor”, *Chicago Sun-Times*, 24 octubre 2004, noticias 16.
2. Tim LaHaye, “Introduction” en el libro de Mark Hitchcock y Thomas Ice, *The Truth Behind Left Behind: A Biblical View of the End Times* (Sisters, OR: Multnomah, 2004), p. 7.

24. N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God*, vol. 2, *Christian Origins and the Question of God* (Minneapolis, MN: Fortress, 1996), p. 321.
 25. Comentario adaptado en parte del libro de Hank Hanegraaff, *The Bible Answer Book* (Nashville, TN: Nelson, 2004), pp. 186-187.
 26. Gary DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church* (Atlanta, GA: American Vision, 1994), p. 159 (énfasis añadido); comp. cuarta edición revisada y publicada en 1999, p. 165.
 27. Chilton, *Days of Vengeance*, p. 66, énfasis en el original.
 28. Sproul, *Knowing Scripture [Cómo estudiar e interpretar la Biblia]*, p. 55.
 29. Caird, *Language and Imagery of the Bible*, p. 165.
 30. Ibid (énfasis añadido).
 31. Ibid (énfasis añadido).
 32. Vea Génesis capítulos 6 al 9; comp. Mateo 24.38-39; 1 Pedro 3.20; 2 Pedro 2.5.
 33. Comp. Norman L. Geisler, *Systematic Theology*, vol. 4, "Church, Last Things" (Minneapolis, MN: Bethany House, 2005), p. 639. Geisler indica que Jesús está profetizando aquí que las estrellas en realidad caerán del cielo.
 34. George B. Caird, *Jesus and the Jewish Nation* (Londres: Athlone, 1965), p. 22, citado en el libro de Wright, *Jesus and the Victory of God*, p. 341
 35. Apocalipsis 12.3.
 36. Apocalipsis 9.7.
 37. Apocalipsis 13.2.
 38. Gene Edward Veith hijo, "Good Fantasy and Bad Fantasy", *Christian Research Journal* 23, no. 1:16, disponible en línea en www.equip.org.
 39. Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth: A Guide to Understanding the Bible*, segunda ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1993), p. 233 [*La lectura eficaz de la Biblia*, revisada (Miami, FL: Editorial Vida, 2007)].
 40. William Gurnall, *The Christian in Complete Armour*, vol. 2, revisado y resumido por Ruthanne Garlock, Kay King, Karen Sloan y Candy Coan (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1988 [publicado originalmente en 1658]), p. 150 (énfasis añadido).
 41. Johnson, *Triumph of the Lamb*, p. 181.
 42. Ibid., p. 190.
- Capítulo 3: Principio de iluminación*
1. Charles Darwin, *The Descent of Man*, capítulo 6, "On the Affinities and Genealogy of Man", en el libro de Robert Maynard Hutchins, ed., *Great Books of the Western World*, vol. 49, *Darwin* (Chicago, IL: Encyclopedia Britannica, 1952), p. 336.
 2. Arthur Keith, *Evolution and Ethics* (Nueva York, NY: Putnam, 1947), p. 230, <http://reactor-core.org/evolution-and-ethics.html> (acceso obtenido 25 enero 2007).
 3. Daniel Goleman, "Lost Paper Shows Freud's Effort to Link Analysis and Evolution", *New York Times*, 10 febrero 1987, C1. Goleman explica: «La idea evolucionista en la que se apoyaba Freud era principalmente la máxima del manuscrito "la ontogenia recapitula la filogenia", o sea, que el desarrollo del individuo repite la evolución de la especie total». Comp. Henry M. Morris, *The Long War Against God: The History and Impact of the Creation/Evolution Conflict* (Grand Rapids, MI: Baker, 1989), p. 33.
 4. Henry M. Morris y Gary E. Parker, *What Is Creation Science?* ed. revisada (El Cajon, CA: Master Books, 1987), p. 67; vea también Stephen Jay Gould, "Dr. Down's Syndrome", *Natural History* (abril 1980): pp. 142-148.
 5. Marvin L. Lubenow, *Bones of Contention: A Creationist Assessment of Human Fossils*, ed. revisada (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), p. 62.
 6. Una perspectiva concisa de la historia de la eugenesia es la sección del apéndice 1 de la novela *State of Fear* de Michael Crichton, "Why Politicized Science is Dangerous" (Nueva York, NY: HarperCollins, 2004), pp. 575-580.
 7. Ibid., p. 576.
 8. Vea Jeremías 30.7; Mateo 24.21.
 9. Timothy P. Weber, *On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend* (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), pp. 136, 146; vea pp. 129ss.
 10. Arno Clemens Gaebele, *The Conflict of the Ages: The Mystery of Lawlessness, Its Origin, Historic Development, and Coming Defeat* (Vienna, VA: The Exhorters, s.f., ed. reimpr. sin censura), p. 147.
 11. Weber, *On the Road to Armageddon*, pp. 135-136.
 12. Vea *ibid.*, pp. 130ss.
 13. James M. Gray, "The Jewish Protocols", *Moody Bible Institute Monthly* 22 (octubre 1921): p. 598, citado en el libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 132.
 14. Gaebele, *Conflict of the Ages*, p. 99; vea también el comentario en el libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 134.
 15. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 142.
 16. Charles C. Cook, "The International Jew", *King's Business* 12 (noviembre 1921): p. 1087, citado en el libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 132.
 17. Harry A. Ironside, "Are the Jews as a People Responsible for the So-Called Protocols of the Elders of Zion?" *Chosen People* 39 (marzo 1934): pp. 5-7, citado en el libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 138.
 18. John Walvoord, *Israel in Prophecy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1968), pp. 107, 113-114, citado en el libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 149 (énfasis añadido).
 19. Hal Lindsey con C. C. Carlson, *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1970 [edición número 40, mayo 1974]), p. 110; y en libro de Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 151.
 20. Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* (Eugene, OR: Harvest House, 2001), p. 63.
 21. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), p. 146 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
 22. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 58.
 23. Refiriéndose a su estado mental después de salir de Inglaterra a bordo del *HMS Beagle*, Darwin escribió: «En ese entonces no dudaba en lo más mínimo la verdad literal y estricta de cada palabra de la Biblia» (F. Darwin, ed., *The Life and Letters of Charles Darwin*, vol. 1 [Londres: John Murray, 1888], p. 45, citado en el libro de Michael Denton, *Evolution: A Theory in*

- Crisis* [Bethesda, MD: Adler & Adler, 1986], p. 25). La noción de que Darwin fue alguna vez un creacionista creyente en la Biblia es ampliamente debatida. De hecho, su abuelo, Erasmus, el verdadero inventor de la teoría de la evolución, era un racionalista del siglo XVIII.
24. Timothy P. Weber, *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism, 1875-1982* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1983 ed.), p. 6. Weber cita a Winthrop S. Hudson, Martin E. Marty, William Warren Sweet y Sydney Ahlstrom.
 25. Mis principales fuentes para el siguiente comentario son los libros de Weber, *Living in the Shadow of the Second Coming; On the Road to Armageddon*; y de Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarianism 1800-1930* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1970); y de George Eldon Ladd, *The Blessed Hope* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1956).
 26. Sandeen, *Roots of Fundamentalism*, pp. 42, 47-48.
 27. Vea Tim LaHaye, *The Beginning of the End* (Wheaton, IL: Tyndale, 1972), pp. 38-39; además vea todo el capítulo 3: "The First Sign of the End" y el capítulo 15: "Is This the Last Generation?" LaHaye argumentaba que la Primera Guerra Mundial cumplió de manera singular la profecía de Mateo 24.7, que indica para él que es «el comienzo del fin». En 1999, LaHaye escribió junto con Jerry B. Jenkins *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), luego traducido al castellano en el año 2000 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)], donde todavía no había descartado la posibilidad de que la generación que vio la Primera Guerra Mundial no pasaría hasta que el Señor regresara, diciendo que ese escenario «no debería ser descartado por otros cinco años más» (p. 59).
 28. Ladd, *The Blessed Hope*, p. 41.
 29. S. P. Tregelles, *The Hope of Christ's Second Coming: How Is It Taught in Scripture? and Why?* (Chelmsford, Inglaterra: The Sovereign Grace Advent Testimony, sexta ed., s.f. [primera ed. 1864]), p. 35; y en el libro de Ladd, *Blessed Hope*, p. 41.
 30. Según el historiador Timothy Weber, Darby mismo explicó que «la doctrina del rapto pretribulacional prácticamente saltó de las páginas de la Biblia una vez que comprendió y mantuvo de manera consecutiva la distinción absoluta entre Israel y la iglesia en los planes proféticos de Dios» (*On the Road to Armageddon*, p. 25).
 31. Ladd, *Blessed Hope*, p. 130.
 32. *Ibid.*, p. 41.
 33. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 39.
 34. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 81.
 35. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 15.
 36. Irónicamente, el sionista cristiano John Hagee sostiene que la alusión bíblica a las estrellas y al polvo es la prueba de que Dios tiene dos pueblos distintos, uno celestial (las estrellas) y otro terrenal (el polvo). Hagee dice: «Dios menciona dos elementos separados y distintos: Las estrellas del cielo y la arena de la costa... las estrellas son celestiales, no terrenales. Representan a la iglesia, al Israel espiritual. La arena de la costa, por otro lado, es terrenal y representa un reino terrenal con una Jerusalén literal como capital. Ambas cosas, las estrellas y la arena existen al mismo tiempo y ninguna reemplaza a la otra. De la misma forma, la nación de Israel y la Israel espiritual coexisten al mismo tiempo y no se reemplazan la una a la otra» (John Hagee, *Final Dawn over Jerusalem* [Nashville, TN: Nelson, 1998], pp. 108-109 [*El último amanecer en Jerusalén* (Nashville, TN: Caribe Betania, 1998)]). Interpretar la Escritura a la luz de la Escritura, sin embargo, mina totalmente la afirmación de Hagee. El profeta Nehemías, por ejemplo, exaltaba la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas al hacer que los descendientes de Abraham fueran tan numerosos como las estrellas en el cielo (Nehemías 9.23; comp. Génesis 15.5; 22.17).
 37. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 48.
 38. Keith A. Mathison, *Dispensationalism: Rightly Dividing the People of God?* (Phillipsburg, NJ: P & R, 1995), p. 29 (énfasis en el original).
 39. Vea Apocalipsis 5.9; 7.9.
 40. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 87.
 41. *Ibid.*, p. 90.
 42. *Ibid.*, p. 48 (énfasis añadido).
 43. *Ibid.*, p. 27.
 44. *Ibid.*, p. 46.
 45. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 24 (sólo es añadido el primer énfasis).
 46. H. A. Ironside, *The Mysteries of God* (Nueva York, NY: Loizeaux, 1946), pp. 50-51, citado en el libro de Gary DeMar, *End Times Fiction: A Biblical Consideration of the Left Behind Theology* (Nashville, TN: Nelson, 2001), p. 20.
 47. Como aparece en el libro de Tim LaHaye, "Introduction: Has Jesus Already Come?" y en el libro de Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 11 (énfasis añadido).
 48. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), p. 114 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
 49. Grant R. Jeffrey, "A Pretrib Rapture Statement in the Early Medieval Church", citado en el libro de Thomas Ice y Timothy Demy, eds. generales, *When the Trumpet Sounds* (Eugene, OR: Harvest House, 1995), pp. 108, 109.
 50. Norman L. Geisler, "A Friendly Response to Hank Hanegraaff's Book, *The Last Disciple*", <http://www.ses.edu/NormGeisler/lastdisciple.htm> (acceso obtenido 25 enero 2007).
 51. Norman L. Geisler, *Systematic Theology*, vol. 4, *Church, Last Things* (Minneapolis, MN: Bethany House, 2005), p. 658.
 52. Geisler, "Friendly Response".
 53. LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, p. 114 (énfasis añadido) [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
 54. Para un comentario más profundo, vea "Postscript: Pseudo-Efraim on Pretrib Preparation for a Posttrib Meeting with the Lord", en el libro de Robert Gundry, *First the Antichrist* (Grand Rapids, MI: Baker, 1997), pp. 161-188.
 55. LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, pp. 95-96 (énfasis añadido) [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
 56. Vea 1 Corintios 15.51-52; 1 Tesalonicenses 4.14-17.
 57. N. T. Wright, "Farewell to the Rapture", *Bible Review*, agosto 2001, http://www.ntwrightpage.com/Wright_BR_Farewell_Rapture.pdf (acceso obtenido 26 enero 2007).

58. La *Biblia de estudio de profecía* es explícita al decir que Jesús en Juan 14.1-3 no se refiere a su segunda venida sino a su venida secreta. Vea Tim LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía]*, p. 1151.
59. LaHaye, *No Fear of the Storm* (Sisters, OR: Multnomah, 1992), p. 188.
60. Thomas D. Ice, "The Origin of the Pretrib Rapture: Part II", *Biblical Perspectives*, marzo-abril 1989, p. 5, citado en el libro de Gary DeMar, *End Times Fiction: A Biblical Consideration of the Left Behind Theology* (Nashville, TN: Nelson, 2001), p. 20. En otra parte Thomas Ice escribe: «Ningún versículo en la Biblia dice precisamente cuando ocurrirá el rapto en relación con la Tribulación o la Segunda Venida de tal forma que así se resolviera el asunto a satisfacción de todo el mundo». Ice continúa diciendo que la enseñanza de la Escritura sobre el rapto pretribulacional es igual que la de la encarnación o de la Trinidad, que son el «producto de armonizar muchos pasajes que relacionan estos asuntos». Mientras que él piensa que la Escritura enseña «una posición clara» sobre el rapto pretribulacional, reconoce que esta doctrina depende de «cuatro afirmaciones», que son controversiales. Ice dice: «Cuatro afirmaciones proveen el marco de referencia bíblico del rapto pretribulacional: (1) La interpretación literal *coherente*, (2) el premilenialismo, (3) el futurismo y (4) una distinción entre Israel y la Iglesia. Esto no son simples suposiciones sino más bien doctrinas bíblicas importantes sobre las cuales la doctrina del rapto se construye» (Thomas Ice, "Why I Believe the Bible Teaches Rapture Before Tribulation", <http://www.pre-trib.org/pdf/Ice-WhyIBelieveTheBibleTe.pdf> [acceso obtenido 30 diciembre 2006]). Además Gary DeMar refuta cuidadosamente el tratar de asemejar el rapto pretribulacional con las doctrinas de la encarnación y la Trinidad: «La naturaleza encargada de Cristo puede probarse utilizando solamente dos versículos: En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al hijo unigénito del padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1.1, 14). La Trinidad también se puede probar fácilmente: El Padre es Dios (1 Corintios 8.6); Jesús es Dios (Juan 1.1); el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5.3-4); y hay un sólo Dios (1 Timoteo 2.5). A diferencia del rapto pretribulacional, estas dos doctrinas han sido parte de la historia eclesiástica por siglos» (DeMar, *End Times Fiction*, p. 219n4).
61. La ilustración de nuestro Señor del diluvio aclara que el injusto será llevado en juicio mientras que el justo será dejado atrás. La fuerza de este argumento es tan grande que aun el mismo Tim LaHaye reconoce que Lucas 17.34-36 «no es una referencia del rapto» y que los que son «llevados» son incrédulos que están experimentando juicio y no los creyentes raptados (vea LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía]*, p. 1113).
62. LaHaye, "The Tribulation", en LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía]*, p. 1374.
63. La única frase que LaHaye utiliza para apoyarse es Daniel 9.27: «El confirmará un pacto con muchos por una semana». *The Popular Encyclopedia of Bible Prophecy* mantiene que «la profecía de Daniel de las 70 semanas (hebreo: *shavuab*, "sietes") en Daniel 9.24-27 provee la clave indispensable cronológica a la profecía bíblica» (Randall Price y Thomas Ice, "Seventy Weeks of Daniel", en Tim LaHaye y Ed Hindson, eds. gen., *The Popular Encyclopedia of Bible Prophecy* [Eugene, OR: Harvest House, 2004], p. 356). La profecía de las setenta semanas es tan difícil de interpretar que no hay ninguna interpretación que deba mantenerse con dogmatismo. Además, la interpretación dispensacionista es la menos aceptable de las otras interpretaciones que eruditos que honran a Cristo han ofrecido con respecto a este pasaje. Por lo tanto, este pasaje no puede servir como el fundamento firme que el dispensacionismo requiere. Para tener una apreciación de lo difícil que es la profecía de las setenta semanas, especialmente a la luz del libro de Daniel en su totalidad, compare y contraste las exposiciones relevantes presentadas por los siguientes autores: Kim Riddlebarger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End-Times* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2003), pp. 149-156; Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 1998, publicado originalmente en 1949); Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, [s.f.] reimpresso 1974); Milton S. Terry, *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2001), pp. 181-212, esp. pp. 200-207; Gary DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church*, cuarta ed. (Atlanta, GA: American Vision, 1999), pp. 323-335; Richard L. Pratt, hijo, "Hyper-Preterism and Unfolding Biblical Eschatology", en Keith A. Mathison, ed., *When Shall These Things Be: A Reformed Response to Hyper-Preterism* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2004), pp. 121-154, esp. pp. 144-146; J. Dwight Pentecost, *Things to Come: A Study in Biblical Eschatology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1958), pp. 239-250.
64. LaHaye, "The Tribulation", en LaHaye, ed., *Biblia de estudio de profecía*, p. 1374.
65. Es aceptado ampliamente que el siete simboliza totalidad o plenitud (vea Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* [Edimburgo: T. & T. Clark, 1993], pp. 30-31, 405; Dennis E. Johnson, *Triumph of the Lamb: A Commentary on Revelation* [Phillipsburg, NJ: P & R, 2001], p. 14).
66. Vea también comentario en el capítulo 2: Principio literal, pp. 29-31.
67. Para una lista extensa de títulos, que incluyen "The Time of Jacob's Trouble", "The Great Tribulation", "The Day of Israel's Calamity", "The Day of Clouds", "The Hour of Judgment", los cuales LaHaye utiliza para apoyar esta tribulación futura de siete años, vea LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 56.
68. Paul Benware, "The Marriage of the Lamb", en LaHaye, ed., *Biblia de estudio de profecía*, p. 1395.
69. Comp. Stephen Sizer, *Christian Zionism: Road-map to Armageddon?* (Leicester: Inter-Varsity, 2004), p. 138.
70. LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, p. 231 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
71. *Ibid.*
72. *Ibid.*, pp. 231-232.
73. *Ibid.*, p. 231.
74. Este fue un escenario increíble representado en la película *Dejados Atrás* (Cloud Ten Pictures, 2000).
75. LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, pp. 185-186 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)]. LaHaye y Jenkins citan Apocalipsis 6.14 y lo interpretan de manera literal.
76. *Ibid.*, p. 186.

77. Ibid., p. 187.
78. Ibid., énfasis añadido.
79. Ibid., p. 188.
80. Ibid., p. 189.
81. Ibid., pp. 191, 192.
82. Ibid., p. 191.
83. Ibid., p. 192.
84. Ibid., p. 193 (énfasis añadido).
85. Ibid., p. 195.
86. Ibid., pp. 138-142.
87. Ibid., p. 198.
88. Ibid., p. 201.
89. Veá ibid., pp. 198-203.
90. Ibid., p. 206.
91. Ibid., p. 207.
92. Ibid., p. 208.
93. Ibid., p. 218.
94. Ibid., p. 219.
95. Ibid., pp. 226-227.
96. Ibid., p. 229.
97. Ibid., p. 231.
98. Citando Isaías 65.20, LaHaye y Jenkins escriben: «Creemos que esto significa que los creyentes vivirán durante todo el período pero que los incrédulos tendrán 100 años más para arrepentirse y aceptar a Cristo como su Señor; si rechazan hacerlo, morirán. Esto causará una población enorme al final del Milenio, la vasta mayoría de ella será salva. De hecho, creemos que debido al Milenio, habrá más personas en el cielo que en el infierno» (Ibid., p. 240).
99. Ibid.
100. John Hagee, *Should Christians Support Israel?* (San Antonio, TX: Dominion, 1987), pp. 1, 73.
101. Ibid., p. 132 (énfasis añadido).

Capítulo 4: Principio gramatical

1. «Testimonio grabado de William Jefferson Clinton, presidente de Estados Unidos, ante el gran jurado representado por el consejero independiente Kenneth Starr», 17 agosto 1998, transcripción de la oficina del consejero independiente puesta al público, 21 septiembre 1998, en línea JURIST: The Law Professors' Network, <http://jurist.law.pitt.edu/transcr.htm> (acceso obtenido 31 diciembre 2006).
2. Informe del consejero independiente al Congreso, 9 septiembre 1998, en línea <http://www.gooddocuments.com/icreport/jan171998.htm> (acceso obtenido 31 diciembre 2006).
3. Steven Pinker, *The Language Instinct: How the Mind Creates Language* (Nueva York, NY: HarperPerennial, 1994), p. 276, vea pp. 39-45, 262-276.
4. Mientras que las reglas específicas del inglés (igualmente las de español) difieren de aquéllas en los lenguajes originales en los cuales la Biblia fue

escrita, nos sentimos en deuda con una gran cantidad de lingüistas habilidosos cuyos esfuerzos durante cientos de años han producido muchas traducciones precisas de los textos bíblicos. Aun cuando la familiaridad con los lenguajes originales es un talento invaluable para cualquier intérprete de la Biblia, la disponibilidad de esas grandes traducciones de la Biblia, junto con la accesibilidad de una variedad de herramientas de estudio, tales como diccionarios bíblicos, concordancias y léxicos han hecho posible que el estudiante de la Escritura pueda profundizar en el significado de los textos bíblicos sin un gran conocimiento de los lenguajes originales. Por lo tanto, el verdadero significado de los pasajes escatológicos bajo consideración en este libro es obtenido por medio de una aplicación de las reglas de la gramática en los textos de cualquier traducción reconocida de la Biblia.

5. Mateo 24.6-34.
6. El corpus total de los escritos escatológicos de LaHaye dan a entender esta conclusión, pero si desea encontrar un reconocimiento explícito, vea la nota 22 de este capítulo; comp. también la nota 24 de este capítulo.
7. Veá capítulo 6: Principio de tipología, pp. 157-220.
8. Bertrand Russell, en el libro de Paul Edwards *Why I Am Not a Christian: And Other Essays on Religion and Related Subjects* (Nueva York, NY: Simon & Schuster, 1957), p. 16. Russell también escribió que «hay muchos textos [en los Evangelios] que prueban» que Jesús creía que volvería en el período de vida de sus oyentes originales, pero cita solamente dos: «Les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre» (Mateo 10.23), y «Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino» (Mateo 16.28; comp. Lucas 9.27). Otros textos que quizá Russell tenía en mente incluían: «Así recaerá sobre ustedes la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el santuario y el altar de los sacrificios. Les aseguro que todo esto vendrá sobre esta generación» (Mateo 23.35-36); «Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan» (Mateo 24.34); y «Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26.64). No hay duda de que el Señor Jesús indica en estos pasajes que algunos de sus discípulos al igual que sus enemigos estarían vivos hasta que estos eventos profetizados ocurrieran. Lo que Russell pasó por alto al descartar la Escritura fue una comprensión correcta de lo que Jesús realmente había predicho que pasaría en un futuro cercano: No estaba hablando de su retorno corporal a la Tierra en la Segunda Venida, sino de su coronación como el Rey verdadero por medio de su muerte, resurrección y ascensión a la diestra del Padre, la manifestación de su reino por medio del poder del Santo Espíritu, y su vindicación en el juicio de la Israel incrédula. Russell y otros como C. S. Lewis, que habían tenido dificultades con las implicaciones de tales pasajes de la Escritura, también son citados en el libro de Gary DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church* (Atlanta, GA: American Vision, 1999, cuarta ed. rev.), pp. 46-49; y en R. C. Sproul, *The Last Days According to Jesus: When Did Jesus Say He Would Return?* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), pp. 12-13.
9. Albert Schweitzer, *Out of My Life and Thought: An Autobiography* (Nueva York, NY: Henry Holt, 1933), p. 7. El ex ministro evangélico y activista ateo, Dan Barker, dice que Cristo no es confiable porque «Jesús les dijo a sus

- discípulos que ellos no morirían antes de su Segunda Venida: “Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino” (Mateo 16.28). “He aquí que vengo pronto” (Apocalipsis 3.11). Han pasado dos mil años y los creyentes están todavía esperando su “pronto” retorno» (Dan Barker, “Why Jesus?” Nontract #12, Freedom from Religion Foundation, Inc. <http://ffrf.org/nontracts/jesus.php> [acceso obtenido 31 diciembre 2006]).
10. Gerald Sigal, “Pregunta: ¿Qué significa la frase ‘esta generación’ significa en el versículo, ‘Les aseguro que no pasará esta generación hasta que estas cosas sucedan’ (Mateo 24.34; Marcos 13.30; Lucas 21.32)?” Jews for Judaism Web site, <http://www.jewsforjudaism.org/web/faq/faq114.html> (acceso obtenido 31 diciembre 2006) (énfasis añadido).
 11. Gerald Sigal, “Pregunta: ¿De qué manera el paso del tiempo afecta la declaración cristiana de una Segunda Venida?” Jews for Judaism Web site, <http://www.jewsforjudaism.org/web/faq/faq116.html> (acceso obtenido 31 diciembre 2006) (énfasis añadido).
 12. Un léxico griego del Nuevo Testamento define la palabra griega «esta» en Mateo 24.34 de la siguiente manera: «[*houtos, haute, touto*] pronombre demostrativo, usado como adjetivo y sustantivo: *esta*, refiriéndose a algo cercano, *ekeinos* [“eso”] se refiere a algo lejano; comp. Lucas 18.14; Santiago 4.15; Mandate 3.5». W. Bauer, W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1957), p. 600 (abreviaturas ampliadas).
 13. Thomas Ice y Kenneth L. Gentry hijo, *The Great Tribulation: Past or Future? Two Evangelicals Debate the Question* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1999), p. 28.
 14. C. I. Scofield, ed., *The Scofield Study Bible*, ed. corregida (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1996, publicada originalmente en 1917), p. 1034, nota sobre Mateo 24.34.
 15. Scofield, ed., *The Scofield Study Bible*, p. 1034, nota sobre Mateo 24.34.
 16. DeMar, *Last Days Madness*, p. 186.
 17. Ibid.
 18. En el original griego, la segunda persona y el vocativo (con el significado de dirigirse a) se usan en todo Mateo 23.13-39.
 19. George B. Caird, *Jesus and the Jewish Nation* (Londres: Athlone, 1965), p. 22, citado en N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God*, vol. 2, *Christian Origins and the Question of God* (Minneapolis, MN: Fortress, 1996), p. 341.
 20. Veá DeMar, *Last Days Madness*, pp. 69-71.
 21. N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God*, p. 342.
 22. LaHaye escribe respecto a Apocalipsis 1.1: «Más adelante en el versículo encontramos que esta es la revelación de Jesucristo “para mostrar a sus siervos lo que pronto ocurriría”. Una vez más, vemos que el énfasis del libro es sobre eventos futuros» (Tim LaHaye, *Revelation Unveiled* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999], p. 25 [*Apocalipsis sin velo* (Miami, FL: Editorial Vida, 2000)]).
 23. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), p. 59 [*¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].
 24. Respecto a Apocalipsis 22.7: «He aquí yo vengo pronto», LaHaye escribe: «Tres veces encontramos esta expresión en los últimos versículos de este libro. Algunos se sienten confundidos acerca del significado literal de la expresión porque fue pronunciada hace casi dos mil años. Se traduce más precisamente como: “He aquí, yo vengo de repente”. Esta frase no se refiere a un tiempo asignado cercano si no a la referencia de que su venida ocurrirá de pronto y sin advertencia» (LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 371 [*Apocalipsis sin velo* (Miami, FL: Editorial Vida, 2000)]). Comp. Tim LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* [Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000], pp. 1404, 1405 [*Biblia de estudio de profecía* (Nashville, TN: Lifeway, 2002)], notas sobre Apocalipsis 22.7 y 22.20). Sin embargo la realidad es que las palabras «cerca», «pronto», «el tiempo se ha acercado» que se encuentran en Apocalipsis 1.1, 3; 2.16; 3.11; 11.14; 22.6, 7, 10, 12, 20, profetizan eventos que ocurrirían dentro del futuro cercano de Juan. Si desea un mayor comentario vea DeMar, *Last Days Madness*, pp. 379-395.
 25. Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* (Eugene, OR: Harvest House, 2001), p. 45.
 26. LaHaye cree que cada una de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 representa un período particular en la historia de la iglesia. La época de la historia eclesiástica de Filadelfia se dice cubre el período desde el año 1750 hasta el momento del rapto. Es a la iglesia de Filadelfia a la que Jesús prometió librar de la tribulación venidera, y por lo tanto LaHaye interpreta que es una promesa de llevarse a la iglesia universal antes de la prueba que abrumará al mundo. Veá LaHaye, *Revelation Unveiled*, pp. 78-83; y LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 107.
 27. Si desea un mayor comentario, vea DeMar, *Last Days Madness*, pp. 379-395.
 28. Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1993), p. 263. Debo agregar que Bauckham no comparte mi perspectiva general sobre el Apocalipsis.

Capítulo 5: Principio histórico

1. Veá Dan Vergano y Cathy Lynn Grossman, “Long-Lost Gospel of Judas Recasts “Traitor””, *USA Today*, 6 abril 2006, http://www.usatoday.com/news/religion/2006-04-06-judas_x.htm?rss (acceso obtenido 7 julio 2006).
2. *The Gospel of Judas*, National Geographic Channel, difundió 16 abril 2006, vea <http://channel.nationalgeographic.com/channel/gospelofjudas/index.html> (acceso obtenido 7 julio 2006).
3. Vergano y Grossman, “Long-Lost Gospel of Judas”.
4. Ibid.
5. Veá *Gospel of Judas*, National Geographic Channel.
6. Veá Bart Ehrman, *Misquoting Jesus: The Story Behind Who Changed the Bible and Why* (San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 2005), pp. 1-8.
7. Veá *Gospel of Judas*, National Geographic Channel.
8. Dan Brown, *The Da Vinci Code* (Nueva York, NY: Doubleday, 2003), pp. 231ss.
9. Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, *Holy Blood, Holy Grail* (Nueva York, NY: Delacorte, 1982); Michael Baigent, *The Jesus Papers: Exposing the Greatest Cover-Up in History* (San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 2006).

10. Citado en Stacy Meichtry, "New Views of Judas Reflect New Views on Evil", Religion News Service, 6 abril 2006, <http://religionnews.com/ArticleofWeek040606.html> (acceso obtenido 18 diciembre 2006).
11. Funk fue entrevistado en el programa *Peter Jennings Reporting, The Search for Jesus*, ABC, difundido 26 junio 2000.
12. Crossan fue entrevistado en el programa *Peter Jennings Reporting, The Search for Jesus*, ABC, difundido 26 junio 2000.
13. Daniel B. Wallace, "The Gospel of John: Introduction, Argument, Outline", http://www.bible.org/page.asp?page_id=1328 (acceso obtenido 7 julio 2006); vea también John A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2000, publicado originalmente por SCM Press, 1976), pp. 277-278.
14. El único manuscrito existente del Evangelio de Judas está escrito en copto y está fechado aproximadamente en el año 280 A.D. Las circunstancias que rodean su aparición son sospechosas, pero probablemente fue descubierto en la zona alta de Egipto. Vea *Gospel of Judas*, National Geographic Channel.
15. Si desea leer el Evangelio de Judas por usted mismo vaya a <http://www.earlychristianwritings.com/gospeljudas.html> (acceso obtenido 7 julio 2006).
16. Si desea obtener un mayor comentario sobre el análisis del género, vea Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1991), pp. 149ss.
17. Vea *Gospel of Judas*, National Geographic Channel.
18. Bart Ehrman explica: «Quizá la razón más común de falsificar un escrito en la antigüedad era poder dar a conocer las perspectivas personales de un individuo... Si escribía utilizando su propio nombre, probablemente nadie se sentiría intrigado o impulsado a leer lo que usted tenía que decir, pero si firmaba su obra como Platón, probablemente tendría la oportunidad de ser leído» (Bart D. Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, tercera ed. [Nueva York, NY: Oxford University Press, 2004], p. 373).
19. Para mayor información, vea Craig Blomberg, "The Historical Reliability of the New Testament", en William Lane Craig, *Reasonable Faith: Christian Truth and Apologetics*, ed. rev. (Wheaton, IL: Crossway, 1994), pp. 193-231.
20. Para mayor información sobre los Evangelios gnósticos, vea Gregory A. Boyd, *Cynic Sage or Son of God?* (Wheaton, IL: BridgePoint, 1995).
21. Gospel of Thomas, p. 114, en Robert W. Funk, Roy W. Hoover y el Seminario Jesús en *The Five Gospels* (Nueva York, NY: Macmillan, 1993), p. 532. Para mayor información sobre los Evangelios gnósticos, lea Douglas Groothuis, "Gnosticism and the Gnostic Jesus", *Christian Research Journal*, otoño 1990, <http://www.equinox.org/free/DG040-1.pdf>; y el artículo de Douglas Groothuis, "The Gnostic Gospels: Are They Authentic?", *Christian Research Journal*, invierno 1991, <http://www.equinox.org/free/DG040-2.htm>; además también el artículo de James Patrick Holding, "Mary Magdalene's Modern Makeover", *Christian Research Journal* 29, no. 2:6-8.
22. Vea *Gospel of Judas*, National Geographic Channel.
23. Si Juan hubiera escrito su Evangelio después de la destrucción de Jerusalén y de su templo, él hubiera escrito acerca del suceso más apocalíptico en la historia judía. Tal omisión sería tan monumental como escribir una historia acerca de la ciudad de Nueva York después del 11 de septiembre de 2001, y no mencionar la destrucción del edificio del World Trade Center. No sólo eso, pero si Juan hubiera escrito su Evangelio después de la destrucción del templo, con seguridad hubiera enfatizado el cumplimiento de la profecía más audaz de su Maestro: «Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado... les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán» (Mateo 24.2, 34-35). Comp. Daniel B. Wallace, "The Gospel of John. Introduction, Argument, Outline", http://www.bible.org/page.asp?page_id=1328 (acceso obtenido 7 julio 2006).
24. Los padres de la iglesia primitiva dicen que Pablo fue martirizado bajo el reino de Nerón. Eusebio, quien escribió a principios del siglo IV, cita a Dionisio de Corinto (aproximadamente 170 A.D.), Tertuliano (escribiendo aproximadamente en el año 200 A.D.) y Orígenes (escribiendo aproximadamente entre 230 y 250 A.D.) Vea Gary R. Habermas y Michael R. Licona, *The Case for the Resurrection of Jesus* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004), pp. 56-59, 224; comp. Ben Witherington, *The Paul Quest: The Renewed Search for the Jew of Tarsus* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998), pp. 324-327.
25. Hechos acaba cuando Pablo está bajo arresto domiciliario en Roma. Con el énfasis que Lucas pone en el ministerio de Pablo en el libro de los Hechos, es inexplicable que no haya registrado la ejecución de Pablo bajo Nerón si el libro de los Hechos fue escrito después de la muerte de Pablo.
26. Vea Craig Blomberg, *The Historical Reliability of the Gospels* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1987), pp. 12-18. El periodista Lee Strobel entrevista al erudito del Nuevo Testamento, Craig Blomberg, quien presenta este argumento básico de fechas tempranas en estos libros del Nuevo Testamento en Lee Strobel, *The Case for Christ: A Journalist's Personal Investigation of the Evidence for Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998), pp. 32-34.
27. Vea Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary* (Leicester: Inter-Varsity, 1985), p. 31; John A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2000, publicado previamente por SCM Press, 1976), p. 54; Bart D. Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, tercera ed. (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2004), p. 288.
28. William Lane Craig, "Did Jesus Rise from the Dead?", en Michael J. Wilkins y J. P. Moreland, eds., *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), pp. 147, 153; William Lane Craig, *Reasonable Faith: Christian Truth and Apologetics* (Wheaton, IL: Crossway, 1994), p. 273.
29. Gary R. Habermas, *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ* (Joplin, MO: College Press, 1996), p. 154; comp. Craig L. Blomberg, "Where Do We Start Studying Jesus?", en Wilkins y Moreland, *Jesus Under Fire*, pp. 42-43. Tal como el historiador del Nuevo Testamento y filósofo Gary Habermas señala, las evidencias que hacen que los eruditos lleguen a tal consenso poco común son muchas. Pablo emplea la terminología técnica judía para transmitir la tradición oral cuando utiliza tales palabras como *entregado* y *recibido*. El uso de Pablo de la palabra aramea *Cefas* para Pedro apunta a un origen semítico extremadamente temprano. (Estos detalles y muchos más se encuentran en Habermas, *The Historical Jesus*, pp. 152-157.) Además, el erudito y filósofo de Oxford, Terry Miethe, explica que «la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento señala que una de las maneras en que sabemos que [1 Corintios 15.3-7] es un credo es porque parece haber

- estado en una forma aramea más primitiva, y también en forma de himno. Eso significa que eran palabras griegas estilizadas diferentes a las de Pablo, lo que indica que eran anteriores a él y... que eran universalmente reconocidas» (Gary R. Habermas y Antony G. N. Flew, *Did Jesus Rise from the Dead?* [San Francisco: Harper & Row, 1987], p. 86). No sólo eso, sino que Pedro, Pablo y el resto de los apóstoles afirmaron que cientos de personas que estaban vivas, estaban disponibles para ser interrogadas. Pablo recibió este credo de la comunidad creyente (1 Corintios 15.3), quizá de Pedro y Santiago en Jerusalén el año 36 A.D. (vea Gálatas 1.18-19), o tal vez antes (vea Habermas, *Historical Jesus*, p. 155; Craig, *Reasonable Faith*, p. 273). Una cosa era atribuir estas experiencias sobrenaturales a personas que ya habían muerto, otra muy diferente era atribuirlos a personas que todavía estaban vivas. Tal como lo señala el afamado erudito del Nuevo Testamento de la Universidad de Cambridge, C. H. Dodd: «No había ninguna necesidad de mencionar el hecho de que había más de 500 personas que todavía estaban vivas, a menos que Pablo estuviera diciendo, en efecto, que había testigos oculares que podían ser interrogados». En contraste directo con los Evangelios gnósticos apócrifos de la Biblioteca de Nag Hammadi tales como Judas, Felipe y Tomas, los Evangelios canónicos están exentos de corrupciones legendarias y de dudas debido al testimonio de testigos oculares (vea C. H. Dodd, "The Appearances of the Risen Christ: A Study in the Form Criticism of the Gospels", en *More New Testament Studies* [Manchester: University of Manchester, 1968], p. 128, citado en William Lane Craig, *Reasonable Faith: Christian Truth and Apologetics* [Wheaton, IL: Crossway, 1994], p. 282).
30. Craig escribe: «Los escritos de Herodoto nos permiten determinar con qué velocidad se acumula la leyenda, y las pruebas nos muestran que dos generaciones son muy pocas para permitir que cualquier tendencia legendaria se deshaga de los hechos históricos principales. Julius Müller retó a los eruditos de mediados del siglo XIX para que le mostraran algún lugar de la historia que en treinta años una gran serie de leyendas se hubiera acumulado alrededor de un individuo histórico y que se hubiera fijado firmemente en la creencia general. Nadie pudo vencer el reto de Müller» (Craig, *Reasonable Faith*, p. 285; vea pp. 284-285). Es por eso que, tres a ocho años es un período demasiado corto para que exista la posibilidad de corrupción legendaria.
31. Crossan fue entrevistado en el programa *Peter Jennings Reporting, The Search for Jesus*, ABC, difundido 26 junio 2000.
32. Bart D. Ehrman, *Jesus: Apocalyptic Prophet of the New Millennium* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1999), p. 244.
33. Vea pp. 81-82.
34. Ehrman, *Misquoting Jesus*, pp. 9-10.
35. Bart D. Ehrman, *Jesus: Apocalyptic Prophet of the New Millennium* (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1999), pp. 130-131; y Bart D. Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, tercera ed. (Nueva York, NY: Oxford University Press, 2004), pp. 128-129.
36. La frase «desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del Padre» alude al salmo mesiánico 110.1, al igual que a los pasajes paralelos de Mateo 26.64 y Marcos 14.62. Ehrman no se da cuenta, sin embargo, que su interpretación literal de la metáfora judía de las nubes es precisamente una mala interpretación. Lucas estaba intentando explicar el paralelismo sin utilizar la metáfora para los gentiles. Lucas no esperaba que los lectores gentiles supieran que «venir en las nubes» significa tener autoridad soberana de Jehová en sí mismo y por eso no tiene nada que ver con que alguien físicamente venga montado en una nube. Por tanto, Lucas simplemente omite la frase, reconociendo que su significado ya ha sido entendido por la alusión al salmo 110.1.
37. Lucas con frecuencia interpreta las alusiones judías a causa de su audiencia gentil. Por ejemplo, en lugar de la alusión judía: «Así que cuando vean en el lugar santo "el horrible sacrilegio", de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), los que estén en Judea huyan a las montañas» (Mateo 24.15-16), Lucas escribe lo siguiente: «Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca. Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas...» (Lucas 21.20-21). El historiador del Nuevo Testamento N. T. Wright explica: «Lucas (21.20) ha interpretado la visión apocalíptica de Mateo (24.15) y de Marcos (13.14) utilizando la frase que Jerusalén estaba rodeada de ejércitos. Esto tenía más sentido para los lectores gentiles: Si hubieran sido confrontados con la alusión codificada acerca del libro de Daniel, no habrían podido estar en posición de obedecer el mandato de Marcos 13.14b: «el que lee, que lo entienda». La versión de Lucas acerca de Marcos es muy clara: Todo este lenguaje se refiere a la caída de Jerusalén, en términos del trasfondo de la Escritura de la destrucción predicha de Babilonia» (N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* [Minneapolis, MN: Fortress Press, 1996], p. 359).
38. Vea arriba pp. 73-81.
39. Tim LaHaye, *Revelation Unveiled* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), p. 25 [*Apocalipsis sin velo* (Miami, FL: Editorial Vida, 2000)].
40. Tim LaHaye, "Introduction: Has Jesus Already Come?" en Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 9 (énfasis añadido).
41. *Ibid.*, p. 13.
42. *Ibid.*
43. LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 27 [*Apocalipsis sin velo*]. LaHaye razona que «Nerón es una mala excusa del Anticristo» y descarta una fecha temprana del Apocalipsis, concluyendo que ambas cosas son nociones «históricamente ridículas» (LaHaye, "Introduction", en LaHaye y Ice, *End Times Controversy*, p. 13).
44. Vea Arnold G. Fruchtenbaum, "The Little Apocalypse of Zechariah", en LaHaye y Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 262. Comp. *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000), p. 991 [*Biblia de estudio de profecía*, (Nashville, TN: Lifeway, 2002)], nota sobre Zacarías 13.7-9. Además, con respecto a Apocalipsis 12, LaHaye escribe: «El capítulo doce presenta el hecho de que a la mitad del período de la Tribulación, Israel será confrontada con la peor ola de antisemitismo que el mundo alguna vez ha visto. No obstante, "Dios es fiel" como siempre» (LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 197 [*Apocalipsis sin velo*]).
45. Según el *Dictionary of Biblical Imagery*, «de los números que llevan un significado simbólico en el uso bíblico, el número siete es el más importante. Se utiliza para dar un significado de totalidad. Subyacente a tal uso, el número siete yace en la semana de siete días, la cual según Génesis 1.1 al 2.3 y Éxodo 20.11, pertenecen a la estructura dada por Dios de la creación» (Leland Ryken, James C. Wilhot, Tremper Longman III, eds., *Dictionary of Biblical Imagery* [Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998], p. 774). Si es así, dada la importancia que el número siete tiene en el libro del Apocalipsis, es

- muy probable que las siete Iglesias representen la totalidad de la Iglesia cristiana.
46. C. I. Scofield, ed., *The Scofield Study Bible*, ed. corregida (Nueva York, NY: Oxford University Press, 1917, reimpresa en 1996), pp. 1331-1332, nota sobre Apocalipsis 1.20.
 47. *Ibid.*, p. 1332, nota sobre Apocalipsis 1.20.
 48. Los siguientes detalles con respecto a los Césares y la adoración del emperador se encuentran en David Chilton, *Days of Vengeance: An Exposition of the Book of Revelation* (Tyler, TX: Dominion, 1987), pp. 6-10, 218; y en Kenneth L. Gentry, *Before Jerusalem Fell: Dating the Book of Revelation* (Atlanta, GA: American Vision, 1998), pp. 261-284.
 49. Julio Cesar fue llamado Júpiter Julio por el senado romano como una manera de identificarlo con Júpiter, dios en jefe de los romanos.
 50. Veá Juan 18.28 al 19.16.
 51. Me refiero al himno de Reginald Heber, "The Son of God Goes Forth to War".
 52. Veá por ejemplo, Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), p. 75; Dennis E. Johnson, *Triumph of the Lamb* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2001), p. 56; John F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ* (Chicago, IL: Moody, 1966), p. 41.
 53. Los siguientes detalles con respecto a Patmos se encuentran en Gordon Franz, "The King and I: The Historical Setting of Revelation 1.9 and the Apostle John on Patmos", <http://www.pre-trib.org/pdf/Franz-TheKingAnsITheHistor.pdf> (acceso obtenido 11 julio 2006).
 54. En *Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía]*, John C. Whitcomb escribe: «El séptimo y último de estos reyes "no ha venido, y cuando venga, estará por un corto tiempo" ([Apocalipsis] 17.10). Esto se refiere al Imperio Romano revivido, la fase final de la gran imagen de Daniel 2 (los diez dedos) y a la Bestia en Daniel 7 (los diez cuernos y el "cuerno pequeño" número once que se levantará entre ellos [7.8])» (p. 898). Y Tim LaHaye y Thomas Ice escriben: «En los últimos días, habrá un gobierno mundial dirigido por diez reyes o líderes regionales (Daniel 2.40-43; 7.23-24)» (Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* [Eugene, OR: Harvest House, 2001], p. 120).
 55. Los historiadores romanos inevitablemente comenzaron su registro con Julio, padre de su país. Por ejemplo, el biógrafo romano, Gayo Suetonio Tranquillus, en su *Lives of the Twelve Caesars*, comienza con Julio y registra a Nerón como el sexto en sucesión.
 56. También Gentry, *Beast of Revelation*, pp. 138-139.
 57. LaHaye, "Introduction", en LaHaye y Ice, *End Times Controversy*, p. 13.
 58. Para entender mejor lo terrible que era Cesar Nerón, lea la novela documental de Paul L. Maier, *The Flames of Rome* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1981); y también la serie histórica de ficción que escribí junto con Sigmund Brouwer comenzando con *The Last Disciple* (Wheaton, IL: Tyndale, 2004), y *The Last Sacrifice* (Wheaton, IL: Tyndale, 2005).
 59. Tácito, *The Annals*, 15:44. Veá la traducción en línea de Alfred John Church y William Jackson Brodrigg en <http://classics.mit.edu/Tacitus/annals.11.xv.html> (acceso obtenido 11 julio 2006).
 60. Veá Filóstrato, *Life of Apollonius*, 4:38, citado en Gentry, *Beast of Revelation*, p. 53. Apolonio de Tyana fue un escritor pagano del siglo I. Gentry cita muchos otros escritores antiguos quienes testifican de «la naturaleza bestial» de Nerón, incluyendo a Lactancio (240-320 A.D.), *On the Death of the Persecutors*, 2:2; Sulpicio Severo (360-420 A.D.), *Sacred History* 2:28; y judío *Sibylline Oracles*, 5:343 (aproximadamente entre los años 80-130 A.D.)
 61. C. Suetonio Tranquillus, *The Lives of the Twelve Caesars: The Life of Nero*, p. 39 (Loeb Classical Library, 1914), http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Suetonius/12Caesars/Nero*.html.
 62. Con respecto a Apocalipsis 3.10, la *Biblia de estudio de profecía* dice: «Esta es la garantía más específica de parte del Señor mismo de que los cristianos no pasarán por la Tribulación de siete años que está por revelar (Apocalipsis 6 al 18)» (LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible*, p. 1370 [*Biblia de estudio de profecía*]; comp. LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 81 [*Apocalipsis sin velo*]).
 63. Supe de esta metáfora por medio del erudito del Nuevo Testamento, N. T. Wright. Si no estamos conscientes de la música que el Antiguo Testamento está tocando de fondo cuando tocamos la música del Nuevo Testamento, tenemos el peligro de producir un ruido discordante y no música armoniosa. «El que tenga oídos para oír...»
 64. Levítico 26.18, 21, 24, 28.
 65. Veá LaHaye, *Revelation Unveiled*, pp. 266-277 (énfasis añadido) [*Apocalipsis sin velo*].
 66. J. Ramsey Michaels, *Revelation* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997), pp. 191-201, especialmente p. 200.
 67. Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1993), p. 343.
 68. Aun las dos excepciones adoraron al único y verdadero Dios de Israel. Nínive fue transformada por medio de la predicación de Jonás (Jonás 3) y Tiro ayudó a Salomón en la construcción del templo judío (1 Reyes 5). Por lo tanto, su apostasía se asocia con la prostitución. Veá Chilton, *Days of Vengeance*, p. 424; comp. J. Massyngberde Ford, *Revelation* (Garden City, NY: Doubleday, 1975), pp. 283-284.
 69. Comp. Chilton, *Days of Vengeance*, pp. 425-428.
 70. Para mayor estudio y refutación de las enseñanzas de los Testigos de Jehová, veá los muchos recursos disponibles en el sitio en la red del Christian Research Institute: www.equip.org. Veá también las anotaciones relevantes en mis dos libros, *The Bible Answer Book* (Nashville, TN: J. Countryman, 2004) y *The Bible Answer Book*, vol. 2 (Nashville, TN: J. Countryman, 2006).
 71. Veá el libro de LaHaye, *Revelation Unveiled*, pp. 148-150 [*Apocalipsis sin velo*].
 72. Por supuesto, el uso más reconocido del número simbólico «mil» en la Escritura se encuentra en la alentadora promesa de Juan a la iglesia perseguida del siglo I donde menciona que aquellos que mueran por resistir la marca de la Bestia reinarán en gloria con Cristo «mil años» (Apocalipsis 20.1-7). Al no leerse el Apocalipsis en su contexto histórico y literal correctos, muchos malentienden las palabras de Juan en Apocalipsis 20 como una cronología profética literal donde Satanás de forma literal será atado por mil años mientras que los mártires resucitados reinarán con Cristo hasta el final del «milenio», después el resto de los muertos se levantarán y Satanás será soltado para que haga guerra contra Cristo y los santos. Mejor que permitir que un pasaje lleno de metáforas en la carta apocalíptica controle el resto de los otros pasajes claros de la Escritura que enseñan una resurrección

- única y general de los muertos (por ejemplo Juan 5.28-29; 1 Corintios 15.51-52; 1 Tesalonicenses 4.14-17), debemos estar dispuestos a interpretar este pasaje claramente simbólico a la luz del resto de la Escritura. Cuando hacemos esto, se hace claro que al mantener el uso tradicional de «mil» como un símbolo numérico de finalización total, Juan sencillamente está prometiendo a los lectores que Dios le permitirá a la Bestia ejecutar su reino de terror por «diez días», un período relativamente corto, y que Dios reivindicará a los creyentes martirizados al permitirles reinar con Cristo por «mil años», comparativamente un tiempo ilimitado. Al indicar que Satanás estaría atado durante este período y que el resto de los muertos no resucitaría hasta después de que hayan acabado los mil años (vv. 2-3, 5, 7), Juan sencillamente está utilizando cronología simbólica para enfatizar la reivindicación única cualitativa (a diferencia de cuantitativa) que los mártires de esta gran persecución experimentarán en la resurrección general de los muertos. La visión de Juan de la reivindicación de «las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios» (20.4) es por tanto la respuesta máxima a la oración de la reivindicación: «¿Hasta cuándo, soberano Señor, santo y verás, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?», eso fue lo que dijeron en el capítulo seis «las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio» (6.9-10).
76. LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 147 [*Apocalipsis sin velo*].
77. Beale, *Book of Revelation*, p. 34.
78. Ehrman, *New Testament*, p. 468.
79. *Ibid.*, p. 469.
80. R. C. H. Lenski, *Commentary on the New Testament: The Interpretation of St. John's Revelation* (Peabody, MA: Hendrickson, 2001, publicado originalmente por Augsburg, 1943), p. 9.
81. Donald Guthrie, *New Testament Introduction* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1970), p. 936.
82. Papias escribe: «Si... alguien que haya servido a los ancianos, viniera y yo le preguntara sobre sus enseñanzas: Lo que Pedro dijo, o lo que dijo Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o cualquier otro de los discípulos del Señor. Las cuales son las cosas que Aristion, el presbítero Juan y los discípulos del Señor dicen. Porque pensaba que lo que había obtenido de los libros no era tan importante para mí como lo que vino de voces vivas y resonantes» (fragmento citado por Eusebio, *Church History*, iii.39.4; vea también el comentario de Guthrie, *New Testament Introduction*, pp. 886-887).
83. William Hendriksen, *More Than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1967, 1998), p. 12.
84. Guthrie, *New Testament Introduction*, pp. 934-935.
85. *Ibid.*, p. 940.
86. Chilton, *Days of Vengeance*, p. 2. Chilton mantiene que el uso de «números en un sentido simbólico que trasciende su significado literal» es «obvio en el Apocalipsis»; luego cita las siguientes referencias en el Evangelio de Juan como comparación: Juan 2.6, 19-20; 5.2, 5; 6.7, 9, 13; 8.57; 13.38; 19.14, 23; 21.11, 14, 15-17. Vea también Austin Farrer, *The Revelation of St. John The Divine: A Commentary on the English Text* (Londres: Oxford University Press, 1964), pp. 41ss.
87. Bauckham, *Climax of Prophecy*, p. ix.
88. Citado en Guthrie, *New Testament Introduction*, p. 941n3.
89. James Moffatt, *The Revelation of St. John The Divine*, en W. Robertson Nicoll, ed., *The Expositor's Greek Testament* (reimpr., Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1976), p. 337.
90. Ehrman, *Misquoting Jesus*, p. 39. En otra parte Ehrman escribe: «El libro de los Hechos indica que Juan, el hijo de Zebedeo, era una persona sin educación y que no podía leer o escribir (el significado literal de la frase griega "sin educación y común", Hechos 4.13)» (*The New Testament*, p. 174).
91. Craig L. Blomberg, anotación de crítica # 0206, *Bart D. Ehrman. Misquoting Jesus: The Story Behind Who Changed the Bible and Why*, Richard S. Hess, ed., *Denver Journal: An Online Review of Current Biblical and Theological Studies*, vol. 9, 2006, <http://www.denverseminary.edu/dj/articles2006/0200/0206> (acceso obtenido 29 noviembre 2006).
92. Comp. 2 Timoteo 2.15, si Pablo le dijo a Timoteo que estudiara las Escrituras, por ende de los apóstoles originales también hubieran sido devotos a ellas.
93. Suetonio, *Lives of the Twelve Caesars: The Life of Nero*, p. 39.
94. Bauckham, *Climax of Prophecy*, p. 386; Gentry, *Beast of Revelation*, p. 40. El griego completo del criptograma es Νερώνηφον Νέρων ιδίαν μητέρα απέκτεινε, el cual Richard Bauckham traduce como «Un nuevo cálculo: Nerón mató a su madre». Bauckham comenta: «La palabra νεώνηφον (desconocida de otra forma) debe invitar al lector a descubrir que el valor numérico del nombre de Nerón (1.005) es el mismo al de quien "mató a su madre". Por lo tanto el rumor popular, después de la muerte de Agripina, que Nerón había sido el responsable de su muerte se confirma por él isopsefismo» (Bauckham, *Climax of Prophecy*, p. 386). «Nerón» en griego (Νέρων) se suma 1.005 = (N=50) + (ε=5) + (ρ=100) + (ω=800) + (ν=50). El lector puede comprender el valor numérico de la frase griega «asesinó a su propia madre» (ιδίαν μητέρα απέκτεινε) mediante la siguiente tabla de valores numéricos asignados a las letras griegas y hebreas utilizadas en la gemetría antigua:
- | | | |
|-----------|------------|--------------|
| α = 1 = א | ι = 10 = י | ρ = 100 = ρ |
| β = 2 = ב | κ = 20 = כ | σ = 200 = ς |
| γ = 3 = ג | λ = 30 = ל | τ = 300 = ט |
| δ = 4 = ד | μ = 40 = מ | υ = 400 = פ |
| ε = 5 = ה | ν = 50 = נ | φ = 500 = פן |
| ς = 6 = ו | ξ = 60 = ז | χ = 600 |
| ζ = 7 = ז | ο = 70 = ו | ψ = 700 |
| η = 8 = ח | π = 80 = פ | ω = 800 |
| θ = 9 = ט | φ = 90 = צ | |

95. Veá Craig L. Blomberg, *Jesus and the Gospels* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1997), p. 199.
96. Austin Farrer, *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse* (Westminster: Dacre Press, 1949), pp. 259-260; y en Chilton, *Days of Vengeance*, pp. 348-349.
97. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Nueva York, NY: Cassell & Co., 1889), pp. 470-471; y en Chilton, *Days of Vengeance*, pp. 348-349. Comp. Bauckham, *Climax of Prophecy*, pp. 390ss.
98. Un más completo comentario en Gentry, *Beast of Revelation*, pp. 37-47; o mejor aun, en Kenneth L. Gentry hijo, *Before Jerusalem Fell: Dating the Book of Revelation* (Atlanta, GA: American Vision, ed. rev., 1998), pp. 193-212; vea también Bauckham, *Climax of Prophecy*, pp. 384-390.
99. Veá Paul L. Maier, *The Flames of Rome* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1981), pp. 432-434. Para fuentes antiguas ver Tácito, *Annals*, pp. xv, 38ss.; Suetonio, *Lives of the Twelve Caesars: Nero*, p. 38; Dio Cassius, p. 62.16-18; Plinio, *Natural History*, p. 17.5; Séneca, *Octavia*, pp. 831ss.
100. Tácito, *Annals*, 15:44, traducido por Alfred John Church y William Jackson Brodrigg, eBooks@Adelaide, 2004, <http://etext.library.adelaide.edu.au/t/tacitus/t1a/annals12.html> (acceso obtenido 1 diciembre 2006). Veá también Suetonio, *Lives of the Twelve Caesars: Nero*, p. 16.
101. Veá Maier, *Flames of Rome*, esp. pp. 317-331, 435-437.
102. Tácito, *Annals*, 15:44.
103. LaHaye, "Introduction: Has Jesus Already Come?" en LaHaye y Ice, *End Times Controversy*, p. 13.
104. Maier, *Flames of Rome*, pp. 433-434.
105. Tácito, *Histories*, 1:2-3, traducido por Alfred John Church y William Jackson Brodrigg, eBooks@Adelaide, 2004, <http://etext.library.adelaide.edu.au/t/tacitus/t1h/hist1.html> (acceso obtenido 1 diciembre 2006).
106. Josefo, *Jewish War* 6, en Paul L. Maier, traducido y editado, *Josephus: The Essential Works* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1988), p. 371.
107. *Ibid.*
108. *Ibid.*, p. 372.
109. *Ibid.*, p. 376.
110. Josefo escribe: «Tan pronto como el ejército no tenía más gente que matar o degollar, porque ya no quedaba ningún otro con quien descargar su furia, (porque ellos no dejaron a nadie con vida), Cesar dio órdenes que ellos deberían destruir la ciudad y el templo por completo, pero que deberían dejar las torres porque daban la apariencia de eminencia; o sea, Phasaelus, Hippicus y Mariamne; y mucho del muro que se encontraba en el lado oeste de la ciudad. Este muro no fue destruido para que pudiera servir de campamento a la guardia al igual que las torres para poder demostrar a la posteridad de qué clase era la ciudad y que tan fortificada era aumentando el valor romano al vencerla; pero el resto del muro fue destruido, y aquellos que venían de visita no creían que alguna vez hubiera sido habitada. Este fue el final de Jerusalén que sucedió por causa de la locura de aquellos que buscaban la innovación; una ciudad que de otra forma era de gran magnificencia y de gran fama entre la humanidad». Josefo, *War of the Jews* 7.1.1, traducido por William Whiston, <http://www.ccel.org/ccel/josephus/works/files/war-7.htm> (acceso obtenido 1 diciembre 2006).
111. LaHaye, "Introduction", p. 13.
112. LaHaye escribe: «Es difícil comprender por qué alguien pondría en duda la fecha del año 95 A.D. para la escritura del Apocalipsis cuando fue ampliamente aceptada por la iglesia primitiva. Por más de cuatro siglos ninguna otra fecha fue presentada, ni siquiera tomada en cuenta. Ireneo, un discípulo de Policarpo (quien fue un discípulo del apóstol Juan) escribió el libro *Against Heresies* aproximadamente en el año 180 A.D. Él es aceptado por todos los eruditos como una autoridad confiable en los primeros 150 años del cristianismo. Escribió que Juan recibió el libro del Apocalipsis en la isla de Patmos "al final del reino de Domiciano". Y es un hecho conocido de la historia que Domiciano fue asesinado en el año 96 A.D.... La declaración de Ireneo fue aceptada por los padres de la iglesia primitiva como Clemente, Victorino, Tertuliano, Jerónimo, Eusebio y otros más. El hecho de que sólo lo separaba una generación entre él y Juan, le da mucho peso entre los historiadores... Para la mayoría de los estudiantes del Apocalipsis, es más fácil aceptar la declaración del notable Ireneo, apoyada por varios otros padres de la iglesia primitiva que apoyaban la fecha del año 95 A.D. como fecha cuando se escribió el libro, en lugar de una fecha anterior sugerida por aquellos que vivieron 1.800 años después los sucesos» (LaHaye, *Revelation Unveiled*, p. 28 [*Apocalipsis sin velo*]).
- En otro lugar LaHaye dice que él está «más inclinado a aceptar la fecha aceptada por la iglesia primitiva diciendo que el apóstol Juan escribió ciertamente el libro del Apocalipsis en el año 95 A.D.» (LaHaye, "Introduction", p. 16; comp. Mark Hitchcock, "The Stake in the Heart: The A.D. 95 Date of Revelation", en Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), pp. 123-150).
- El talón de Aquiles de esta perspectiva es que la supuesta afirmación de «la fecha aceptada por la iglesia primitiva» depende del testimonio de Ireneo. Ireneo es «la fuente de la tradición», dice Gentry. «Varios eruditos argumentan que los testigos externos de la fecha tardía del Apocalipsis en realidad son más importantes que el único testimonio de Ireneo» (Gentry, *Before Jerusalem Fell*, p. 64, vea pp. 64-66; vea también Gentry, *Beast of Revelation*, pp. 203-204, 220, donde Gentry presenta una lista formidable de eruditos contemporáneos que citan solamente a Ireneo o se apoyan en él para impedir una fecha tardía al Apocalipsis basada en la evidencia histórica).
- Es mejor que tomemos en serio la fecha del año 70 A.D. apoyada por eruditos que han sido confrontados por las evidencias internas del libro del Apocalipsis. Gentry cita muchas docenas de eruditos que apoyan la fecha temprana del Apocalipsis, incluso F. F. Bruce, *New Testament History* (Garden City, NY: Doubleday, 1969), p. 411; John A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Filadelfia, PA: Westminster, 1976); Philip Schaff, *History of the Christian Church*, tercera ed., vol. 1: *Apostolic Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, [1910] 1950), p. 834; Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics* (Grand Rapids, MI: Zondervan, [s.f.] reimpr. 1974), p. 467; Brooke Foss Westcott, *The Gospel According to St. John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, [1882] 1954); y R. C. Sproul, *The Last Days According to Jesus: When Did Jesus Say He Would Return?* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), pp. 140-149; vea Gentry, *Before Jerusalem Fell*, pp. 29-38.
113. La oración en cuestión se encuentra en Ireneo, *Against Heresies*, 5.30.3. Veá un comentario útil en Gentry, *Beast of Revelation*, pp. 204-209; y para una más profunda consideración, Gentry, *Before Jerusalem Fell*, pp. 45-67.
114. Veá Ireneo, *Against Heresies*, 2.22.5. Veá el comentario de Gentry en *Beast of Revelation*, pp. 208-209.

115. Las declaraciones de LaHaye no afectan la noción de que el Apocalipsis fue escrito antes del año 70 A.D., sino que atacan directamente la afirmación de que Nerón es el Anticristo (vea LaHaye, "Introduction", p. 13).
116. Esto no son ejemplos de la falacia lógica informal conocida como un argumento de silencio. Más bien, el elemento desconocido en cada caso es tan significativo como para garantizar la expectativa de su mención. Por lo tanto, estos ejemplos son un argumento convincente de silencio significativo.
117. Paul L. Maier, trad. y ed., *Josephus: The Essential Works* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1988), p. 371.
118. Norman L. Geisler y Frank Turek, *I Don't Have Enough Faith to Be an Atheist* (Wheaton, IL: Crossway, 2004), pp. 237-238.
119. *Ibid.*, pp. 238, 425n20.
120. Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments* (reimpr., Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985), pp. 495-496.

Capítulo 6: Principio de tipología

1. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Nueva York, NY: Simon & Schuster, 1995 ed.; publicado primeramente en alemán en 1937), p. 25.
2. *Ibid.*, p. 89.
3. Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987). Después que el gobierno israelí presentó más documentos, Morris revisó su estimado de los que fueron asesinados en Deir Yassin entre 100 y 110. En una entrevista reveladora le preguntaron a Morris: «¿Cuántos actos de masacre fueron perpetrados por los israelitas en 1948?» Él respondió: «Veinticuatro. En algunos casos cuatro o cinco personas fueron ejecutadas, en otros casos los números fueron 70, 80, 100... Los peores casos sucedieron en Saliha (70 a 80 asesinados), Deir Yassin (100 a 110), Lod (250), Dawayima (cientos) y quizás Abu Shusha (70). No hay una prueba clara de una masacre a gran escala en Tantura, pero hubo crímenes de guerra perpetrados allí. En Jaffa hubo una masacre como nunca había habido antes. Lo mismo en Arab al Muwassi, al norte. Alrededor de la mitad de los actos de masacre por parte de la Operación Hiram [en el norte, en octubre de 1948]: En Safsaf, Saliha, Jish, Eilaboun, Arab, al Muwasi, Deir al Asad, Majdal Krum, Sasa. En la Operación Hiram hubo una alta concentración poco común de ejecuciones de personas contra un muro o junto a un pozo de manera ordenada. Eso no puede ser casualidad. Es un patrón. Al parecer varios oficiales que tomaron parte en la operación comprendieron que las órdenes de expulsión que habían recibido les permitía hacer esas cosas y así hacer que la población se fuera. El hecho es que nadie fue castigado por esos actos de asesinato. Ben-Gurion mantuvo el asunto en silencio. Encubrió a los oficiales que realizaron las masacres» (Ari Shavit, "Survival of the Fittest? An Interview with Benny Morris", *Haaretz*, 9 enero 2004, <http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=380986&contrasid=2> [acceso obtenido 2 diciembre 2006]; también disponible en formato PDF en <http://www.logosjournal.com/morris.pdf> [acceso obtenido 9 noviembre 2006]).
4. Shavit, "Survival of the Fittest?"
5. Hermano Andrés y Al Janssen, *Light Force: A Stirring Account of the Church Caught in the Middle East Crossfire* (Grand Rapids, MI: Revell, 2004), pp. 140-141.
6. *Ibid.*, pp. 142-143.
7. *Ibid.*, pp. 141, 143.
8. Gary Burge escribe: «Según el registro de las Naciones Unidas en junio de 1999, aproximadamente 3,6 millones de refugiados palestinos eran víctimas del nacionalismo de Israel» (Gary M. Burge, *Whose Land? Whose Promise? What Christians Are Not Being Told about Israel and the Palestinians* (Cleveland, OH: Pilgrim Press, 2003), p. x). Human Rights Watch dice: «Los palestinos son la población del mundo más antigua y más grande de refugiados y forman una cuarta parte de todos los refugiados de mundo» (<http://hrw.org/spanish/> [acceso obtenido 26 diciembre 2006]).
9. Los siguientes detalles y descripciones del recuento de Nora Kort se encuentran en Burge, *Whose Land? Whose Promise?*, pp. 208-210.
10. Burge, *Whose Land? Whose Promise?*, p. 41.
11. Morris, *Birth of the Palestinian Refugee Problem*, p. 25.
12. Colin Chapman, *Whose Promised Land?* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2002), p. 84.
13. John Nelson Darby, "The Hopes of the Church of God in Connection with the Destiny of the Jews and the Nations as Revealed in Prophecy", en William Kelly, ed., *The Collected Writings of J. N. Darby*, vol. 2, *Prophetic 1* (Kingston on Thames: Stow Hill Bible and Trust Depot, 1962), p. 380, citado en Stephen Sizer, *Christian Zionism: Road-map to Armageddon?* (Leicester: Inter-Varsity, 2004), p. 162.
14. John Hagee, *Jerusalem Countdown: A Warning to the World* (Lake Mary, FL: Frontline, 2006), p. 47.
15. CNN.com, "Robertson Suggests God Smote Sharon", 6 enero 2006, <http://www.cnn.com/2006/US/01/05/robertson.sharon> (acceso obtenido 4 diciembre 2006). Aunque Robertson se opone totalmente a la solución de dos estados en el Oriente Medio, él se disculpó ante los miembros de la familia de Sharon por sus comentarios sin sensibilidad (vea Julie Stahl, "Robertson Asks Forgiveness From Sharon's Family, Israel", *CNSNews.com*, 12 enero 2006).
16. CNN.com, "Robertson Suggests God Smote Sharon."
17. Michael D. Evans, *The American Prophecies: Ancient Scriptures Reveal Our Nation's Future* (Nueva York, NY: Warner Faith, 2004), p. 193.
18. "President Bush Discusses Iraq Policy at Whitehall Palace in London", The White House, Office of the Press Secretary, 19 noviembre 2003, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/11/20031119-1.es.html> (acceso obtenido 4 diciembre 2006).
19. Vea Evans, *American Prophecies*, pp. 230ss.
20. *Ibid.*, p. 27.
21. *John Hagee Today*, Trinity Broadcasting Network, 26 septiembre 2006.
22. El erudito bíblico alemán del siglo XX Leonhard Goppelt ha mencionado al respecto de esto: «Para nuestra comprensión del Antiguo Testamento, la tipología provee un marco de referencia que está determinado no sólo por el Nuevo Testamento sino también por el Antiguo Testamento también, uno que une los dos testamentos entre sí y otro que facilita la comprensión del anterior al apuntarse mutuamente» (Leonhard Goppelt, Donald H. Madvid,

trads., *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982], p. 237). Y tal como lo explica Earl Ellis: «La comprensión del Nuevo Testamento y la exposición del Antiguo Testamento está en el corazón de su teología, y se expresa principalmente dentro del marco de referencia de una interpretación simbólica» (idem, prólogo, p. xx).

23. La importancia de comprender la tipología nunca puede ser exagerada. Esto es particularmente cierto con respecto a la profecía mesiánica. Por ejemplo, la interrelación de la tipología y de la profecía mesiánica se nota claramente en la profecía del «nacimiento virginal» de Isaías. La profecía en Isaías 7: «La joven concebirá y dará luz un hijo y lo llamará Emanuel» se cumplió en Isaías 8.

Tal como lo aclara Isaías, esta profecía se cumplió cuando él tuvo relaciones con «la profetiza y ella concibió y dio a luz un hijo» llamado Maher-Shalal-Hash-Baz (v. 3). En el contexto, Judá «se estremeció» cuando dos poderosos reinos buscaron la destrucción de la nación (vea 7.1-2). Dios, sin embargo, prometió que el nacimiento de Maher-Shalal-Hash-Baz era una señal de que Judá sería protegida. En las palabras de Isaías: «Porque antes de que el niño sepa elegir lo bueno y rechazar lo malo, la tierra de los dos reyes que tú temes quedará abandonada» (7.16; comp. 8.4).

Aunque la esposa de Isaías, a diferencia de María, no era virgen cuando dio a luz, ella era el cumplimiento de un futuro cercano de la profecía de Isaías. «Virgen» (*almab*) era sencillamente un término utilizado para referirse a la profetiza antes de su unión con Isaías, sin indicar que ella daría a luz a un niño siendo virgen. Utilizando una analogía, hubiera sido cierto decir en 1999 que «el gobernador de Texas algún día dirigirá este país», pero obviamente esto no significa que George W. Bush dirigirá Estados Unidos de América siendo gobernador de Texas. Por tanto, aunque el Santo Espíritu había revelado esta profecía con miras a Jesús (vea Juan 12.41), no fue sino hasta después de la concepción milagrosa virginal y el nacimiento de Jesús más de seiscientos años después que se hizo totalmente claro que el cumplimiento de un futuro cercano de la profecía de Isaías era un tipo, y su antitipo era Jesús, el Mesías (Mateo 1.22-23). Aunque Maher-Shalal-Hash-Baz significaba una salvación temporal para Judá, Jesucristo, el «Emanuel» literal («Dios con nosotros») encarnaba la salvación eterna de la verdadera Israel.

Además, la profecía de Moisés de que Dios levantaría a un profeta como él entre los israelitas apuntaba de manera simbólica al profeta, Jesucristo (Deuteronomio 18.15-19). Dentro del contexto del Antiguo Testamento, sin embargo, la profecía de que Dios levantaría otro profeta como Moisés se cumplió en un futuro cercano por medio de Josué quien sucedió a Moisés y dirigió al pueblo a la Tierra Prometida (vea Deuteronomio 31). Tal como fue predicho por Moisés, Dios usó a Josué como su vocero para dar sus mandamientos a los israelitas (Deuteronomio 18.18; comp. por ejemplo Josué 1). De hecho, el Señor le prometió a Josué: «Así como estuve con Moisés, también estaré, no te dejaré ni te abandonaré» (Josué 1.5), y los líderes israelitas expresaron su obediencia a Josué como profeta «de entre sus hermanos» le dijeron: «Nosotros obedeceremos todo lo que nos has mandado, e iremos a dondequiera que nos envíes. Te obedeceremos en todo, tal como lo hicimos con Moisés. Lo único que pedimos es que el Señor esté contigo tal como estuvo con Moisés» (Josué 1.16-17).

Además de su cumplimiento en un futuro cercano en Josué, esta profecía hablaba de un profeta escatológico que dirigiría al pueblo de Dios como un nuevo Moisés y un nuevo Josué. El Evangelio de Juan revela que esta esperanza estaba vivita y coleando en el siglo I (comp. Juan 1.21; 6.14; 7.40), y Esteban identifica a Jesús de manera implícita como el cumplimiento principal de esta profecía durante el sermón apasionado por el cual fue asesinado (Hechos 7.37-38). De esta manera, ambas cosas, la profecía de Moisés y su cumplimiento de futuro cercano en Josué, funcionan como símbolos del Gran profeta de Dios que no sólo hablaría las palabras de Dios, sino que también él mismo sería el Verbo encarnado (Juan 1.14; comp. Hebreos 1.1-2).

Finalmente, la naturaleza tipológica de las profecías mesiánicas se revela en el salmo 22. Este salmo de David es una de las profecías más reconocidas sobre el sufrimiento del Mesías, pero raramente se consideran como si David se estuviera refiriendo en esa canción poética a sus propias circunstancias históricas. Temiendo su propia muerte y sintiendo que Dios lo había abandonado debido a la acechanza de los hombres que buscaban dañarlo, David comienza este salmo exclamando: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento» (v. 1). David continúa con un lamento poético expresando su fatalidad: «como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies. Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes» (vv. 16-18). Siendo un poema dramático, no debemos esperar que cada detalle de esta prescripción fuera literal en la vida de David, sino que al estar haciendo referencia, por ejemplo, a que sus enemigos echaban suerte por sus ropas, David estaba expresando poéticamente su ansiedad de lo que en su desesperación imaginaba.

Sin embargo, como lo registró Mateo, este detalle particular de la canción de David se cumplió literalmente en Jesús cuando era crucificado (Mateo 27.35). Jesús mismo entendió las palabras del salmo de David como un cumplimiento en su propia crucifixión y lo confirma al escuchar las palabras de Jesús agonizante: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27.46). Por lo tanto, el lamento de David sobre su sufrimiento sirve como una prefigura diseñada divinamente del sufrimiento en justicia del Señor crucificado. Así como David pudo en su desesperación alabar a Dios y confiar en su fidelidad en la segunda parte del salmo, Jesús lo hizo mucho mejor al levantarse de los muertos y sentarse a la diestra de Dios: «Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama» (Salmo 22.24).

24. Sizer, *Christian Zionism*, p. 123.
 25. K. J. Woollcombe, «The Biblical Origins and Patristic Development of Typology», en G. W. H. Lampe y K. J. Woollcombe, *Essays on Typology*, Studies in Biblical Theology (Naperville, IL: Allenson, 1957), p. 40.
 26. Goppelt, *Typos*, p. 18.
 27. *Ibid.*, p. 167.
 28. *Ibid.*, p. 177. Goppelt codifica útilmente estos dos principios de interpretación tipológica de la siguiente forma: «Solamente los hechos históricos, las personas, las acciones, los eventos y las instituciones, son material para la interpretación tipológica: Palabras y narraciones pueden ser utilizadas siempre y cuando traten con esos asuntos. Esas cosas deben ser interpretadas tipológicamente sólo si son consideradas como

- representaciones divinamente ordenadas o símbolos de realidades futuras que serán mayores y más completas. Si el antitipo no representa un aumento del tipo, si es simplemente una repetición del tipo, puede ser llamado tipología sólo en ciertos momentos y de una forma limitada» (Goppelt, pp. 17-18).
29. *Ibid.*, p. 175.
 30. Sizer, *Christian Zionism*, p. 135.
 31. Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* (Eugene, OR: Harvest House, 2001), p. 78 (énfasis añadido).
 32. Veá Sizer, *Christian Zionism*, p. 162.
 33. John Hagee, *Should Christians Support Israel?* (San Antonio, TX: Dominion, 1987), p. 99.
 34. Veá Ronald B. Allen, "The Land of Israel", en H. Wayne House, ed., *Israel: The Land and the People: An Evangelical Affirmation of God's Promises* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1998), p. 24.
 35. La fidelidad de Dios al cumplir las promesas hechas a Abraham también es reconocida en el Nuevo Testamento cuando Esteban le recuerda a su audiencia que «[Dios] destruyó siete naciones en Canaán y dio a su pueblo la tierra de ellas en herencia» (Hechos 13.19).
 36. John H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth: A Critique of Dispensationalism* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991), p. 44.
 37. Hagee, *Should Christians Support Israel?*, p. 125.
 38. *Ibid.*, p. 63.
 39. *Ibid.*, pp. 67-68.
 40. La cantidad de tiempo y dinero que los sionistas cristianos han invertido para mudar a los judíos nuevamente a Israel es asombrosa. Tal como lo nota Timothy Weber, John Hagee, por ejemplo, dice haber gastado 3,7 millones de dólares para trasladar más de 6.000 judíos (Timothy P. Weber, *On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend* [Grand Rapids, MI: Baker, 2004], p. 227).
 41. Hago una paráfrasis de la declaración frecuentemente citada por Chaim Weizmann, un líder del movimiento sionista, que dijo ante una audiencia judía hace unos años después que la Declaración de Balfour fuera decretada, que esto es «la llave dorada que abre las puertas de Palestina y le da la posibilidad de poner todos sus esfuerzos en el país» (citado en *Chaim Weizmann: Excerpts from His Historic Statements, Writings and Addresses* [Nueva York, NY: The Jewish Agency for Palestine, 1952], p. 302, citado en Chapman, *Whose Promised Land?*, p. 57).
 42. Veá Weber, *On the Road to Armageddon*, pp. 155-186, esp. pp. 156-160, 166-171; y Sizer, *Christian Zionism*, pp. 63-66. Sizer nota que Balfour estaba comprometido con la agenda sionista sin ninguna intención de pedir asesoría de los habitantes árabes oriundos de la zona. En una carta a Lord Curzon, Balfour reconoció: «Los cuatro poderes están comprometidos con el sionismo. Y el sionismo, aunque sea bueno o malo, está arraigado en tradiciones antiguas, en necesidades actuales, en esperanzas futuras de mayor importancia que los deseos o prejuicios de 700.000 árabes que viven ahora en esa tierra antigua» (citado en Sizer, *Christian Zionism*, pp. 64-65). El hecho de que decenas de miles de palestinos fueran cristianos era de poca importancia para Balfour y para Inglaterra.
 43. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 169.
 44. Recuerde que sólo dos de la generación original (mayores de veinte años) rescatados de Egipto por Dios a través de Moisés, pudieron entrar a la Tierra Prometida; debido a su incredulidad, los otros perecieron en el desierto de Sinaí (Números 14.26-34). El erudito dispensacionista H. Wayne House también escribe: «El pacto de la tierra era un pacto perpetuo, pero cualquier generación que rehusaba obedecer el pacto de Moisés podía ser echada de la tierra (Deuteronomio 29.25)» (H. Wayne House, "The Church's Appropriation of Israel's Covenant Blessings", en H. Wayne House, ed., *Israel: The Land and the People: An Evangelical Affirmation of God's Promises* [Grand Rapids, MI: Kregel, 1998], p. 81). Las palabras de presagio de Moisés a las cuales se refiere House son estas: «Toda ella será un desperdicio ardiente de sal y azufre, donde nada podrá plantarse, nada germinará, y ni siquiera la hierba crecerá. Será como cuando el Señor destruyó con su furor las ciudades de Sodoma y Gomorra, Admá y Zeboyín. Todas las naciones preguntarán: "¿Por qué trató así el Señor a esta tierra? ¿Por qué derramó con tanto ardor su furia sobre ella?" Y la respuesta será: "Porque este pueblo abandonó el pacto del Dios de sus padres, pacto que el Señor hizo con ellos cuando los sacó de Egipto"» (Deuteronomio 29.23-25; comp. Levítico 26.33; Deuteronomio 4.25-31; 28.64; Nehemías 1.8).
- Con respecto a la condición para regresar a la tierra, Moisés escribe: «Cuando recibas todas estas bendiciones o sufras estas maldiciones de las que te he hablado y las recuerdes en cualquier nación por donde el Señor tu Dios te haya dispersado; y cuando tú y tus hijos se vuelvan al Señor tu Dios y le obedezcan con todo el corazón y con toda el alma, tal como hoy te lo ordeno, entonces el Señor tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de ti. ¡Volverá a reunirse de todas las naciones por donde te haya dispersado! Aunque te encuentres desterrado en el lugar más distante de la tierra, desde allá el Señor tu Dios te traerá de vuelta, y volverá a reunirse. Te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados y tomarás posesión de ella. Te hará prosperar, y tendrás más descendientes que los que tuvieron tus antepasados» (Deuteronomio 30.1-5).
45. Stanley A. Ellisen, *Who Owns the Land? The Arab-Israeli Conflict*, rev. por Charles H. Dyer (Wheaton, IL: Tyndale, 2003), p. 137. Las palabras originales de Ellisen han sido alteradas ligeramente por asuntos de claridad, no de sustancia, en la edición revisada. Esta es la cita de la edición original: «Si se juzga en bases bíblicas, la nación de Israel actual no pasa el escrutinio divino. La promesa de la tierra está unida directamente a la respuesta de la nación al Mesías. Aunque su derecho internacional a la tierra puede ser bien apoyado, su derecho divino por el pacto sólo tiene sentimientos a su favor» (Stanley A. Ellisen, *The Arab-Israeli Conflict: Who Owns the Land?* [Portland, OR: Multnomah, 1991], p. 174, citado en Ronald B. Allen, "The Land of Israel", en House, ed., *Israel: The Land and the People*, p. 26). El erudito dispensacionista Ronald Allen afirma la declaración de Ellisen y también cita a Louis Goldberg en ese mismo respecto. Goldberg escribe: «Algunos israelitas claman la tierra actualmente, pero llegará a una realidad cuando todos en Israel pasen por la experiencia de dejar su corazón de piedra y Dios implante un corazón de carne en ellos (Ezequiel 36.26)» (Louis Goldberg, "The Borders of the Land of Israel According to Ezekiel", *Mishkan 26* [1997], <http://www.caspari.com/mishkan/zips/mishkan26.pdf> [acceso obtenido 11 diciembre 2006]). Allen comenta: «Israel ciertamente tiene el derecho de existir como una nación, también tiene derecho de mantenerse en la tierra que se le dio a través de las acciones internacionales de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial. Pero hay un factor vital que

no existe y que hace que el estado de Israel actual no sea el cumplimiento final de la profecía bíblica del regreso del pueblo judío a la tierra ancestral. Ese factor es la fe en el Salvador de las Escrituras, el Señor Jesús, el Mesías. Sin embargo, nadie puede minimizar el significado de dos factores increíbles: (1) La perseverancia del pueblo judío a través de los siglos y (2) la formación del estado judío en la tierra que Dios les prometió. Israel es un milagro moderno. El hecho mismo de la existencia del estado es simplemente asombroso» (Allen, "Land of Israel", p. 26).

46. LaHaye y Ice reconocen las razones bíblicas de la dispersión de Israel entre las naciones: «La amenaza de la dispersión entre las naciones se muestra desde temprano en la ley mosaica (Levítico 26.33; Deuteronomio 4.27; 28.64; 29.28). Nehemías dijo: "Recuerda, te suplico, lo que le dijiste a tu siervo Moisés: Si ustedes pecan, yo los dispersaré entre las naciones" (Nehemías 1.8). Declaraciones similares aparecen muchas veces por medio de los profetas». También afirman que «en 1948 cuando el estado moderno de Israel nació, no sólo se convirtió en el desarrollo de un escenario importante sino también empezó un cumplimiento actual de profecías bíblicas específicas acerca de una reunión internacional de judíos incrédulos antes del juicio de la Tribulación». Para apoyar esta declaración radical ellos citan los siguientes pasajes: Ezequiel 20.33-38; 22.17-22; 36.22-24; caps. 38 y 39; Isaías 11.11-12; Sofonías 1.14-18; 2.1-2 (Tim LaHaye y Thomas Ice, *Charting the End Times* [Eugene, OR: Harvest House, 2001], pp. 84-85).

Hal Lindsey de manera similar argumenta: «Aquí se debe hacer una distinción cuidadosa entre "la restauración física" a la tierra de Palestina como una nación, que claramente ocurre poco antes de la venida del Mesías y la "restauración espiritual" de todos los judíos que han creído en el Mesías después de que Él regrese a esta tierra. La "restauración física" será realizada por judíos incrédulos a través de su esfuerzo humano. De hecho, los eventos catastróficos que le sucederán a esta nación durante "la tribulación" están diseñados principalmente para hacer que los judíos crean en su verdadero Mesías (Ezequiel 38; 39)» (Hal Lindsey con C. C. Carlson, *The Late Great Planet Earth* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1970, impresión cuarenta mayo 1974], p. 48 [*La agonía del gran planeta tierra*, (Miami, FL: Editorial Vida, 1985)]).

LaHaye y Lindsey son representantes del pensamiento sionista cristiano en esta área. Básicamente, la idea es comprender las profecías con respecto al retorno de la cautividad de Babilonia en el siglo VI A.C. y verlas en su cumplimiento real en el Israel moderno. Así como Esdras y Nehemías describen distintas etapas en el retorno antiguo del exilio, así también no debemos sorprendernos de ver distintas etapas en el retorno moderno, aun cuando una etapa significativa incluye una gran incredulidad y desobediencia. Colin Chapman refuta claramente este razonamiento al comparar y contrastar el regreso de Babilonia con la Israel moderna.

Primero, Chapman explica que los exiliados judíos antiguos regresaron a sus hogares con la expectativa de vivir con «extranjeros» en medio de ellos y que tendrían derechos equitativos de heredad (Esdras 2.1; Ezequiel 47.21-23). No obstante, él concluye que el proceso de formar y sostener a la Israel moderna se parece más a la conquista de Josué que a un regreso pacífico de Babilonia (vea Isaías 35.9-10). Como tal, la formación del Israel moderno no es una recapitulación del retorno de Babilonia y por lo tanto, no es el cumplimiento de estas profecías.

Además, decir que el Israel moderno sin arrepentirse cumple las profecías del regreso del exilio contradice las enseñanzas de Moisés en Deuteronomio. Chapman explica que Moisés proclamó abiertamente que la desobediencia contra el Señor causaría la dispersión (Deuteronomio 28.58-64; 29.23-28), y para volver a la tierra se necesita arrepentimiento: «Cuando tú y tus hijos se vuelvan al Señor tu Dios y le obedezcan con todo el corazón... entonces el Señor tu Dios restaurará tu buena fortuna y se compadecerá de ti. ¡Volverá a reunirse de todas las naciones por donde te haya dispersado! Aunque te encuentres desterrado en el lugar más distante de la tierra, desde allá el Señor tu Dios te traerá de vuelta, y volverá a reunirse. Te hará volver a la tierra que perteneció a tus antepasados y tomarás posesión de ella. Te hará prosperar, y tendrás más descendientes que los que tuvieron tus antepasados» (Deuteronomio 30.1-5).

Chapman entonces cita a Daniel y a Nehemías como ejemplos de arrepentimiento genuino quienes confesaron los pecados del pueblo (Daniel 9.1-19; Nehemías 1.4-11). Chapman escribe: «Cuando Dios trae su remanente de regreso a la tierra, lo hace de acuerdo con las condiciones descritas en Deuteronomio. El pueblo confiesa sus pecados de manera colectiva en una etapa futura después del regreso (Esdras 10.1-4; Nehemías 9.1-37). Pero antes del retorno, un número significativo de individuos ha expresado su arrepentimiento en favor del pueblo».

Para aquellos que discuten que Ezequiel 33-39 justifica en particular la enseñanza que el arrepentimiento y creer en el Señor sucederá después de ocupar nuevamente la tierra de manera física, Chapman describe cómo esos capítulos pueden ser vistos de esa manera: «Se puede ver algo así en Ezequiel», dice él, pero rápidamente aclara que la purificación y la reubicación deben coincidir. Tal como el Señor lo dice: «El día que yo los purifique de todas sus iniquidades, problaré las ciudades y reconstruiré las ruinas» (Ezequiel 36.33). Y nuevamente, la condición fundamental del regreso en Deuteronomio es el arrepentimiento.

Chapman concluye: «Si el templo fue destruido en el año 70 A.D. y los judíos fueron exiliados de la tierra, tal como Jesús lo enseñó, como juicio por no reconocerlo como Mesías (Lucas 19.41-44), el arrepentimiento requerido en términos de Deuteronomio 30 significaría, desde una perspectiva cristiana, el reconocimiento de Jesús como Mesías. Esa sería la condición para el regreso. Pedro el día de Pentecostés dijo: "Lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel" (Hechos 2.16). Pero se me hace difícil colocar el retorno de los siglos XIX y XX en la misma categoría del regreso del siglo VI. ¡Hay demasiadas diferencias significativas!» (Colin Chapman, "One Land, Two Peoples-How Many States?", *Mishkan 26* [1997], <http://www.caspari.com/mishkan/zips/mishkan26.pdf> [acceso obtenido 11 diciembre 2006]; también Colin Chapman, "Ten Questions for a Theology of the Land", mencionado en Philip Johnston y Peter Walker, eds., *The Land of Promise: Biblical, Theological and Contemporary Perspectives* [Leicester: Apollos (Inter-Varsity), 2000], pp. 175-177).

47. John Hagee, *Final Dawn over Jerusalem* (Nashville, TN: Nelson, 1998), p. 114 [*El último amanecer en Jerusalén* (Nashville, TN: Grupo Nelson, 1998)].
48. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, pp. 53, 54 [*La agonía del gran planeta tierra*, (Miami, FL: Editorial Vida, 1985)].
49. Chuck Smith, *End Times: A Report on Future Survival* (Costa Mesa, CA: The Word for Today, 1978, 1980), p. 35. A diferencia de muchos otros que ponen fechas para el regreso de Cristo (por ejemplo Wisenand o Camping), Smith y

- Lindsey dejan una apertura pequeña. Smith dice: «Sin embargo, es posible que Jesús se refiere al principio de la generación de 1967, cuando Jerusalén estaba nuevamente bajo control israelí desde el año 587 A.C. No sabemos con seguridad cuál año marca el comienzo de la última generación. Por lo que debemos vivir como si Dios viniera hoy mismo, porque pudiera ser así. Sea diligente con las cosas de Dios y sea práctico con las cosas de su vida. No deje su trabajo, no deje la escuela, y mientras tanto mire hacia arriba porque la redención está cerca» (idem, pp. 35-36).
50. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 173.
 51. Ibid., pp. 181-183.
 52. Chuck Smith con David Wimbish, *Dateline Earth: Countdown to Eternity* (Old Tappan, NJ: Chosen, 1989), p. 49.
 53. Ibid.; vea también pp. 26-27. Después de reprender los que ponen fechas falsas al regreso de Cristo, Smith escribe: «Yo creo que la escena de la redención que el apóstol Juan vio [en Apocalipsis 4 y 5] ocurrirá muy pronto, en menos de 25 años». Smith enseña que la escena en Apocalipsis 4 ocurrirá después del rapto de la iglesia (vea p. 43). Así que la nueva fecha de 2014 se deriva al sumar 25 años a 1989 (la fecha cuando Smith publicó el libro *Dateline Earth*).
 54. Vea el vídeo de “Jack Van Impe Presents” en el sitio web You Tube.com, <http://www.youtube.com/watch?v=-f3aRnkgOWs> (acceso obtenido 1 junio 2007), fecha original de difusión desconocida.
 55. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 184.
 56. Hagee, *Jerusalem Countdown*, p. 45.
 57. Ibid., pp. 47-49.
 58. Chapman también menciona los salmos 15.1; 48.1-2; 50.2; 132.7; 135.21. Él escribe: «En el salmo 87, Jerusalén es representada como la ciudad de Dios que está abierta a los pueblos de muchas naciones... pueblos extranjeros, paganos, con los cuales el pueblo de Israel no tiene afinidad, algún día serán incluidos como ciudadanos con todos los derechos de Sión, la ciudad de Dios» (Chapman, *Whose Holy City?*, pp. 31-32).
 59. Ibid., p. 42.
 60. Comp. Palmer Robertson, “A new-covenant perspective on the land”, p. 138, en Philip Johnston y Peter Walker, eds., *The Land of Promise: Biblical, Theological and Contemporary Perspectives* (Leicester: Inter-Varsity, Apolos 2000).
 61. Stephen Sizer, *Christian Zionism*, p. 170.
 62. Chapman, *Whose Holy City?*, p. 62. Es importante notar que los cruzados que usaban la fuerza para imponer sus creencias en nombre de Dios estaban actuando en oposición directa a las enseñanzas de Cristo.
 63. Chapman, *Whose Holy City?*, pp. 63-64.
 64. Vea nota 43 sobre una refutación del argumento dispensacionista que dice que debe haber una reunión preliminar en un contexto de la incredulidad.
 65. Tal como ha sido documentado ampliamente en *Whose Land, Whose Promise?* (pp. 130ss), a pesar de las loables características como una democracia en el Oriente Medio, el moderno estado de Israel es un estado exclusivista culpable de robar necesidades básicas como el agua y los antiguos hogares de los nativos palestinos. La sanción oficial de discriminación en contra de los palestinos por parte de Israel ha hecho que muchas comentaristas sociales y hasta las Naciones Unidas identifiquen el sionismo como una filosofía racista
- (Vea Burge, *Whose Land, Whose Promise?*, p. 141). Hasta el ex presidente Jimmy Carter ha dicho recientemente que «la persecución de los palestinos en los territorios bajo las fuerzas de ocupación es uno de los peores ejemplos de la privación de los derechos humanos que conozco» (Jimmy Carter, en una entrevista del programa *Hardball* con Chris Matthews, 28 noviembre 2006; transcripción extraída 14 diciembre 2006, de MSNBC.com).
66. Salmo 110.1.
 67. Peter Walker, “Jesus and Jerusalem: New Testament Perspectives”, en Naim Ateek, ed., *Jerusalem: What Makes for Peace?*, p. 67, citado en Colin Chapman, *Whose Holy City?*, p. 35.
 68. Tim LaHaye, *The Beginning of the End* (Wheaton, IL: Tyndale, 1972), p. 51.
 69. Ibid.
 70. Ibid., p. 58. Vea también el comentario en Weber, *On the Road to Armageddon*, pp. 250-255.
 71. Thomas Ice y Randall Price, *Ready to Rebuild: The Imminent Plan to Rebuild the Last Days Temple* (Eugene, OR: Harvest House, 1992), pp. 131-132.
 72. Rod Dreher, “Red-Heifer Days: Religion Takes the Lead”, *National Review Online*, 11 abril 2002, <http://www.nationalreview.com/dreher/dreher041102.asp> (acceso obtenido 31 diciembre 2006); vea también Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 265.
 73. Dreher, “Red-Heifer Days”.
 74. LaHaye, *The Beginning of the End*, pp. 55-56.
 75. Weber, *On the Road to Armageddon*, p. 263.
 76. Ibid., p. 264.
 77. Ibid.
 78. Ibid., p. 265.
 79. Ice y Price, *Ready to Rebuild*, pp. 137-138.
 80. Jim Combs, “The Olivet Discourse”, en Tim LaHaye, ed., *Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (Chattanooga: AMG Publishers, 2000), p. 1039 [*Biblia de estudio de profecía* (Nashville, TN: Lifeway, 2002)].
 81. Tom Wright, *Paul for Everyone: Galatians and Thessalonians* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2004), pp. 147-148.
 82. Debo agregar que los pasajes de advertencia en Hebreos necesitan leerse a la luz del libro completo de Hebreos para poder ver que estas son las más grandes advertencias contra regresar a los tipos y las sombras del viejo pacto. Hebreos fue escrito para judíos creyentes en medio del sufrimiento que dudaban de la suficiencia del sacrificio expiatorio de Cristo por el pecado y que se sentían tentados a separarse del cuerpo de Cristo y volver al judaísmo del Israel incrédulo.
 83. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, pp. 94-95.
 84. Ibid., pp. 97-98.
 85. Citando a Jerry Hullinger, LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 95.
 86. Thomas Ice, director ejecutivo del Pre-Trib Research Center de Tim LaHaye ha hecho el problema más grande al decir que sin los sacrificios de animales en el milenio, la santidad de Jehová sería mancillada. Por obvias razones, esa es una blasfemia. Hasta la lectura más básica de Hebreos enfatiza que es la sangre de Cristo la que termina para siempre con la barrera entre la humanidad pecadora y un Dios santo donde no se necesita más volver al viejo pacto de los sacrificios que serían una afrenta para Dios (vea Thomas Ice,

- “Literal Sacrifices in the Millennium”, Pre-Trib Research Center Web site, <http://www.pre-trib.org/articleview.php?id=39> [acceso obtenido 2 enero 2007]; comp. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, pp. 94-96.
87. N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God*, vol. 2, *Christian Origins and the Question of God* (Minneapolis, MN: Fortress, 1996), p. 205.
 88. “Priest”, en Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III, eds. gen., *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998), p. 662.
 89. “Temple”, en *ibid.*, p. 849.
 90. Wright, *Jesus and the Victory of God*, p. 205.
 91. *Ibid.*
 92. Sizer, *Christian Zionism*, p. 182.
 93. Goppelt, *Typos*, p. 116.
 94. Sizer, *Christian Zionism*, p. 182.
 95. *Ibid.*, p. 183.

Capítulo 7: Sinergia de la Escritura

1. Ira J. Hadnot, “Last Disciple vs. Left Behind: New Take on Rapture Puts Authors in Apocalyptic Feud”, *Dallas Morning News*, segunda ed., 6 noviembre 2004, p. 1G.
2. *Ibid.* Vea también la carta que le escribí al editor en respuesta a este artículo en <http://www.equip.org/aboutthank/lettertoeditor.pdf>.
3. Preterismo, del latín *praeter*, que significa «pasado», es la perspectiva que la profecía bíblica, en varios sentidos, ya ha sido cumplida (por lo general con énfasis en los sucesos del siglo I A.D.) Ningún preterista ortodoxo sostiene que la segunda venida de Cristo o la resurrección de los muertos en Cristo han ocurrido ya. La declaración de LaHaye de que yo creo que Jesús regresó en el año 68 A.D. con la implicación de que creo que la resurrección ya ha ocurrido, me asocia equivocadamente con la forma herética de preterismo.
Defensas formidables del preterismo ortodoxo incluyen a R. C. Sproul, *The Last Days According to Jesus* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998); Gary DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church*, cuarta rev. (Atlanta, GA: American Vision, 1999); y la contribución de Kenneth Gentry en Thomas Ice y Kenneth L. Gentry hijo, *The Great Tribulation: Past or Future?* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1999).
4. Hank Hanegraaff, *Resurrection* (Nashville, TN: Word, 2000); y *The Third Day* (Nashville, TN: W, 2003).
5. R. C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1977), p. 47 [*Cómo estudiar e interpretar la Biblia* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1996)].
6. *Ibid.*, pp. 46-47.
7. David Chilton, *The Days of Vengeance: An Exposition of the Book of Revelation* (Tyler, TX: Dominion, 1987), p. 66.
8. Sproul, *Knowing Scripture* [*Cómo estudiar e interpretar la Biblia*], p. 46.
9. Escuché por primera vez esta metáfora del erudito del Nuevo Testamento N. T. Wright. Si no estamos conscientes de la música de fondo que el Antiguo Testamento toca, cuando tocamos la del Nuevo Testamento, estamos en peligro de producir ruidos discordantes y no música armoniosa. «El que tenga oídos, que oiga...»
10. Levítico 26.18, 21, 24, 28.

11. Aun las dos excepciones adoraron al único y verdadero Dios de Israel. Nínive fue transformada por la predicación de Jonás (Jonás 3), y Tiro ayudó a Salomón en la construcción del templo judío (1 Reyes 5). Su apostasía se asocia con la prostitución. Vea Chilton, *Days of Vengeance*, p. 424; comp. J. Massyngberde Ford, *Revelation* (Garden City, NY: Doubleday, 1975), pp. 283-284.

Glosario



- Alegoría:** Un relato donde el autor intenta representar por medio de símbolos o metáforas un significado que trasciende su significado literal o superficial, por ejemplo *El progreso del peregrino*, de Juan Bunyan. En una alegoría, la historicidad de un detalle es irrelevante con respecto a su significado escondido o trascendental. Por lo tanto, una interpretación alegórica de la Escritura neutralizaría la afirmación de la Biblia de presentar eventos históricos que forma la base de la fe cristiana (vea pp. 29-30, 171-172; también vea **Principio de tipología**).
- Apocalipsis:** (De la palabra griega *apocalupsis*, que significa «descubrir», de *apo*, «lejos de» y *kalypto*, «cubrir y sellar».) Denota una develación, revelación o descubrimiento. Este término se encuentra en la frase de apertura de la introducción del libro del Apocalipsis: «Ἀποκαλυψις Ἰησοῦ Χριστοῦ» (El Apocalipsis de Jesucristo).
- Apocalíptico:** Un género literario que se utiliza para describir la literatura profética compuesta de un sistema de lenguaje muy simbólico y metafórico utilizado dentro del judaísmo posterior al exilio y el cristianismo primitivo (vea **Profecía apocalíptica**).
- Arquetipo:** «Un modelo o tipo original sobre el cual otras cosas similares son moldeadas: Un prototipo» (*The American Heritage Dictionary of the English Language*, tercera ed. [Boston, MA: Houghton Mifflin, 1992], p. 95).
- Canon:** (Viene del griego *kanon*, que significa «vara de medir» o «regla».) Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo Testamento se reconocen oficialmente por la iglesia primitiva cristiana como la santa Escritura inspirada.
- Discurso del Monte de los olivos:** El sermón profético y apocalíptico que Jesús dio en el Monte de los olivos donde se lamentaba de la rebeldía de Israel en contra de Dios y profetizó que traería juicio sobre Jerusalén antes que la generación de sus contemporáneos se hubiera extinguido. Una profecía que se cumplió en el año 70 A.D. cuando el ejército romano destruyó el templo y la ciudad. Recuentos paralelos del discurso del Monte de los olivos se encuentran en Mateo 24 al 25, Marcos 13 y Lucas 21; comp. Apocalipsis 4 al 20.

Dispensacionalismo: Una perspectiva escatológica en la cual Dios tiene dos pueblos distintos (la Iglesia y el Israel étnico nacional) con dos planes y dos destinos diferentes. El dispensacionalismo se conoce por su enseñanza de que la Iglesia será «raptada» de la Tierra en la primera fase de la segunda venida de Cristo para que Dios pueda regresar a trabajar con el Israel nacional, algo que se detuvo por el rechazo de Israel del Mesías. Ese renovado trabajo con Israel es considerado por muchos dispensacionalistas un período de siete años de tribulación bajo el Anticristo, en el cual las dos terceras partes del pueblo judío serán asesinados, seguido por la segunda fase de la segunda venida de Cristo en la cual Él y los «santos de la tribulación» martirizados, gobernarán por mil años en un templo reconstruido con un sistema de sacrificios nuevamente instituido. El dispensacionalismo fue concebido por primera vez por John Nelson Darby en el siglo XIX y popularizado por así llamados expertos en la profecía tales como Hal Lindsey y Tim LaHaye en el siglo XX.

Eretz Israel: (Viene de la frase hebrea אֶרֶץ יִשְׂרָאֵל, que significa «tierra de Israel».) En el vocabulario sionista, Eretz Israel abarca la tierra desde el río de Egipto hasta el río Éufrates, o desde Egipto hasta Irak (vea **Tierra Prometida**).

Escatología: (Viene del griego *eschatos*, que significa «último, más lejano» y *logos*, «expresar, verbo».) La escatología es el estudio de las últimas cosas o los tiempos finales. Más que ser una simple rama del árbol teológico, la escatología es la raíz que provee vida y lustre a cada una de sus fibras. Estudiar la Escritura es estudiar la escatología, porque toda la obra de Dios en la redención, pasada, presente y futura, se dirige a la redención eterna. Dicho de otra forma, la escatología es el hilo que une el tapiz de la Escritura en un patrón armonioso.

Escatología exegética [e²]: Acuñé la frase Escatología exegética [e²] para enfatizar que sobretodo estoy comprometido profundamente a un método correcto de interpretación bíblica más que con cualquier modelo particular de escatología. El significado simple y correcto de un pasaje bíblico debe siempre tomar precedencia sobre una suposición particular escatológica o un paradigma. Para aumentar el significado de la metodología correcta, utilizo el símbolo [e²] intercambiabilmente con la frase Escatología exegética. Así como en las matemáticas, la raíz cuadrada de un número aumenta exponencialmente su valor, así también, percibir la escatología a través del prisma de la exégesis bíblica aumentará exponencialmente su valor.

[e²] es un método de interpretación bíblica donde la Escritura se lee a la luz de la Escritura y de acuerdo con reglas históricamente probadas de interpretación, o sea, que cualquier pasaje debe ser interpretado a la luz de su más amplio contexto literal, gramatical, histórico y de tipología (tal como está codificado en las letras de la sigla **LIGHTS** en inglés); como un método de exégesis, [e²] comienza primeramente con suposiciones metodológicas más que sustantivas, en otras palabras, que las herramientas que emplea para discernir el significado de la Escritura no traen en sí mismas un contenido a los cuales la Escritura debe conformarse, sino más bien que revelan el contenido de la Escritura misma. En otras palabras, el método triunfa sobre el modelo. Dos presuposiciones significativas son que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto coherente, y que la escatología es el hilo por el cual Dios ha unido el tapiz de la Escritura en un patrón armonioso.

Exégesis: (Viene del griego *exegeisthai*, que significa «explicar, interpretar, decir», de *ex* «afuera» y *hegeisthai* «dirigir, guiar».) La exégesis es el método por el cual el significado intencional de un autor se comprende. En contraste directo, la *eiségesis* es leer en el texto bíblico algo que simplemente no está allí.

Gematría: Una práctica antigua de transformar nombres en números asignándoles valores numéricos a las letras de tal forma que la suma de los valores numéricos se asociaba con nombres particulares (por ejemplo, la transliteración hebrea de la forma griega de César Nerón se asocia con 666) (vea también pp. 140-144 y p. 253 nota 94).

Gran Tribulación: Según muchos dispensacionalistas, la Gran Tribulación se refiere a un período futuro de siete años de horror incomprensible que sucede después de un rapto secreto de la Iglesia. Durante este período, dos terceras partes del pueblo judío morirán bajo el gobierno de un Anticristo. Sin embargo, bíblicamente hablando, el término «gran tribulación» se refiere a la persecución horrible de los cristianos por parte de la Bestia que comenzó en el año 64 A.D. profetizado en el libro del Apocalipsis (vea Apocalipsis 7.14; comp. Mateo 24.21; y también pp. 63-67).

Herejía: Una enseñanza que niega los principios esenciales de la fe cristiana histórica como se presentan en los grandes credos ecuménicos antiguos, tales como el Credo de los apóstoles, el Credo de Nicea o el Credo de Atanasio.

Hermenéutica: (Viene de la palabra griega *hermeneutes*, que significa «intérprete».) El arte y la ciencia de la interpretación bíblica. Es una ciencia porque ciertas reglas aplican. Es un arte porque mientras más se aplican esas reglas, más experto se vuelve uno en ella. En la mitología griega, la tarea del dios Hermes era interpretar la voluntad de los dioses. En la hermenéutica bíblica, la tarea es interpretar la Palabra de Dios.

Isopsefismo: Una «ecuación» gramatical en la cual una palabra o frase se utiliza junto con otra palabra o frase de igual valor numérico según el sistema antiguo de números letras llamado **gematría** (por ejemplo, «si se cuenta el valor numérico de las letras en nombre de Nerón, y en la frase “asesinó su propia madre”, el total es el mismo», vea p. 253 nota 94).

L-E-G-A-C-Y: Sigla en inglés que codifica los factores básicos que los *historiadores consideran para poder interpretar correctamente un libro dado de la Biblia*. Las letras significan: **L**ocation (ubicación), **E**ssence (esencia), **G**enre (género), **A**uthor (autor), **C**ontext (contexto) y **Y**ears (años) (vea pp. 96-101).

L-I-G-H-T-S: Sigla en inglés que codifica los principios interpretativos de la **Escatología exegética** [e²]. Significan: **L**iteral principle (principio literal), **I**llumination principle (principio de iluminación), **G**rammatical principle (principio gramatical), **H**istorical principle (principio histórico), **T**ypological principle (principio de tipología) y **S**criptural Synergy (sinergia de la Escritura).

Milenio: Un período de mil años mencionado en el capítulo veinte del libro del Apocalipsis. Aun cuando muchas personas lo han interpretado equivocadamente como una época a semidorada de la historia cristiana, haciendo que haya mucho debate con respecto a si el retorno de Cristo sucederá antes (premilennialismo) o después (posmilennialismo) del milenio, o si es un símbolo del período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo (amilennialismo). Los mil años del Apocalipsis son símbolo de la reivindicación (cualitativa) final y singular que le espera a los mártires que murieron bajo la persecución de la Bestia en el siglo I (para más información vea pp. 251-252 nota 72).

Modismo: (Viene de la palabra griega *idios*, que significa «personal, privado».) Es algo común en todos los idiomas, incluso el hebreo y griego antiguos. Un modismo es una expresión única en su propio idioma que no puede ser discernida basándose en el significado de sus

palabras individuales, que con frecuencia lo hace incomprensible si se traduce literalmente de un idioma a otro (por ejemplo, «viniendo en las nubes» que significa juicio divino o reivindicación, o «fluye leche y miel», que significa fértil).

Preterismo: (Viene de la palabra latina *praeter*, que significa «pasado».) Es la perspectiva de que los eventos escatológicos profetizados en la Escritura ya han ocurrido. El preterismo se manifiesta de dos formas básicas: Preterismo parcial o hiperpreterismo. El primero se mantiene dentro del cristianismo ortodoxo postulando que el retorno corporal de Cristo, la resurrección corporal de los muertos y la resolución final del pecado son eventos todavía futuros. El segundo, sin embargo, es claramente herético porque asume que toda la profecía, incluso la segunda venida de Cristo y la resurrección de los cristianos, ya ha sucedido.

Principio de iluminación: Un principio esencial de interpretación bíblica que sostiene que aunque el Espíritu Santo nos provee con mensajes que pueden ser discernidos solamente de manera espiritual, Él no suplanta el estudio escrupuloso de la Escritura. De esa forma, el Espíritu Santo ilumina lo que está *en* el texto, la iluminación *no va más allá* del texto (vea cap. 3, pp. 37ss).

Principio de tipología: Un tipo (viene la palabra griega *typos*, que significa «impresión, modelo, o imagen») es una persona, evento o institución de la historia redentora del Antiguo Testamento que prefigura una realidad correspondiente más grande en el Nuevo Testamento. Un tipo es por tanto una copia, patrón o modelo que significa una realidad mayor. Esa realidad mayor que señala el tipo y en la cual encuentra su cumplimiento es conocida como un *antitipo* (viene de la palabra griega *antitypos*, que significa «correspondiente a algo que ha pasado antes»). Por ejemplo, el antitipo de la tierra se encuentra en el Señor, el antitipo de Jerusalén se encuentra en Jesús, y el antitipo del templo majestuoso se encuentra en el Maestro (vea cap. 6, pp. 157ss).

Principio gramatical: («G» en **LIGHTS**.) Un principio esencial de interpretación bíblica que sostiene que, al igual que cualquier literatura, no se puede tener una comprensión profunda de la Biblia si no se conocen las reglas básicas que gobiernan las relaciones y los usos de las palabras en el idioma (entre ellas la sintaxis, el estilo y la semántica) (vea cap. 4, pp. 69ss).

Principio histórico: («H» en LIGHTS.) Un principio esencial de interpretación bíblica que sostiene que el texto bíblico se comprende y se defiende mejor cuando la persona está familiarizada con las costumbres, la cultura y el contexto histórico de los tiempos bíblicos (vea cap. 5, pp. 93ss).

Principio literal: («L» en LIGHTS.) Un principio esencial de interpretación bíblica que sostiene que en vez de interpretar los varios géneros, el lenguaje figurado y las imágenes de fantasía de la Biblia en un sentido literal, debemos interpretar la Palabra de Dios en su sentido más obvio y natural, tal como lo haríamos al interpretar otras formas de literatura. Ya que el sentido natural de la Escritura no siempre es obvio debido a que vivimos en un tiempo y una cultura diferentes, el principio literal debe ser empleado en conjunción con los otros principios codificados en la sigla LIGHTS en inglés (vea cap. 2, pp. 13ss).

Profecía: La expresión verbal o literaria de la Palabra de Dios por medio de profetas humanos. La profecía se manifiesta de dos formas: La *predicción* de eventos terrenales divinamente revelados y eternamente significativos y el *pronunciamento* de la Palabra de Dios ya revelada en las realidades históricas actuales. La profecía en cualquiera de esas formas invita al impío al arrepentimiento y al creyente a la perseverancia a la luz de la naturaleza santa de Dios y de su inminente juicio. Aunque los profetas del Antiguo y Nuevo Testamento predijeron con exactitud muchos eventos donde Dios intervino en la historia humana, la forma normal en la que Dios habla con nosotros en la actualidad es por medio de su revelación redentora: La Santa Biblia.

Profecía apocalíptica: Una categoría de pronunciamento profético con respecto a la esperanza escatológica en la bendición y la vindicación de Dios de los redimidos, y de su juicio justo sobre los malvados. Con frecuencia emplea imágenes cósmicas hiperbólicas (por ejemplo, un sol que no brilla más, una luna llena de sangre, estrellas cayendo del cielo, nubes de presagio) e imágenes de fantasía (por ejemplo, dragones rojos con siete cabezas, langostas con caras humanas, leopardos con pies de oso y dientes de león) para representar eventos terrenales, históricos y sociopolíticos en su significado teológico y eterno plenos.

Protocolos de los ancianos de Sión: Una teoría de conspiración desacreditada en la cual judíos siniestros secretamente tratan de tomar

el control global desestabilizando los gobiernos civiles, perturbando las economías mundiales y destruyendo la civilización cristiana. Los *protocolos* inflaman las llamas del antisemitismo.

Rapto: (Viene de la palabra latina *rapio*, que significa «arreatado».) Esta palabra se utilizaba en las traducciones latinas de la Biblia para expresar la enseñanza de Pablo de que los creyentes que vivan cuando Cristo regrese serán «arreatados... para encontrarnos con el Señor» (1 Tesalonicenses 4.17). Los cristianos evangélicos de la actualidad comúnmente utilizan la palabra «rapto» para comunicar la idea de un acto de desaparición divina en la cual Cristo secretamente regresa a la tierra para llevarse a sus creyentes fieles fuera de este mundo antes de un período de gran tribulación de siete años. Esta comprensión del rapto se refiere, por obvias razones, como el rapto pretribulacional. Si la pregunta: «¿Habrá un rapto?» se refiere a si los creyentes van a ser «arreatados» para encontrarse con el Señor tal como Pablo lo enseña», entonces la respuesta es un rotundo «sí». Por el contrario, si la pregunta es: «¿Habrá un rapto pretribulacional como el que describí unas oraciones atrás», la respuesta es un rotundo «no». La Biblia, más que enseñar un rapto pretribulacional de la Iglesia, enseña que la glorificación de los creyentes que vivan en el tiempo del regreso de Cristo es un evento singular que sucederá juntamente con la resurrección general de los muertos (vea de manera especial Juan 5.28-29; 1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4; además p. 240 nota 60).

Rapto pretribulacional: (Vea Rapto.)

Resurrección: El acto de levantar un cuerpo de la muerte a la vida eterna. Es utilizado para referirse a la resurrección general de los muertos donde los justos heredarán la vida eterna y los impíos irán a la separación eterna sin Dios que ocurrirá al momento del regreso corporal y futuro de Cristo a la tierra (vea Juan 5.28-29; 1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4); además, también se usa para referirse a la resurrección de Jesús de los muertos «como primicias de los que murieron» (1 Corintios 15.20).

Sinergia de la Escritura: Un principio esencial de interpretación bíblica que demanda que los pasajes bíblicos individuales sean interpretados de una forma que armonicen con toda la Escritura. En ese respecto, pasajes complejos de la Escritura deben ser interpretados a la luz de las enseñanzas claras de la Escritura (vea cap. 7, pp. 221ss).

Sionismo: Un movimiento sociopolítico que se originó en el siglo XIX en Europa y se centraba en el deseo de establecer un estado judío autónomo (vea **Sionismo cristiano**).

Sionismo cristiano: Un movimiento sociopolítico entre cristianos fundamentalistas comprometidos en el establecimiento de un estado judío autónomo en Palestina con Jerusalén como su capital. El sionismo cristiano está motivado ampliamente por la afirmación **dispensacionalista** de que Dios tiene que cumplir todavía su pacto con Abraham de darle Israel a los judíos **Eretz Israel**. Desde río de Egipto hasta el río Éufrates (vea pp. 163ss y también **sionismo**).

Tierra Prometida: (También conocida como **Eretz Israel** que viene del hebreo «tierra de Israel».) La región geográfica del Oriente Medio que Dios le prometió dar a los descendientes de Abraham con la condición de que ellos se mantuvieran fieles a los mandamientos de Dios para que pudieran ser una luz y una bendición a todas las naciones de la tierra. Es importante notar que los límites de la Tierra Prometida se describen de forma variada en las Escrituras hebreas. En algunos casos la tierra se describen en términos de límites geográficos (vea Génesis 15.18; Éxodo 23.31; Deuteronomio 11.24). En otros casos la Tierra Prometida se describe en términos de naciones paganas que previamente ocuparon el territorio (vea Génesis 15.19-21; Éxodo 3.8; Josué 9.1; Esdras 9.1). Así como los marcadores geográficos admiten divergencia, también el número de naciones mencionadas varía, demostrando la insensatez de cualquier intento de fijar rígidamente los límites de la tierra de la promesa.

Tribulación: (Vea **Gran Tribulación**.) Prueba, problema, dificultad o circunstancia dolorosa, persecución. En palabras de Jesús: «En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16.33).


YHWH: Las cuatro letras del tetragramatón hebreo (יהוה), que representa el nombre inmencionable y personal de Dios. YHWH lleva consigo la fuerza de la eternidad y la existencia propia. Jehová se logra añadiendo la vocales del título hebreo *Adonai* (Rey de reyes y Señor de señores) al tetragramatón. En Romanos 10, declara que YHWH y Cristo se consideran como la misma cosa, demostrando así que Jesús es el mismo Dios Todopoderoso.

Índice temático



- | | | |
|--|--|--|
| 144.000, 121-124
666, 140-143, 253n94 | símbolos del Antiguo Testamento en Apocalipsis, xiv, 10, 115, 126-129, 224, 227-229, 251n63, 266n9 | simbolismo del sol, la luna y las estrellas, 130-132 |
| Abraham | antisemitismo, 41-42, 67, 95-96, 101-103, 157 | símbolos del Antiguo Testamento en, xvi, 9, 115, 126-129, 224, 227-229, 251n63, 266n9 |
| promesa de Dios a, 49-50, 51-52, 170-172, 174, 178, 191, 194, 260n35 | antitipo, 165, 167-170 | tiempo en que fue escrito, 8,107, 120-121,147-155, 235n13,249n43, 255-256n112, 256n115 |
| simiente de, 49-50, 53 | años, 147-155, 255n112, 256n115 | ubicación expresada en, 108-111, 249-250n45, 250nn54-55 |
| tierra propiedad de 171-172 | Apocalipsis | <i>Apocalipsis sin velo</i> (LaHaye), 231n16 |
| Abram, 51-53, 170-171 | autor de, 8, 136-139, 253n82, 253n86, 253n90 | <i>Apocalypse Code</i> (Lindsey), xiii-xvi |
| Adán, 51-53 | como predicción profética, 129-132 | apóstoles, 135, 253n82 |
| <i>agonía del gran planeta tierra, La</i> (Lindsey), xv, 180 | consideraciones de género o forma, 124-130, 252n75 | árbol de la vida, 115, 227 |
| Agustín, 29 | contexto histórico de, 8, 124-125, 139-149, 253n94, 254-255n110 | árboles de olivos, 50, 126-131 |
| Ahijah, 199 | dos testigos, 126-129 | arca del pacto, 198, 211 |
| alegorías, 28, 29-30 | esencia de, 113-125, 251nn62-63, 251n68, 251n70, 251-252n72 | Ariel, Yisreal, 203 |
| Allen, Ronald, 261n45 | forma de carta de, 124-125 | Armagedón, 3, 47 |
| Andrés, Hermano, xxi, 159, 233n34 | iglesias en, 247n26 | Asia Menor, 108, 109 |
| Anticristo, el. <i>Vea</i> Bestia, la | interpretación de, 34 | Augusto, 109 |
| Antiguo Testamento | paralelos con Ezequiel, 118-121, 229 | autor, 98-99, 133-139, 246n18, 253n82, 253n86, 253n90 |
| anuncio del valle de la Iglesia, 53 | simbolismo del siete en, 22-23, 60-61, 108-109, 113-114, 115-116, 124, 241n65, 249-250n45 | Babilonia, 31, 65-66, 87, 131, 199 |
| Jesús como antitipo del, 215 | | Baigent, Michael, 95 |
| las nubes como símbolos en, 81-82, 223 | | Balfour, James, 178, 260n42 |
| relación tipológica con el Nuevo Testamento, 166-167, 168, 215-216, 258n22 | | Barker, Dan, 244n9 |

- Baukham, Richard, 90, 117, 138, 245n28, 253n94
- Beale, G. K., 125, 133-134
- Beginning of the End, The* (LaHaye), xviii, 232n22
- Bell, L. Nelson, 183
- Ben-Gurion, David, xxi, 162
- Bestia, la xix, como imitación del Cordero, 34 como personaje del siglo XX, 8 descripción de, xvii, 22-23, 31, 33-34 Gran Tribulación, 112, 143-148, 154 identificación de, 8, 234n13 marca de, 10-11, 41 Nerón como, 8, 107, 112-113, 140, 143-145, 234n13, 249n43, 251n60 número de, 8, 10, 140-143 Pontífice romano como, 44-45 profanación del templo por, 201, 204-205 resurrección de, xvii-xviii, 19, 34, 231n16 símbolo de, 33-35 término de, xvii tiempo de la desaparición, 44-45
- Biblia aprender a leer, 1, 48, 233n1 Autor de, 8-10 clases de personas en, 45-46, 232n19 estilos literarios de, 14-15, 223-225 estudio de, 2, 233n2, 243n4 exactitud de la, 178-179 fecha cuando se escribió, 100-101 interpretación de, xvi, 1-3, 13-20, 47-48, 71-72, 222-224, 229-230, 233n1, 243n4 (*vea también* LIGHTS) libros incluidos en, 94-96 origen e inspiración de, 34-35 traducciones al inglés de, 78, 243n4
- Blomberg, Craig, 138-139
- Boaz, 119
- Bones of Contention* (Lubenow), 39
- Bonhoeffer, Dietrich, 158
- Brown, Dan, 95, 228
- buen samaritano, 29
- Burge, Gary, xx-xxiii, 161-162
- Bush, George W., 164
- Caifás, 25, 26, 104-106
- Caird, G. B., 19, 29-30
- Calígula, 109, 205
- Canaan Land Restoration of Israel, Inc., 203
- Canaán, 177
- candelabros, 126-128
- Carson, D. A., 7, 234n10
- Carter, Jimmy, 265n65
- César como Señor, 109-110
- César, Julio, 109, 250n49
- Chapman, Colin, 188, 262-263n46
- Charles, R. H., 138
- Chilton, David, 22, 27, 141, 253n86
- Christian Zionism* (Sizer), 167
- ciudad prostituida, 184-185, 186-189, 228, 264n65, 267n11
- Ciudad Santa, 181-206. *Vea también* Jerusalén e Israel
- clases de personas, xx-xxi, 46, 232n19, 238n36
- Claudio, 109
- Clinton, William Jefferson, 69-70, 78
- Colosas, carta a, 167
- Comunión, 168, 207
- Conflict of the Ages* (Gaebelein), 41, 42
- conocimiento de principios de lenguaje, 69-71
- consideraciones de forma o género, 20-23, 98, 124-133, 234nn3-4, 252n75
- consideraciones del lenguaje figurado, 23-32
- contexto, 99-100, 140-148, 253n94, 254n110
- Cook, Charles C., 42
- Cordero como el templo, 91-92 León y el, 122-123 Jesús como Cordero de sacrificio 73, 83, 97, 169-170 la Bestia como imitación del, 34 marca del, 11, 121
- corrupción legendaria 101, 248n30
- Craig, William Lane, 247nn29-30
- credo cristiano, 101, 247nn29-30
- Crichton, Michael, 39
- cristiandad, 232n19

- cristianos credos de los, 101, 247-248nn29-30
- des crédito de los, 74-76
- persecución de, 143-144
- cristianos de Corinto, cartas a, 101, 166-167
- Crossan, John Dominic, 96, 102
- Cruzadas, 190-191
- Daniel horrible sacrilegio, el, 85-86 metáfora del Hijo del hombre, 81 profecía, instrucciones para sellar, 4, 90 setenta semanas, 53 tribulación de siete años, 60, 61, 240n63
- visión de las setenta semanas, 187-188
- Darby, John Nelson desarrollo de la escatología dispensacional, 40-41 movimiento sionista, 178 raptó pretribulacional, xvi, 17, 45-47, 54, 231n15, 238n30 sobre el derecho de los judíos a Israel, 163
- Darwin, Charles por creencia bíblica, 43-44, 238n23 teoría de la evolución, 37-39, 40, 41, 237n3
- Darwin, Erasmus, 238n23
- David, 184-187, 194-195, 211, 212, 258-259n23
- David, la llave de, 115, 227
- Dayan, Moshe, 162, 182
- debate de la propiedad, xxii-xxvi
- Declaración Balfour 178, 260n41-42
- Deir Yassin, xxi, 158, 162, 233n34, 256n3
- DeMar, Gary, 26, 78, 240n60
- «descanso» como tipo, 177
- descifrador del código, xv-xvi, 224
- diez días de prueba, 89, 110, 114, 115, 121, 227, 251-252n72
- Diluvio, 30, 61, 64, 240n61
- Dionisio, 135
- Dios favoritismo de, 176-177 igual que Satanás, xvii, 19, 232n18 paréntesis en los propósitos de, 53-54 plan de posposición, 50-53
- discípulos, 192-193
- discriminación racial, xviii-xxi, 218-219. *Vea también* limpieza étnica
- Discurso del Monte de los olivos, 59, 71, 72-73, 76, 77, 82, 86-89, 204-205, 225-226
- Dodd, C. H., 29, 248n29
- Domo de Roca, xxiv, 181, 182, 201, 208
- dos destinos distintos, 41, 122
- dos planes distintos, 41, 45, 50-58, 122
- dos pueblos distintos, 41, 45-46, 48-50, 122, 238-239n36
- dos testigos, 126-129
- Down, John L., 38
- dragones, 14, 33-35, 225
- Dreher, Rod, 202
- Efraín, 55-56, 171
- Egipto, 26, 82, 127, 128
- Ehrman, Bart, 94, 103-106, 134, 139, 223, 248n36, 253n90
- eiségesis, 1
- El Evangelio de Felipe, 247-248n29
- El Evangelio de Judas, 93-96, 97, 98-99, 100, 101, 153, 247n14, 248n29
- Elías, 127, 129
- Ellisen, Stanley, 179, 261n45
- El poseído* (LaHaye y Jenkins), xvii, 231n16
- End Time Controversy, The* (LaHaye), xix
- escatología dispensacional crítica de la, 66-67 desarrollo de la, 40-41 dos destinos distintos, 41, 122 dos planes distintos, 41, 46, 50-58, 122 dos pueblos distintos, 41, 45-47, 48-51, 122, 238n36 interpretaciones literales, xvi papel de los dispensacionalistas, 46-47 popularidad de la, 67
- escatología, 2
- Escatología exegética  concepto de, 1-3 LIGHTS, 3-10, 234n3
- esclavitud, xxi
- Escritura. *Vea* Biblia
- Esdras, 200, 212
- esencia, 97-99, 113-124, 251nn62-63, 251n68, 251n70, 251-252n72

- Esteban, 197
estilos literarios, 14-15, 224-225
estrellas, 49, 130-132, 226-227, 238-239n36
Eusebio, 135
Evangelio de Tomás, 99-100, 247-248n29
evangelios gnósticos, 97-99, 247n29
Evans, Michael, 164
exégesis, 1
Ezequiel, 61, 82, 121-124, 228
- Farrer, Austin, 141
Farrer, F. W., 142
Fee, Gordon, 32
Filadelfia, iglesia de, 89-90, 114, 247n26
fin del mundo 82-84, 104, 106
fin del tiempo, 80, 83-84
Freud, Sigmund, 38, 237n3
Funk, Robert, 95
futuro lejano, significado de, 4
- Gabriel, 188
Gaebelein, Arno C., 41, 42
Galba, 145
Geisler, Norman, 55, 150-152
gematría, 140-142, 253n94
genea, 78-79
generaciones
 futuras vs. esta, 5-7, 72-79, 234n10, 244n12
 vs. raza, 78-79
Génesis, 20-21
genos, 79
gentiles
 como clase, xviii
- interpretaciones
 literales por, 105, 225, 249nn36-37
Gentry, Kenneth, 76
Goldberg, Louis, 261n45
Gomer, 117
Goppelt, Leonhard, 168-169, 215, 258n22
Goren, Shlomo, 181-182
gran multitud, 122-123
Gran Tribulación, 112, 142-147, 154
Gray, James M., 41
Guerra de seis días, xxiv, 180-183, 190
Gurnall, William, 33
Guthrie, Donald, 135, 136, 137
- Habermas, Gary, 247n29
Hagee, John
 el derecho de los
 judíos a Israel, 163, 164-165, 172-174, 175, 260n40
 en teólogos hablando
 del traslado, 67
 hablando de dos
 pueblos distintos,
 238n36
 hablando de la
 segunda venida de
 Cristo, 184
 la exactitud de la
 Escritura, 179-180
Hechos, 100, 247nn24-25
helicópteros, xv
Hermanos de Plymouth,
 40, 45, 54
hermenéutica, 2-3, 224, 234n3
Hermes, 2
Herodoto, 248n30
Herzl, Theodor, 178
hipérbole, 29-31
Hitler, Adolfo, 38, 157
- Holocausto, 38, 43, 153-154, 162
horrible sacrilegio, 85-86, 202, 249n37
House, H. Wayne,
 261n44
*How to Read the Bible for
 All Its Worth* (Fee), 32
Hullinger, Jerry, 207
Hussein, Saddam, 65
- Ice, Thomas, 202, 204,
 240n60, 262n46,
 265n86
idiotez mongoloide, 38
Iglesia Católica Romana,
 116-117, 120-121, 228-
 229
Iglesia de Esmirna, 89
iglesia, la
 clases de personas en,
 45, 232n19
 como estrellas, 238n36
 como novia
 perseguida, 113, 114-
 115, 227
 como novia
 prostituida, 113-114,
 115-121, 227-229,
 251n68
 como novia purificada,
 113, 121-124, 132-
 133
 períodos históricos de,
 108-109, 245n26
 plan de las edades de la
 iglesia, 49-55
 raptó de, 59, 62-64
imágenes apocalípticas,
 21-22, 32-33, 103-106
imágenes de fantasía, 32-
 34
imágenes de visión, 21-
 23
Imperio Romano
 colapso del, 145-146,
 205-206

- como ubicación del
 apocalipsis, 111-112,
 250nn54-55
deificación de
 gobernantes del, 109-
 110, 250n49
 Gran incendio de
 Roma, 143
interpretación bíblica
 alegórica, 29-30, 168
InterVarsity Press New
 Testament Commentary
 Series, 117
Ireneo 148, 255n112
Ironsíde, Harry A., 42,
 54
Irving, Edward, 45
Isaac, 171, 177
Isaías, 30-31, 87, 131,
 258n23
Israel verdadera, 49, 113,
 114, 121-125, 167, 193-
 194. *Vea también* novia
 purificada
Israel. *Vea* Jerusalén e
 Israel
- Jacob, 172, 177
Jeffrey, Grant, 55
Jenkins, Jerry B.
 El poseído, 231n16
 Serie Dejadados Atrás,
 xvii, 3, 63-67, 234n15
Jeremías, 61-62, 118,
 188, 213
Jeroboán, 199
Jerusalén e Israel. *Vea
 también* Tierra Santa;
 judíos
 comienzo de, xix
 como arena, 238n36
 como ciudad
 prostituida, 184-185,
 186-189, 228,
 264n65, 267n11
 como Ciudad Santa,
 184, 185-186, 189,
 264n58
- como novia
 perseguida, 113, 114-
 116, 227
como novia
 prostituida, 113-116,
 117-121, 227-229,
 251n68
como novia purificada,
 114, 121-125, 132-
 133
como una clase de
 pueblo en la
 Escritura, 46, 232n19
control musulmán de,
 190
cumplimiento de la
 tipología en Jesús,
 165-166, 190-195,
 216-217
debate de la
 propiedad, xxi-xxv,
 172-178
división de, 162-165
filosofía racista de, xx-
 xxi
fundación de la nación
 de Israel, 178-181,
 191-192, 260n41-42,
 261-262n44-46
Guerra de los seis días,
 xxiv, 181-184, 191
Jesús como antitipo
 de, 166-167, 191-
 196, 217-218
juicio y destrucción de,
 21-23, 26-27, 30-31,
 72-77, 79-82, 83-87,
 104, 131-132, 145-
 148, 149-153,
 245n33, 243n8,
 247n23, 249n37,
 252n75, 254n110
limpieza étnica en,
 159-165, 257n8
Nueva Jerusalén, 91,
 114, 123, 124, 133,
 192, 207, 218, 230
- plan de Dios para, 50-
 58
Jesucristo
 ascensión de, 25-27,
 82, 103-106, 194-
 196, 243n8
 como Cordero de
 sacrificio, 73, 83, 97,
 169-170
 como el antitipo de
 Jerusalén, 165-166,
 190-196, 216-217
 como el templo, 18-
 20, 73-74, 98, 170,
 214-216, 229-230,
 235n14
 como falso profeta,
 74-75, 81-82, 105-
 106, 244n9
 como profeta
 apocalíptico, 103-106
 crucifixión de, 26-27,
 53, 95-96, 102, 258-
 259n23
 cumplimiento de la
 tipología de
 Jerusalén, 166-167,
 190-196, 216-217
 cumplimiento del
 pacto antiguo, 216-
 217, 229-230
 desacreditado por los
 judíos, 74-75
 descripción de, 28
 en el templo, 212-214
 genealogía de, 141
 instrucciones para los
 discípulos, 192-193
 metáfora del Hijo del
 hombre, 25-27, 75,
 76, 77, 81, 106, 224,
 248n36
 naturaleza encargada
 de, 240n60
 profecía mesiánica,
 258-259n23

- rapto y regreso de, 4, 17, 62-64, 180-181, 264n49
- referencias de Juan de, 137
- resurrección de, xvii, xviii, 18-20, 194-196, 235n14, 258-259n23
- sacrificio de, 20, 82-83, 200, 208, 215, 230, 265n86
- salvación por medio de, 168-169
- segunda venida de, xx, 4, 17-18, 41, 44-45, 66-67, 74-75, 80-81, 83, 106-107, 180-181, 183-184, 222, 232n22, 232n26, 238n27, 243-244n8, 264n49, 264n53, 266n3
- venida secreta de, 41, 58-60, 63-64, 240n60
- Jezabel, 115, 227
- Joel, 82
- Johnson, Dennis, 23, 34
- Jonás, 77
- Josefo, 146-147, 255n110
- Josué, 51, 128, 173-174, 195, 258-259n23
- Juan
- como analfabeto, 138-139, 253n90
 - como autor del Apocalipsis, 8, 133-140
 - como testigo ocular de los eventos, xiv-xv
 - como viajero del tiempo, xiv-xv
 - construcción gramatical de, 138
 - destrucción del templo, 206
 - fecha del Evangelio de, 100, 247n23
 - imágenes de visiones de, 21-23
 - instrucciones para no sellar la profecía, 4, 90, 130
 - referencias a Jesús por, 137
 - reivindicación de mártires creyentes, 251-252n72
 - uso simbólico de los números, 137-138, 253n86
- Juan el anciano, 134-135, 136, 139
- Juan el Bautista, 64, 83
- Jubileo, 188
- Judas Macabeo, 86, 187
- Judas, 93-94, 100-103
- Judíos. *Vea también* Tierra Santa; Jerusalén e Israel
- antisemitismo, 41-42, 67, 95-96, 101-103, 158
 - como clase, xviii-xix
 - derecho a la tierra de, xix, xxi-xxv, 42-43, 51-52, 163-165, 170, 172-173, 175-177, 217-218, 260n40
 - desacreditar a Cristo y el cristianismo, 75-76
 - Holocausto, 38, 40, 148-149, 158
 - juicio de, 5-7, 77
 - predicción del holocausto, xxi-xxii, 42-43, 58, 107, 232n21, 249n44
 - rechazo de Jesús por, 175-176, 179, 190-191, 261-262n44-46
 - sacrificios del templo por, 199-200
 - temperamento de, xix, 42
 - tribulación judía, 43, 47-48, 61-62
 - juicio de los injustos, 59-60, 240n61
 - Júpiter, 250n49
- Keith, Arthur, 38
- Klassen, William, 95
- Kort, Nora, 160
- Ladd, George Eldon, 46
- LaHaye, Tim
- Beginning of the End, The*, xviii, 232n22
 - como sucesor de Lindsey, xvi
 - dogma de dos pueblos distintos, 46-47
 - El poseído*, xvii, 231n16
 - End Time Controversy, The*, xix
 - filosofía de, xvi
 - identidad de la novia prostituida, 116-117, 121
 - interpretación de la Biblia por, xvi, 14, 15-20, 21-22, 34
 - interpretación del Apocalipsis por, 8, 107, 114-115, 116-117, 125-126, 129, 147-148, 255-256n112, 256n115
 - Last Disciple, The*, 222
 - momento del regreso de Cristo, 45, 222, 238n27
 - período de espera, 53
 - predicción del holocausto, xix-xx, 43
 - regla dorada de interpretación bíblica, 15-20
 - Revelation Unveiled [Apocalipsis sin velo]*, 231n16

- Serie Dejadados Atrás, xvii, 3, 63-67, 231n15
- sobre el rapto pretribulacional, 4, 16-17, 45, 46-47, 54-55, 57-58
- sobre la extracción de Israel de la tierra, 179, 262n46
- sobre la importancia del Monte Moriah, xxiv-xxv, 201
- sobre la reconstrucción del templo, 205-208, 229-230
- Tim LaHaye Prophecy Study Bible*, 7, 16, 204-205
- Last Disciple, The (LaHaye)*, 222
- LEGACY, 96-101, 153-154
- Lenski, R. C. H., 135
- León y el Cordero 122-123
- Light Force (Hermano Andrés)*, 160
- LIGHTS, 3-11, 224, 234n3. *Vea también* principios específicos
- limpieza étnica, xviii-xx, 158-164, 219, 233n28, 233n34, 257n8
- Lindsey, Hal
- agonía del gran planeta tierra, La*, xv, 180
 - Apocalypse Code*, xiii-xv
 - LaHaye como sucesor, xvi
 - predicción del holocausto, 43
 - sobre el tiempo del rapto, 180
 - sobre la restauración física vs. la restauración espiritual de Israel, 262n46
- llave de David, 115, 227
- Lott, Clyde, 202-203
- Lubenow, Marvin, 39
- Lucas
- escritura amigable a los gentiles de, 106, 225, 248-249nn36-37
 - fecha del Evangelio de, 100
 - fecha del libro de los Hechos, 100, 247nn24-25
- luna, 130-132, 226-227
- MacDonald, Margaret, 45
- Maher, Bill, 13-14, 15, 34
- Maier, Paul, 143
- maná, 114, 227
- mansiones, 57-58
- Marcos, 100
- Marx, Carlos, 38
- Mateo, 100, 141
- Mathison, Keith, 49
- Metáfora del Hijo del hombre, 25-27, 74, 75, 77, 81, 106, 224, 248n36
- metáforas, 24-27, 226-227
- Meyer, Marvin, 94
- Miethe, Terry, 248n29
- Miller, William, 44-45
- Misquoting Jesus (Ehrman)*, 105, 138
- Moffatt, James, 138
- Moisés, 52, 127, 129, 197-198, 200, 258-259n23, 261n44
- monte del templo (Monte Moriah), xxiv-xxv, 182, 201
- Monte Moriah (monte del templo), xxiv-xxv, 182, 201
- Morris, Benny, 158-159, 162, 256n3
- mujeres, 99
- Müller, Julius, 248n30
- muro occidental, 182-183
- Museo del holocausto judío (Yad Vashem), 162
- musulmanes
- control de Jerusalén por, 189-190
 - mezquita del Domo de la Roca, xxiv, 181, 182, 201, 208, 229
- Nacimiento del problema de refugiados palestinos 1947-1949 (Morris)*, 158
- Nehemías, 174, 200, 212
- Nerón
- como la Bestia, 8, 107, 111-112, 140, 143-145
 - 235n13, 249n43, 251n60
 - deificación de, 109, 110
 - gran incendio de Roma, 143
 - muerte de, 144-145
 - Pablo martirizado bajo, 247nn24-25
 - persecución por, 143-144
 - valor numérico de su nombre, 140, 141, 142-143, 253n94
- Netanyahu, Benjamin, xxiv
- New Testament Commentary Series (InterVarsity Press), 117
- Newton, B. W., 46
- Nilus, Serge, 42
- niños, puro 203
- novia de Cristo. *Vea* iglesia, la
- novia perseguida, 113, 114-115, 227
- novia prostituida, 113-114, 115-121, 227-229, 251n68

- novia purificada, 114, 121-125, 131-133
 «nubes» como símbolos, 25-27, 82-83, 104-106, 223-224, 248n36
 Nueva Jerusalén, 91, 114, 122, 123, 132, 192, 207, 217, 230
 Nuevo Testamento. *Vea también* Apocalipsis
 antisemitismo en el, 102-103
 cartas (epístolas) del, 124-125
 fecha cuando se escribió, 100-101
 relación tipológica con el Antiguo Testamento, 166-167, 168, 215-216, 258n22
 números. *Vea también* números específicos
 gematría, 141-143, 253n94
 uso simbólico de, 137-138, 253n86
 Octavio, 109
On the Road to Armageddon (Weber), 41
 Oseas, 118
 Oto, 145
 Pablo
 cartas (epístolas) de, 101, 166-167
 credo recitado por, 101, 247-248nn29-30
 cumplimiento de la tipología en Jesús, 196-197
 interpretación tipológica del Antiguo Testamento, 166-167
 martirio de, 100, 247nn24-25
 persecución de, 144
 sobre el rapto, 56-57
 sobre la idolatría, 205-206
 sobre la resurrección y la ascensión de Cristo, 195-196
 pacto
 abandono del, 175, 261n44
 antiguo pacto, abandono del, 19, 82-83
 antiguo pacto, cumplimiento del, 191-192, 217-218, 229-230
 antiguo pacto, revertir el, 206-207, 216, 265n82, 265n86
 arca del pacto, 198, 211
 comunidad de pacto, 48-51
 con Abraham, 49-50, 52-53, 171-172, 175, 178, 191, 194, 260n35
 con David, 186-187, 194-196
 interpretación literal de, 172-174, 175
 nuevo pacto, 85, 168, 193-194, 215-216
 Pagels, Elaine, 94
 Palestina y los palestinos. *Vea también* Tierra Santa
 Armagedón, 3-4
 asesinato y violación de, 158-159, 162, 256n3
 como el Paraíso, 8-9
 discriminación en, xviii-xix, 218, 264-265n65
 división de, 199-200
 establecimiento del estado palestino, 163-165
 limpieza étnica de, xx-xxiv, 159-165, 218, 233n28, 233n34, 257n8
 Papias, 135, 253n82
 parábola de la cizaña, 59
 parábola de la semilla de mostaza, 28-29, 105
 parábolas, 14, 15, 28-29, 225
 Paraíso perdido, 51-52
 Paraíso restaurado, 52, 90-92, 177-178
 paréntesis en los propósitos de Dios, 52-54
 Pascua 168-169
 Patmos, 110-112
 Pedro
 como analfabeto, 138-139
 destrucción de Jerusalén, 131, 252n75
 origen de la Escritura, 34-35
 Pentecostés, 53-54, 194-195
 persecución de, 143-144
 sobre la resurrección y la ascensión de Cristo, 194-195
 Pentecostés, 53-54, 194-195
 petición de una señal milagrosa, 77
 Pilato, 109
 Pink, Arthur W., 41
 plan de Dios de redención, 2, 53, 233-234n2
 polvo, 49, 238n36
 posposición del plan de Dios, 51-53
 premilenalismo, 40-41, 44-45, 54
 preterismo, 266n3
 Primera Guerra Mundial, xix, 45, 232n22, 238n27
 principio de iluminación
 concepto de, 4-5, 10
 sinergia de la Escritura y, 225-226
 sobre dos fases distintas del rapto, 58-67
 sobre el rapto pretribulacional, 54-58
 principio de tipología antitipo, 166, 168-170
 Ciudad Santa, 178-197
 concepto de, 8, 11
 cumplimiento de Jerusalén en Jesús, 190-196, 216-217
 interpretación por medio de, 166-168, 169-170, 258n22
 Jesús como el templo, 213-216
 sinergia de la Escritura, 229-230
 Templo Santo, 197-216
 Tierra Santa, 170-178
 principio gramatical
 concepto de, 5-7, 10, 71-72, 92
 conocimiento de principios de lenguaje, 69-71
 significado de *esta generación*, 5-7, 69-80, 234n10, 244n12
 significado de *pronto*, 4, 17, 71, 88-90, 245n22, 245n24
 significado de *ustedes*, 5-7, 71, 80-87, 244n18
 sinergia de la Escritura y, 226-227
 principio histórico
 años 100-101, 148-155, 255-256n112, 256n115
 aplicación del, 153
 autor, 98-99, 133-139, 246n18, 253n82, 253n86, 253n90
 concepto de, 7-8, 11
 consideraciones de género o forma, 98, 124-133, 252n75
 contexto, 99, 140-148, 253n94, 254n110
 corrupción legendaria, 101, 248n30
 esencia, 97-98, 113-126, 251nn62-63, 251n68, 251n70, 251-252n72
LEGACY, 96-101, 153-154
 sinergia de la Escritura y, 227-230
 ubicación, 96-97, 108-111, 249n45, 250nn54-55
 principio literal
 concepto de, 3-4, 10
 consideraciones de forma o género, 20-23, 235nn3-4
 consideraciones del lenguaje figurado, 23-32
 estilos literarios y, 14-15, 224-225
 hipérbole, 29-31
 imagen de fantasía, 31-34
 imaginiería apocalíptica, 21-22, 33
 imaginiería de visiones, 20-23
 interpretación natural, 14, 235nn3-4
 LaHaye habla de la interpretación bíblica, 14, 15-20, 21-22, 34
 Maher habla de la interpretación bíblica, 13-14, 15, 34
 símiles, 27-29
 profecía hipérbole en la, 30-31
 instrucciones acerca de los sellos, 4, 90, 130
 interpretación de la, 14, 18-20
 naturaleza tipológica de la, 167, 258-259n23
 profecía mesiánica, 258-259n23
 profecía mesiánica, 258-259n23
 profeta falso, 74, 81, 106, 244n9
Protocols of the Elders of Zion, 41-42
 proyecto de novilla roja, 202-204
 pueblo escogido 48-50
 Rabin, Yitzhak, 164
 Raheb, Mitri, 163
 rapto. *Vea también* rapto pretribulacional de la iglesia, 59
 clases de pueblo y, 41, 46-48, 232n19
 dos fases distintas del, 58-67
 rapto postrribulacional, 56
 simultáneo con el regreso de Cristo, 5, 17
 tiempo del, 180-181, 264n49

- rapto postrribulacional, 56-57
- rapto pretribulacional
base de, 5, 240n60
desarrollo por Darby del concepto, xvii-xviii, 17, 45-47, 54, 231n15, 238n30
garantía de protección, 114-115, 251n62
historia del concepto, 5, 16-17, 45-47
principio de iluminación de, 54-58
tiempo de, 45
venida secreta de Cristo, 41, 58-60, 63-64, 240n60
- raza vs. generación, 77-79
- reivindicación de los creyentes martirizados, 251n72
- relato del nacimiento virginal, 15, 258-259n23
- Resurrection* (Hanegraaff), 222
- Revelation Unveiled* (LaHaye), 231n16
- Rey Ciro, 187-188, 199
- Rhodes, Ron, 251n70
- Richman, Chaim, 202, 203
- Rightly Dividing the Word of Truth* (Scofield), 46
- Robertson, Pat, 163-164, 257n15
- Russell, Bertrand, 74, 81, 243n8
- Rut, 117, 119
- sacerdotes, 209-210
sacrificios en el templo de animales, 202-204, 210-211
- final de los, 19, 73, 78-79, 82-83, 85-86, 199-200, 206-207
Jesús como el antitipo de los, 215
volviendo a instalar los, 20, 207-208, 229-230, 265-266n86
- Salomón, 52, 173-174, 186, 198
- Salomon, Gershon, 203
salvación, segunda oportunidad de, 62-63, 66, 242n98
- Sandeen, Ernest, 44
sanedrín, 25, 26
- Santiago, 193-194
- santo templo, 196-216
Satanás. *Vea también* la Bestia
equiparado con Dios, xviii, 19-20, 232n18
símbolos de, 14, 21, 225
- Schweitzer, Albert, 74, 81
- Scofield, C. I., 46, 78-79
Scofield Study Bible (Scofield), 108
segunda oportunidad de salvación, 62-63, 66, 242n98
- Serie Dejados Atrás (LaHaye y Jenkins), xvii, 3, 63-67, 231n15
- serpiente, 14, 21, 224-225
- setenta y siete, 187-188
- seudo Efraín, 55-56
- sexo, 99
- Sharon, Ariel, 163, 257n15
- siete espíritus, 115, 227
- Sigal, Gerald, 75-76, 81
significado de *esta generación*, 5-7, 72-79, 234n10, 244n12
significado de *cerca*, 4, 17, 72, 125, 155
- significado de *pronto*, 4, 17, 71, 72, 88-90, 125, 155, 246n22, 247n24
significado de *ustedes*, 5-7, 71, 80-87, 155, 244n18
- simbolismo cuadrangular, 23
- simbolismo de diez al cuadrado, 3
- simbolismo de doce y sus múltiplos, 123-124
- simbolismo de mil, 123, 251-252n72
- simbolismo del mil seiscientos, 22
- simbolismo del número siete
en Apocalipsis, 22-23, 60-61, 108-109, 113-114, 115-116, 123-124, 241n65, 249-250n45
uso hecho por Juan del, 137-138
- simbolismo del sol, la luna y las estrellas, 226-227
- símbolo «viniendo en las nubes», 26-27, 82-83, 104-106, 223-224, 248n36
- simiente, 48-50
- similes, 27-29
- síndrome de Down, 38
- sinergia de la Escritura
concepto de, 9-10, 11, 221-224, 230-231
interpretaciones literales y, 224-225
principio de iluminación y, 224-226
principio de tipología y, 229-230
principio gramatical y, 226-227

- principio histórico y, 227-229
- sionismo. *Vea también* sionismo cristiano
defensa de la limpieza étnica, 162-163
filosofía racista del, xx-xi, 265n65
fundación de la nación de Israel, 178-179, 260n42
fundación del, 178
- sionismo cristiano. *Vea también* Darby, John; Nelson; Hagee, John; LaHaye, Tim; sionismo afirmación de la Biblia por, 190-191
construcción del templo, apoyo de, 200-208
derecho de los judíos sobre la tierra, xix, 163-165, 172-173, 175-176, 218, 260n40
fundación del, 178
interpretación bíblica de, 169-170, 229
limpieza étnica, defensa de, 162-165
tiempo de la venida de Jesús, 183-184
- Sizer, Stephen, 167, 170, 189, 214-217
- Smith, Chuck, 180, 183, 264n49, 264n53
- Smith, Joseph, 44
- Sodoma, 127, 128
- sol, 130-132, 226-227
- Sproul, R. C., 14, 222, 235n3
- tabernáculo, 197-198, 200
- Tácito, 143, 145
- templo de Herodes, 73, 170, 214, 232
- templo de Salomón, 72-73, 185, 198-199, 208-213
- templo del milenio, 207, 214, 229
- templos
como tipo, 200
destrucción del, 83, 170, 212-213, 247n23
importancia política del, 211-212
Jesús como, 18-20, 72-74, 98, 170, 214-216, 229-230, 235n14
profanación por el anticristo, 85, 201, 204-205
reconstrucción del, 200-208, 216, 229-230
santo templo, 197-216
segundo templo, 212-214
tabernáculo, 197-198, 200
templo de Herodes, 73, 170, 199
templo de la tribulación, 207, 214, 230
templo de Salomón, 72-73, 185, 197-199, 208-213
templo del milenio, 207, 214, 230
- teólogos de traslado, 67
- teoría de la evolución, 37-39, 40, 41, 237n3, 238n23
- teoría eugenésica 39-40
- terrorismo en América, 148, 152, 256n116
- Terry, Milton, 155
- testigos de Jehová, 121-122, 251n70
- Tiberio, 109
- «tierra» como tipo, 177-178
- Tierra Prometida. *Vea* Tierra Santa
- Tierra Santa. *Vea también* Jerusalén e Israel
imprevistos para entrar a, 175, 179, 261-262n44-46
cumplimiento de la promesa de Dios, 174-175, 177-178
promesa de Dios, 171-172, 174, 260n35
derecho de los judíos a, xxi, xxii-xxv, 42-43, 51-52, 163-165, 170, 172-174, 175-177, 217-218, 260n40
«tierra» como tipo, 177-178
- Tim LaHaye Prophecy Study Bible* (LaHaye), 7, 16, 204-205
- tipo, 165-166, 168
- Tito, 146, 199
- Tregelles, Samuel P., 45
- tribulación
gran tribulación, 112, 143-147, 154
tribulación de siete años, 16, 58, 60-62, 64-65, 240-241n63, 251n62
- tribulación de Jacob, 61
- Trinidad, 240n60
- ubicación, 96-97, 108-115, 249n45, 250nn54-55
- Valle de la Iglesia, 54
- Van Impe, Jack, 183, 204
- Veith, Gene Edward, 23, 32

- venida secreta de Cristo, 41, 58-60, 63-64, 240n60
 «ver» como metáfora, 27, 105
 verdaderos creyentes, 232n19
 Vespasiano, 145-146
 viajero del tiempo, xiv-xv
 viajero en el tiempo del siglo I, xvi-xvii
 virgen, 258-259n23
 Vitelio, 145
- Walker, Peter, 196
 Walvoord, John, 42-43
 Weber, Timothy, 17, 41, 47, 54, 181
- Weitz, Joseph, xxi
 White, Michael, 94
Whose Holy City (Chapman), 188
Whose Land? Whose Promise? (Burge), xxii-xxiv
 Woollcombe, K. J., 168
 World Trade Center, 148, 152, 256n116
 Wright, N. T.
 cumplimiento de la profecía, 205-206
 los escritos de Lucas para los gentiles, 249n37
- símbolos del Antiguo Testamento en Apocalipsis, 251n63, 266n9
 sobre el rapto, 57
 sobre el templo de Salomón, 209, 212
 sobre Jesús viniendo a Jerusalén, 83-84
 sobre metáforas, 25
- Yad Vashem (Museo del Holocausto Judío), 162
- Zacarías, 127, 128
 Zorobabel, 128

Índice de pasajes bíblicos

- Génesis**
 1, 97
 1.1-2.3, 249n45
 3.15, 21, 51
 4.24, 188
 6-9, 236n32
 9.27, xxi
 12.1-3, 171
 12.3, 51, 194, 218
 13.16, 49
 15.5, 49, 238-239n36
 15.18, 52
 15.18-20, 164
 15.18-21, 170
 17.5, 52, 194
 17.5-8, 171
 22.17, 238-239n36
 23.13, 171
 23.20, 171
 26.3-5, 171-172
 28.13-14, 172
 32.28, 172
 35.10, 172
- Éxodo**
 7.17ss, 128
 11.6, 61
 11-12, 169
 20.6, 124
 20.11, 250n45
 28.1, 209
 31.2-6, 197
 40.38, 197
- Levítico**
 17.11, 210
 21.6, 210
 22.18-20, 211
 22.32, 211
 25.8-17, 188
 26.18, 251n64, 267n10
 26.21, 251n64, 267n10
 26.24, 251n64, 267n10
 26.28, 251n64, 267n10
 26.33, 261n44, 262n46
- Números**
 14.26-34, 261n44
 19.2, 203
- Deuteronomio**
 1.11, 123
 4.25-31, 261n44
 4.27, 262n46
 7.9, 123
 18.15-19, 258n23
 18.18, 258n23
 19.15, 127
 28.58-64, 191, 263n46
 28.64, 261n44, 262n46
 29.23-25, 261n44
 29.23-28, 191, 262n46
 29.25, 261n44
 29.28, 262n46
 30.1-5, 261n44, 262n46
 30.2-3, 191
 31, 258n23
 33.8-9, 209
- Josué**
 1, 258n23
 1.5, 259n23
 1.16-17, 259n23
 21.43, 51, 173
 21.45, 173
 23.14, 52, 174
 23.15-16, 52
- 1 Samuel**
 4.8, 128
- 2 Samuel**
 5, 185
 5.10, 185
 6-7, 211
 7.11-16, 194
- 1 Reyes**
 3.12, 198
 4.20-21, 52, 174
 5, 267n11
 6.11-13, 209
 6.21-22, 208
 8.11, 198
- 8.27, 198
 8.56, 174
 8.62, 211
 9.6-7, 198
 9.7-8, 73
 11.4-6, 199
 11.11, 199
 11.30-32, 199
 18, 128
- 1 Crónicas**
 17.11-12, 186
 21-22, 211
 23.25, 185
 28.3, 211
 28-29, 211
- 2 Crónicas**
 3.1-2, 118
 6.16, 186
- Esdras**
 1.1, 188
 1.3, 200
 2.1, 262n46
 10.1-4, 263n46
- Nehemías**
 1.4-11, 263n46
 1.8, 261n44, 262n46
 9.1-37, 263n46
 9.8, 175
 9.22-24, 175
 9.23, 239n36
- Salmos**
 11.4, 209
 15.1, 264n58
 22, 259n23
 22.1, 259n23
 22.16-18, 259n23
 22.24, 259n23
 24.3, 185
 37.11, 178, 196
 37.22, 178
 41.9, 102
 48.1-2, 264n58
 48.8, 185

50.2, 264n58	22.17-22, 262n46	2.1-2, 262n46
50.10, 123	23.9-20, 119	Zacarías
84.10, 124	23.14-16, 118	4.6, 129
87, 264n58	23.18-20, 119	4.14, 127
110, 25	30.3, 26, 82	13.7-9, 249n44
110.1, 249n36	33-39, 263n46	Mateo
132.7, 264n58	36.22-24, 262n46	1.1, 185, 194
132.11-12, 186	36.26, 261n45	1.17, 141
132.13-14, 185	36.33, 263n46	1.22-23, 258n23
135.21, 264n58	38, 122, 262n46	4.1-11, 167
Proverbios	38-39, 262n46	4.6-34, 243n5
3.11, 115, 227	39, 262n46	4.34, 243n8
Isaías	40, 119	5.5, 178, 196
5.20, 242n98	47, 119	5.13, 32
7, 258n23	47.21-23, 262n46	5.14, 185
7.1-2, 258n23	Daniel	10.23, 17, 243n8
7.16, 258n23	2, 250n54	11.16, 76
8, 258n23	2.31-45, 28, 105	11.20, 76
8.3, 258n23	2.40-43, 250n54	11.21, 76
8.4, 258n23	7, 250n54	12.6, 73, 215, 229
9.7, 194	7.8, 250n54	12.23, 185, 194
11.11-12, 262n46	7.13, 81	12.39-40, 77
13.6-8, 31	7.13-14, 25, 105	12.41, 77
13.9-10, 31, 87, 131,	7.23-24, 250n54	12.42, 77
226	8.14, 44	12.45, 77
19.1, 26, 82, 104, 223	8.26, 4	13.24-30, 59
35.9-10, 263n46	9.1-19, 263n46	13.55, 102
44.28, 187	9.2, 188	15.24, 102
60.22, 124	9.12, 61, 225	16.28, 17, 79, 243n8,
Jeremías	9.24, 4	244n9
2.20-24, 118	9.24-27, 53, 240n63	18.21-22, 188
3.1-3, 187	9.25, 188	21.12-13, 212
3.2-3, 118	9.27, 240n63	21.13, 72
7.3-4, 213	11.31-32, 85	21.15, 185, 194, 213
7.3-8, 219	12.4, 4, 90	23, 5-6
7.9-11, 213	12.6, 90	23.13-39, 234n9,
26.4-6, 186	12.7, 90	244n18
29.10, 188	12.9, 4	23.29, 5-6
30.7, 61, 237n8	Oseas	23.30-32, 80
Ezequiel	7.8, 32	23.33-36, 5-6
1, 119	7.11, 32	23.35, 80
3, 119	9.1, 117	23.35-36, 243n8
5.9, 61, 226	Joel	23.36, 78, 80
9, 119	2.2, 61	23.37, 175
9.4, 124	2.1-2, 26, 82	23.37-38, 147, 188, 213
16, 119, 121, 228	Amós	23.38, 72
16.7, 120	9.11, 193	24, 6
16.8, 119	Jonás	24.1-2, 148
16.15-29, 119	3, 267n11	24.2, 73, 86, 149, 200,
18.20, 103	Sofonías	205, 247n23
20.33-38, 262n46	1.14-18, 262n46	24.3, 73

24.4, 205	9.26-27, 79	5.31-47, 137
24.6-34, 6-7	9.27, 243n8	6.7, 253n86
24.7, 232n22, 238n27	12, 139	6.9, 253n86
24.14, 74	12.35-48, 59	6.13, 253n86
24.15, 74, 76, 202,	13.33, 167	6.14, 259n23
249n37	17.34-36, 240n61	6.37-40, 62
24.15-16, 249n37	17.37, 32	6.48, 24
24.15-21, 85	18.14, 244n12	7.24, 9
24.15-28, xix	19.41-44, 263n46	7.37, 137
24.16, 86	19.43-44, 86-87	7.40, 259n23
24.19, 147	21.6, 149	8.12, 74, 97
24.21, 30, 61, 225,	21.7, 81	8.12-30, 137
237n8	21.20, 86, 249n37	8.14-18, 137
24.29, 30, 74, 87, 131,	21.20-21, 249n37	8.57, 253n86
226	21.21, 86	9.5, 73, 97
24.30, 26, 74, 81, 83	21.25, 87, 226	9.7, 96
24.32, 244n10	21.32, 244n10	10.18, 137
24.34, 7, 78-79, 104,	22, 169	11.18, 97
244n12	22.15-18, 169	12.41, 258n23
24.34-35, 74	22.69, 106	12.46, 97
24.36-41, 59	Juan	13.18, 102
24.38-39, 236n32	1.1, 73, 137, 240n60	13.38, 253n86
25.31-46, 59	1.1-3, 137	14.1-3, 5, 16, 17, 57-58,
26.63-64, 25	1.4, 97	240n58
26.64, 104, 223, 243n8,	1.5, 97	15.27, 136
248n36	1.9, 97	17.3, 97
27.22-25, 80	1.11, 176	17.15, 59-60
27.25, 22	1.14, 73, 137, 197,	18.28-19.16, 250n50
27.35, 259n23	240n60, 259n23	18.36, 177, 192
27.46, 259n23	1.18, 73, 137	19.14, 253n86
34-35, 247n23	1.21, 259n23	19.15, 120
Marcos	1.28, 97	19.23, 253n86
1.12-13, 167	1.29, 83, 97, 137, 169	20.12, 137
1.22, 139	1.36, 137	20.25, 165
4, 105	2.6, 253n86	20.28, 137
4.30-32, 28	2.11-13, 96	21.11, 253n86
7.26, 79	2.19, 18, 98, 170, 225	21.14, 253n86
9.1, 79	2.19-20, 253n86	21.15-17, 253n86
12.1-12, 176	2.20, 18-19, 98, 170,	Hechos
13.2, 149, 150	225	1.1, 100
13.14, 249n37	2.21, 18, 98, 170, 225	1.6, 177, 192
13.24-25, 87, 226	2.22, 170	1.8, 193
13.30, 78, 150, 244n10	3.19, 97	1.9, 105
14.62, 248n36	4.20-21, 215	1.22-23, 136
14.63-64, 25	4.21-22, xxv, 165	2.16, 263n46
Lucas	4.21-24, 73	2.30, 218
1.1-4, 14-15, 225	4.22-23, 191	2.30-36, 26, 194-195
1.32, 185, 194	4.23, 215	3.24, 54
4.1-13, 167	5.2, 96, 253n86	4.13, 138, 139, 253n90
4.25, 128	5.5, 253n86	4.36, 79
6.16, 102	5.28-29, 59, 252n72	5.3-4, 240n60

- 6.2, 139
7.19, 79
7.37-38, 259n23
7.38-53, 198
10, 102
10.34-35, 177
13.19, 260n35
13.26, 79
13.32-34, 195
15, 102
15.14-19, 193-194
17.28, 79
18.24, 79
- Romanos**
1.16, 102
4.13, 51, 52, 173, 196
5.14, 166
8.18-25, 63
8.21, 131
9.6-7, 193
9.6-8, 50
11.11-24, 50
11.26, xix
16.25-26, 53
- 1 Corintios**
2.12, 4
5.7, 73
8.6, 240n60
9.1, 136
10.6, 166
10.11, 166
10.32, 232n19
15, 57
15.3, 248n29
15.3-7, 101, 248n29
15.45, 53
15.51-52, 240n56, 252n72
- 2 Corintios**
11.26, 79
- Gálatas**
1.14, 79
1.18-19, 248n29
2.11-14, 102
3-5, 207, 216
3.16, 49
3.26-29, xviii
3.28, 103
3.28-29, 50
3.29, 49, 53
4.24-26, 196
- 4.26, 184
- Efesios**
2.15, 50-51
2.19, 196
3.2-10, 53
3.6, 48
6.12, 176
- Filipenses**
3.5, 79
- Colosenses**
1.25-27, 53
2.15, 21
2.17, 167
- 1 Tesalonicenses**
4, 57-58
4.13-18, 5, 37, 57, 58
4.14-17, 240n56, 252n72
4.16, 57
- 2 Tesalonicenses**
2.3-4, 202, 205
2.9, xvii
- 1 Timoteo**
2.5, 240n60
- 2 Timoteo**
2.15, 253n92
3.16, 108
- Hebreos**
1.1-2, 259n23
3, 177
4, 177
4.1-11, 53
5.11-6.12, 207, 216
7.22, 83, 169
7.26-27, 20, 208, 230
7.26-28, 200
7.27, 83
8.5, 166
8.5-6, 201
8.6, 83
8.13, 19, 83, 169, 208, 229
9.6-7, 209
9.11-12, 215
9.12, 20, 208, 230
9.13-14, 216
9.22, 210
9.23-24, 166
9.26, 20, 208, 230
9.28, 20, 83, 208, 230
10, 207
- 10.1, 166
10.10-12, 20
10.10-14, 208, 230
10.11, 201
10.12, 201
10.29, 207, 216
11.9-10, 178
11.10, 192
11.16, 51
12.14-29, 207
12.18, 51
12.22, 51
- Santiago**
4.15, 244n12
- 1 Pedro**
2.4, 49, 214
2.5, 214
2.6-7, 214
2.9, 48, 79
2.9-10, 214
3.20, 236n32
- 2 Pedro**
1.20-21, 35
2.5, 236n32
3.10-13, 132
3.13, 59
- Judas**
1, 102
- Apocalipsis**
1.1, xiii, xv, 60, 88, 90, 106, 108, 134, 231n1, 244n22, 245n24
1.3, xiv, 90, 108, 245n24
1.4, 108, 125, 138
1.7, 27, 104, 106, 224
1.9-10, 110, 134
1.12, 198
1.13-16, 28
1.20, 250n46, 250n47
2.4, 114
2.9, 121
2.10, 89, 110, 114
2.13, 114, 137
2.16, 90, 245n24
2.17, 114
2.27, 137
3.4, 114, 137
3.5, 114
3.10, 89, 155, 251n62
- 3.11, 90, 244n9, 245n24
3.12, 11, 114
3.14, 137
4, 119, 134
4.4, 123, 134
4-5, 137, 264n53
5.5-6, 122
5.6, 137
5.8, 137, 198
5.9, 48, 193, 239n39
5.12, 137
6.9, 198
6.9-10, 252n72
6.10, 90
6.12-14, 131
6.14, 242n75
6-18, 16, 251n62
7, 119, 122
7.3-4, 121
7.9, 239n39
7.9-10, 122
7.14, 154
9, xiv
9.7, 236n36
9.7-10, 231n7
9.10, 32
10, 119
10.6, 90
11, 44, 119, 126-130, 152
11.1-2, 152, 206
11.1-12, 137
11.4-5, 126
11.5, 31
11.6, 128
11.8, 189
11.8-9, 127
11.9, 130
11.11-12, 127
11.14, 90, 245n24
11.19, 198
12, 249n44
12.1, 32
12.1-17, xix
12.3, 236n35
12.3-4, 33
13, 11, 19, 44
13.1, xvii, 32, 111
13.1-2, xvii
13.1-3, 34
- 13.2, 236n37
13.3, xvii
13.5-7, 144
13.8, 121
13.16, 10
13.18, 8
14, 11
14.19-20, 21
14.20, 3
16.21, 21
17, 119, 121, 228
17.1, 115
17.1-2, 228
17.3-5, 115, 228
17.5, 121, 187, 189
17.9-10, 111
17.10, 250n54
17.11, 231n16
18.8, 147
18.24, 120
19.9, 169
19.11, 195
19.13, 137
19.15-16, 22
19.16, 195, 218
19.20, 231n16
19-20, 16
20, 119, 251-252n72
20.1-7, 251-252n72
20.2-3, 251-252n72
20.4, 110, 114, 251-252n72
20.5, 251-252n72
20.7, 251-252n72
20.13, 155
21.1-2, 169
21.1-5, 58, 91
21.2, 192, 217
21.2-3, 230
21.3, 155
21.10, 113
21.10-11, 192
21.12-17, 123
21-22, 16
21.22-27, 91, 218
21.27, 133, 155
22, 119, 130
22.2, 123
22.5, 132
22.6, 90, 245n24
22.7, 90, 245n24
- 22.10, 4, 90, 130, 155, 245n24
22.12, 90, 245n24
22.16, 50
22.17, 137
22.20, 90, 245n24
22.21, 125

Bibliografía selecta



Libros

- Adams, Jay E. *The Time Is At Hand*. Woodruff, SC: Timeless Texts, 2000.
- Adams, Jay E., y Milton C. Fisher. *The Time of the End: Daniel's Prophecy Reclaimed*. Woodruff, SC: Timeless Texts, 2000.
- Armerding, Carl E., y W. Ward Gasque, eds. *A Guide to Biblical Prophecy*. Peabody, MA: Hendrickson, 1989.
- Baigent, Michael. *The Jesus Papers: Exposing the Greatest Cover-Up in History*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 2006.
- Bauckham, Richard. *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1993.
- Bauckham, Richard. *The Theology of the Book of Revelation*. Cambridge, Reino Unido, 1993.
- Beale, G. K. *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*. New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- Berkhof, Louis. *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids, MI: Baker, 1950.
- Blomberg, Craig. *Jesus and the Gospels*. Nashville, TN: Broadman & Holman, 1997.
- Blomberg, Craig. *The Historical Reliability of the Gospels*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1987.
- Bock, Darrell L. *Luke 9:51-24:53 en Baker Exegetical Commentary on the New Testament*. Cuarta ed. Editado por Moisés Silva. Grand Rapids, MI: Baker, 2000.
- Body, Gregory A. *Cynic Sage or Son of God?* Wheaton, IL: BridgePoint, 1995.
- Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 1995. Publicado por primera vez en alemán en 1937.
- Burge, Gary M. *Whose Land? Whose Promise? What Christians Are Not Being Told about Israel and the Palestinians*. Cleveland, OH: Pilgrim, 2003.
- Caird, G. B. *The Language and Imagery of the Bible*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980. Reimpreso 1997. Las páginas de referencia son de la edición de 1997.
- Carter, Jimmy. *Palestine Peace not Apartheid*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2006.
- Chapman, Colin. *Whose Promised Land? The Continuing Crisis over Israel and Palestine*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2002.
- Chapman, Colin. *Whose Holy City? Jerusalem and the Future of Peace in the Middle East*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004.
- Chilton, David. *Days of Vengeance: An Exposition of the Book of Revelation*. Tyler, TX: Dominion, 1987.

- Craig, William Lane. "Did Jesus Rise from the Dead?" Capítulo 6 en *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus*, editado por Michael J. Wilkins y J. P. Moreland, 147, 153. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995.
- Craig, William Lane. *Reasonable Faith: Christian Truth and Apologetics*. rev. ed. Wheaton, IL: Crossway, 1994.
- Crichton, Michael. *State of Fear*. Nueva York, NY: HarperCollins, 2004.
- DeMar, Gary. *End Times Fiction: A Biblical Consideration of the Left Behind Theology*. Nashville, TN: Nelson, 2001.
- DeMar, Gary. *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church*, cuarta rev. ed. Atlanta, GA: American Vision, 1999.
- Dershowitz, Alan. *The Case For Israel*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc., 2003.
- Ehrman, Bart D. *Jesus: Apocalyptic Prophet of the New Millennium*. Nueva York, NY: Oxford University Press, 1999.
- Ehrman, Bart D. *Misquoting Jesus: The Story Behind Who Changed the Bible and Why*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 2005.
- Ehrman, Bart D. *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*. Tercera ed. Nueva York, NY: Oxford University Press, 2004.
- Ellisen, Stanley A. *Who Owns the Land? The Arab-Israeli Conflict*. Revisado por Charles H. Dyer. Wheaton, IL: Tyndale, 2003.
- Evans, Michael D. *The American Prophecies: Ancient Scriptures Reveal Our Nation's Future*. Nueva York, NY: Warner Faith, 2004.
- Farrar, F. W. *The Early Days of Christianity*. Nueva York, NY: Cassell & Company, 1889.
- Farrar, F. W. *The Expositor's Bible - Book of Daniel*. Londres: Hodder And Stoughton, 1895.
- Farrer, Austin. *A Rebirth of Images: The Making of St. John's Apocalypse*. Westminster: Dacre Press, 1949.
- Farrer, Austin. *The Revelation of St. John the Divine: A Commentary on the English Text*. Londres: Oxford University Press, 1964.
- Fee, Gordon D., y Douglas Stuart. *How to Read the Bible for All Its Worth: A Guide to Understanding the Bible*. Segunda ed. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1993. [*La lectura eficaz de la Biblia*, revisada. Miami, FL: Editorial Vida, 2007]
- Fruchtenbaum, Arnold G. "The Little Apocalypse of Zechariah". En *The End Times Controversy*, editado por Tim LaHaye y Thomas Ice, 251-81. Eugene, OR: Harvest House, 2003.
- Funk, Robert W., Roy W. Hoover, y the Jesus Seminar. *The Five Gospels*. Nueva York, NY: Macmillan, 1993.
- Gaebelein, Arno Clemens. *The Conflict of the Ages: The Mystery of Lawlessness, Its Origin, Historic Development, and Coming Defeat*. Vienna, VA: The Exhorters, s.f. Edición reimpressa sin censura.
- Gaebelein, Frank E., ed. *Matthew, Mark, and Luke*. Vol. 8, *The Expositor's Bible Commentary*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984.
- Geisler, Norman L., y Frank Turek. *I Don't Have Enough Faith to Be an Atheist*. Wheaton, IL: Crossway, 2004.
- Geisler, Norman L. *Church, Last Things*. Vol. 4, *Systematic Theology*. Minneapolis, MN: Bethany House, 2005.
- Gentry, hijo, Kenneth L. *The Beast of Revelation*. Atlanta, GA: American Vision, 2002.
- Gentry, hijo, Kenneth L. *Before Jerusalem Fell: Dating the Book of Revelation*. Atlanta, GA: American Vision, 1998.
- Gerstner, John H. *Wrongly Dividing the Word of Truth: A Critique of Dispensationalism*. Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991.
- Goppelt, Leonhard. *Typos: The Typological Interpretation of the Old Testament in the New*. Traducido por Donald H. Madvid. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982.
- Gregg, Steve, ed. *Revelation: Four Views*. Nashville, TN: Nelson, 1997.
- Gundry, Robert. *First the Antichrist*. Grand Rapids, MI: Baker, 1997.
- Habermas, Gary R., y Antony G. N. Flew. *Did Jesus Rise from the Dead?* San Francisco: Harper & Row, 1987.
- Habermas, Gary R., y Michael R. Licona. *The Case for the Resurrection of Jesus*. Grand Rapids, MI: Kregel, 2004.
- Habermas, Gary R. *The Historical Jesus: Ancient Evidence for the Life of Christ*. Joplin, MO: College Press, 1996.
- Hagee, John. *El último amanecer en Jerusalén*. Nashville, TN: Caribe Betania, 1998.
- Hagee, John. *Jerusalem Countdown: A Warning to the World*. Lake Mary, FL: Frontline, 2006.
- Hagee, John. *Should Christians Support Israel?* San Antonio, TX: Dominion, 1987.
- Hanegraaff, Hank, y Sigmund Brouwer. *The Last Disciple*. Wheaton, IL: Tyndale, 2004.
- Hanegraaff, Hank. *Resurrection*. Nashville, TN: Word, 2000.
- Hanegraaff, Hank. *The Bible Answer Book*. Nashville, TN: Nelson, 2004.
- Hendriksen, William. *More Than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation*. Grand Rapids, MI: Baker, 1998.
- Hermano Andrés [Anne van der Bijl], y Al Janssen. *Light Force: A Stirring Account of the Church Caught in the Middle East Crossfire*. Grand Rapids, MI: Revell, 2004.
- Hitchcock, Mark, y Thomas Ice. *The Truth Behind Left Behind: A Biblical View of the End Times*. Sisters, OR: Multnomah, 2004.
- Hoekema, Anthony A. *The Bible And the Future*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979.
- Hutchins, Robert Maynard, ed. *Darwin*. Vol. 49, *Great Books of the Western World* Chicago, IL: Encyclopedia Britannica, 1952.
- Ice, Thomas, y Kenneth L. Gentry hijo. *The Great Tribulation: Past or Future? Two Evangelicals Debate the Question*. Grand Rapids, MI: Kregel, 1999.
- Ice, Thomas, y Timothy Demy, eds. gen. *When the Trumpet Sounds*. Eugene, OR: Harvest House, 1995.
- Johnson, Dennis E. *Triumph of the Lamb: A Commentary on Revelation*. Phillipsburg, NJ: P & R, 2001.

- Josefo, Flavio. *Josephus: The Essential Works*. Traducido y editado por Paul L. Maier. Grand Rapids, MI: Kregel, 1988.
- Keith, Arthur. *Evolution and Ethics*. Nueva York, NY: Putnam, 1947.
- Ladd, George Eldon. *A Commentary on the Revelation of John*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972.
- Ladd, George Eldon. *The Gospel of the Kingdom: Popular Expositions on the Kingdom of God*. Grand Rapids, MI: 2000. Primera impresión 1959.
- Ladd, George Eldon. *The Presence of the Future*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974. Versión revisada y actualizada de *Jesus and the Kingdom*. Harper and Row, 1964.
- LaHaye, Tim, y Jerry B. Jenkins. *¿Estamos viviendo los últimos tiempos?* Miami, FL: Editorial Unilit, 2000.
- LaHaye, Tim, y Jerry B. Jenkins. *El Poseído: La Bestia toma posesión*. Miami, FL: Spanish House, 2000.
- LaHaye, Tim, y Jerry B. Jenkins. *The Mark: The Beast Rules the World*. Wheaton, IL: Tyndale, 2000.
- LaHaye, Tim y Thomas Ice. *Charting the End Times*. Eugene, OR: Harvest House, 2001.
- LaHaye, Tim, y Thomas Ice, eds. *The End Times Controversy*. Eugene, OR: Harvest House, 2003.
- LaHaye, Tim, "Introduction: Has Jesus Already Come?" En *The End Times Controversy*, editado por Tim LaHaye y Thomas Ice, 7-16. Tim LaHaye Prophecy Library. Eugene, OR: Harvest House, 2003.
- LaHaye, Tim, ed. *Biblia de estudio de profecía*. Nashville, TN: Lifeway, 2002.
- LaHaye, Tim. *No Fear of the Storm*. Sisters, OR: Multnomah, 1992.
- LaHaye, Tim. *Apocalipsis sin velo*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999.
- LaHaye, Tim. *The Beginning of the End*. Wheaton, IL: Tyndale, 1972.
- Lenski, R. C. H. *Commentary on the New Testament: The Interpretation of St. John's Revelation*. Peabody, MA: Hendrickson, 2001. Publicado originalmente por Augsburg Press, 1943.
- Lindsey, Hal. *Apocalypse Code*. Palos Verdes, CA: Western Front, 1997.
- Lindsey, Hal, con C. C. Carlson. *La agonía del gran planeta tierra*. Miami, FL: Editorial Vida, 1985.
- Maier, Paul L. *The Flames of Rome*. Grand Rapids, MI: Kregel, 1981.
- Mathison, Keith A. *Dispensationalism: Rightly Dividing the People of God?* Phillipsburg, NJ: P & R, 1995.
- Metzger, Bruce M. *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation*. Nashville, TN: Abingdon, 1993.
- Moffatt, James. *The Revelation of St. John The Divine*. Vol. 5, *The Expositor's Greek Testament*. Editado por W. Robertson Nicoll. ed. rev. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1976.
- Morris, Benny. *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- Morris, Leon. *The First Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary*. Leicester: InterVarsity, 1985.
- Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977.
- Osborne, Grant R. *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1991.
- Pearse, Meic. *Why The Rest Hates The West: Understanding The Roots of Global Rage*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004.
- Pinker, Steven. *The Language Instinct: How the Mind Creates Language*. Nueva York, NY: HarperPerennial, 1994.
- Poythress, Vern S. *Understanding Dispensationalists*. Phillipsburg, NJ: P & R, 1994.
- Pratt, Richard L. "Hyper-Preterism and Unfolding Biblical Eschatology". En *When Shall These Things Be? A Reformed Response to Hyper Preterism*, editado por Keith A. Mathison, 121-154. Phillipsburg, NJ: P & R, 2004.
- Ramsey Michaels, J. *Revelation*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1997.
- Robinson, John A. T. *Redating the New Testament*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2000.
- Ryken, Leland, James C. Wilhot, y Tremper Longman III, eds. *Dictionary of Biblical Imagery*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998.
- Schweitzer, Albert. *Out of My Life and Thought: An Autobiography*. Nueva York, NY: Henry Holt, 1933.
- Scofield, C. I., ed. *The Scofield Study Bible*. ed. actualizada. Nueva York, NY: Oxford University Press, 1917. Reedición 1996.
- Sizer, Stephen. *Christian Zionism: Road-map to Armageddon?* Leicester: InterVarsity Press, 2004.
- Smith, Chuck. *End Times: A Report on Future Survival*. Costa Mesa, CA: The Word for Today, 1978. Reimpreso 1980.
- Smith, Chuck, con David Wimbish. *Dateline Earth: Countdown to Eternity*. Old Tappan, NJ: Chosen, 1989.
- Spilsbury, Paul. *The Throne, The Lamb & The Dragon*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002.
- Sproul, R. C. *Cómo estudiar e interpretar la Biblia*. Miami, FL: Editorial Unilit, 1996.
- Sproul, R. C. *The Last Days According to Jesus*. Grand Rapids, MI: Baker, 1998.
- Strobel, Lee. *The Case for Christ: A Journalist's Personal Investigation of the Evidence for Jesus*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998.
- Tan, Paul Lee. *The Interpretation of Prophecy*. Hong Kong: Nordica International, 1974. Reimpreso 1993.
- Taylor, John B. *Ezekiel*. Vol. 20, *Tyndale Old Testament Commentaries*. Editado por Donald J. Wiseman. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1981.
- Terry, Milton S. *Biblical Apocalypics: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2001.
- Terry, Milton S. *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985. Reimpreso Eugene, OR: Wipf & Stock, 2003.
- Tregelles, S. P. *The Hope of Christ's Second Coming: How Is It Taught in Scripture? And Why?* sexta ed. Chelmsford, Inglaterra: The Sovereign Grace Advent Testimony, s.f., primera ed., 1864.

- Veith hijo, Gene Edward. *Reading Between the Lines: A Christian Guide to Literature*. Wheaton, IL: Crossway, 1990.
- Walvoord, John F. *The Revelation of Jesus Christ*. Chicago, IL: Moody Press, 1966.
- Weber, Timothy P., *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism, 1875-1982*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 1979. Ediciones revisadas 1983 y 1987. Los números de páginas son citados de la edición de 1983.
- Weber, Timothy P. *On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend*. Grand Rapids, MI: Baker, 2004.
- Wilson, Dwight. *Armageddon Now!: The Premillenarian Response to Russia and Israel Since 1917*. Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1991.
- Witherington III, Ben. *The Paul Quest: The Renewed Search for the Jew of Tarsus*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1998.
- Woolcombe, K. J. "The Biblical Origins and Patristic Development of Typology". En *Essays on Typology*, editado por G. W. H. Lampe y K. J. Woolcombe, 39-75. Studies in Biblical Theology. Naperville, IL: Allenson, 1957.
- Wright, N. T. *Jesus and the Victory of God*. Vol. 2, *Christian Origins and the Question of God*. Minneapolis, MN: Fortress, 1996.
- Wright, N. T. *Paul for Everyone: Galatians and Thessalonians*. Louisville, KY: Westminster John Knox, 2004.
- Young, Edward J., *The Prophecy of Daniel: A Commentary*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 1998. Reproducido con permiso de Wm. B. Eerdmans, 1977, ed. rev.
- The Gospel of Judas*, DVD. National Geographic, 2006. Programa difundido 16 abril 2006. Más información en <http://channel.nationalgeographic.com/channel/gospelofjudas/index.html>.
- Veith hijo, Gene Edward. "Good Fantasy and Bad Fantasy". *Christian Research Journal* 23, no. 1 (2000): 12-22.
- Wallace, Daniel B. "The Gospel of John: Introduction, Argument, Outline". *Bible.org*. http://www.bible.org/page.asp?page_id=1328 (acceso obtenido 30 enero 2007).
- Wright, N. T. "Farewell to the Rapture". *Bible Review*, agosto 2001. Disponible en http://www.ntwrightpage.com/Wright_BR_Farewell_Rapture.pdf (acceso obtenido 30 enero 2007).

Artículos y videos

- Ari Shavit. "Survival of the Fittest? An Interview with Benny Morris". *Haaretz.com*, <http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=380986&contrast1D=2> (acceso obtenido 30 enero 2007).
- DeMar, Gary. "Letting the Bible Speak for Itself—The Literal Meaning of 'This Generation': A Response to Ed Hindson's 'The New Last Days Scoffers',—Part 6". *American Vision*. 2006. <http://www.americansonline.com/articlearchive/06-17-05.asp#> (acceso obtenido 30 enero 2007).
- Franz, Gordon. "The King and I: The Historical Setting of Revelation 1:9 and the Apostle John on Patmos". Pre-Trib Research Center. <http://www.pretrib.org/pdf/Franz-TheKingAnsITheHistor.pdf> (acceso obtenido 30 enero 2007).
- Ice, Thomas. "The Death and Resurrection of the Beast". Pre-Trib Research Center. 2003. <http://www.pre-trib.org/article-view.php?id=239> (acceso obtenido 30 enero 2007).
- Ice, Thomas. "Why I Believe the Bible Teaches Rapture Before Tribulation". Pre-Trib Research Center. 2003. <http://www.pre-trib.org/pdf/Ice-WhyI BelieveTheBibleTe.pdf> (acceso obtenido 30 enero 2007).
- The White House, Office of the Press Secretary. 19 noviembre 2003. "President Bush Discusses Iraq Policy at Whitehall Palace in London". <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/11/20031119-1.html>.

Acerca del autor



Hank Hanegraaff es el presentador del *Bible Answer Man*, programa radial que se escucha a diario en todo Estados Unidos y Canadá. Es presidente del Christian Research Institute y autor de *The Face That Demonstrates the Farce of Evolution*, un libro que ganó premios. Entre sus éxitos de librería figuran *La oración de Jesús*, *El tercer día* y *Christianity in Crisis*. Hank y su esposa, Kathy, viven en Carolina del Norte y tienen ocho hijos.

Notas

Notas

Notas

Notas

Notas

Notas